

Universitat de Lleida

**Intervención, control, conducta y espacio.
Intencionalidad política en el espacio público
de Barcelona: Geografía comparada de
Ciutat Vella y Nou Barris**

Juan Manuel Solís Solís

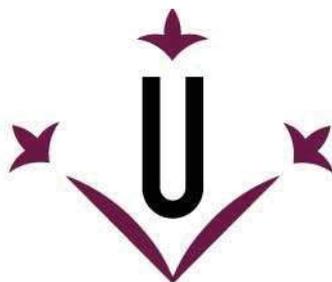
<http://hdl.handle.net/10803/664867>



Intervención, control, conducta y espacio. Intencionalidad política en el espacio público de Barcelona: Geografía comparada de Ciutat Vella y Nou Barris està subjecte a una llicència de [Reconeixement-NoComercial-CompartirIgual 4.0 No adaptada de Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Les publicacions incloses en la tesi no estan subjectes a aquesta llicència i es mantenen sota les condicions originals.

(c) 2018, Juan Manuel Solís Solís



Universitat de Lleida

TESI DOCTORAL

**INTERVENCIÓ, CONTROL, CONDUCTA
Y ESPACIO.**

**Intencionalidad política en el espacio público
de Barcelona: Geografía comparada de Ciutat
Vella y Nou Barris**

Juan Manuel Solís Solís

Memòria presentada per optar al grau de Doctor per la Universitat de Lleida
Programa de Doctorat en Territori, Patrimoni i Cultura

Directors

Pedro Fraile Pérez de Mendiguren
Joan Ganau i Casas

Tutor

Pedro Fraile Pérez de Mendiguren
(2018)

RESUMEN

Esta tesis estudia la gestión del espacio público en Barcelona en la era neoliberal reciente mediante tres perspectivas. La primera, a nivel municipal, analiza la localización, la tipología y la distribución de las inversiones municipales en espacio público. La segunda, en la que se pasa a la escala de distrito, indaga sobre las transformaciones de diversos espacios y sus diseños actuales en Ciutat Vella y Nou Barris. La tercera, que se adentra en el ámbito de las relaciones sociales, examina las consecuencias de lo anterior en las conductas de los individuos. A lo largo de estas páginas se evidencia cómo el modo de gestión municipal del espacio público ha priorizado la producción económica sobre las formas de reproducción social articulando los impulsos del capitalismo en Ciutat Vella y, Barcelona en general, y cómo, en Nou Barris, se pasó de una gestión paternalista con fines políticos a diseños homogéneos como los del resto de la ciudad.

RESUM

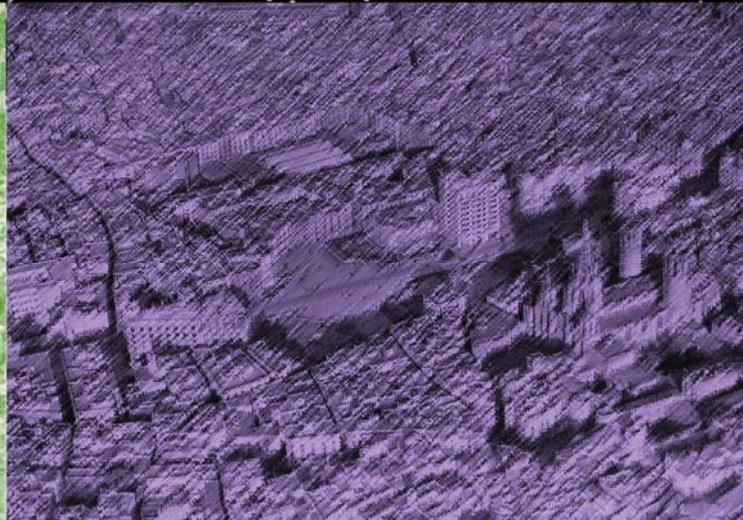
Aquesta tesi tracta sobre la gestió de l'espai públic a Barcelona en la era neoliberal actual mitjançant tres perspectives. La primera, a nivell municipal, analitza la localització, la tipologia i la distribució de les inversions municipals en l'espai públic. La segona, la qual cobreix la escala de districte, estudia les transformacions de diferents espais i el seus dissenys actuals en Ciutat Vella i Nou Barris. La tercera, que aprofundeix en l'àmbit de les relacions socials, examina les conseqüències d'allò anterior en les conductes dels individus. Al llarg d'aquestes pàgines, es mostra com el mode de gestió municipal de l'espai públic ha prioritzat la producció econòmica sobre les formes de reproducció social, articulant els impulsos del capitalisme en Ciutat Vella y Barcelona, en general, i com en Nou Barris, es va passar d'una gestió paternalista amb finalitat política a dissenys homogeneïtzats als de la resta de la ciutat.

ABSTRACT

This thesis developments three perspectives about how the public space has been managed in the neoliberal era in Barcelona. First, it has been analysed how the local investments are localised, distributed and classified in the public space in Barcelona City. Second, the research shows how different areas the both districts, Ciutat Vella and Nou Barris, have been transformed and designed. Finally, the last analysis examines how the spatial transformations, mentioned above, have influenced upon the social relationship of the users in the studied areas. Municipal management about public space in Barcelona City increasingly articulates the impulses of capitalist production rather than social reproduction. This process is consolidated in Ciutat Vella but, also, in Barcelona City. In Nou Barris, a homogenised design, similar to the rest of the city, has replaced a more paternalist management of the space.

Intervención, control, conducta y espacio

INTENCIONALIDAD POLÍTICA EN EL ESPACIO PÚBLICO DE
BARCELONA: GEOGRAFÍA COMPARADA DE CIUTAT VELLA Y
NOU BARRIS.



Juan Manuel Solís

Agradecimientos

Esta tesis doctoral ha sido realizada gracias a la beca pre-doctoral que me otorgó la Universitat de Lleida y que duró entre diciembre de 2014 y noviembre de 2017. Estuvo ligada a dos proyectos de investigación del MINECO, el primero con el título *Competitividad e innovación en el desarrollo territorial: Definiendo las bases de un nuevo modelo socio-económico para una España pos-crisis* (INNER) (CSO2012-39373- C04-02) y el segundo con el de *La gestión espacial de la conflictividad social: la ordenación urbana de los espacios colectivos y las morfologías arquitectónicas* (CSO2015-64643-R).

Me siento con la obligación, pero también con la voluntad más sincera, de agradecer el trabajo, el esfuerzo y la compañía a mis dos directores de tesis, Pedro Fraile y Joan Ganau. Con especial atención a Pedro, quien ha sido más que atento y diligente, no sólo académicamente, sino humanamente, y con quien he tenido tiempo de desarrollar ideas, de dialogar, de beber... y de discutir sobre personajes como Gramsci, Trostky, el marqués de Sade, Kropotkin o incluso José Antonio Primo de Rivera.

No pueden faltar unas palabras para el profesor, y amigo, Ramon Morell, que siempre ha estado dispuesto a echarme una mano y a debatir ideas.

Hace poco creamos el *Colectivo Enklaustre*, espero que dure largos años. Es un proyecto de compañerismo formado por grandes personas: Eduardo, Miquel y Eduard. ¡Adelante, compañeros!

También a Iban, gran amigo y mejor persona, de los que no pueden faltar en la vida. Y a Miguel pues se necesitan amigos locos pero que siempre están allí.

Tengo la suerte de contar con dos colegas, mejor dicho hermanos, Edu y Pep-Toni, con los que comparto ideas, experiencias, emociones y a los que les confío todo.

A mi padre, que me has enseñado lo que escondía la vida.

A mi hermana Sara, que me has acompañado siempre en el camino de la vida y será así hasta el final.

A mi madre, especialmente a ti. Quiero dedicarte las palabras que le dijo el Ché a Fidel y que lo dicen todo: “Tendría muchas cosas que decirte a ti, pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas”.

*A Pau y a Gabriela
A Gabriela y a Pau,
mis favoritas y mi debilidad...
...sólo a vosotras.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
BLOQUE 1: PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS, TEÓRICOS E IDEOLÓGICOS.....	27
ENFOQUE METODOLÓGICO	28
1. Datos cuantitativos: Fuentes, técnicas y cartografía.....	33
2. El trabajo de documentación y la fotografía	35
3. Etnografía: la observación no intrusiva y las entrevistas.....	37
4. La metodología y el posicionamiento del autor.....	40
APROXIMACIÓN TEÓRICO-IDEOLÓGICA. El diseño de los espacios urbanos: Territorio e ideología	43
I. Espacio público: relaciones sociales, política y conflicto.	44
1. Espacio público. Historia política del concepto y su función.....	45
1.1. Sobre el concepto: interpretaciones y posicionamientos	45
1.2. Funciones: producción del espacio y reproducción social.....	51
1.3. Diseño arquitectónico y urbano: introducción a su papel territorial	54
2. El “espacio público de calidad”.	56
2.1. ¿Una definición?.....	56
2.2. Relación entre espacio público y seguridad.....	58
3. Espacio público, político y privatizado	60
3.1. Espacio politizado y político. Espacio privado y privatizado.....	60
3.2. La intencionalidad política del diseño urbano	63
3.3. La privatización como proceso territorial: la influencia del miedo, de la empresa y de la gestión del suelo urbano.....	66
4. Las relaciones sociales en el espacio público y “la calle”: individualización y control urbano.	70
4.1. Individualización: factor sustancial de fragmentación y sustento de la nueva ideología urbana.....	70
4.2. Individuo y ciudadano	73
4.3. La forma urbana como condicionante de las relaciones sociales ...	79

4.4. El control en el espacio público: biopolítica, vigilancia y políticas urbanas.....	80
A modo de conclusión: La vertiente espacial del conflicto.....	82
II. Ordenación territorial y problemas sociales.....	85
5. Cuatro casos históricos y su intencionalidad política.....	86
5.1. Ciencia de policía: moralidad y vida cotidiana.....	86
5.2. Haussmann: Burguesía, proletariado y rentas de capital.....	89
5.3. El plan Cerdà: la política detrás del cientifismo.....	96
5.4. Racionalismo y funcionalismo en los barrios obreros (1920-1960): orden y concierto.....	106
Epílogo: La geografía del capital y el proyecto neoliberal.....	122
BLOQUE 2. ESTUDIO EMPÍRICO.....	130
CAPÍTULO 1.La gestión del espacio público a escala municipal. La producción espacial de Barcelona.....	131
1. La transformación del espacio a escala municipal. Inversión, impacto territorial e imagen.....	136
1.1. Producción espacial: localización y distribución de la inversión municipal.....	139
1.2. La creación y la gestión del espacio a través de los derribos y las expropiaciones.....	178
1.3. Impacto territorial. ¿Ha sido el espacio público un mecanismo de redistribución?: la relación con la renta y el precio de la vivienda.....	192
1.4. Infraestructura, usos, patrimonio e imagen. Tipología de las inversiones.....	201
1.5. Geografía electoral.....	207
2. Bases para la elección de los lugares de estudio. Los distritos: Ciutat Vella, Nou Barris y Sant Martí.....	212
2.1. Ciutat Vella. La acumulación de capitales.....	213
2.2. Nou Barris. Capital económico, capital fijo y usos.....	218
2.3. Sant Martí. La acumulación por desposesión.....	222
Conclusiones del capítulo 1. El peso político.....	225

CAPÍTULO 2. Historia y forma del espacio público en Ciutat Vella y Nou Barris. Dos dimensiones para el análisis del diseño urbano.....	233
3. Ciutat Vella	235
3.1. Plaza dels Àngels: en busca del rastro perdido.....	247
3.2. Plaza Castilla: la vida entre edificios	264
3.3. Rambla del Raval: de derrumbes y hoteles.....	280
3.4. Plaza George Orwell: a la conquista del monumento	295
3.5. Jardines del Forat de la Vergonya: una lucha antagónica	304
4. Ciutat Vella. A modo de análisis.	317
4.1. Implicaciones del diseño	317
4.2. Conflicto y marginalidad	320
4.3. La destrucción creativa.....	325
4.4. Mercantilización y privatización	329
5. Nou Barris.....	332
5.1. Plaza Àngel Pestaña: los derechos de autor.....	341
5.2. Plaza Harry Walker: un conjunto de equipamientos.....	356
5.3. Vía Julia: Un desnivel, dos barrios.....	366
5.4. Plaza del Verdum: de lo escondido a lo abierto.....	375
5.5. Plaza Sóller: un espacio gigantesco	387
6. Nou Barris, a modo de análisis	398
6.1. De la marginación al paternalismo urbano	398
6.2. La monumentalización de la periferia	404
6.3. Construcción y regeneración urbanística de la periferia.....	409
6.4. Los espacios de calidad lejos de los centros históricos	411
CAPÍTULO 3. Aproximación etnográfica a los usos y comportamientos en el espacio urbano.	413
7. Ciutat Vella	415
7.1. Plaza del Macba.....	415
7.2. Plaza Castilla.....	427

7.3.	Rambla del Raval.....	435
7.4.	Plaza George Orwell.....	442
7.5.	Jardines del Forat de la Vergonya.....	451
8.	Ciutat Vella, a modo de análisis	459
8.1.	Implicaciones del diseño: Usos y apropiaciones.	459
8.2.	Conflicto y marginalidad: Habitus en el espacio público	463
8.3.	Inmigrantes en la calle.....	468
9.	Nou Barris.....	472
9.1.	Plaza Àngel Pestaña.....	472
9.2.	Plaza Harry Walker	479
9.3.	Vía Julia.....	484
9.4.	Plaza del Verdum.....	488
9.5.	Plaza Sóller.....	492
10.	Nou Barris, a modo de análisis.....	496
10.1.	Equipamientos y Colectividad	496
10.2.	Género y espacio público	499
10.3.	Apropiaciones juveniles	500
	CONCLUSIONES.....	504
	Resumen	505
	Geografía comparada de Ciutat Vella y Nou Barris.....	512
	Las estructuras físicas.....	517
	Las estructuras mentales	520
	Triangulación entre teoría, estudio empírico y reflexividad.....	523
	Red de espacios públicos y privados	529
	Bibliografía	532

INTRODUCCIÓN

Este es un trabajo de Geografía Comparada. Es decir, de las experiencias distintivas que conforman el uso y la gestión del espacio público en los distritos barceloneses de Nou Barris y Ciutat Vella. Así pues ello, la finalidad de esta tesis es forjar ideas y elementos para repensar el espacio público en el seno de la ciudad de Barcelona, y que para muchos casos será extensible a otras ciudades europeas.

Hoy en día, y desde hace varias décadas, se fragua la ciudad neoliberal. Algunos incluso la llaman la “anticiudad”. Deriva de una liberalización de la economía, donde impera la ley del mercado, pero en la que cada vez más los monopolios y oligopolios controlan los procesos económicos; una paradoja del neoliberalismo. Estos grupos ejercen presión sobre gobiernos, entre ellos los municipales, para poder instalarse cómodamente en las ciudades. El capitalismo financiero y la urbanización especulativa comienzan y cierran una fuerte dinámica.

En 2007, la crisis global financiera nos afectó particularmente en Europa del Sur y se aceleraron muchos procesos marcados por políticas neoliberales. Vivimos desde entonces un periodo de recortes que cada vez empequeñece más el Estado del bienestar; de reformas laborales que afectan directa y negativamente a los derechos de los trabajadores; de políticas represivas que disminuyen las libertades y aumentan los miedos; y otras tantas cuestiones que hundan la vida cotidiana de las clases trabajadoras y populares e incluso de, la cada vez más inexistente, clase media (si es que ésta ha existido alguna vez en potencia).

No hay que olvidar que esto no ha sucedido de un día para otro como consecuencia de un proceso espontáneo. Tanto la sociología como la geografía urbana han puesto de relieve cómo se ha generado la situación actual así como sus repercusiones. La antropología urbana, por su parte, ha insistido en el cambio socio-cultural que ha acompañado a las transformaciones políticas y económicas. El cambio en el modo de desarrollo, que dejó atrás el fordismo, y con él, los años dorados del Estado del bienestar y de la socialdemocracia, trajo consigo el neoliberalismo como corriente económica dominante en el que destaca, como una de sus características geográficas principales, la producción en red. Con ella, llegó la flexibilidad y precarización laboral, el auge del sector servicios y la polarización, cada vez más aguda, tanto social como geográfica.

En algunos casos, las transformaciones en el mundo laboral se han unido al cambio socio-cultural. La desaparición de las grandes industrias con centenares y miles de trabajadores en fábricas, talleres o almacenes, junto con la flexibilidad, la temporalidad y el elevado porcentaje de parados, ha producido la debilidad de los sindicatos y la cohesión de la clase trabajadora que ya estaba siendo atacada por las políticas llevadas a cabo por los partidos conservadores a principios de los años 80 del siglo XX, cuando Thatcher y Reagan arremetieron duramente contra las organizaciones obreras y de clase trabajadora. Por otro lado, no hay que olvidar tampoco que, cotidianamente, la

ideología que acompaña a estos procesos político-económicos se ha arraigado con fuerza, resultando una sociedad atomizada y una política débil, tanto institucional como no institucional. En el último caso, se han ido incorporando valores propios de la corriente dominante (individualismo, “buen comportamiento”, importancia de la imagen, etc.) que han derivado en falta de movilización (sobre todo efectiva), ausencia de participación ciudadana, principalmente en la toma de decisiones, formas de protesta normalizadas (no violencia, performance, recogida de firmas, etc.), y fragmentación social y de clase, entre otras muchas características.

La dominación neoliberal llegó a las ciudades rápidamente y, desde entonces, los gobiernos municipales, en su gran mayoría, pusieron a disposición de los intereses empresariales la gestión y la administración de la ciudad dejando a un lado políticas de corte social que ayudaban a mejorar la vida cotidiana, muy precarizada en algunos casos, de los habitantes de la ciudad. No son cuestiones y procesos compatibles. No se puede hablar de cohesión cuando la doctrina neoliberal y consumista busca y ensalza los valores de una sociedad individualista y atomizada. No se pueden crear dinámicas sociales igualitarias cuando actúan (y ganan) *lobbies* y otros agentes de presión sobre gobiernos con la intención de allanar el camino a los intereses corporativistas.

Es por eso que es necesario estudiar la ciudad, entre tantas otras razones, ya sea en su conjunto o en algunas de sus partes, e investigar lo urbano, que va más allá de la propia ciudad, para desentrañar los entresijos, los intersticios sociales o las brechas en las que se puede actuar para intentar mejorar la calidad de vida de las personas y los colectivos. La ciudad actual es un lugar privilegiado para observar las consecuencias de la aplicación de políticas de corte neoliberal: polarización, exclusión, lucha por el espacio, estigmatización de los lugares, así como dinámicas de turistización y elitización. En definitiva, el lugar de las contradicciones, los conflictos y las paradojas.

En este sentido, el espacio público, la calle, encarna gran parte de estas dinámicas así como un amplio segmento de la ciudad. Un lugar donde se busca y se espera de él, constantemente, la convivencia, pero que no puede esconder muchas de las miserias actuales de nuestra sociedad. Parece conveniente saber pues cómo los gobiernos municipales han gestionado el espacio público y qué hay detrás de ello, pues en muchos casos solo aparenta ser una simple actuación urbanística.

Deben de ser pocas las investigaciones que han empezado y acabado tal como se formularon en un inicio. Normalmente, uno escoge un tema que le gusta y que le motiva y conforme se va encontrando con el diseño del proyecto, el estado de la cuestión y, sobre todo, con la entrada al campo, éste varía y va tomando una forma diferente. Al menos suele ser así en muchas disciplinas de las ciencias sociales.

La primera vez que tuve que elegir un tema para investigar fue al finalizar el grado de geografía, cuando el plan de estudios del mismo contemplaba una asignatura consistente en realizar un trabajo de investigación. Antes de llegar a ese punto, uno de nuestros profesores, como práctica, nos invitó a pensar un posible tema y presentar un boceto del proyecto. Como nunca había tenido que pensar una investigación tan personal no sabía cómo afrontarlo. Así, que la idea que tuve fue escribir en un papel un montón de palabras que tenían que ver con los asuntos que me interesaban. De esta forma, fueron saliendo cuestiones como globalización, capitalismo, neoliberalismo, pobreza, y otras tantas con las que formé un título: *Fronteras invisibles de la globalización. Localización de la exclusión social en la ciudad de Lleida*. Y así formé mi primera idea sobre un proyecto de investigación, mezclando palabras. Lo curioso es que llevé a cabo el trabajo y el título tuvo muy pocas variaciones.

La investigación era bastante sencilla, diseccionando los datos del padrón municipal se localizaban personas mediante características relacionadas con la exclusión social: nivel de estudios, lugar de origen, edad y residencia, entre otras, juntándolo, además, con otros datos de percepción, para después cartografiarlos. La investigación se apoyaba en un potente marco teórico que daba las claves para la elección de los factores que influían a la hora de configurar la pobreza y la exclusión social. De aquí, me llamó la atención un concepto, el de estigma territorial, que había sido desarrollado por el sociólogo Loïc Wacquant. Según la naturaleza de esta noción, ésta no podía ser cuantificada y mostrada a través de las estadísticas del padrón, y los datos de percepción eran muy poco concisos y no estaban del todo enfocados a este tema que yo consideraba clave.

Dos años después, en mis estudios de máster de antropología, me volví a encontrar en la tesitura de realizar un proyecto de investigación. Ya para la preinscripción había sido necesario presentar un tema de estudio que se desarrollaría en la asignatura del trabajo de final de máster que se realizaba mediante un estudio de campo. Yo lo tenía claro: iba a tratar el tema de la estigmatización territorial. Dentro del curso, se impartió una materia centrada en el diseño de un proyecto, evidentemente me concentré en mi tema. Llegado el momento de realizar la investigación no me salí del guion. Sin embargo, este trabajo, un poco más profundo que el anterior, planteaba cuestiones más relevantes. ¿Cómo iba a tratar el tema?, ¿qué perspectiva iba a ser tomada?, ¿cuáles eran las técnicas adecuadas? Dado el carácter del máster, versado en antropología, el método estaba claro: el etnográfico. Sin embargo, no sucedía lo mismo con el enfoque. ¿Debía ser desde fuera del barrio escogido (es decir, estudiando su imagen exterior a través de personas no residentes), que era mi primera idea?, o ¿debía hacerlo desde dentro del barrio, estudiando la consecuencias internas de este componente de la marginación? Esta última fue la elegida finalmente. Tampoco era fácil la decisión acerca de las técnicas más adecuadas, si basarlo todo en la observación participante, si añadir entrevistas o si éstas iban a tomar un peso mucho más importante (además a esto se podía añadir otros elementos como historias de vida o grupos de

discusión). Decidí hacerlo sobre todo a través de la observación aunque las entrevistas tuvieron un peso decisivo mucho mayor en el texto final.

Cuando pasé a preocuparme por el doctorado tuve una duda, si continuar tratando el tema de la marginación, con la ampliación del estudio del estigma o incluso con el de la localización de la exclusión social o si cambiarlo, pues llevaba tres años tratando con ello. Así que, a quien iba a ser mi director de tesis, le propuse dos opciones de estudio: el estigma territorial o la individualización a través del urbanismo. Tras una pequeña conversación, a sabiendas que nos gustaban los dos temas, mi director se decantó por el segundo... y yo también. Sin embargo, no era tan sencillo. Posiblemente, era demasiado concreto y difícil de enfocar para una tesis doctoral completa. Tras varias discusiones y reflexiones, el tema se expandió algo más y quedó más abierto e indefinido: la politización del espacio público o, más bien, la intención política en el diseño del espacio público.

De esta forma, quedaba por definir, para poder comenzar con el diseño del proyecto, el marco territorial. ¿Cuál era el campo de observación? En los dos trabajos anteriores había escogido la ciudad de Lleida, donde residía y estudiaba; en uno de ellos, incluso el barrio donde vivo. Aunque estas circunstancias seguían siendo las mismas, la elección de Barcelona parecía mucho más sensata: se había dado un proceso de transformación muy importante, ésta no había sido casual ni espontánea, evidentemente, sino que había sido pensada muy profundamente y, finalmente, se había escrito mucho sobre urbanismo, lo que daba ciertos puntos de partida para ser considerados. Avanzaré algo en el tiempo. En medio de la realización de la tesis doctoral llegó mi paternidad. Fue un momento de reflexión sobre la tesis, no sé si suficiente, ya que probablemente, aunque ya tenía recopilados algunos datos cuantitativos, lo más sensato hubiera sido cambiar el marco territorial y haber estudiado un lugar más próximo, es decir, otra vez Lleida, mi lugar de residencia. Sin embargo, no me sobrevino la idea. Imagino que me gustaba el tema y no valoré en su momento esa posibilidad, al menos, no hasta haber avanzado mucho en la obtención de datos y darme cuenta tras el trabajo más exhaustivo, que había sido, con toda seguridad, un error personal, aunque no académico. Lo mejor que se me ocurrió fue avanzar en el tiempo la realización del trabajo de observación participante a antes de que naciera mi hija.

En definitiva, tenía tema, la intencionalidad política en el espacio público, y tenía el lugar, Barcelona. No obstante, quedaba aún mucho por realizar para completar un diseño completo. Avanzaré aquí otra cuestión que tiene que ver con la reflexión inicial: el diseño de la tesis se ha ido haciendo, prácticamente, él solo conforme iban surgiendo nuevos datos y reflexiones. Incluso llegando al final de la redacción hubo cambios más o menos importantes. Hay un concepto en etnografía, ahora ya puesto de moda en el lenguaje más cotidiano, que es *Serendipity*, en castellano se inventaron los palabras Serendipia y Serindipidad, que según la RAE hacen referencia a un “hallazgo valioso que se produce de manera accidental o casual”. Así, en etnografía, la *Serendipity* es

aquella cosa que te encuentras sin querer, que en cierta manera te sorprende y que cambia el rumbo de la investigación, una especie de *laissez-faire*. Muchas veces se usa como forma de investigación, es decir, sin un diseño claro; el etnógrafo sale al campo en busca de la *Serendipity*, y conforme van sucediéndose los hechos, va dando forma al estudio. Con ello, quiero resaltar que, aunque de forma distinta, el diseño se ha ido formulando a través de hechos que se han ido sucediendo.

El tema era concreto pero, a su vez, muy abierto, lo que no daba posibilidad a unas hipótesis fuertes sino de tipo general, esto se verá más adelante. Fiel a un pensamiento muy geográfico, parecía evidente que había que cubrir diferentes escalas. Así, se iba a estudiar Barcelona a un nivel municipal; obviamente, como no se puede abarcar todo él a través de la observación se realizaría mediante técnicas cuantitativas. En efecto, esta era la parte más clara. Todo lo demás iba a depender en buena medida de los resultados obtenidos en el primer análisis. Estos datos debían de mostrar dos distritos significativos en los que adentrarse más concretamente. Un trabajo bibliográfico y los mismos resultados cuantitativos iban a proporcionar los casos de estudio en los que realizar la observación. El resultado sería el estudio de cinco emplazamientos en el distrito de Ciutat Vella y otros cinco en el de Nou Barris.

Evidentemente, el cambio de escala no era solo cuestión de llegar a los casos de estudio sino que, además, debía mostrar diferentes intenciones. La escala municipal podría enseñar las políticas urbanas más generales respecto al espacio público y, asimismo, era un buen instrumento para la comparación entre distritos y con lo escrito en otros trabajos. También, debería permitir un cotejo con otros datos estadísticos que arrojaran luz sobre dichas políticas y sus resultados. La escala de distrito tenía por objetivo, no solo localizar los lugares significativos, sino que era el punto de partida para la geografía comparada de los lugares, así como el nexo de unión de políticas municipales con las más particulares. Finalmente, tratar la escala micro-urbana debía poner el acento sobre el impacto en las formas de vida de los habitantes que frecuentan y residen en los lugares de estudio. Por un lado, apuntaba hacia las intenciones más concretas de la administración en las intervenciones urbanísticas y, por otro, debía resaltar la influencia y los resultados de tales intervenciones mediante el estudio de los usos cotidianos.

Los métodos y técnicas usados en cada parte varían considerablemente, ajustándose a las necesidades de cada sector del estudio y al muestreo o recogida de datos inicial de cada uno de ellos. Toda esta cuestión se explicará en un apartado específico sobre metodología.

Así se fue construyendo el diseño del proyecto; en cierta manera, a sí mismo. Porque, además, tener las hipótesis tan abiertas, generaba la aparición de temas que a la hora de analizar los datos podían convertirse, en cualquier momento, en “víctimas” de ser añadidos al estudio.

Así, se decidió partir de una hipótesis muy general, que en cierta forma se podría expresar de la siguiente manera: “El espacio público en Barcelona ha sido y es un espacio politizado. Sus transformaciones han propiciado un uso particular que ha tenido como uno de sus objetivos el control social”.

No es en sí misma una hipótesis demasiado atrevida. Quizás lo que tiene de especial es la idea de la politización del espacio, es decir, del lugar donde se implementan (se hacen efectivas) políticas o ideología. Hay una cuestión que es fundamental y no está explícita en la formulación. Si pensamos en la idea marxista de lucha de clases, la política (y la historia) se hace tanto desde arriba como desde abajo (burguesía contra proletariado), surge del conflicto entre ellos¹. En estos últimos años, he tenido la sensación de que, dentro de algunas disciplinas sociales, de algunas corrientes izquierdistas y de algunos movimientos sociales, se ha entendido la lucha de forma errónea, ciñéndola exclusivamente a la resistencia y la reivindicación (a veces también vindicación) ejercida desde abajo. Se ha olvidado en estas ocasiones que, o bien antes o bien después de estos periodos o movimientos de resistencia, ha habido o habrá una maniobra antagónica desplegada desde arriba. Aunque la frase ya ha sido archicitada, no deja de ser clarividente; Warren Buffet, megamillonario, decía: desde luego que hay una guerra de clases, y es mi clase, la de los ricos, la que la libra, y vamos ganando². Creo que habla por sí misma. Así, en la tesis se quiere poner énfasis en mostrar las maniobras ejercidas desde arriba como formas de lucha.

Como en diversas ocasiones fue necesario presentar informes sobre el desarrollo de la investigación doctoral, se extrajeron dos hipótesis a partir de la principal, pero que en sí mismas nunca fueron excesivamente consideradas a la hora de realizar tanto la observación como el análisis. Eran las siguientes: primero, se sostiene que el proceso histórico de individualización, entendido como el que da prioridad a los intereses y responsabilidades individuales sobre los de la comunidad o la sociedad, se presenta altamente relevante a la hora de diseñar la ciudad. Está enfocado a evitar la concentración de grupos tanto en el espacio como en el tiempo y da prioridad a las necesidades del individuo. Segundo, se afirma que el actual proceso de privatización del espacio público, junto con el uso de lugares semipúblicos como bares, pabellones deportivos, centros culturales, entre otros, ejerce una función clave en el control del

¹ La idea de lucha de clases está desarrollada fundamentalmente en *El Manifiesto Comunista* (Marx y Engels, 1848). No es exclusiva del pensamiento marxista, de hecho, parece provenir de Maquiavelo. No está de más considerar también la corriente anarquista. Por ejemplo, Bakunin decía: “Los trabajadores quieren igualdad, y la burguesía quiere mantener la desigualdad. Obviamente, una cosa destruye a la otra. En consecuencia, la gran mayoría de los capitalistas burgueses y los propietarios con valor para confesar abiertamente sus deseos manifiestan con la misma franqueza el espanto que les inspira el actual movimiento laboral. Son enemigos resueltos y sinceros; los conocemos, y bien está que así sea” (Bakunin, 1978: 131)

² “There’s class warfare, all right,” Mr. Buffett said, “but it’s my class, the rich class, that’s making war, and we’re winning.” Extraído del artículo de Bein Stein del New York Times del 26 de noviembre de 2006.
<http://www.nytimes.com/2006/11/26/business/yourmoney/26every.html>

espacio y del uso colectivo que sirve para configurar la vida social de los habitantes.

Efectivamente, ambas son cuestiones trabajadas en la tesis, sin embargo, su ponderación es relativa y no se presentan como cuerpo central. De hecho, forman parte de un conjunto de temas más o menos particulares que dan sentido al conjunto de la investigación y que quedan muy bien definidos por el título: Intervención, control, conducta y espacio; así como por el subtítulo que resalta la importancia de la geografía comparada.

No obstante, y probablemente, en esta tesis no sean tan importantes los temas tratados con cierta regularidad sino, más bien, lo sea el hilo conductor que va atravesando diferentes escalas y va desentrañando y diseccionando cada una de las partes, dando como resultado una visión global de la ciudad y, especialmente, del espacio público.

Acabado el diseño de la investigación se presentaba el momento de adentrarse en la búsqueda y lecturas de trabajos previos sobre el tema para crear un marco teórico adecuado sobre lo que se pretende investigar.

En coherencia con lo que se ha ido describiendo, realizar estas tareas no se presentaba fácil, ya que estaba todo muy abierto. Así era difícil centrarse en los tipos de lectura: trabajos sobre espacio público, sobre urbanismo de Barcelona (en especial, del modelo Barcelona) urbanismo y diseño de la ciudad, casos de estudio de plazas y espacios particulares, etc. De nuevo, a excepción de un marco teórico general sobre espacio público se iba dejando abierto el camino de la lectura y se iba realizando conforme los temas específicos iban surgiendo. Así llegado el final del análisis de cada parte, el marco teórico iba quedando demasiado acotado y tenía que ir siendo modificado conforme se avanzaba. Por un lado, se descartaba hacer un estado de la cuestión clásico por los motivos expuestos sobre la carencia de un tema concreto. De hecho, haré aquí una pequeña revelación: la peor pregunta que me podían hacer durante el desarrollo de la tesis era “¿de qué va tu tesis?”, nunca supe qué responder. Por otro lado, quedaba un marco teórico general sobre espacio público, que más bien ha pretendido ser una declaración de intenciones del autor basado en escritos y criterios académicos que no, estrictamente, una explicación de las teorías que daban sentido al estudio y al texto.

Realmente, el mismo trabajo hubiera exigido al menos cuatro marcos diferentes. El primero basado en urbanismo e inversiones; el segundo, una compilación de los trabajos sobre los barrios, centrado sobre todo en lo publicado sobre Ciutat Vella y Nou Barris; un tercero que tratase sobre las intervenciones municipales a pequeña escala en espacio público, transformación, regeneración, renovación, etc. en el que además surgiesen aspectos como gentrificación, turismo, relación centro-periferia, etc.;

finalmente, un cuarto marco que estuviese enfocado a los usos cotidianos de los espacios públicos con especial atención a aquellos en los que ha estado patente el conflicto. Se presentaba pues una tarea difícil, apta más para una recopilación en un libro de teoría geográfica y social que no para un capítulo teórico de esta tesis doctoral.

Así, los escritos y la teoría van surgiendo conforme el estudio avanza y “pide” la presencia y el apoyo de bases teóricas y casos de estudio que complementen las cuestiones tratadas o que, por el contrario, puedan mostrar otra cara de las afirmaciones llevadas a término por el autor.

Pero, en resumidas cuentas, ¿cuál ha sido el resultado en cuanto al diseño de la investigación?, es decir, ¿cómo se ha estructurado finalmente el trabajo?

Evidentemente, ante lo descrito hasta ahora, es fácil presuponer qué vendrá a continuación. Sin embargo, nunca está de más facilitarle la tarea al lector que no tiene por qué llevar a cabo ningún tipo de actividad imaginativa.

Se realizan dos bloques diferenciados: el bloque 1 son dos capítulos que conforman los presupuestos metodológicos, teóricos e ideológicos; el bloque 2 está dedicado al estudio empírico y está compuesto de tres capítulos.

Acerca del bloque 1, el primer capítulo tiene que ver con la explicación de los métodos y técnicas usadas. Ya se han adelantado aquí algunas cuestiones, pero parece necesario desarrollarlas con mayor detenimiento, con explicaciones más detalladas y relacionadas con cada una de las partes del estudio. Se compone de tres partes: la primera trata sobre la metodología cuantitativa y la técnica de la estadística oficial junto con el uso de las herramientas de cartografía; la segunda, en la que ya se ha pasado a un enfoque cualitativo, pone énfasis en la explicación del uso y la búsqueda de documentación archivística, tanto de textos como de fotografías; finalmente, la última de ellas, realiza una explicación y reflexión sobre el método etnográfico en geografía y de las técnicas que le acompañan, es decir, observación participante (en esta caso no intrusiva) y las entrevistas en profundidad semi-estructuradas.

Posteriormente, en un segundo capítulo titulado aproximación teórico-ideológica, se introduce el enfoque teórico que, como se ha explicado antes, casi pretende ser más una declaración de intenciones del autor que un verdadero cuadro donde situar la investigación. El capítulo se divide en dos partes, una que habla sobre urbanismo, pensando, sobre todo, en el posterior tratamiento de los datos sobre inversiones y otra que reflexiona sobre el concepto de espacio público, su uso, y las dinámicas actuales que le afectan.

Hasta aquí podemos hablar de un primer bloque, conformado por los presupuestos metodológico, teórico e ideológico.

Acto seguido se abre un nuevo bloque, el estudio empírico. Está compuesto de tres capítulos. El primero titulado “La gestión del espacio público a escala municipal. La producción espacial de Barcelona” trata de las inversiones en espacio público en la ciudad de Barcelona desde 1983 (primer año donde las fuentes estadísticas son fiables) hasta 2015 (año en el que acaba la recopilación de datos y que además coincide con un cambio bastante significativo de gobierno municipal). Aquí se elabora una cartografía y se describen por periodos (que son más o menos electorales y que concuerdan bastante bien con algunas periodizaciones hechas por algunos autores del modelo Barcelona) las inversiones realizadas en espacio público. El objetivo es obtener una idea general de qué y dónde se ha hecho. Se busca hacer un análisis por distritos, principalmente, que sistematice la intención de los diferentes gobiernos municipales en relación a las intervenciones públicas. En definitiva, se trata de localizar, cuantificar, cartografiar y analizar. Además, el bloque no solo se limita a una comparación entre distritos sino que, yendo más allá, busca la relación con otro tipo de estadísticas: renta, política institucional y vivienda, principalmente. Otro objetivo de esta parte ha sido realizar un cotejo con lo escrito sobre el modelo Barcelona, principalmente con los textos críticos sobre éste. El capítulo finaliza con unas conclusiones a modo de análisis que sirven, en parte, de base justificativa de la elección de los lugares que se estudiarán posteriormente. De este modo, se hace un análisis particular de Ciutat Vella y Nou Barris, los distritos elegidos. También se realiza un examen de lo ocurrido en otro distrito, Sant Martí, como consecuencia de su idiosincrasia.

En el segundo capítulo del bloque 2, “Descripción de los casos de estudio. Dos dimensiones para el análisis del diseño urbano: Historia y forma”, se elabora un recorrido histórico-urbanístico por los lugares de estudio. Estos son: para Ciutat Vella, las plazas Castilla, Àngels y George Orwell, la Rambla del Raval y, finalmente, los jardines del Pou de la Figuera, más conocidos como el *Forat de la Vergonya*; para Nou Barris, las plazas Àngel Pestaña, Harry Walker, Verdum y Sóller, y la Vía Julia. Para este objetivo se recurre, principalmente, a los planes urbanísticos y los proyectos de ejecución de las obras, y a una descripción morfológica de dichos lugares. Todo ello encuentra un complemento en el material fotográfico que aporta tanto nuevos datos como facilita la descripción y el análisis. El tercer capítulo, el último del bloque, lleva por título “Aproximación etnográfica a los usos y comportamientos en el espacio urbano”. Es una etnografía de los lugares de estudio. Ambos capítulos tienen la misma estructura. Se organizan por distritos, y dentro de ellos por lugares. Cuando se ha cubierto un distrito se desarrolla un análisis de los datos expuestos.

Para finalizar la tesis, se elaboran unas conclusiones generales, de carácter breve, que tienen diversos objetivos clasificados en varios apartados. Primero, realizar un resumen de lo expuesto en las partes anteriores. Segundo, trabajar explícitamente la comparación de los distritos de Ciutat Vella y Nou Barris a través de todo lo expuesto en el estudio empírico. Tercero, tratar una serie de

temas de carácter mucho más teórico que se han extraído de los análisis anteriores, estableciendo un diálogo con el marco teórico y sustraer algunas conclusiones firmes. Finalmente, se reflexiona sobre el espacio público como categoría aislada de otros como el privado y el común.

A pesar de la abertura del diseño de la investigación, hay algunas cuestiones que no son soslayables. Preguntas generales han podido ser, por ejemplo, ¿qué época estudiar? o ¿cuántos lugares de estudio son los adecuados? Algunas son más particulares ¿qué técnicas de investigación son las pertinentes?, ¿cómo organizar el texto?, etc.

Respecto a las primeras cuestiones es difícil justificar las respuestas. Sin embargo, resulta necesario encararlo. El periodo estudiado va, principalmente, desde 1983 hasta 2015. No obstante, no es del todo cierto. Esto es así para el bloque dedicado a las inversiones en espacio público. Tiene como base las fuentes consultadas (más adelante se hablará de ello). Se podía haber acotado más en el tiempo y, por ejemplo, no tratar años tan recientes, ya que la perspectiva histórica podía ser insuficiente y los datos complementarios no del todo clarificadores. A pesar de ello, los datos primarios eran elevados al igual que los trabajos publicados en los últimos años sobre cuestiones relacionadas. Valía la pena afrontarlo, aunque ello daba como resultado un periodo muy extenso y que casi casualmente coincide con la época de democracia parlamentaria.

Decía que no era del todo cierto que el periodo estudiado abarcase aquellos años. Dos motivos lo cuestionan. En primer lugar, los datos relacionados con proyectos urbanísticos se remontan en muchos de los casos a años anteriores, incluso en alguno a décadas. Si bien todos de los lugares tienen como mínimo una reforma en el periodo establecido, el rigor histórico obliga a remontarse para poder tener una visión adecuada de los hechos. En cierta manera es lo típico en la investigación histórica: causas, procesos y consecuencias. En segundo lugar, el trabajo de campo se ha realizado en los años 2016 y 2017, por lo que el periodo se alarga al menos estos dos años más. No obstante, ninguno de los lugares ha sido reformado después de 2015, (aunque la plaza Söllner tiene un proyecto de renovación por ejecutar). Quizás estos motivos son los que más pesan a la hora de no haber introducido el periodo estudiado en el título de este estudio.

La siguiente cuestión planteaba cuántos lugares estudiar. Creo, francamente, que no hay una respuesta categórica. Probablemente, cinco lugares por distrito correspondían a un número en equilibrio entre obtener datos significativos y relevantes para el estudio y el trabajo necesario para llevarlo a cabo. Quizás tres, cuatro o seis, también hubieran sido adecuados, sinceramente, no lo sé. Otra razón que tiene que ver con una de las cuestiones ya planteadas, es que tenía claro, desde un principio, que había que utilizar la etnografía como método de estudio para cumplir los objetivos deseados. Si

hubiera querido llevar a cabo otro tipo de investigación con otros fines, se podrían haber usado técnicas como encuestas, muestreos, contabilización de usuarios, etc. Estos hubieran permitido, posiblemente, aumentar el número de lugares a analizar. Sin embargo, usar la etnografía, un método largo y tedioso habitualmente, limitaba ostensiblemente la cantidad. De todas maneras, el objetivo buscado con el uso de la etnografía era revelar si el diseño conllevaba una modificación o inducía (incluso conducía) a un cierto tipo de comportamiento. Esto daba la posibilidad de aumentar algo el número de lugares. En otros casos, como en antropología social, donde las relaciones sociales centradas en la diversidad y el conflicto son la base de los estudios, se hace imposible manejar estos números pasando, normalmente, a reducirse a un único caso.

Toda esta reflexión lleva a preguntarse por qué era adecuada la etnografía para el estudio de los casos particulares. No quiero alargarme mucho en el tema, pues se volverá a hablar de ello en el marco metodológico. La observación participante daba la posibilidad de vivir y convivir en el espacio estudiado. Ello permite crear una idea personal sobre qué sucede. De todas maneras ésta no es una etnografía basada únicamente en mi vivencia, sino que lo es, principalmente, en la observación, lo que faculta ver de cerca cómo los usuarios de cada lugar viven y gestionan el espacio en su uso más cotidiano. Por otro lado, las entrevistas muestran experiencias más personales y reflexivas que la observación y aportan datos muy significativos. El resultado es, pues, un acercamiento intenso a la aplicación de las políticas y el diseño en y del espacio y su traducción sobre los cuerpos y los colectivos.

Finalmente, hay que señalar que ha habido una larga reflexión sobre cómo se ha estructurado el texto final. Cuántos bloques y capítulos hacer, cómo dividirlos, cómo llevar a cabo la explicación de los datos, etc. En cada capítulo se exponen los motivos de su estructura. Es necesario indicar que el lector encontrará aquello que se ha escogido y aquello que se ha descartado, su porqué y los beneficios y pérdidas que conllevaban estas elecciones.

No quisiera acabar esta introducción sin indicar al lector alguna cuestión importante que tiene que ver con la escritura del texto. En primer lugar, quiero enfatizar en el uso de algunos conceptos que han de ser tomados con cautela. Es importante ser flexible con sus significados. Estoy pensando, de hecho, en algunos conceptos típicos de la expresión marxista. Por ejemplo, se usará en el capítulo 1 del segundo bloque con bastante asiduidad el término capital fijo. Es sabido que tras él hay un debate; porque ¿qué es el capital?, ¿un flujo, una cosa o un proceso? Sin embargo, creo que es un concepto habitual y común así como fácil de sobrentender. Otro ejemplo pueden ser términos como clase dominante o clase dirigente. Ya el concepto de clase ha sido y es largamente discutido. En la actualidad, el debate circula sobre si existen o no todavía (o si es relevante hoy en día), y en el caso de posicionarse afirmativamente, qué y quién la compone. Así, hablar de clases es arriesgado;

más aún, si se estudia la escala de ciudad³. No obstante, a mi modo de ver, son términos bastante arraigados en el imaginario científico y social que resultan esclarecedores o sintetizadores.

Esta tesis no se enmarca en ningún tipo de corriente de pensamiento, a no ser que entendamos como tal la “corriente crítica”. Por tanto, muchas de las nociones se usan de forma general, pues creo que los potenciales lectores, más o menos versados en esta literatura, entenderán significados muy parecidos. Tampoco éste es un lugar para su debate y el autor no puede extenderse en cada concepto para explicar qué concibe exactamente sobre ellos.

En segundo lugar, una cuestión parecida es la que tiene que ver con el vocabulario utilizado. Las palabras no son neutras, a veces son armas. Ocasionalmente, se pretenden usar de forma imparcial, sin embargo, connotan o delatan posiciones. Como se verá, el autor no se esconde de sus posiciones críticas, lo que le lleva a usar palabras que pueden estar cargadas de significación. Sin embargo, no es menos cierto que el uso de expresiones que se consideran más aceptadas o sencillas, “políticamente correctas”, ocultan tras ellas problemas o realidades existentes. Términos que aceptamos siempre sin meditar, que eliminan tensión en el discurso y que, no en pocas ocasiones, tienden a edulcorar la situación y favorecer, aun sin esa pretensión, a intereses del *establishment*.

Por ejemplo, en algunos casos, usar la palabra *expulsión* puede parecer demasiado violento; no obstante, emplear *movilidad* (por poner un caso) parece un eufemismo que, aun yendo acompañado del adjetivo *forzada*, suele ocultar la violencia o la obligatoriedad de los hechos (y sobre la que uno no deja de pensar en una persona yendo al trabajo en su coche o en el metro). Utilizar el término *exclusión social* (inventado desde el ámbito político institucional) puede ser revelador, pero en muchas ocasiones, tras él, se ocultan la pobreza y la marginación e incluso el sufrimiento personal y colectivo (al fin y al cabo una persona en riesgo de exclusión social no deja de ser un pobre). Se pueden poner algunos ejemplos más: *derribos* o *destrucción*, *huelga general* o *conflicto laboral*, *conflicto laboral* o *precarización*, *ajuste estructural* o *recorte*, *colonizar* o *entrar a formar parte de un grupo*, *infraclass* (*underclass* en inglés) o *retirada del Estado*. ¿Deberíamos usar Ministerio de Defensa cuando seguramente sería más manifiesto Ministerio de la Guerra? También puede pasar al revés y ser los detractores del sistema quienes usen algún tipo de vocabulario maquillador, por ejemplo, emplear el término *trabajadora sexual*, en vez de *prostituta*, con la intención de resaltar su carácter de clase y no su trabajo, aparte de evitar connotaciones negativas de la profesión. Un ejemplo clásico es la costumbre nacionalista de usar el término *Estado* (seguido del gentilicio) para resaltar la ausencia de nación.

³ Por ejemplo, para este debate, y en una posición a favor de la existencia de clases sociales puede consultarse a Erik Olin Wright (Wright, 1992, 1997). Para una posición contraria véase Ullrich Beck (1998) y su concepto de categorías *zombies*.

Esto llega al punto de expresiones sin sentido, como irse de vacaciones por el Estado Español.

Por ello, aunque durante la tesis se intenta usar términos sin cargas políticas demasiado explícitas, en algún momento pueden ser utilizadas palabras con el objetivo de enfatizar en las intenciones subyacentes de algunos procesos y políticas (al fin y al cabo de eso va esta tesis).

**BLOQUE 1: PRESUPUESTOS
METODOLÓGICOS,
TEÓRICOS E IDEOLÓGICOS**

ENFOQUE METODOLÓGICO

No es nada nuevo decir que hay diversos métodos y técnicas en la investigación geográfica. Cualquier manual sobre metodología versado en geografía social lo contempla. Quizás, en los últimos años, ha sido más difícil encontrar trabajos en los que se usen, al mismo tiempo y con la misma importancia, diversas formas de investigación, es decir, estudios transversales. Normalmente, se centran en un solo modo con apoyo de recursos complementarios de otras técnicas.

Evidentemente, hay dos grandes orientaciones: la cualitativa y la cuantitativa. Con la explosión de la geografía como ciencia social, la metodología cuantitativa fue la primera en usarse de forma profunda y sistemática. Coincidió en el tiempo con la llegada del neo-positivismo⁴. En geografía, la obra que marca un punto de inflexión es *Excepcionalismo en geografía* de K. Schaefer (1974 [1953]). No tardaría mucho tiempo en aparecer las críticas hacia ella: falta de visión social, ser excesivamente economicista, la abstracción, falta de aportaciones a las soluciones, etc. Los trabajos cualitativos de algunos sociólogos habían reavivado el interés por estas técnicas, por ejemplo, en las obras sobre interaccionismo simbólico de Blumer (1982 [1969]) y Goffman (Goffman, 1967). Así pues, en contraposición a la geografía positivista-cuantitativista, surgieron poco después la geografía “de la percepción y del conocimiento”, la “humanística” y la “radical”. Las tres se preocupaban en mayor medida por los aspectos y problemas sociales. En el primero de los casos, la influencia de la psicología propiciaría la inclusión de aspectos subjetivos en el análisis. En todas ellas, se irán incorporando dimensiones psicológicas, antropológicas y sociológicas a las propias de la geografía. Con ellas, se aplicarán nuevas estrategias de investigación para esta disciplina. Desde entonces, las metodologías cuantitativa y cualitativa comparten vigencia y no adolecen de falta de crédito científico.

En la metodología cuantitativa las técnicas son variadas: creación y uso de estadísticas e indicadores, encuestas por muestreo, empleo de las fuentes estadísticas oficiales (distinguiendo las generadas por la administración y las recopiladas con alguna finalidad), etc. Además, en la actualidad, en geografía social, estas técnicas están ligadas muy activamente al análisis cartográfico a través de los Sistemas de Información Geográfica. En estos estudios, no se busca ver el mundo a través de los ojos del sujeto estudiado y, por lo tanto, permite abarcar un campo de estudio mayor que en los cualitativos.

Es usual proyectar una investigación con datos de tipo cuantitativo para, por ejemplo, investigaciones de carácter demográfico, de diferencias de renta, de precios de la vivienda, crecimiento urbano o a la hora de tratar cuestiones sobre delito o crímenes. Es posible también encontrar ciertos tipos de investigaciones que, aunque pueda parecer a primera vista un asunto de comportamiento o percepción, cuantifiquen algunos datos de carácter

⁴ Para una ampliación sobre el pensamiento geográfico es recomendable consultar Capel y Urteaga (1991): *Las nuevas geografías*; y Capel (Capel, 2012): *Filosofía y Ciencia en la geografía contemporánea*. Otro libro sencillo, sucinto y didáctico es el de Pillet Capdepón (2008): *Espacio y ciencia del territorio: proceso y relación global-local*.

cualitativo, por ejemplo, en temas relacionados con geografía médica (depresión, suicidio, etc.) o percepción de seguridad.

Generalmente, en Geografía Social, las investigaciones cuantitativas suelen acumular grandes cantidades de datos numéricos. Lo más usual en estos casos es emplear la estadística descriptiva para analizar dichas recopilaciones y crear patrones, así como buscar regularidades, tendencias o desviaciones que lleguen a resultados significativos. En gran cantidad de ocasiones, estas investigaciones van acompañadas de un análisis espacial realizado a través de programas de Sistemas de Información Geográfica con la intención de resaltar la vertiente territorial de los datos examinados.

La técnica de las encuestas también suele ser usada en geografía social. Dependiendo del tipo de cuestionario, algunos de los resultados pueden ser analizados a través de la estadística descriptiva. No obstante, en no menos ocasiones los investigadores que realizan encuestas son proclives a usar un análisis por categorías usando áreas territoriales, porcentajes, rangos, etc.

Para el estudio de los problemas sociales, principalmente, en los que las relaciones sociales son el eje de análisis, las técnicas cualitativas se han mostrado muy reveladoras. Los ejemplos clásicos son las etnografías llevadas a cabo, a principios de siglo XX, por antropólogos en países distantes. Sin embargo, no tardaron en usarse con frecuencia en las propias sociedades a las que pertenecían los investigadores. Quizás, los sociólogos de la “Escuela de Chicago” fueron quienes las introdujeron de una forma más elaborada en las sociedades “occidentales”, estudiando a través de la etnografía la sociedad urbana de los Estados Unidos. Algo más tardarían los antropólogos, que fueron más reticentes a estudiar sus propias culturas. Seguramente, el libro de Ulf Hannerz (1986 [1980]), *Exploración de la ciudad*, fue un punto de inflexión para este tipo de estudios en la antropología urbana. Desde entonces, se han tratado temas diversos como movimientos sociales, nuevos tipos de familias o marginación, entre muchos otros. Una cita esclarecedora sobre la alta validez de esta técnica aplicada a este tipo de cuestiones la realizó el antropólogo Phillippe Bourgois en su libro *En busca de respeto*, señalando que:

Las técnicas etnográficas de observación participante, desarrolladas sobre todo por la antropología social desde los años veinte, han demostrado ser más adecuadas que las metodologías cuantitativas para documentar la vida de los individuos marginados por una sociedad hostil. Solamente tras establecer lazos de confianza, proceso que requiere mucho tiempo, es posible hacer preguntas incisivas con respecto a temas personales y esperar respuestas serias y reflexivas. Por lo general, los etnógrafos viven en las comunidades que estudian y cultivan vínculos estrechos de larga duración con las personas que describen. Para reunir "datos precisos", los etnógrafos violan los cánones de la investigación positivista. Nos involucramos de manera íntima con las personas que estudiamos. (Bourgois, 2010: 43)

Cabe resaltar que la etnografía es el método que más se acerca a la experiencia personal del sujeto estudiado, es decir, a la vida cotidiana. Por

eso, Bourgois, habla de establecer lazos, de cultivar vínculos o de un involucramiento íntimo. El objetivo es obtener un punto de vista, incluso en cierta manera, intentar conseguir sentimientos y sensaciones, como los de las personas con las que se trata. Realizar una “antropología de los sentidos” en palabras de Paul Stoller, ya que: “en un trabajo de campo sensible, el antropólogo no solo debería investigar sobre parentesco, intercambio y simbolismo, sino también describir con vivacidad literaria los olores, gustos y texturas del país, de la gente, de la comida” (Stoller, 1989: 29).

Por otro lado, la etnografía no es un método exclusivo de los antropólogos, ni siquiera de los científicos sociales. Otras investigaciones, como la periodística, hacen uso de técnicas, que si no exactas, son muy parecidas. En general, para el “investigado” la diferencia es inapreciable. Como ejemplo del uso compartido de esta técnica por estas disciplinas, se cita un extracto de una etnografía en la que la informante da por hecho que el etnógrafo es periodista:

A pesar de desarrollar su tarea en un clima hostil que siempre sospecha de sus actividades ilegales o manipulativas, ella -Matilde, informante clave- no veía en mí una amenaza. Muchas veces, incluso mi presencia era un fuente de prestigio, como cuando ella me presentó al intendente: “Él es un periodista que está escribiendo la historia de la villa... y dice que mucha gente me conoce” le comenta, orgullosa, al intendente (Auyero & Grimson, 1997: 83).

La diferencia con estas otras disciplinas radica en los fines. Para el periodista, su texto final, cuando no la misma investigación, tiene que ser atrayente. Ha de pensar siempre en su público y mostrarle los sucesos, en cierta forma, como los quiere ver. En la cita siguiente, se ve cómo, al confundir etnógrafo y periodista, el informante (ahora casi en función de público), exige que el resultado del trabajo (en este caso del etnógrafo) sea del máximo interés y relevancia:

“Esperá (sic), que ahora te sigo con el otro capítulo”, dice el Chato mientras se para y corre atrás de un coreano que pasa caminando. Empieza a hablarle, pero fracasa en su intento. Vuelve y dice que quiere que todo lo que están contando tiene que salir en los medios de comunicación. “Esta película”, su relato, “tiene que salir en jerga peruana, no boliviana, porque está hablando un inmigrante peruano. Que tantas cosas y problemas tiene que pasar en un país extranjero” (Auyero & Grimson, 1997: 85).

Sin embargo, el antropólogo y el investigador social se ven obligados a explorar lo aburrido, aunque también lo interesante (no está de más recordar aquí los apuntes reflexivos hechos, en sus respectivas introducciones, por Manlinowski en *Los Argonautas del Pacífico Occidental* y por Levi-Strauss en *Tristes Trópicos*). No tienen un público general, de masas. Huyen en la mayoría de los casos de las ideas preconcebidas y de la mitología colectiva. Loïc Wacquant, en su etnografía sobre boxeo, señalaba la casi obligatoriedad de tratar con lo más íntimo y menos pomposo:

(...) una sociología del boxeo tiene que abandonar el recurso fácil del exotismo prefabricado del aspecto público y publicado de la institución: los combates,

grandes o pequeños, el heroísmo de la ascensión milagrosa («Marvellous Marvin Hagler: del gueto a la gloria», proclamaba elocuentemente un póster colgado en una de las paredes del Woodlawn Boys Club), la vida y la carrera fuera de lo común de los campeones. Debe de estudiar el boxeo en su aspecto menos conocido y menos espectacular: la rutina gris y punzante de los entrenamientos en el gimnasio, la larga e ingrata preparación —física y moral al mismo tiempo—, preludio de las breves apariciones bajo las luces, los ritos ínfimos e íntimos de la vida del *gym* que producen y reproducen la creencia y alimentan esa economía corporal, material y simbólica tan particular que es el mundo pugilístico (Wacquant, 2006)

Sin embargo, a diferencia del periodista de investigación, el etnógrafo no puede hacerse pasar por algo que no es con el fin de obtener información; en su carácter naturalista⁵, “abre los ojos a lo visible” sin intentar que le tomen por una cosa distinta de lo que es. Aunque no está libre de acusaciones. Su preocupación principal, respecto al trabajo de campo, es que le confundan con un merodeador (aunque lo es), cuya presencia es siempre recelosa.

Pero la etnografía se limita a recoger datos, es descriptiva. Aunque también es interpretativa por naturaleza; descripción densa, la llamarían Gilbert Ryle (1949), primero, y Clifford Geertz (Geertz, 2003: 1973), más tarde. La "descripción superficial" presenta conductas o gestos como acciones físicas sin un sentido. La "descripción densa" necesita de un marco interpretativo para que se les pueda dar sentido al comportamiento y las señas. Geertz (2003: 22) pone de ejemplo el guiño de un ojo: como “descripción superficial” es un movimiento ocular, pero interpretado en relación al contexto puede ser un gesto involuntario, de complicidad, una burla, un acto ridículo, etc. Aparece aquí, pues, el etnólogo, quien analiza dichos datos revelando estructuras, subjetividades y procesos, así como consecuencias. El antropólogo, el sociólogo o el geógrafo llegan cuando se adentran en las comparaciones (Pujadas, 2004) sobre diferentes aspectos, sociedades o territorios, cuando dialogan con la teoría y los datos de otras etnografías o estudios y contribuyen a ampliar el conocimiento y la comprensión global de la condición humana⁶.

Respecto a las técnicas que forman parte de una etnografía, la observación participante suele ser la forma más habitual de llevarla a cabo. Ésta suele apoyarse de otras técnicas como las entrevistas en profundidad, las historias de vida o los documentos archivísticos. No obstante, todas ellas pueden ser la principal fuente de datos de una investigación. Por ejemplo, en los casos

⁵ Por naturalistas se entiende que, el antropólogo, aun llevando un bagaje de percepciones consigo mismo, debía en todo momento separarse de él y acudir a los datos buscando la máxima objetividad posible en ellos (estudiarlo de la forma más natural). Así, “el principal objetivo debería ser describir qué sucede en el lugar, cómo la gente involucrada entiende sus propias acciones y las de los otros, y el contexto en el que la acción sucede” (Hammersley & Atkinson, 2001: 20).

⁶ Una reflexión muy interesante sobre la diferencia entre etnología y antropología se encuentra en el Capítulo II del libro *Masculino y femenino* de Françoise Héritier (1996), Las lógicas de lo social. Sistemáticas de parentesco y representaciones simbólicas (principalmente de la página 31 a la 36)

donde no existe un campo de trabajo físico (un territorio)⁷, las entrevistas pueden ser la única fuente de una etnografía. Esto es así, por ejemplo, cuando se estudian casos relacionados con la reproducción asistida y las nuevas formas de familia y parentesco. De hecho, no solo la observación (la mirada) es fundamental en una etnografía, también lo es el oído. Decía el antropólogo Carmelo Lisón Tolosana (2004: 7) que: “la investigación antropológico-cultural consiste fundamentalmente, aunque no exclusivamente, en oír. La receptiva y pasiva aceptación de significados y valores ajenos rima más con el arte de oír que con la activa facultad de ver”.

El tratamiento de los documentos primarios puede ser otro tipo de fuente de datos que no tiene por qué estar relacionado con un proyecto etnográfico. Quizás las investigaciones de carácter histórico son el ejemplo más claro. Aquí, los documentos consultables pueden abarcar muchos tipos: desde documentos personales (autobiografías, diarios, cartas, testimonios, etc.); hasta documentos institucionales (medios de comunicación, material judicial, documentos de la política, empresariales, policiales o administrativos). Una de las singularidades, en comparación con la observación y la entrevista, es que este tipo de datos no se ven interferidos por la actividad del investigador (aunque siempre selecciona y, por tanto, construye). No obstante, si los documentos son más o menos recientes, la información puede ser siempre contrastada con el autor del documento, el gestor de la empresa, etc.

1. Datos cuantitativos: Fuentes, técnicas y cartografía.

El primero de los bloques de base empírica de esta tesis versa sobre las inversiones que ha realizado el Ayuntamiento de Barcelona en relación con el espacio público desde 1983 hasta 2015. La naturaleza de la investigación lleva a tratarlo de forma cuantitativa, es decir, creando una base de datos numérica, en los que figuren los lugares, los años y los valores de cada una de las actuaciones realizadas.

Se han utilizado dos fuentes principales: las memorias urbanísticas realizadas por el Ayuntamiento de Barcelona entre 1983 y 2003 y los documentos administrativos, no publicados, proporcionados por la *Gerència d'inversions de l'Ajuntament de Barcelona*, entre 2004 y 2015.

Las primeras fuentes son varios compendios en los que el Ayuntamiento describe las actuaciones realizadas; aportando, consecuentemente, los datos pertinentes. En estos textos, en relación con el interés de la investigación, se puede encontrar para cada uno de los periodos lo referente a: el planeamiento

⁷ No está de más recordar la afirmación de Clifford Geertz en referencia al campo antropológico: “El lugar de estudio no es el objeto de estudio. Los antropólogos no estudian aldeas... estudian en aldeas” (Geertz, 2003: 33). Quizás esto, es la gran diferencia con los geógrafos.

urbanístico (planes especiales, de reforma, estudios de detalle, etc.); la gestión urbanística (derribos, expropiaciones, desahucios, cesiones de suelo, etc.); las obras públicas y los proyectos urbanos (de aquí es de donde se extrae la lista de actuaciones). No es una información uniforme. Varía en cada memoria pero se mantienen válidos los datos sobre espacio público, aunque son algo menos ricos para la etapa 1995-1998, cuando se deja de aportar el coste final de las obras y se exponen las cifras presupuestadas y, bastante escaso en la etapa 1999-2003, en la que únicamente se hace una relación de las obras por distritos sin sus costes. También para estas etapas los datos sobre gestión urbanística empobrecen.

La segunda fuente, los documentos proporcionados por la *Gerència d'inversions*, suministra unos datos muy similares. Si las memorias llevaban consigo algún tipo de texto de carácter descriptivo, a la par que también propagandístico, estos documentos funcionan únicamente como base de datos (solamente, entre 2012 y 2015 se adjunta para cada obra una muy sucinta descripción). Estos documentos, sin embargo, vuelven a aportar datos sobre adquisición de suelo, derribos, expropiaciones, etc., es decir, lo que en las memorias se llamaba gestión urbanística.

El objetivo de este bloque era, a través de la comparación entre los diez distritos de la ciudad de Barcelona, encontrar diferencias territoriales entre ellos: respecto a la inversión, se buscaba remarcar los lugares con muy alta o muy baja aportación económica tanto en un periodo como a lo largo de las fases de estudio; respecto a las obras, la intención era señalar zonas de concentración (sus repeticiones, sus temporalidades o su inversión total), actuaciones que destaquen sobre las demás, etc.

La forma más sencilla y, a la vez, eficiente, de hacer tanto un análisis espacial como resultados significativos era a través de la cartografía de los datos. Esta forma permitía un examen tanto sincrónico como diacrónico, es decir, la comparación en un momento determinado o a lo largo del periodo estudiado. En este caso, se han cartografiado, para las diferentes etapas, las actuaciones realizadas (con dos variables: localización y coste) y las inversiones totales para cada distrito. Para esta investigación, se ha considerado que no tenía excesivo sentido realizar clústeres (concentraciones significativas) ya que el marco territorial, el distrito, quedaba muy definido y marcaba límites muy potentes. En este sentido, se entendía que el uso del clúster hubiera tomado fuerza si se hubieran querido borrar o relativizar las barreras administrativas municipales.

Otra técnica utilizada ha sido la estadística descriptiva, la cual da pie a poder extraer valores medios o grandes desviaciones, empleando por consiguiente medidas de posición y de dispersión. No obstante, no han dejado de usarse otro tipo de recursos más simples aunque no menos esclarecedores. Se han realizado, en este sentido, tablas y gráficos de series de diferentes variables como método de información descriptiva. Por otro lado, en alguna ocasión, se han categorizado datos con el objetivo de resumir y mostrar gráficamente.

Una parte esencial del bloque cuantitativo está fundamentada en las estadísticas oficiales proporcionadas por el *Departament d'estadística de l'Ajuntament de Barcelona*. De aquí, se extrae información muy importante para el desarrollo de la investigación como son los datos sobre precio de la vivienda, renta familiar y elecciones municipales. Son asuntos que si bien no son el tema central del capítulo, sí sirven de sustento para la comparación en los diferentes periodos así como fundamento para el análisis crítico de cuestiones como el impacto socio-económico de las inversiones en el territorio estudiado, es decir, que permite analizar su influencia en la estructura de la sociedad. El uso de estadísticas oficiales siempre genera controversia. En primer lugar son datos ya generados y que no siempre encajan a la perfección con lo deseado por el investigador. En segundo lugar, nunca se puede estar seguro de si la relación de los datos representa el comportamiento o pensamiento individual o al de las minorías. Es decir, aunque pueda haber, en un caso hipotético, una relación directa entre inversión económica y aumento de voto, nunca se podrá asegurar que el voto de cada individuo corresponda al presentado por las estadísticas. Finalmente, derivado del anterior, y quizás lo más importante para este caso, es que no se puede saber nada sobre las razones que llevan a un colectivo a realizar una conducta determinada.

2. El trabajo de documentación y la fotografía

Al entrar en el estudio de los casos, se comienza a trabajar con las técnicas cualitativas. En el inicio, se tratan documentos escritos oficiales. Este tipo de textos es el producto de la vida institucionalizada. Al igual que una etnografía, no recogen lo memorable y elegante sino el trabajo diario en el mundo institucional. En muchos casos, el texto es cuantificado por la propia administración, de forma que generan estadísticas oficiales (como la base de datos consultada sobre las obras en espacio público). Este no es el caso. Aquí, se analiza el texto y sirve de material práctico para extraer conclusiones significativas. A veces se usa directamente, o dicho de otra forma, literalmente, mientras que otras es interpretado. La gran ventaja que presentan estos tipos de documentos es la facilidad para realizar un examen diacrónico.

Para el caso que se presenta, y en relación al uso de documentación institucional, la labor más notable, y sobre la que pivota en cierta medida el resto, es el análisis de los textos (y sus planos) que se encuentran en los diferentes proyectos urbanísticos: planes especiales de reforma interior y sus modificaciones, estudios de detalle y proyectos ejecutivos. Dentro de ellos se analizan principalmente las memorias, los estudios económicos, los planes de etapas y las fichas de actuaciones.

Los proyectos han sido extraídos por dos vías diferentes según su naturaleza. Primero, los PERI, sus modificaciones y los estudios de detalle han sido

obtenidos a través de la herramienta virtual “Buscador de planeamiento, calificaciones y convenios”, puesta a disposición por el Ayuntamiento de Barcelona. Aquí, los documentos son de libre acceso y pueden ser descargados. Segundo, los proyectos ejecutivos (también llamados de ejecución o arquitectónicos) se han conseguido mediante la visita a diferentes archivos municipales, concretamente, el Archivo Contemporáneo de Barcelona, y los Archivos Municipales de Distrito de Ciutat Vella y Nou Barris.

Estos documentos son complementados con otros también de carácter público. En este caso, se hace especial uso, como accesorio habitual, de la Gaceta Municipal publicada por el Ayuntamiento de Barcelona y contiene una información de cariz predominantemente administrativo, siendo el recurso básico para conseguir información sobre la actividad de la política municipal. En ella, se difunden “todas las disposiciones, acuerdos, actos, informaciones y anuncios que deben ser objeto de publicación oficial en virtud de los principios de transparencia, publicidad y seguridad jurídica previstos en la legislación vigente”. La consulta de la Gaceta Municipal se ha hecho también virtualmente a través de la página del Ayuntamiento.

Otro de los recursos de carácter cualitativo ha sido el análisis de la cobertura de los medios de comunicación. Antes que nada es necesario decir que no se ha hecho un vaciado sistemático de diferentes medios ni de un periodo determinado, sino que se han usado como apoyo o contraste a afirmaciones hechas por el autor. Algunas veces se han encontrado noticias y reportajes periodísticos al albur, es decir, mientras se buscaba otro tipo de documentación o información. Otras, se ha indagado expresamente con el objetivo de ver, por ejemplo, el impacto de un hecho o la opinión “oficial” proporcionada por los medios, o sea, para entender, de alguna manera, la dimensión simbólica del proceso político (Kertzer, 1988: 2).

Uno de los pilares que conforma el bloque cualitativo son las fotografías. Principalmente, aquí son usadas como componente descriptivo e ilustrador, sin embargo, en muchos casos también de forma analítica. Se encontrarán como es habitual dos tipos de documentos visuales: los primarios, fotografías realizadas por el autor; y los secundarios, que se refieren a la recogida de imágenes ya producidas anteriormente. Estas últimas han sido conseguidas, principalmente, a través de visitas a diferentes archivos: Archivo Fotográfico de Barcelona, Archivo Municipal de Distrito de Nou Barris, Archivo Municipal de Distritos de Ciutat Vella y Archivo Histórico de Roquetes-Nou Barris. Además, se han podido conseguir algunas imágenes a través del Repositorio abierto de conocimiento del Ayuntamiento de Barcelona “BCNROC” (por sus siglas en catalán *Repositori Obert de Coneixement*)

Hay que tener en cuenta que la Fotografía⁸ no sirve por sí sola, al menos en este caso, aunque con seguridad tampoco en la mayoría de ellos.

⁸ Sobre la Fotografía como técnica de investigación en Ciencias Sociales hay una extensa bibliografía. Pueden ser consultados, por ejemplo: Banks, M: (2010). *Los datos visuales en*

Prácticamente, solo sería posible si ella misma fuese el objeto de estudio. Si como se ha dicho se aboga por la “antropología de los sentidos”, dejar una cámara grabar sola o realizar fotografías y “marcharse” carece de la parte “sensible” fundamental, de la “vivacidad literaria”. La Fotografía ha de estar siempre acompañada de otro tipo de documentación (textual, de observación, de diálogo). Así se entienden las palabras de Barthes, que decía: “Lo que la Fotografía reproduce al infinito únicamente ha tenido lugar una sola vez: la Fotografía repite mecánicamente que nunca más podrá repetirse existencialmente”. Es decir, “es absoluta pero contingente” (Barthes, 2009: 31).

3. Etnografía: la observación no intrusiva y las entrevistas

El último capítulo antes de las conclusiones está desarrollado a través de la etnografía realizada en los lugares escogidos para el estudio. El objetivo era registrar los hechos cotidianos que tenían lugar en cada uno de estos espacios con la intención de descubrir la relación que hay entre la morfología y los comportamientos sociales. Dentro del método etnográfico han sido dos las técnicas usadas: la observación participante de carácter no intrusivo y las entrevistas en profundidad. De alguna forma, las fotografías realizadas con la idea de complementar la documentación textual, también forman parte de este material.

La observación no intrusiva no es algo novedoso, hay muchas aportaciones teóricas y empíricas al respecto, incluso algunas se pueden encontrar en la etnografía clásica. De hecho, Malinowski, daba especial relevancia a los paseos por los poblados con el único objetivo de conocer el ambiente:

Lo primero que debemos hacer, una vez ya familiarizados con el aspecto y las maneras de los indígenas, es dar un paseo por la aldea. En haciéndolo descubrimos muchas cosas que, para un observador preparado, evidenciarán desde un primer momento hechos sociológicos más profundos (Malinowski, 1986: 70).

La cuestión es: ¿por qué utilizar este método de observación?, ¿qué otras alternativas había? Aquí se estudian unas situaciones configuradas o bien por supuestos desconocidos que coinciden singularmente en un lugar o bien de conocidos que lo usan para una reunión, una concertación o un reencuentro; como señala Goffman, hablando del individuo en su concepción vehicular (de tránsito): “un entrecruzamiento de pilotos que no se conocen entre sí (o, por lo menos, de pilotos que no necesitan conocerse)”, es decir, “relaciones sociales

investigación cualitativa; Barthes, R. (2009): La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía; Belting, Hans (2007): Antropología de la imagen; De las Heras, Beatriz (2012): El testimonio de las imágenes. Fotografía e Historia; Freund, Gisele (2015): La fotografía como documento social; Ledo, Margarita (1998): Documentalismo fotográfico

entre desconocidos” (Goffman, 1979: 27). Los grupos e individuos de esta sociedad se someten a un régimen de exposición que podría decirse que les hace públicos.

La técnica desarrollada, es decir, lo que se ha hecho, ha sido asumir el rol de alguien que pasa por ahí o que se detiene; otro desconocido más. Se ha intentado pasar desapercibido, no llamar la atención, pretendiendo lograr aquello que Goffman llamó la “desatención cortés”, ser un observador en todo momento observado. Pero el objetivo era “ver qué sucede”. Se ha querido, por tanto, ser un perfecto observador participante, permanecer alejado y, a la par, próximo a la acción social que se registra.

Como se ha dicho, no es nada nuevo. Quedaba todo esto reflejado, volviendo a otra etnografía clásica, en la introducción del famoso estudio sobre los Nuer de Evans-Pritchard. Éste explicaba la imposibilidad de tener conversaciones confidenciales y de informantes capaces de dictar textos y, como consecuencia, se revela la importancia de la observación participante. Así declaraba que:

Como no podía usar el método más fácil y más corto de trabajar con informadores regulares, tuve que recurrir a la observación directa de la vida cotidiana de la gente y participar en ella. Desde la puerta de mi tienda podía ver lo que estaba ocurriendo en el campamento o en la aldea y pasaba cada momento en compañía de los Nuer. (Evans-Pritchard, 1977: 27)

Esto era posible, al fin y al cabo porque “los nuer no me habrían permitido que viviera de forma diferente (...) los nuer [me trataron] como a un igual.” (Evans-Pritchard, 1977: 27). Es decir, siendo uno más, por lo tanto, registrando los hechos tal como los ve y los siente el sujeto que estudia; en palabras de Marvin Harris, desde el punto de vista *emic*.

Es por ello, en buena parte, que se descartó usar informantes que dieran acta de los que iba sucediendo, lo que podía haber sido una alternativa a la observación no intrusiva. Es cierto, que el etnógrafo no puede estar siempre en el lugar de estudio, y que en su ausencia pueden suceder hechos imprevisibles. Pero, siguiendo la lógica aquí expuesta, en primer lugar, el informante no tiene por qué tener el ojo (y el oído) preparado para la observación social (aunque tampoco es necesario en muchos casos) y segundo, se ha considerado que en esta ocasión era imprescindible vivir los hechos para comprenderlos. Hace tiempo que se dio por supuesto que el etnógrafo no tiene por qué vivir las 24 horas del día en el lugar de estudio.

Así, la observación no intrusiva, en la que no abordas al público, convierte al etnógrafo en observador (mira y percibe la acción) y en participante (forma parte del escenario); al observar participa. No es una observación encubierta, deshonesta para la ética antropológica, es una observación no entrometida.

El desarrollo de la investigación fue sencillo. En una primera fase, se llevó a cabo una aproximación a las “condiciones ecológicas” de los diferentes

lugares, principalmente de sus cualidades morfológicas. Hay que tener en cuenta que, paralelamente, se estaba realizando la investigación sobre las transformaciones e intervenciones urbanísticas. La intención es tomar contacto con las características “sensibles”. En cierta manera, sentir el lugar: ver sus puntos fuertes, sus rincones, los accidentes topográficos, el mobiliario urbano, etc., así como factores tales como la luminosidad, los canales de paso, la presencia de impresiones y cualidades como olores o sonidos, etc. También es importante la localización (y con ello también su distribución) de comercios y servicios. Todo ello da lugar a la realización de una división por áreas mediante las características citadas. El siguiente paso, que se da casi a la par, es el registro de actores habituales: vagabundos, vendedores ambulantes, empleados públicos, en general, usuarios asiduos fácilmente reconocibles.

Sin embargo, la observación va más allá. En fases posteriores, la persistencia en el lugar hace posible un ordenamiento de las prácticas cotidianas, también de los usos inusuales o, como se irá diciendo durante la etnografía, de las “anécdotas”. Ello da lugar a anotaciones que recogen las apropiaciones (en otro lugar, se hablará de este término) transitorias. Con ello no solo se clasifican los actos sino que supone también establecer una taxonomía sobre quiénes las llevan a cabo y dividir las por criterios como edad, género, raza o “riqueza”. Es decir, se sistematiza la actividad ordinaria de los paseantes.

Otra fase, que en muchos casos ha coincidido con el anterior paso, es realizar entrevistas. Que prevaleciese la observación directa no ha implicado el descarte de la entrevista como técnica que ayude a conocer mejor y más profundamente la vida social en los espacios públicos.

De esta forma, se han realizado varias entrevistas por lugar, resultando una muestra de usuarios habituales considerados significativos. Se pretendía así, complementar la información sobre tránsitos o detenciones en los espacios analizados mediante entrevistas abiertas, algunos dirían semi-estructuradas pero que, en realidad, eran prácticamente charlas. No están contabilizadas las conversaciones informales llevadas a término durante el trabajo de campo. Sólo es posible asegurar que han sido grabadas 40 entrevistas, entre vecinos, miembros de asociaciones y técnicos.

En largas charlas, se ha podido conocer quiénes son, el origen y el destino en sus tránsitos, las costumbres horarias y sus razones o los motivos que claman establecerse en un determinado punto. En otras más simples, sólo algunos detalles como lugares de colocación. No obstante, con estas entrevistas, se pretendía más concretamente acercarse a la dimensión conflictiva del lugar, es decir, una aproximación a los derechos territoriales reclamados, las áreas abandonadas, las exclusiones, etc. Todo ello ha permitido determinar cuáles son los imaginarios colectivos que influyen a la hora de usar o no los espacios urbanos estudiados, sacando a la luz factores simbólicos, sentimentales o pragmáticos.

En resumen, las notas que tomaba sobre las plazas y mis experiencias en el diario de campo, las observaciones, las fotografías y las entrevistas (algunas en profundidad y grabadas, y otras en forma de diálogos informales) han suministrado la materia de los textos de este capítulo.

4. La metodología y el posicionamiento del autor

La metodología no es una acumulación de técnicas de investigación ni una teoría general del método. Habla más bien de las formas de abordar el proceso de investigación, lo que incluye el posicionamiento del autor.

Una de las tareas del investigador social es buscar la máxima objetividad y fidelidad dentro de la imposibilidad de hallarlas en su totalidad (Fernández Buey, 1991). El científico (y no solo en las ciencias sociales) puede permitirse rechazar de antemano la objetividad completa. Para ello, ha de ser consciente de su propia posición y ha de replantearse, constantemente, todos los hechos ocurridos, a sabiendas de lo comentado. Al fin y al cabo, como ya propusieron Marx y Weber, cada investigador carga con una especie de mochila llena de experiencias, relaciones, vivencias y “estructuras”, *habitus*, le llamaría Bourdieu, que le llevan a tener una visión particular del mundo. Todo ello no evita que sea necesario buscar el rigor en los análisis y emplear las herramientas metodológicas necesarias. Es también clave realizar un profundo proceso de reflexión, tanto ética como metodológica. Así, se podrá obtener resultados que, lejos de ser verdades universales, aporten conocimiento firme compatible con el posicionamiento del autor.

Ya se comentó con anterioridad que los métodos cualitativos como la etnografía suponen una interactuación directa y constante entre el investigador y el investigado. De ello, surgen situaciones complejas como consecuencia de las propias relaciones humanas o las relaciones de poder, que tiene que ver con temas como la implicación política o la clase social de ambos. Todo ello, de alguna u otra forma, influirá en el conocimiento científico resultante.

Es necesario, pues, hablar de la posición del autor. Sin entrar en las razones personales que llevan a ello (llámese bagaje, mochila o *habitus*), este es un trabajo crítico; y crítico quiere decir que: pone en duda siempre el porqué de los hechos realizados por gobiernos y administraciones, que busca razones más profundas más allá de las palabras de gestores y técnicos (también de los ciudadanos), que las buenas palabras no existen y que las malas son puntos de partida para la investigación, que se posiciona desde un punto de vista desde abajo, que está comprometido socialmente, que hace un análisis crítico de lo social, lo espacial y lo político, que forma parte de la acción de cambio, que quiere participar en crear conocimiento para desafiar, dismantelar y

transformar las relaciones, sistemas y estructuras derivadas de la explotación, la opresión, el imperialismo, las dictaduras, el colonialismo, la destrucción ambiental, el neoliberalismo y el capitalismo.

No hay que confundir ser crítico con ser un criticón. El primero analiza con profundidad, el segundo es dado al critiqueo, a hablar mal de algo o alguien. Esto es posible, como se ha dicho, a través del trabajo riguroso y de las herramientas metodológicas adecuadas. Para este propósito se han de realizar inducciones o deducciones, razonamientos, comparaciones, argumentaciones, críticas, apreciaciones, y explicaciones.

En esta tesis es fundamental el método comparativo. Se ponen en confrontación las experiencias particulares y distintivas de cada territorio. Pero además, se propone comparar sus resultados con lo expuesto en otros estudios o teorías.

Para poder llevar a cabo el método comparativo se necesita un vocabulario uniforme. Ya se mencionó con anterioridad algunos problemas sobre este tema. Sin embargo, la homogeneidad es una solución plausible. Tanto las palabras como los conceptos usados pueden dar lugar a una representación particular de la realidad de la investigación. En parte son dos los motivos: los propósitos políticos con los que fueron concebidos los conceptos y cómo son usados posteriormente; y, como se acaba de decir, la implicación o convicción política del autor, que funciona, en palabras de Bourdieu, como estructura estructurante. Respeto a este tema referente a la construcción del texto, Narotzky señala:

La forma de seleccionar y describir producirá una “realidad” diferente. Las cuestiones que devienen centrales son, entonces: 1) cómo producir un corpus de información etnográfica que sea relevante para la comunidad científica, es decir, qué conceptos utilizar o producir para captar la tensión entre especificidad y abstracción al tiempo que retenemos la relevancia de la categoría con propósitos comparativos; 2) cómo leer las descripciones etnográficas de forma que la tensión entre las especificidades (locales, políticas) y la abstracción necesaria se convierta en un valor y no en un obstáculo para la comparación; y 3) cómo lidiar con los proyectos políticos inherentes a los conceptos y modelos que utilizamos. (Narotzky, 2016: 87)

Esta tesis adolece de una cuestión: la incapacidad de historizar muchos de los conceptos. Evidentemente, la cuestión principal es que hacerlo supondría ramificar la tesis en demasiadas partes para tener un cuerpo coherente. Sin embargo, se suple con la reflexividad.

La reflexividad es sinónimo de método, decía Bourdieu (1999: 528). Hay que intentar conocer los efectos que pueden producirse con la intromisión y el intercambio con el objeto de estudio. Su vínculo con el científico social está estructurado por relaciones de poder. Así, es necesario cuestionarlo a fin de poder dar visibilidad a las características del proceso de construcción de conocimiento (Bourdieu & Wacquant, 2005). Por otro lado, en el encuentro de

las diferentes tradiciones, discursos o situaciones surgen distancias que rompen con la coherencia perfecta. Para Agar (1982), el problema etnográfico (en general, se puede decir que sociológico) está en encontrar una explicación que elimine estas diferencias. Surge un recorrido de la quiebra (que brota de la discrepancia entre lo esperado y lo que realmente sucede) hasta la comprensión, el cual está lleno de preguntas reflexivas que ayudan a buscar la respuesta (resolución) que complete el vacío que dejó la quiebra dentro de un marco de conocimiento. Éste va cambiando, reestructurándose o agrandándose según avanza nuestra experiencia investigativa.

Aunque la observación no intrusiva libra en muchas ocasiones de lidiar con las situaciones complejas de relaciones de poder entre etnógrafo e investigado, estas no se evitan siempre. No es lo mismo, hablar con un transeúnte o un camarero de un bar que con un arquitecto o un político. Tampoco están ausentes las convicciones políticas del autor, que influirán en buena medida a la hora de analizar los datos (los temas que surjan o la elección de los enfoques) o incluso están presentes en el momento de generar los datos (en algún momento puede darse la situación en la que el etnógrafo deba decidir si elegir un camino u otro en relación a un hecho).

En el momento de realizar una entrevista o abordar a algún usuario, es necesario eliminar la violencia simbólica, implícita siempre a diferentes niveles en la misma naturaleza de la relación (un ejemplo claro de la importancia del bagaje o del *habitus* del investigador, así como de la posición social). Para ello, el entrevistador, ha de usar la reflexividad. Es necesario, pues, un proceso de pensamiento reflexivo que actúe sobre la estructura de la entrevista, es decir, saber escoger a quien entrevistar (o en el caso de haber varios investigadores, saber quién será el entrevistador). A veces, esto no es del todo posible, y es inevitable enfrentarse a personajes determinados. En estos casos, es más necesario que nunca, controlar la interacción, especialmente a través del lenguaje; tener momentos de reflexión durante el encuentro (Bourdieu, 1999: 529-530).

**APROXIMACIÓN TEÓRICO-
IDEOLÓGICA. EL DISEÑO DE
LOS ESPACIOS URBANOS:
TERRITORIO E IDEOLOGÍA**

I. **Espacio público: relaciones sociales, política y conflicto.**

Como ya se señaló en la introducción, este apartado, en forma de presupuestos teórico-ideológico, se ha ideado con la intención de ser una declaración de intenciones a partir de un desarrollo teórico de algunas cuestiones. En ningún caso, se pretende realizar un estado de la cuestión estricto o una explicación de los conceptos básicos. Tampoco se acomete la tarea de emprender una discusión formal sobre temas particulares. Lo que se procurará en las próximas páginas es crear un contexto para el trabajo de investigación que dé soporte para tratar de verificar las reflexiones tras analizar el trabajo empírico. Es por eso que se evidencia el posicionamiento del autor, en cuanto a ideología o al significado y uso de términos; en el enfoque metodológico ya se explicó esta cuestión ampliamente.

En este trabajo, el espacio, concretamente el público, se presenta a la vez como marco de estudio (donde suceden las “cosas”) y como objeto de análisis (su transformación, su morfología, su impacto o sus condicionamientos). Dos ideas nos van a guiar con respecto a esta dualidad. Por un lado, los procesos socio-políticos toman forma y se convierten en tangibles en el espacio (M. Delgado, 2011). Por otro, el espacio es un sujeto activo en la configuración de los movimientos y los tiempos de sus ocupantes y, por lo tanto, el diseño urbano pasa a ser un agente activo donde se vuelca una intencionalidad política (Fraile, 1990; Lefebvre, 1975, 1976, 2013). Es esto un viejo debate, que procuraron resolver, por un lado, Manuel Castells en *Problemas de investigación en sociología urbana*, concretamente en el capítulo “La ciudad como variable sociológica” (1971) y, por otro, Henri Lefebvre con la tríada del espacio, explicada en *La producción del espacio* (2013 [1974]).

Desde esta visión, ambas líneas de análisis se revelan aparentemente opuestas, sobre todo a la hora de entender la funcionalidad del espacio y de las relaciones sociales; aunque estas sean las dos caras de una misma moneda. De la primera, se intuye el espacio como un objeto aparentemente neutro y las relaciones sociales como configuradoras de lo social. De la segunda, se entiende el espacio como agente activo y condicionante de los sucesos y las estructuras sociales y, a su vez, como instrumento ideológico de control urbano. No es compartida, aquí, una visión dicotómica. Es decir, como dos procesos no entretreídos. Se entiende pues que las morfologías y dinámicas sociales aparecen como resultado del entrecruzamiento del espacio y las relaciones sociales; ambos como agentes activos política y socialmente.

Así, es necesario, para el análisis político del espacio público, cotejar el espacio urbano y su diseño, como forma de poder, control y medio para la apropiación capitalista, con el uso “no ordenado”, “incontrolado” o con las ocupaciones voluntarias con finalidad política (por ejemplo, manifestaciones,

aunque no únicamente) como forma de confiscación y contestación. Esto conllevaría una forma de entender el espacio como inherentemente conflictivo. El conflicto aparece tras la intención de unos de negar o conseguir la renuncia del otro a su condición y viceversa. Es decir, entre quienes se niegan a acatar la autoridad y los usos que han querido ser impuestos (Massey, 2012 [1999]; Delgado, 2011: 66). Finalmente, el conflicto solo puede ser entendido como una lucha territorial antagónica hacia una aspiración por la hegemonía política⁹, que deriva en un “sistema abierto que contiene relaciones existentes y futuras siempre cambiantes. Se trata de una formación de potencial. Contiene, como aspecto integral, lo que ha sido denominado “la productividad de la incoherencia” (Massey, 2012: 173).

De esta manera, la línea argumental que seguirá el texto está basada en la idea de que el espacio público según sea diseñado cumple una función u otra y condiciona el uso al igual que sus contra usos o contestaciones. Puede ser trazado para ser un mecanismo de redistribución de bienes, capitales o población, entre otras, e integración, como propone Jordi Borja (2013: 230) o por el contrario, puede ser pensado para el control y la vigilancia, la exclusión y la segregación, como han mostrado otros autores (Davis, 2001; Fernández, 2014; Fraile, 1990). Es por eso, que, siguiendo tales posicionamientos, se considera que el espacio siempre es (y con él se hace) ideología y política.

1. Espacio público. Historia política del concepto y su función.

1.1. Sobre el concepto: interpretaciones y posicionamientos

Son ya muchos los análisis que se han realizado sobre la historia del concepto de espacio público. La mayoría de ellas parte de una ruptura con la concepción kantiana de espacio absoluto, es decir, contenedor e inerte. Las bases más modernas que rompen con esta categoría las encontramos en Foucault, que dice:

No vivimos en una especie de vacío, en cuyo interior puedan disponerse individuos y cosas. No vivimos en el interior de un vacío que cambia de color como un tornasol, vivimos en el interior de un conjunto de relaciones. (Foucault, 1978)

Y en Lefebvre, quien propone que el espacio únicamente sólo puede ser social.

⁹ Hegemonía política es asimilable a la noción de hegemonía cultural propuesta por Antonio Gramsci, quien la definía en relación a una clase (o bloque) dominante y una(s) clase(s) subordinada(s). De esta manera, esta última satisface los intereses de la primera, deponiendo su identidad y su cultura colectiva, pero principalmente (en este caso) también la primera ejerce control total en las formas de relación (política) y producción de la segunda. En el caso que nos atañe, este control total sería a través de y en el espacio.

El espacio (social) (...) en tanto que resultado de una secuencia y de un conjunto de operaciones, no puede reducirse a la condición de simple objeto. (...) Efecto de acciones pasadas, el espacio social permite que tengan lugar determinadas acciones, sugiere unas y prohíbe otras. Entre esas acciones, unas remiten al universo de la producción, otras al del consumo (es decir, al disfrute de los productos). El espacio social implica múltiples conocimientos. (Lefebvre, 2013 [1973]: 129)

Tras esta regeneración de la teoría social sobre el espacio, surgieron otras más desarrolladas en términos geográficos, sobre todo desde la geografía radical, como las de Harvey (1990, 1996) y Massey (1992, 1999, 2005) superando, finalmente, la herencia fisicalista y comenzando a imaginarse el espacio de una manera radicalmente nueva: ya no es una condición previa, ni una categoría preexistente (Estévez, 2012: 141). Para el propósito que aquí se busca, se entrelazan varias ideas a partir de dos artículos esenciales, uno de David Harvey (1990) “Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination” y otro de Doreen Massey “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones” (2012 [1999]).

El primero de ellos da luz a dos características de los conceptos espacio y tiempo. Durkheim señaló que el espacio es un constructo social, su concepción depende de cada cultura. Partiendo de ahí Harvey dice: primero, que la definición o concepto de espacio opera con actos objetivos a los cuales responden las instituciones y los individuos; y segundo, que estos están también implicados en procesos de reproducción social, que cambian conforme a las prácticas económicas (Harvey, 1990: 418 y 423). Harvey lo resume así:

“Each social formation constructs objective conceptions of space and time sufficient unto its own needs and purposes of material and social reproduction and organizes its material practices in accordance with those conceptions. (...) Societies change and grow; (...) objective conceptions of space and time must change to accommodate new material practices of social reproduction”(Harvey, 1990: 419).

Según Harvey, el capitalismo impone la necesidad de su propia reproducción a través de la concepción y uso del tiempo y el espacio. Por ejemplo, el tiempo se convierte en la forma de medir el valor y la construcción del espacio una forma de supervivencia capitalista tras las crisis de sobreacumulación. Ambos conceptos, espacio y tiempo, no siempre son bien recibidos y se encuentran la oposición de otras perspectivas como la de clase y la de género. Así, cuando el espacio, o su noción, son contestados éste puede tomar una nueva reconfiguración; la lucha del espacio se convierte en una lucha jerárquica donde una nueva noción se plantea como un desafío a lo hegemónico y dominante.

El segundo texto no habla de las causas y consecuencias de un cambio en la significación sino de las formas de conceptualizarlo y su relación con la política. Para Massey, hay tres formas de considerar el espacio; como: 1)

productor de interrelaciones; 2) esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad; 3) producto de las relaciones que están, necesariamente, implícitas en las prácticas materiales que deben realizarse; el espacio, de esta manera, está siempre formándose y siempre hay vínculos que deben concretarse. En resumidas cuentas:

el espacio nunca puede ser esa simultaneidad completa en la que todas las interconexiones ya se han establecido y en la cual ya todos los lugares están vinculados entre sí (Massey, 2012 [1999]: 157).

El espacio-lugar, así como la identidad de los lugares, regiones o naciones surgen como producto de la interacción y no como contraposición de unos espacios geográficos cerrados, divididos o separados en lugares, localidades, o regiones. En resumen, se propone el espacio como esfera del encuentro (o desencuentro) de trayectorias, donde se influyen mutuamente y entran en conflicto, por lo que siempre está en proceso de realización. Así, finalmente, el espacio es una zona de interrupciones, no una superficie (Massey, 2012 [1999]: 157).

Por otro lado, es ciertamente sugestiva la reflexión final de Massey, que señala cuatro caminos para entender el espacio con una nueva imaginación geográfica que está conectada con el pensamiento político. Estos son: 1) El espacio como parte integral de lo político y pieza necesaria para la generación de lo nuevo. Así, se pone énfasis en el espacio como parte integral de la producción de la sociedad; 2) El espacio entendido en términos de relaciones y de identidades (reimaginar el lugar). De esta forma, es necesario pensarlo de una forma no limitada, no definido por términos de exclusividad, ni de contraposición interior/exterior y no verlo como dependiente de nociones falsas sobre autenticidad generada internamente (especificidad local y perspectiva internacional); 3) Una política relacional en la que se reconozcan las formas, que sea indisociable del poder social y de las relaciones de dominio y subordinación. 4) El espacio como construcción del futuro, es decir, un espacio abierto y en proceso de formación (Massey, 2012 [1999]: 178-181).

Tanto Harvey como Massey, confrontan tiempo y espacio, y ambos, dan al espacio la característica de centrar la acción social. Según Massey, los cambios son producidos por la acción, la cual depende de la existencia previa de multiplicidad, y según lo expuesto, siempre está presente el espacio (Massey, 2012 [1999]: 166; Harvey, 1990: 429).

Desde un enfoque no geográfico, y pasando a adoptar también una perspectiva de lo simbólico, otro texto que se ha presentado como fundamental a la hora de entender el espacio y su función es “Efectos de lugar” escrito por el sociólogo Pierre Bourdieu en el libro *La miseria del mundo* (Bourdieu, 1999b). Primero, es conveniente explicar qué es el espacio social¹⁰ para Bourdieu.

¹⁰ Son múltiples las definiciones y concepciones sobre el espacio social. Aquí, se comparte la idea de Lefebvre de que el espacio únicamente puede ser social. Por ello, no hablaremos de

Inicialmente, la sociología se presenta como una topología social. Se puede así representar el mundo social bajo la forma de un espacio (con muchas dimensiones) construido bajo la base de principios de *diferenciación o de distribución* constituidas por el conjunto de las propiedades activas dentro del universo social considerado, es decir, capaces de conferir a su detentador la fuerza, el poder en ese universo. Los agentes y los grupos de agentes son definidos de este modo por sus posiciones relativas en ese espacio. Cada uno de ellos está acantonado en una posición o una clase precisa de posiciones vecinas (por ejemplo, en una región determinada del espacio) y no se puede realmente (aun si puede hacerse en pensamiento) ocupar dos regiones opuestas del espacio. En la medida en que las propiedades seleccionadas para construir este espacio son propiedades activas, se le puede describir también como un campo de fuerzas; es decir, como un conjunto de relaciones de fuerza objetivas que se imponen a todos aquellos que entran al campo y que son irreductibles a las intenciones de los agentes individuales o incluso a las interacciones directas entre los agentes. (Bourdieu, 1990: 28)

Por ello, y ya adentrándose en el texto, Bourdieu asegura que “sólo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscritos en el pensamiento sustancialista de los lugares si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico” (Bourdieu, 1999: 119). Para él, los seres humanos, como cuerpo, se sitúan en un lugar (punto del espacio físico) como localización o como posición. Por otro lado, los agentes sociales que se constituyen como tales en y en relación a un espacio social tienen también una posición en él. Así, el espacio físico se construye por la “exterioridad recíproca” entre las partes y el espacio social se define por la exclusión mutua de las posiciones que lo constituyen (estructura de yuxtaposición). Lo que interesa aquí es lo siguiente: “la estructura del espacio se manifiesta bajo la forma de oposiciones espaciales donde el espacio habitado funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social”, es decir, que el espacio social se manifiesta en el físico aunque de forma “deformada, enmascarada o turbia” (Bourdieu, 1999: 120) a través de un efecto de naturalización (de un mundo natural) que esconde las diferencias históricas. De esta forma, si una sociedad está jerarquizada, el espacio también lo está y, por tanto, así lo expresa, al igual que las distancias sociales. Consecuentemente, la posición de un agente en el espacio social se entiende, siempre, respecto a uno o diversos agentes, en el espacio físico tanto por las posiciones temporales como por las permanentes.

En esta situación, el poder se manifiesta en el espacio físico, sobre todo a través de la posesión de capital, es decir, la distribución espacial de bienes o de agentes sociales. Así, la posición social de un mismo agente se expresa también por el espacio que ocupa a través de sus propiedades. Esto, finalmente, puede resultar en el valor de las diferentes regiones, que suele medirse por la concentración (mezcla de poder y distribución) o carencia de bienes y servicios. Estas oposiciones objetivadas en el espacio físico tienden a

espacio social sino únicamente de espacio dando por sentado su naturaleza. Cuando en el texto se hace referencia a *espacio social* es entendido en una concepción bourdiana

asimilarse en el imaginario colectivo y pasan a formar parte de las categorías de percepción y apropiación, es decir, de estructuras mentales (como ya habían planteado Lynch o Rapoport, entre otros). De esta forma, el espacio termina siendo una de las principales formas de ejercer el poder y, según Bourdieu, la forma más sutil de hacerlo es mediante la violencia simbólica (inadvertida):

Los espacios arquitectónicos cuyas conminaciones mudas interpelan directamente al cuerpo (...) son sin duda de los componentes fundamentales a causa de su misma invisibilidad, del simbolismo del poder y de los efectos totalmente reales del poder simbólico (Bourdieu, 1999: 122).

Una vez reconstruido el concepto de espacio, se hace posible adentrarse y entender el de espacio público, el cual ha tomado fuerza y se ha convertido en un vector clave dentro de las investigaciones y reflexiones en estudios urbanos. Casi todas las síntesis sobre el espacio público suelen iniciar la reflexión en dos autores, Arendt (2009 [1958]) y Habermas (1986 [1962]). La primera autora definía el espacio público como el “espacio de acción” mientras que el segundo delimita con él la esfera pública burguesa¹¹. Dos concepciones que no están desligadas de un carácter político. Desde entonces, su uso ha ido en aumento¹² hasta convertirse, como dice Delgado, en un asunto prioritario para las agendas políticas en materia urbana (Delgado en Jacobs, 2011).

Hoy en día, el concepto de espacio público está siendo cuestionado, pues desde posiciones oficialistas y tecnicistas se presenta como un espacio neutro y liberado de significado (contrario pues a la concepción que se ha dado en ciencias sociales). En los últimos años, han surgido diversos autores que han escrito y reflexionado siguiendo una línea crítica. Por ejemplo, en lengua castellana, desde la arquitectura y el urbanismo López de Lucio (2000), desde las ciencias políticas Fernando Carrión (2007), desde antropología Manuel Delgado (2011) y desde la geografía Jordi Borja (Borja y Muxí, 2001; Borja, 2004, 2013) o la síntesis escrita desde la geografía humana por Brais Estévez (Estévez Villarino, 2012); en lengua anglosajona, los geógrafos Don Mitchell (1995), Andy Merrifield (2007), Mustafa Dikeç (2005) y la filósofa Judith Butler (2011).

Los autores anteriormente citados, que se han dedicado a reflexionar sobre el concepto, suelen coincidir en que existen tres ideas dominantes a la hora de caracterizarlo. Primero, la que entiende el espacio público a partir del uso del suelo y configura la estructura urbana; su función es vincular otros espacios,

¹¹ Son numerosas las síntesis o los marcos teóricos de algunas tesis que se pueden consultar y que abordan la idea de espacio público en estos dos autores, aquí únicamente se citan como génesis del concepto y su uso.

¹² Manuel Delgado ha llamado la atención varias veces sobre el espacio público como concepto moderno y que se empieza a usar con asiduidad desde la década de 1980 y sobre todo de 1990. A este respecto, muestra que autores como Lynch, Rapoport o Sica no usaron nunca tal término, y otros, como Jacobs, lo usan de forma esporádica y con sentidos diferentes (Delgado en Jacobs, 2011). Incluso señala cómo Jordi Borja, uno de los principales teóricos del concepto, en su libro *Estado y ciudad* de 1988, editado a partir de textos anteriores, no aparece nombrado.

crear lugares, desarrollar ámbitos de intercambio. En definitiva, es entender el espacio público como suelo y gestionarlo como instrumento al servicio de los intereses gubernamentales. Segundo, una concepción jurídica que está relacionada con la propiedad administrativa. Aquí público significa asumido por el Estado. Una tercera visión más socio-cultural, es la que hace referencia a un conjunto de nodos o lugares centrales donde se desvanece la individualidad y se circunscribe la libertad. Una expresión del tránsito de lo público a lo privado y en el cual el individuo existe como parte de un colectivo. Para Carrión (2007), habría una posición alternativa, que consiste en considerar una doble condición, la urbana y su cualidad histórica, donde el espacio cambia por su cuenta y se transforma en relación a la ciudad.

Parece claro que, desde estas dos últimas posiciones, menos oficialistas, el espacio público no ha de ser tratado como un espacio intersticial, algo que queda vacío entre lo construido, es decir, un espacio en sentido kantiano.

Siguiendo la visión socio-cultural, el espacio público conforma el escenario de la conflictividad; en realidad, como todo espacio, como desarrollaron Harvey, Massey y Bourdieu. Se pueden diferenciar tres caminos desde esta perspectiva: el propuesto por Habermas, que lo mostraría como ámbito de libertad; el de Joseph, en el que su principal función es la del aprendizaje; y el de Foucault, que lo determina como lugar de control. Ninguno de los tres es excluyente, pero pone el acento en una característica u otra, dibujando a veces panoramas alejados.

Finalmente, otra visión de carácter político es la de Don Mitchell. Este, desde una perspectiva marxista-lefebvriana, concibe tanto el contenido como el significado del espacio público como el fruto inestable de dialécticas socio-espaciales entre: uso del espacio y su concepción; espacio vivido-apropiado y planificado-regulado; y espacios representacionales y representaciones del espacio. Es decir, que el espacio público es un “producto de ideas enfrentadas acerca de lo que constituye ese espacio (...) y quien forma parte del público” (Sevilla-Buitrago, 2014a)

De todas formas, desde estas últimas concepciones parece existir un punto en común que tiene que ver más con la gobernanza de la ciudad que no con el propio concepto. Así, se habla de crisis de la ciudad y del espacio público¹³, a pesar de estar en las agendas políticas muy intensamente. Esta crisis, que tiene que ver pues con el tipo de políticas que se implantan, está marcada por tres factores claves propiciados por las actuales pautas urbanizadoras extensivas y difusas: degradación y abandono, privatización y tendencia a la exclusión. De aquí florecen espacios fragmentados, tierras de nadie y no-

¹³ Aunque se ha dicho que la crisis de la ciudad es la crisis del espacio público, podemos darle a esta última algunas características. Se ha tomado como referencia las características señaladas por López de Lucio y que se irán exponiendo a lo largo del texto: Redundancia del espacio público (sobra espacio y carece de un uso real); alta especialización (autovías urbanas, calles de acceso, itinerarios peatonales, zonificación); deslegitimación; privatización de equipamientos y de espacios de ocioconsumo. (López de Lucio, 2000)

lugares y dentro de ellos, espacios viarios, áreas turísticas tematizadas y centros administrativos que están vacíos y son temidos por las noches.

Desde la llamada crisis urbana, habrían surgido dos formas de gestión de la ciudad: profundizar la vía mercantil-privada, en la que el espacio público es marginal y únicamente válido como soporte de la economía de mercado (la visión neoliberal); o dar un mayor significado a lo público, en el cual el espacio forma parte de la organización urbana (un pensamiento más propio de las políticas de corte social). Como se ha dicho, las políticas urbanas, en la actualidad, parecen guiarse más por el peso del mercado que como instrumento para llegar a la igualdad social.

1.2. Funciones: producción del espacio y reproducción social

Tal como sugería Harvey en su texto “Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination”, es necesario relacionar la existencia del espacio público con producción y reproducción social. Vinculado a ello, también hay que entender éste de una manera política, es decir, el lugar donde se ejercen los derechos pero donde también se traducen las políticas urbanas. En la actualidad, estas pueden servir para dar respuesta a demandas personales y comunitarias, regular usos, establecer funciones o diseñar espacios o, de otra manera, para ejercer un control sobre la población pudiendo llegar a ser de corte revanchista o represivas y que, por consiguiente, conllevarían con ellas una profunda crisis de las políticas de reproducción social (Borja, 2013: 29; Smith, 2012).

En el ámbito productivo, es imprescindible concebir la producción del espacio como parte integrante y fundamental de las dinámicas de acumulación¹⁴, es decir, fórmula privilegiada como y para negocio. A nivel reproductivo, se tiene que considerar el territorio como instrumento de uso social y, por tanto, como marco social que condiciona, en parte, el desarrollo de las bases de reproducción de una sociedad.

Se entiende por reproducción social las dinámicas por las cuales una formación social conserva y repite en el tiempo la estructura de las relaciones propias que la caracterizan. Incluye: modos y relaciones de producción, distribución y consumo de sus formas de comunicación, de sus estructuras intelectuales y afectivas, de sus instituciones, etc. También el conjunto de procesos por los cuales los modos de vida individual y colectiva mantienen la sustancia de su configuración a lo largo del tiempo (Sevilla-Buitrago, 2012).

¹⁴ Es importante considerar aquí la teoría de David Harvey sobre la acumulación por desposesión que muestra el espacio, en prácticamente todas sus escalas, como instrumento para la acumulación capitalista (Harvey, 2004) sin dejar de tener también en cuenta los planteamientos del mismo autor en su libro clásico *Urbanismo y desigualdad social* (Harvey, 1977). Sobre todo, es esencial tener en cuenta aquellas características y usos que hace de la planificación urbana y territorial supresora de capacidades comunitarias para la autogestión (Sevilla-Buitrago, 2012).

El espacio público entra a formar parte del proceso de reproducción social como marco, soporte, instrumento y agente. No se debería tener en cuenta únicamente como producto social sino también como productor que toma parte en el desarrollo cotidiano de los habitantes, de los aspectos diarios de quienes lo ocupan y lo viven¹⁵. “El espacio se inmiscuye en las políticas de identidad, en los procesos de socialización y de acción comunitaria y produce códigos de consumo y de ocio, así como de imaginarios y memoria colectiva. Todos estos procesos de reproducción social tienen su proyección en la ciudad y en sus soportes espacio-temporales que ‘perfilan una concreta economía política del cuerpo, de la experiencia individual y colectiva, del *habitus*” (Sevilla-Buitrago, 2010: 43). La ausencia de un espacio público que facilite la realización de estos procesos conlleva repercusiones en la forma de vida y reproducción de las estructuras básicas de quienes habitan el lugar. Así, al analizar el espacio público, se estudia la configuración intencionada de un espacio que produce ausencias y prácticas a través de canales como el diseño.

Sevilla-Buitrago (2010, 2014a) ha mostrado que existe una relación directa entre reproducción social y planificación urbana estudiando grandes episodios en los que a un movimiento obrero ascendente o de fuerte agitación social le ha seguido un período de innovación en las técnicas y las teorías del urbanismo; vinculado a momentos de expansión y recesión económicos. Sería, pues, un efecto con cierto paralelismo a la solución espacial (Harvey, 1990) y con la solución institucional (Peck y Tickell, 1994). Todo ello tenía la intención de gestionar la fuerza de trabajo y “favorecer la construcción de ese régimen de gubernamentalidad y asegurar la inscripción de los ciudadanos en los parámetros de los campos de gobierno” (Sevilla-Buitrago, 2010: 44). En esta línea, Fraile ha mostrado estos procesos analizando el caso de la Barcelona de los siglos XVII-XIX o el estudio de la Ciencia de Policía (Fraile, 1997), el cual se tratará con cierta extensión en páginas posteriores. Este autor ha apuntado cómo las transformaciones urbanas y del hábitat en el que viven trabajadores o grupos “no deseados” modifica a su vez el imaginario de quienes lo habitan y queda inscrito en el cuerpo social de la población.

De esta forma, como se verá en el apartado siguiente en el que se tratan diferentes casos históricos, se puede resaltar cómo el urbanismo, funcionando bajo la apariencia de ser una ciencia neutra y ajena a la sensibilidad social, ha servido de instrumento para desmontar organizaciones y el malestares y para afianzar un discurso y unas prácticas pertenecientes a las clases dominantes con los que homogeneizar, disciplinar y controlar; como se verá con el estudio de Haussman y la reforma interior de París, la gestión del Ensanche de Barcelona y con la aplicación de técnicas de zonificación y, en general, con el urbanismo racional-funcionalista. De esta forma, su uso ha sido dirigido como mecanismo de regulación de una forma continuada (Fraile, 2003)¹⁶. Por tanto,

¹⁵ Aquí, en relación a lo que se dijo con anterioridad, es donde entra en relevancia la dicotomía de variable dependiente e independiente, propuesta por Castells y la tríada del espacio, propuesta por Lefebvre.

¹⁶ Como se ha visto también, el urbanismo no sólo ha servido como forma de regulación de la población. Éste ha sido empleado también como mecanismo capitalista, para la absorción de

se encuentran dos características que se alimentan: primero, un planteamiento continuista en el tiempo con la intención de controlar la población mediante la organización de la ciudad; y segundo, una reformulación de las técnicas urbanísticas que responden a periodos de agitación o ascensión obrera.

En la actualidad, con la ideología neoliberal que ha encontrado en el espacio una solución muy específica, gobiernos locales o estatales realizan planes estratégicos sobre el espacio, ligados casi exclusivamente al interés económico borrando las formas cotidianas y solidarias de socialización y uso colectivo¹⁷. Nuevas reformas o “regeneraciones” urbanísticas, están sirviendo ya no sólo como fundamento económico dirigido al gran capital, sino también para reconvertir zonas deprimidas en zonas de nuevas oportunidades con la intención de higienizar y fiscalizar la zona y la población (Fernández, 2014). O a la inversa, creando zonas nuevas deprimidas en las que concentrar la miseria y la exclusión utilizando “instrumentos sociales” como el estigma (Lapeyronnie, 2008; Wacquant, 2007).

Es por eso que, para algunos, el espacio público no está, ni tiene que estarlo, definido jurídicamente, sino que es su uso lo que determina su publicidad. Antiguas fábricas y almacenes o intersticios urbanos, e incluso accesos a edificios, pueden transformarse en espacio público cuando, o bien existe una emisión simbólica entre la localidad y los instrumentos de poder (mediante la monumentalidad, principalmente) (Castells, 1998:2), o bien tiene lugar un contacto entre personas más o menos desconocidas (Goffman, 1968), acompañado de animación urbana y elementos que expresen comunidad. Hablamos pues de una dimensión socio-cultural, de la relación entre lugar e identificación. Así, el espacio público superaría la definición o el estatuto jurídico y es la propia naturaleza del uso la que lo define.

Pero aunque el uso determine la publicidad del espacio, no se puede negar que en la actualidad, y probablemente cada vez más, el espacio público suele ser entendido en el imaginario urbano como un mezcla entre determinación político-jurídica y producto de uso social, es decir, de su accesibilidad o prohibición y de la intensidad de su uso (Borja y Muxí, 2001).

Desde el urbanismo oficial, y desde muchas posiciones académicas, se sigue planteando el acondicionamiento del espacio público como panacea de muchos de los problemas socio-urbanos. Sin embargo, en la actualidad, la compleja situación de desequilibrios territoriales dentro de la ciudad, y de las desigualdades sociales que los acompañan, niega por completo cualquier resolución de conflictos urbanos a través del urbanismo como instrumento

excedentes (por ejemplo, de fuerza de trabajo) y, por tanto, como amortiguador de crisis de sobreacumulación. También como medio para poner en prácticas nuevas soluciones espaciales. O también para desarrollar políticas concretas como fue el New Deal o, más recientemente en España, el *plan E*, en 2008.

¹⁷ Como señal casi paradójica, los actuales planes urbanísticos o estratégicos no suelen ir acompañados de una planificación económica.

principal de lucha contra la desigualdad, la marginación y la exclusión. De esta manera, muchas corrientes de pensamiento, incluso en la geografía y el urbanismo, refutan un determinismo espacial y abogan por dar mayor fuerza a la morfología social como vector director. Desde esta posición, cualquier acción llevada desde el planeamiento físico que vaya dirigida a superar conflictos y desigualdades ha de ir vinculada con programas socio-políticos como los relacionados con empleo, escolarización, salud pública, alimentos, etc. (Borja, 2013: 183). Con todo, desde la visión de muchos autores, buena parte de los espacios públicos no han sido pensados para dar seguridad, fomentar la confluencia y la convivencia de las personas sino que lo han sido para funciones más “productivas” como la circulación y el estacionamiento de los vehículos, o en el mejor de los casos ha quedado relegado a un espacio residual entre edificios (Borja y Muxí, 2001; Gehl, 2006). Muchos de estos espacios, o más bien su renovación, han servido para “reducir” la conflictividad social a costa de esconder la cohesión social y territorial a la cual estaban destinados (Garnier, 2006: 27).

Así, el espacio público pierde gradualmente su función convencional, integradora, expresiva de las aspiraciones de la ciudadanía y del ejercicio o reivindicación de sus derechos (Borja, 2013). Y aunque a veces, se ha vinculado el espacio público, sobre todo en el discurso mediático y oficial, como generador de peligro, tal como dicen Borja y Muxí (2001: 41) es el lugar donde se evidencian los problemas de injusticia social, económica y política.

1.3. Diseño arquitectónico y urbano: introducción a su papel territorial

El diseño urbano es un caso particular de diseño del medio ambiente (entorno) con el que se pretende organizar el espacio, el tiempo, el significado y la comunicación (Rapoport, 1978). Si se entiende como una forma de organización del significado del espacio, los materiales, las formas y los detalles se convierten en elementos importantes. Así, como se viene resaltando en estas últimas líneas, su configuración puede influir en el modelo de actividad que puede darse en el espacio público de maneras distintas, por ejemplo, condicionando el número de personas y de acontecimientos, el tiempo que dura la actividad y el tipo de ésta que puede realizarse.

Se está, así, frente a uno de los potenciales generadores de ideologías de diferentes tipos de poder que entra en contacto con los usuarios. Como tal, el diseño tiene una capacidad ordenadora, de accesibilidad y de control. La forma, la cantidad y la calidad están, prácticamente, estipuladas para conseguir ciertos objetivos. Es por eso que crear y modificar espacios en su vertiente física se convierte siempre en una forma de hacer política. Así pues, el espacio público, en su significado político, no es únicamente el de una afirmación colectiva (Borja y Muxí, 2001: 70) sino que lo hace como parte de la historia y como reconstrucción, tomando así dicha acepción. No es, por lo tanto, expresión únicamente de los grupos y las personas que hacen uso y se reúnen con un propósito de protesta, de afirmación o confrontación (u otras

formas más sencillas como estar, jugar, comer, etc.). Por el contrario, se tiene que sumar como expresión del poder, pues tanto la intencionalidad como su diseño posterior aportan significado político, a lo que hay que añadir, como decía Bourdieu, la distribución y localización de bienes y servicios como reflejo de las posiciones dominantes. Y, consecutivamente, puede ser la vida comunitaria más trivial la que deforme la idea inicial con la que, por ejemplo, se renovó; pues es esta la que actúa haciéndolo propio o creando espacios de uso o desuso colectivo.

Las grandes calles, los grandes edificios que configuran o enmarcan el espacio público son la mayor de las expresiones políticas de quienes tienen la capacidad de componer nuevos espacios, una muestra simbólica de su poder. Pero quienes ocupan la calle delante de aquellos edificios también están simbolizando su poder y están generando política. Así, un espacio público no queda definido únicamente por el ejercicio democrático que suponga o se despliegue en él sino que es necesario añadirle el desarrollo o la carencia de democracia en su diseño, como podría ser unas políticas revanchistas o la aplicación de alguna normativa.

Evidentemente, el potencial político de un lugar se ve moldeado por lo que podríamos denominar un espacio público cultural, haciendo referencia a monumentalidad, presencia de la historia y la voluntad del poder y su simbología identitaria (Castells, 1998). La arquitectura y el diseño tienen un papel fundamental en ello, son piezas claves en la simbología de poder. De esta forma se refiere Garnier:

Decir que la arquitectura está, desde sus orígenes, al servicio del orden, no es gran cosa; prueba de ello es la edificación de templos para honrar a los dioses, los palacios para proteger a los poderosos o los monumentos para gloria de los tiranos. No cabe duda de que la arquitectura es un símbolo de la autoridad. Pero no sólo eso: es ante todo uno de sus instrumentos, y no de los menores, ya que constituye un medio indispensable de su ejercicio. «Más que una representación ostentosa del poder, la arquitectura se halla en el origen del arte de mandar. Todo poder se ejerce arquitectónicamente» (Garnier, 2006: 129)¹⁸.

Por lo tanto, el diseño de edificios y calles deriva de una causalidad y conlleva unos objetivos. Estos pueden ser físicos, como impedir accesos; simbólicos, como mostrar poder y que pueden incluir la ornamentación, la denominación de un lugar (por ejemplo, con nombres de militares, alcaldes o de sucesos históricos); o pueden tener un propósito memorístico, si se conservan edificios relacionados con la “otra” historia: la obrera, la minera o de los vencidos.

De aquí, se desprende que es importante averiguar, analizar y comprender qué se pretende con la creación y el diseño de los espacios públicos, y poder dilucidar si cualquier tipo de espacio, aun no siendo grandes proyectos o relacionados con grandes eventos, conlleva unos propósitos políticos.

¹⁸ El entrecomillado es citado por Garnier de: Goetz, B. (1997) “La dislocation: critique du Lieu”; en Ch. Younès y M. Mangematin, *Lieux contemporains*, Descartes & Cie.

2. El “espacio público de calidad”.

2.1. ¿Una definición?

“Idealmente las ciudades están diseñadas para ajustarse a las preferencias de sus mandos en cuanto a lo que debería ser un medio ambiente de calidad” (Rapoport, 1978: 61). Si, como hemos visto, el diseño puede ser una forma de hacer política, en la que el Estado u otros agentes abogan, de diversas maneras, por el control y la disciplina y en la que teme la ambigüedad y la improvisación, un medio ambiente de calidad diseñado por los mandos no puede sino ceñirse a “unas instrucciones de uso tanto prácticas como simbólicas”. Así, hoy en día, para muchos, como demuestra el estudio Galvin (Angotti, 2012), un espacio de calidad tiene que ver con crear un entorno de calidad para los enclaves comerciales y residenciales que se vayan a establecer. Intervenciones pensadas por los gobiernos y las administraciones para favorecer los procesos económicos y de control y que se integran en el imaginario colectivo de lo que son dichos entornos de calidad. Por tanto, son actuaciones que limitan lo público y el acceso y donde la redistribución de las rentas es redirigida de nuevo hacia las élites, es decir, dinero público para los ricos (Gaja i Díaz, 2013; Morcillo Álvarez, 2015).

De esta forma, como señala Delgado (2011: 10), hoy se pretende asegurar el control sobre unas calles y plazas, obligadas a convertirse en “espacios públicos de calidad”, acompañamiento para grandes operaciones pero donde desaparece este idealismo del espacio público y de su calidad con los signos externos de una materia prima que es la desigualdad y el fracaso.

El espacio público define la calidad de la ciudad porque indica, a su vez, la calidad de vida de la gente y de la ciudadanía (Borja, 2013). Ahora bien, otra cosa diferente es encontrar los parámetros que definen la calidad del espacio público. Este es un concepto que está en boca de todos, desde quienes lo entienden cómo se describió anteriormente, a quienes lo hacen para contrarrestar la existencia de guetos residenciales, centros comerciales y áreas del sector terciario privilegiado (Borja y Muxí, 2001: 43). Según Gehl, con las mejoras cualitativas del espacio público se puede llegar a “liberar posibilidades restringidas. Creando posibilidades físicas para la actividad mediante el espacio público de alta calidad, se han desarrollado modelos de actividad que nadie habría creído posibles”. Mejorar las condiciones físicas de un lugar puede conllevar aumentar el número de personas, la prolongación del tiempo medio y a crear un mayor abanico de actividades en él. En este sentido, y poniendo el ejemplo de Copenhague, Gehl, asegura que “en paralelo a esta mejora de las condiciones físicas, se constató que el número de personas de pie y sentadas se había triplicado” tras triplicar también el número de calles y plazas peatonales (Gehl, 2006: 40-42).

Pero este concepto, ha quedado relegado, la mayoría de las veces, a unas directrices que buscan homogeneizar el territorio, y a quienes lo habitan,

apoyado por unas normativas de corte represivo-punitivo (Davis, 2001; M. Delgado, 2011; Smith, 2012). Tales instrucciones suelen ser: orientar, controlar, expulsar o indicar las buenas prácticas. Es por eso, que el diseño de las calles, las plazas, los accesos públicos o los mercados, así como la arquitectura, está continuamente realizando una función que no pueden ejercer las fuerzas de control y ocupación constantemente.

Ello ha calado en el ámbito científico-académico y, a pesar de la buena voluntad de quienes lo aceptan y emplean, en la mayoría de las veces, no hacen sino reproducir unas políticas que han sido asimiladas por el grueso de la población, incluidos aquellos estudiosos que desean aplicarlo. Este es el caso, por ejemplo, del texto de Hernando (2008) sobre Geoprevención¹⁹. Aunque se propone un “espacio público de calidad” con vigilancia natural, apego territorial, participación ciudadana, en el texto, el autor, nos plantea estrategias de apoyo orientadas a “facilitar aún más el cumplimiento de comportamientos deseados” y parafraseando a Valdivia asegura que la aplicación de estas estrategias de prevención contra el crimen es enormemente positiva ya que “su integración, dentro de diferentes tipos de espacios, para la promoción, reafirmación y sostenimiento de comportamientos deseados, está incidiendo favorablemente en la ciudadanía, generando una reducción de los comportamientos antinormativos violentos y promoviendo en muchos vecindarios el aumento de seguridad” (Valdivia, 2004 en Hernando Sanz, 2008). De hecho, se podría estar de acuerdo en lo básico de estas afirmaciones, sin embargo, se acaba por proponer soluciones securitarias relacionadas con el control de acceso, el diseño urbanístico y localización de equipamientos como forma de control²⁰. Aunque, el principal obstáculo para compartir esta visión es la carencia de cuestionamiento y reflexión sobre qué y cómo son esos comportamientos deseados y esos antinormativos violentos. Se entiende pues, que se hace referencia al cumplimiento de leyes y ordenanzas cívicas, muchas de ellas principales instrumentos, como se está viendo actualmente en muchas ciudades, que niegan el derecho a la indiferencia, al anonimato y que homogeneizan; en general, se piensa en ellas como elementos neutrales pero acabando por convertirlas en instrumentos represivos o en auténticas directrices contra la reproducción social de las clases populares.

Para Borja y Muxí (2001: 45), un espacio público de calidad también tiene que ver con las identidades, con la asociación de un espacio instrumental con uno simbólico. La calidad queda marcada por la facilidad de crear relaciones sociales, fomentar la mezcla de grupos y de comportamientos y por la identificación simbólica con el lugar. Pero, evidentemente, estos son criterios muy amplios y difíciles de medir e incluso de consensuar. También el diseño

¹⁹ Se puede definir la geoprevención como la prevención del delito a través del diseño urbano.

²⁰ Es interesante al respecto, la reflexión más global, y no sólo acotada a lo referente al espacio público de calidad, que realizada Jean Pierre Garnier en su capítulo “Una ciencia del ocultismo” (haciendo referencia al urbanismo y su instrumentalización como arma política) de su libro *Contra los territorios del poder: por un espacio público de debates y... de combates*. Son especialmente interesantes los ejemplos que se pueden encontrar en las páginas 28-29 (Garnier, 2006).

forma parte de esta calidad del espacio público. Un esquema urbano continuista, sin fracturas, que tenga capacidad ordenadora en el territorio y sea comunicativo en las formas, la imagen, la adaptabilidad de los usos podrá ser calificado como de calidad. Aunque finalmente, y siempre, todo dependerá del uso final por parte de las personas y los grupos.

Muchas veces estos criterios sobre la calidad, son tan amplios y ambiguos que quedan casi como un continente, un significante vacío. A modo de ejemplo, simplemente, se citan los doce criterios básicos para un espacio público de calidad que proponen los arquitectos daneses, Jan Gehl, Lars Gemzøe, Sia Kirknæs, Britt Sternhagen Søndergaard, en el libro *New City Life* (2006): protección contra el tráfico, seguridad en los espacios públicos, protección contra experiencias sensoriales desagradables, espacios para caminar, espacios de permanencia, un lugar donde sentarse, posibilidad de observar, oportunidad de conversar, lugares para ejercitarse, escala humana, posibilidad de aprovechar el clima, buena experiencia sensorial.

Todos podemos estar de acuerdo en estos criterios básicos. Sin embargo, no dicen mucho por sí mismos. Tampoco parecen hacer mención de las peculiaridades del lugar, de respetar las formas de vida instaladas en los viejos espacios o de adaptarse a los contextos socio-culturales; es decir, interesarse por las formas de reproducción social relacionadas con el espacio a intervenir. Al final, lo que parece suceder, como se ha dicho anteriormente, es la homogeneización de los espacios. Se encuentran centros históricos casi idénticos, calles peatonales similares o plazas con el mismo mobiliario en ciudades a cientos de kilómetros, pues es lo que se adapta a los objetivos globales de las administraciones municipales.

Finalmente, es necesario, aunque sea sucintamente, señalar que existe un debate, o más bien una crítica, sobre la relación entre calidad y cantidad de espacio público. En él, se argumenta que ante la crisis del espacio público los poderes fácticos y los técnicos suelen responder a través de aumentar su número, es decir, más plazas, más calles abiertas o más mercados. Sin embargo, parece ir demostrándose que aumentar el número de espacios no es beneficioso a la hora de ejercer actividades en la calle y que, por lo contrario, suele saturar la ciudad con espacios vacíos y evitados, con sensación de inseguridad y ajenos a la población.

2.2. *Relación entre espacio público y seguridad*

Existen, según Jordi Borja, dos dimensiones de las políticas públicas en relación a la seguridad. La primera actúa frente a problemáticas sociales, económicas y culturales. Son aquellas que promocionan el empleo, la educación y la cultura o que ponen en marcha programas contra la pobreza. La segunda consiste en regenerar hábitats, espacios públicos y equipamientos con efectos preventivos y que tiene como aliada una política de revalorización

de la ciudad. Para este segundo caso, de componente más territorial²¹, serían necesarios unos requisitos que respondan, de nuevo, a la búsqueda de un espacio público de calidad: intensidad de uso, ya sea por entornos comerciales y residenciales, por sus equipamientos o por ser contiguos o de paso entre puntos intermodales; calidad formal; monumentalidad; uso de materiales nobles; prestigio social atribuido a la obra; ordenación de espacios de transición; participación de la comunidad de vecinos, tanto en gestión como realización y que dé soporte a una oferta educativa o cultural e iniciativas propias (Borja, 2004).

Pero desde hace unos años, existe un nuevo factor decisivo en la configuración de las ciudades y, especialmente, del espacio público: el miedo (Davis, 2001). En buena parte, éste se explica por el recorte de derechos sociales que se está realizando desde la dominación política del neoliberalismo y que ha supuesto para algunos ayuntamientos, como ya se dijo, el rechazar y oponerse a inversiones públicas que pretendían evitar y remediar graves condiciones sociales (Davis, 2001: 7). A pesar de que sigue existiendo un discurso sobre la reforma urbana como instrumento de mejora de dichas condiciones, realmente ésta está siendo usada como método de distinción y exclusión social (Fernández, 2014) y como forma de, en expresión de Davis, “cavar el búnker”, es decir, estrategias para crear espacios ultravigilados de defensa urbana (Davis, 2001). Este proceso conlleva un trasvase de capitales públicos de zonas de barrios viejos a nuevos centros urbanos o lugares gentrificados (Davis, 2001; M. Delgado, 2007a; Fernández, 2014; Smith, 2012), algo que como se verá más adelante, se lleva dando desde los comienzos del urbanismo; especial era el caso del arquitecto Martin Wagner.

Nuevos centros urbanos que, en muchos casos, han roto la unidad de la ciudad a través de recientes infraestructuras, como grandes edificios, vías rápidas, extensos aparcamientos, paseos privados, calles o jardines de acceso. Estos, conllevan un espacio público que ha sido privatizado bajo el control de las empresas que se asientan en el lugar, sobre todo, a través de una vigilancia extensiva. En las últimas décadas, al menos en Europa, se ha quebrado la dinámica de atravesar ciudades con vías rápidas, generándose amplias circunvalaciones que ejercen de barreras físicas y psicológicas entre barrios o ciudades periféricos y el resto de la ciudad o el centro. Pero con las intrusiones de estas autovías urbanas, se habían fracturado las conexiones peatonales tradicionales habiendo sido sustituidas por pasos elevados o subterráneos que, sobre todo en Estados Unidos, eran vigiladas por cámaras de seguridad, tanto públicas como las controladas por los sistemas de seguridad de los grandes edificios que se localizan en sus proximidades. De esta forma, existe un camino hacia una vigilancia continua, que iría desde el control de la calle, a través del diseño, a las cámaras, pasando por una policía privada, o incluso pública, y terminando en el interior de los edificios,

²¹ Recordemos que Borja había defendido que ninguna intervención urbanística-territorial por sí misma puede generar grandes tipos de cambios sociales y que tales acciones han de ir acompañadas siempre de un programa de cariz social.

mediante puertas de seguridad, botones de pánico, alarmas; un continuo ininterrumpido de vigilancia a tiempo completo (Davis, 2001: 8-9).

En cambio, existen otras zonas más allá del “espacio vigilado”; son los barrios relegados, los guetos, o aquello que Burgess definió como “zonas de tránsito”: aquellos puertos de entrada para inmigrantes y que se convierten en reservas de fuerza de trabajo. En estos lugares, existe una alta densidad residencial y suelen ser la cuna de bandas callejeras. Su población, alejada de las grandes inversiones públicas y, muchas veces, desprovista de influencia colectiva, a causa de la fragmentación social y su consecuente carencia de asociacionismo, y del poco “valor” de su voto, sólo puede contar consigo misma a nivel familiar o casi individual y como último recurso o “fortificar” su vivienda o contratar empresas de seguridad. La ciudad asustada, concepto de Gemma Galdon (Belil, Borja y Corti, 2012), genera ciudadanos atomizados que reclaman el máximo control social y favorece la instalación de la represión preventiva sobre los colectivos demandantes (Borja, 2013: 220)

3. Espacio público, político y privatizado

3.1. Espacio politizado y político. Espacio privado y privatizado.

Convendría aquí hacer unas pequeñas diferencias entre lo que se puede entender por espacio politizado, político, por un lado, y privatizado y privado, por otro. De partida, hay que decir que politizado y privatizado hacen referencia a procesos por los que un territorio adquiere tal carácter, es decir, que pasa de apolítico a político y de público a privado respectivamente.

Sobre el espacio político, hay que referirse al marco teórico que nos proporciona Henri Lefebvre en *La producción del espacio* y otros libros anteriores. Principalmente, la idea, que ya ha sido mostrada anteriormente, es ésta: el espacio es y siempre ha sido político; la expresión física de las relaciones de poder, dominación y resistencia.

El espacio no es un objeto científico descarriado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia con respecto a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y epítome de la abstracción racional, es precisamente porque ha sido ocupado y usado, y ya ha sido foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales, pero siempre políticamente. El espacio es político e ideológico. Es un producto literalmente cargado de ideologías (Lefebvre, 1976: 46).

Hay que tener en cuenta también lo que propone el filósofo Jacques Rancière respecto al espacio público y su sentido político. Para Rancière “lo político

adquiere su constitución a través de prácticas espaciales iterativas y performativas que ponen en entredicho el significado de lo público” y por otro lado, “la política aparece cuando un nuevo espacio refuta la configuración y significado del espacio preexistente” (Rancière en Sevilla-Buitrago, 2014b). Así, Rancière, se sitúa próximo a la tesis que aquí se defiende en la cual lo político del espacio está en el conflicto surgido de las prácticas cotidianas espaciales y el significado y la intencionalidad con la que es creado un nuevo espacio construido. Rancière resume la relación entre espacio y política diciendo: “al final todo en política tiene que ver con la distribución de lugares. ¿Cuáles son?, ¿cómo funcionan?, ¿por qué están ahí?, ¿quién puede ocuparlos? (Ranciere, 2003: 201 en Sevilla-Buitrago, 2014). El espacio es el encuentro de las instituciones del poder y las demandas y aspiraciones colectivas de la ciudadanía (Borja, 2013), la cual también tiene su poder y, por consiguiente, su forma de ejercerlo.

¿Cuándo hay politización del espacio? Si como se ha dicho el espacio es siempre político no tiene mucho sentido hablar de politización de algo ya politizado (permítase la redundancia). Pero se ha supuesto que el espacio es un elemento constitutivo de las formas en que se desarrolla un conflicto. Cabe la posibilidad aquí de hablar de “espacialidad de resistencia” (Oslender, 2002) que lleva implícita una re-interpretación y un nuevo mensaje. Cuando esta reacción consigue o bien apoderarse o bien re-apropiarse o, finalmente, cambiar sus usos simbólicos o funcionales es cuando se puede hablar de una re-politización del espacio y es, aquí, cuando se puede usar el término espacio público politizado. En general, es el que se suele estudiar y analizar más desde las perspectivas sociales; procesos de re-apropiación y re-significación del espacio desde movimientos vecinales o sociales. El espacio público es entendido en la actualidad como un espacio donde ejercer la democracia, donde ésta toma su dimensión territorial. Por un lado, se espera que sea un lugar donde no haya interrupciones de las libertades individuales y colectivas y sea un espacio relacional y ordenador (Borja, 2013: 101-102); por otro lado, se le acusa de ser hoy tanto un concepto como un espacio que refleja una democracia homogeneizadora y limitada a un comportamiento propio de las clases medias y dominantes.

También, en muchas ocasiones suele entenderse el espacio politizado como aquel en el que transcurren determinados actos con fuerte componente política y con amplia relevancia, sucesos que, desde la antropología social, se han llamado *cronotopos* que refieren a un entrecruzamiento de la temporalidad y la espacialidad; en este caso, se trata de acontecimientos emblemáticos que condensan los espacios y los tiempos de una sociedad determinada (Feixa Pàmpols, Sánchez García y Nofre i Mateo, 2014). Estos hechos ponen en relieve la importancia del espacio y de la ciudad en su formación política y social y cómo se presenta como un marco privilegiado de los procesos contemporáneos del cambio social y de pugna política (Sevilla-Buitrago, 2014b). Estas prácticas espaciales son esenciales para ver la conexión entre el espacio público y lo urbano, cómo ambos son articulados y expresan la

función política de ambas partes. Pero en este sentido, más que hablar de espacio político o politizado estaríamos hablando de una conjugación entre el espacio público y la acción política. Aunque el resultado es un espacio público politizado, estos *cronotopos*, desde un punto de vista espacial, son de carácter sincrónico sin un efecto claro posterior al mismo²².

A pesar de ello, se ponen de relieve al menos cuatro aspectos fundamentales del espacio público: su carácter conflictivo y de disputa; la importancia de la multitud como sujeto de lucha por el espacio; cómo un lugar concreto presenta rostros distintos según la función de la regulación y de sus contenidos; por último, como resaltó Arendt, la acción política requiere la existencia previa de un espacio de aparición en el cual la acción y el discurso crean un espacio entre los participantes que puede encontrar su propia ubicación en todo tiempo y lugar. Se trata del espacio de aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí [...]. El espacio de aparición cobra existencia siempre que los hombres se agrupan por el discurso y la acción y, por tanto, precede a toda constitución formal de la esfera pública (Arendt en Estévez Villarino, 2012: 146-147). Pero ya están estos espacios de aparición en sí mismo politizados ya que, como se viene diciendo, no son neutros o vacíos sino que son un soporte activo en la construcción de acciones y situaciones. Por tanto, cuando se produce una aparición política llevada a cabo por grupos surge inevitablemente una dialéctica, el intento de crear un nuevo régimen espacial y la propia agencia del espacio construido y del tejido urbano sobre ellos (Sevilla-Buitrago, 2014).

Un espacio privado es por definición el contrario al público. Pero atendiendo a lo dicho sobre el espacio público a lo largo de este capítulo, el espacio privado será aquel que en primer lugar no pertenece al Estado o cualquiera de sus instituciones o administraciones; en segundo lugar, el que pone en práctica un fuerte “derecho” de admisión o control de accesibilidad; en tercer lugar, aquel que impide la ejecución libre de las relaciones sociales y sus libertades. Entre estas posturas, surgen determinados espacios que pueden presentarse de transición, pudiéndose calificar como espacios semipúblicos, por ejemplo, un bar o una terraza del mismo, un aparcamiento o algún tipo de playas.

En cambio, la privatización del espacio público nos habla del proceso por el cual aquel lugar que, en un momento dado, permanece ambiguo tanto en su propiedad como en su uso y apropiación y donde se están perdiendo libertades y se condicionan las relaciones que tiene lugar en él. Es aquel espacio donde está desapareciendo la “espacialidad de resistencia” (Oslender, 2002) y donde se está rehuyendo el conflicto inherente propio del espacio público. Este

²² Durante estos eventos –grandes concentraciones, manifestaciones, actos reivindicativos, etc.– es posible observar una nueva espacialidad y una nueva forma de uso y comprensión del espacio. También, como pasó en durante el 15-M, muchas plazas fueron rebautizadas por los acampados por lo que tanto el espacio físico, el percibido o vivido y el simbólico fueron reajustados. En cambio, tras los desalojos, sólo algunas plazas –quizás únicamente la plaza del Sol de Madrid– han modificado su espacio simbólico pero no el físico y el percibido.

proceso suele ir de la mano principal del Estado y de las administraciones, es decir, siendo su agente primordial. Más tarde, se entrará de lleno tanto en las causas y las consecuencias socio-territoriales de este proceso.

¿Por qué este apartado se titula espacio público político y privatizado y no espacio público politizado y privado? Aquí interesa analizar las intencionalidades ideológicas que conllevan la creación y reestructuración de nuevos espacios por parte de aquellos que tienen el poder para hacerlo. Un espacio (re)politizado conlleva estudiar como punto central aquellos grupos contestatarios²³ que ejercen su lucha política con el territorio como marco central de actuación. Se niega así, como se ha ido describiendo, que lo político está formado únicamente por las acciones desde las situaciones de poder. De hecho, son las relaciones de poder-contrapoder las que crean lo político. Pero, el objetivo es dibujar un escenario donde se entienda la política de la espacialidad, es decir, hacer espacio es hacer política.

Por otro lado, estudiar la privatización y no lo privado, también corresponde a la misma lógica de analizar el conflicto entendido como lucha de antagonismos. Investigar lo ya privado es olvidar el juego de contra-poderes y alianzas entre diferentes grupos o estamentos sociales, mientras que examinar el proceso en el que un territorio va pasando de público a privado es poner en relieve el inherente carácter conflictivo que posee el espacio urbano.

3.2. *La intencionalidad política del diseño urbano*

En la actualidad, desde el urbanismo y la arquitectura, se están naturalizando y dando por lógicos los procesos de globalización en el territorio urbano. Ambos, desde la ideología neoliberal, con la creación de nuevos espacios presentados como diáfanos y neutrales, consiguen poner la ciudad a disposición de los grandes procesos y movimientos de capital integrados en el espacio de flujos (Castells, 1995, 1998; Cucó, 2013)²⁴. Como se mencionó en otro apartado, las políticas neoliberales urbanas han dado paso a la existencia de un nuevo urbanismo. Haciendo una breve relación de sus características, éste está basado en: grandes obras, lo que se conoce por arquitectura de autor, que suelen estar desligadas no sólo del entorno urbano adyacente más próximo sino que no tienen en consideración las dinámicas urbano-regionales²⁵; áreas especializadas para la nueva economía relacionadas con

²³ Entiéndase aquí contestatario cualquier grupo que se oponga o bien a las normas explícitas establecidas por el Estado o bien a las normas no regladas pero que se entienden como “cívicas”. Ello conlleva a contemplar la presencia de bandas juveniles, organizadas o criminales en el espacio como grupo contestatario.

²⁴ El libro coordinado por Josepa Cucó pone énfasis en estas dinámicas de grandes procesos urbanísticos y movimientos de capital en las ciudades españolas.

²⁵ Según Gaja i Diaz, quien ha estudiado estas dinámicas en ciudades españolas, los grandes eventos y los grandes proyectos han sido totalmente perjudiciales para el buen desarrollo de la ciudad. Según este autor, con respecto a las transformaciones urbanísticas, este tipo de actuación ha polarizado y no mejorado las rentas urbanas y los espacios; han generado espacios cerrados y elitistas y no su equidad y acceso; produce una grave concentración de las actuaciones; y son contrarios al planeamiento; más bien son una “oportunidad que aprovechar”.

funciones nodales y atracción de flujos de capital; gentrificación y museificación; mercantilización del patrimonio; un uso intensivo de la zonificación²⁶ y especialización de áreas, sobre todo, a partir del crecimiento periférico. Finalmente, dentro de este urbanismo, hay una tendencia justificadora a través del miedo urbano enfocado hacia el *otro* y hacia los barrios “peligrosos” que deriva en una nuevo tipo de urbanización donde el espacio “público” surge directamente privado y donde el capital tiene nuevas formas de expansión urbana (Borja, 2013: 30). Actualmente, esta es una dinámica en auge en todo el continente americano, aunque con algunas tendencias a aparecer en Europa.

Con las dinámicas privatizadoras del espacio, la ciudad ha comenzado a fracturarse en varios sentidos: territorial, social y político. Algunas urbes se están convirtiendo en una suerte de guetos agregados según clases sociales y grupos minoritarios. El espacio público tal como se reconoce actualmente, sus calles, sus plazas, sus mercados, está siendo sustituido por centros comerciales, incluso en algunas ocasiones unidos por vías rápidas que, con suerte, bordean la ciudad si no es que la atraviesan (como en muchas ciudades de Estados Unidos) o, en el mejor de los casos, por un transporte público que, aunque eficaz y necesario, evita el encuentro casual entre ciudadanos.

Para Delgado (2007: 66), este dinamismo, contestado por “la condición turbulenta y contradictoria” de las masas, delata una aspiración de proceso de centralización política donde se intenta constituir y hacer respetar una unidad de espíritu que sería lo urbano, entendiendo esto, finalmente, como una cultura homogénea. De ahí se entiende que el proceso de urbanización sea a la vez un proceso de politización²⁷. Pero, desde el punto de vista aquí presentado, el proceso de urbanización surge ya politizado. Así, más bien, no se aspira a convertir la urbanización en proceso político, sino que lo es intrínsecamente. Principalmente, por dos motivos. Primero, porque nunca es libre de una ideología, como lo es cualquier corriente urbanística. Podríamos referirnos por ejemplo al funcionalismo²⁸, historicismo, racionalismo o la nueva tendencia de las *Smart Cities*, entre otros. Y segundo, porque el diseño de los espacios hace política sin necesidad de que en él se desarrollen procesos de turbulencia. Es decir, tras la construcción del espacio, siempre hay una voluntad de

Con respecto a los aspectos económicos y políticos, los grandes proyectos deterioran los servicios y los privatizan; se ha basado en un “socialismo para ricos” o un “keynesianismo perverso” que beneficia a las grandes rentas; finalmente, han pecado de opacidad y de una absoluta carencia de participación ciudadana. (Gaja i Díaz, 2013: 210-211)

²⁶ Para Ascher (2004), en la actualidad, las ciudades, y sobre todo las megalópolis, están muy funcionalizadas (ciudades muy segregadas donde muchas zonas tiene una función muy determinada, por ejemplo, funcionalización turística), esto puede ser muy eficiente desde un punto de vista, pero tienden a perder el potencial del encuentro fortuito, del contacto no programado, del choque con lo distinto.

²⁷ Delgado aclara que no hay que entender aquí lo político como relaciones sociales de dominación sino como dominio de la política.

²⁸ Por ejemplo, tras la ideología funcionalista, la cual estaba orientada a los aspectos físicos y materiales, se abogó por la desaparición de las calles y plazas, que dejaron de estar incluidas en la planificación. Fueron declaradas totalmente superfluas negando su focalidad y su carácter como punto de reunión. (Gehl, 2006)

establecer un sistema específico, con sus jerarquías y su aplicación (cómo han de ser); consecuentemente con su pensamiento y las relaciones socio-políticas. Sin embargo, y confluyendo con Delgado, lo que sí se ejerce, en la actualidad, es una ultra ideologización del espacio y una monitorización de la vida social. Ello quiere decir que la creación y renovación de nuevos espacios, hoy más que nunca, tiene que ver con y pone empeño en cosas tan distintas como la búsqueda del control, la vigilancia, y la estandarización y uniformidad política. Ello conlleva la creación de espacios que son totalmente legibles, ya que no dan lugar a la concentración o el ocultamiento, y que tienen voluntad de encubrir su significado; es decir, son previsibles y eliminan posibles elementos polisémicos o paradójicos²⁹.

El diseño urbano es, pues, un instrumento esencial en lo político, principalmente, respecto al control socio-político de colectivos y cuerpos. Como en una especie de panóptico general, la población vive “bajo control” en un espacio político. Cualquier rincón de la ciudad es susceptible de ser afectado por algún tipo de proyecto con el que se pueda ejercer cierto tipo de dominio. Si bien el espacio, como nos enseñó Durkheim (1993) o como mostró Rapoport (1978), comunica y refleja las estructuras y valores de una sociedad, no se puede negar que en él se pueden leer las intenciones políticas de las clases dominantes y de sus gobernantes³⁰. Al fin y al cabo, estas últimas son las autoencargadas, junto con la colaboración de entidades privadas de modificar, renovar y diseñar, físicamente y simbólicamente, la gran mayoría de los espacios urbanos. Por tanto, se deducen intereses sesgados de generar, renovar o rehabilitar el espacio. Más tarde, la historia se encargará de darles otra interpretación (Lefebvre, 2014)

Diseñar comporta siempre algunas acciones inevitables. Con ello siempre se codifica, se incita, se filtra. En general, se comunica. Puede ser la cantidad y la calidad de esa información, la facilidad para descodificarla o para cumplir sus propósitos, la que marque una tendencia u otra. Es posible acudir a Can Batlló, un espacio público “ocupado” en la ciudad de Barcelona y, fácilmente, leer las relaciones del territorio con quienes lo usan y ocupan: ello no quiere decir que no exista una ideología implícita y que no haya un propósito organizativo y ordenador en el diseño hecho por los ocupantes. Lo que diferencia tales propuestas es el objetivo que hay puesto, es decir, individualismo o colectivismo, fomento de relaciones o impedimentos y trabas, accesibilidad o exclusividad, libertad política o control represivo, etc. y lo que distingue cada medio construido son las reglas que se codifican en él, ya sea a través o no de la planificación.

A partir del siglo XVII, ya se comentó varias veces, con la Ciencia de Policía, la relación entre diseño y gestión-administración de la ciudad tomó un rumbo nuevo dedicado al control del comportamiento urbano y con el propósito de

²⁹ Cabe aquí volver a recordar el capítulo Una ciencia del ocultismo del libro de J. P. Garnier: *Contra los territorios del poder: por un espacio público de debates y... de combates*

³⁰ También, con frecuencia, pueden leerse las intenciones de grupos pertenecientes a las clases populares.

producir el público deseado por los gobernantes³¹. Se siguió una tendencia hacia el control social en la que en muchas ocasiones se ha pretendido asignar usos y prácticas espaciales a través de la división, distribución y especialización, establecer usuarios potenciales en cada ubicación y controlar el acceso al espacio público. La configuración material de la ciudad ha producido un espacio fragmentado o especializado que influye directamente sobre la actitud y el comportamiento social de quienes viven en la zona o la visitan. Existe una lógica regulatoria del diseño tras la máscara de la belleza y el orden; una enseñanza silenciosa en la que la organización espacial se convierte en el elemento efectivo para sostener las reglas necesarias para la preservación de dicha lógica (Sevilla-Buitrago, 2014a). Cada ubicación queda codificada y da significado a la vez a los distintos espacios que configuran la ciudad y el espacio público; la conformación de estos lugares a través del diseño hace de ellos una representación de los espacios habitados y configuran la materialización de los comportamientos, las funciones, los usuarios y lanzan el mensaje sobre los usos ideales que se han de llevar a cabo.

Así, se inicia una dialéctica entre el medio construido y los hábitos y comportamientos. Los planes y proyectos que se ejecutan sobre el espacio público, o la ciudad en general, no son neutros o inocentes: modifican y bloquean formas de vida urbana y de contestación así como afectan a la percepción y el significado del paisaje. Es por ello, que la forma urbana aparece como condicionante de las relaciones sociales. Pero justamente, es sólo condicionante, ya que siempre es susceptible de ser deconstruida ya que sus propias “grietas” permiten la reapropiación y resignificación a través de los llamados “espacios de aparición”.

Lo político no acaba en el diseño físico de lo urbano. Al menos dos factores lo siguen y lo complementan: la normativa y la construcción del imaginario a través de la percepción del paisaje y del lenguaje (el mito³²). Dentro de estos parámetros, se pueden encontrar otras formas más sutiles como las actuaciones en las que se borra la geografía y la historia de las clases populares, obrera, minera, trabajadora, etc. Es decir, se rehace la geografía de la ciudad, se reescribe su historia social mediante la eliminación física y la reinención de las estructuras originales (Smith, 2012: 67)

3.3. *La privatización como proceso territorial: la influencia del miedo, de la empresa y de la gestión del suelo urbano.*

La privatización del espacio público viene favorecida por el ejercicio de una urbanización que pone las bases para crear tanto parques temáticos (M.

³¹ Le siguieron muchos ejemplos como se vio en el apartado anterior. Por citar otros, algunos casos particulares son el de La Habana del siglo XIX (Fraile, 1990; 1988) o el origen de Central Park en la ciudad de Nueva York, desarrollado en esta línea por Sevilla-Buitrago (2014a)

³² Para introducirse en el mito como una forma de control y de evadir el conflicto urbano léanse Smith (2012) y Fernández (2014)

Delgado, 2011; Garnier, 2006; J. M. Montaner, 2003) incluso dentro de las ciudades, principalmente, en sus centros históricos o en sus enclaves como barrios cerrados, objetos de distinción y miedo. La privatización conlleva a empujar a sectores medios-altos a segregarse del resto, dando lugar a un proceso excluyente a partir de las diferencias del precio del suelo. Estas son alimentadas, como se ha dicho ya, por la obsesión securitaria y el afán de distinción (Borja, 2013: 40). Otra maniobra de privatización del espacio, ha sido la forma de gestión de las ciudades, las cuales han abierto sus puertas a la empresa privada a modo de cooperación con lo público; ello ha supuesto el incremento en los índices de edificabilidad en altura, la recalificación de terrenos, la disminución de la superficie de vivienda, la rehabilitación de barrios y viviendas (gentrificación), los desplazamientos de población y la mercantilización del espacio público (Delgado, 2007: 37).

Así, en muchas ciudades, el nuevo espacio público se ha convertido en enclaves para unos pocos, o donde solo unos pocos son bien recibidos. Pero tal privatización del espacio no viene dada sólo por la obsesión por la seguridad. La preocupación del sector inmobiliario por las opciones de crecimiento es un factor importante a la hora de construir la ciudad. Existen fuertes inquietudes en el sector sobre la merma de este incremento, sobre todo relacionado con la falta de servicios públicos y por la existencia de infraestructuras ineficaces (Angotti, 2012: 159). Para vender nuevos megaproyectos es necesario presentar una ciudad descongestionada, descontaminada y con unas infraestructuras fluidas, y aquí toman parte los nuevos enclaves privados. En resumen, el proceso de privatización del espacio público está determinado por un conjunto de factores “ecológicos” urbanos como son los ingresos, el valor del suelo, el beneficio capitalista, y otros también estructurales como la clase y la raza (Davis, 2001).

Otra forma más sutil de privatización, y que aquí puede resultar más sugestiva que el crecimiento urbanístico, es la que hace referencia al “alquiler” de la calle como forma alternativa a la venta de suelo; un tipo de mercantilización temporal del espacio urbano. Si el propio estatus jurídico impide su venta, existen otras alternativas como rentabilizarlo. Se habla, en estos casos, de ceder espacios para la organización de eventos privados, usufructo del suelo, como ocurre con las terrazas de los bares, o actividades comerciales en la calle. Acciones que pueden llevar implícito un claro carácter excluyente, en el cual el principal derecho es el de admisión y, por tanto, de control de la población a su acceso, uso y disfrute.

El diseño del espacio urbano podría presentarse, en estas ocasiones, como un vector importante para la aparición de estas situaciones. Para que esto suceda, los ayuntamientos o gestores “ofrecen” espacios poco definidos, vacíos e indeterminados. Estos están configurados por elementos poco propicios para el estar como son: las pendientes o las escaleras, la abundancia o carencia de arbolado y de sombra, según convenga, o la poca adaptabilidad para mayores

y menores, etc. Es decir, espacios poco acogedores³³, funcionalmente imprecisos y confusos (Ardura Urquiaga, 2014)³⁴. Aparecen, a menudo, espacios legibles a simple vista, que son tan indeterminados que no es fácil su uso cotidiano y, por tanto, dan lugar, en muchas ocasiones, a la colonización por parte de empresas privadas que las usan para beneficio exclusivo y donde la administración recauda algún tipo de impuesto a partir de concesiones.

En estos casos, donde los actos privados dan lugar a una mayor permanencia para un “uso social”, el espacio responde en mayor medida a un ideal de ciudadano-consumidor y no a una pertenencia de los residentes del entorno. Mercados, ferias o eventos eventuales, o no, terminan por integrar el espacio público a un imaginario turístico y consumidor. Hecho que lleva a preguntarse hasta qué punto este es un espacio público y, por tanto, dónde está en estos casos la frontera entre lo público y lo privado, produciéndose así tensiones entre la propiedad y la apropiación³⁵ (Ardura Urquiaga, 2014). Esta convivencia de lo privado, lo comercial y lo turístico obliga a un reajuste de las prácticas cotidianas de aquellos que viven próximos al lugar, tanto a nivel individual como colectivo. Lo que supone un desajuste entre necesidades y realidades territoriales de los residentes.

La existencia de estas dinámicas urbanísticas, a las que se les unen los grandes proyectos, la arquitectura de autor, las nuevas centralidades dirigidas a grandes empresas, y la concentración de minorías, no está únicamente dirigida a la adaptación de la nueva ciudad neoliberal, sino que con ello se hace más fácil el control de las calles al inducir cuatro consecuencias importantes: retirada a la esfera privada, control o expulsión de indeseados, desapego del territorio o del barrio y un creciente sentimiento de desposesión (Wacquant, 2007).

En el lado contrario, queda la toma de decisiones a través de la participación ciudadana. Esta ha quedado relegada al uso político (las protestas) del espacio. Aunque en la actualidad, casi todos los gobiernos municipales han introducido alguna forma de participación más abierta (como forma de propaganda electoral en la mayoría de los casos) la toma de decisiones ha quedado relegada a las asociaciones reconocidas por ayuntamientos y

³³ En cambio, algunos lugares sí “acogedores” tienen presencia, como las propias terrazas de los bares. Sin embargo, éstas entran dentro del juego de la mercantilización y la privatización del espacio y la ciudad. Además, dichas terrazas se aprovechan igualmente de un diseño diáfano o de permisos administrativos en los que ocupan gran parte del espacio público (Hernández & Tutor, 2014).

³⁴ Es interesante resaltar el análisis que hace Ardura sobre las plazas Callao y Luna en el centro de Madrid. Ejemplo clarificador de los procesos privatizadores en la ciudad y del diseño como clave para cumplir los objetivos socio-económicos de las élites. También, del mismo autor, el caso de la puerta del Sol en la misma ciudad para ver la resignificación de un espacio conflictivo. Para este último lugar, también es adecuado ver el texto de Sevilla-Buitrago (2014) sobre la espacialidad del 15-M en la plaza.

³⁵ Aquí Ardura usa el término apropiación, en contraposición a propiedad, en el sentido que lo hace Henri Lefebvre, es decir, como conjunto de prácticas sociales de las cuales el resultado es un producto concreto: el lugar, que viene determinado por un empleo momentáneo, provisional y transitorio que no tiene por qué ser fuente de beneficio privado, de rentabilización o ganancia (Lefebvre, 2014).

administraciones y se ha dejado de lado a aquellas que, según la propia administración no representa a los barrios o los ciudadanos, es decir, las que no congenian con ellos.

En todo caso, las cuestiones de participación, a lo sumo, constituyen una pequeña parte en el proceso de producción del espacio (Fernández, 2014; López Sánchez, 1986; Sevilla-Buitrago, 2010). Evidentemente, si en muchos procesos urbanísticos y urbanos, es la coalición público-privada la que gestiona sus desarrollos y no hay el contrapunto de los vecinos, esto conlleva la invasión de las empresas privadas en la toma de decisiones y, por tanto, la aplicación de sus intereses. Sin duda, esto afecta tendenciosamente a las modificaciones de los espacios urbanos. Esta falta de democracia real en las medidas aportadas, determinará, por consiguiente, el cariz político del espacio, que al ser producido (físicamente y simbólicamente), exclusivamente, por agentes pertenecientes a las clases dominantes, suele conllevar el surgimiento de espacios pensados para la producción y no para la reproducción social. Por lo tanto, sin ninguna relevancia en la cobertura de las necesidades de quienes habitan o viven el lugar.

La falta de participación, del reconocimiento del poder participativo como un derecho, se presenta como un problema grave a la hora de verse representadas las diferentes diversidades culturales y de género o las afinidades sociales (Fracasso, 2000; Fracasso en Puertas, 2001: 54) En muchos casos, esta falta de participación supone a la vez una carencia de pertenencia o identificación con el espacio, que conlleva, como se dijo anteriormente, a la retirada del lugar, al repliegue a la esfera privada y, por tanto, al abandono. De esta forma se propicia la aparición de lugares “muertos” y puestos a disposición o bien de los intereses corporativistas o ideológicos del Estado o bien a la apropiación de dichos espacios por quienes no tienen relación con el lugar o lo ocupan de una forma restringida sin apertura a la población, rompiendo con la relación simbólica entre la localidad y la población (Castells, 1998; Sennett, 1978: 21) .

Estas consecuencias, de las más perversas del urbanismo oficial neoliberal, han sido (re)usadas para alimentar su propia ideología y continuar con proyectos excluyentes. En primer lugar, se ha relegado a la inmigración, tras verse obligada a concentrarse en el territorio como consecuencia de un urbanismo fragmentador, a un estatus estigmatizador. Se ha separado del resto de la clase trabajadora tanto en el discurso como en las prácticas y se ha provocado un rechazo social a su presencia en el espacio público siendo sospechosos o perseguidos por la policía. Son aclaratorias las palabras de Mikel Aramburu (2008: 148) al respecto:

Los inmigrantes también necesitan agruparse en público, para hacer “apropiaciones transitorias”, y lo necesitan no porque tengan una especie de pulsión étnica que les empuje a agruparse sino porque tienen cosas en común para compartir, como cualquier grupo. Pero si hay cuatro pakistaníes charlando en la calle no faltará quien diga que forman un ghetto. Y

eso es así porque las agrupaciones de los inmigrantes en los espacios públicos tienen un déficit de legitimación social.

Es curioso que en nombre de la defensa del espacio público como un espacio abierto a todos, se estigmaticen las prácticas de sociabilidad en público de los inmigrantes, que lo que muy bien sintetiza el famoso término “ghetto”, que sólo se aplica a un tipo de concentraciones, y es totalmente ciego ante las múltiples concentraciones y fragmentaciones sociales, profesionales, generacionales y de todo tipo que están absolutamente generalizadas en nuestra sociedad.

En segundo lugar, se han usado algunos barrios como zonas de concentración de miseria y como “zonas de peligro” fomentando en el imaginario urbano una relación directa entre territorio, población y delincuencia. Todo ello consecuencia directa de la segregación territorial y de la zonificación (Solís, 2017). En tercer lugar y como consecuencia de las dos primeras, se ha extendido la ideología del miedo, que ya se ha tratado anteriormente.

En fin, se puede hablar de las características ideológicas de la privatización del espacio público, que principalmente serían dos: la adaptación al mercado capitalista de la ciudad y de sus leyes neoliberales (sobre todo respecto al mercado en seguridad y al inmobiliario) y una domesticación del espacio a través de una “purificación” (Borja y Muxí, 2001: 32).

4. Las relaciones sociales en el espacio público y “la calle”: individualización y control urbano.

4.1. Individualización: factor sustancial de fragmentación y sustento de la nueva ideología urbana

En la actualidad, se puede decir que no existe un equilibrio entre la vida privada y la pública, ya que la primera pesa mucho más a la hora de dirigir vínculos y compromisos que la última, que puede ser considerada casi como una formalidad.

En la época romana, antes del mandato de Augusto, la Res Pública se había convertido en el principal vector de la vida de los romanos, siendo un instrumento para la confluencia y la vinculación política de la multitud. Era un elemento clave para la reproducción de su sociedad. Esto no existe en la actualidad. Evidentemente, hay factores demográficos insoslayables, pero obviamente, no son los únicos. Richard Sennett, en su libro *El declive del hombre público*, explicó cómo se produjo el proceso de abandono de la esfera pública; una transformación gradual que viene dándose fuertemente desde el Antiguo Régimen y que ha acabado en una relación particular entre el ciudadano y el Estado, definido por el autor como “espíritu de resignada aquiescencia” y retirándose así de los asuntos políticos (Sennett, 1978).

Además, los rituales con extraños se han vuelto formales y fríos, o más bien falsos, ya que el extraño es visto como una figura amenazadora (Goffman, 1968). Así, ha surgido un retiro a la esfera privada y dentro de ésta al yo personal. En la actualidad, conocerse a sí mismo se ha convertido en un fin, conocer la naturaleza de nuestra psique y autenticar nuestros sentimientos (Sennet, 1978: 11-12; Lipovetsky, 1986). El dominio público es sólo una proyección de lo privado, de nuestros sentimientos. Todo ello ha conllevado a darle al individuo todo el valor social renegando, en y de muchas formas, de la colectividad o la comunidad. Este proceso de retirada a la esfera privada, a la búsqueda de la intimidad, ha transformado a la sociedad urbana en individualizada.

La individualización hace referencia a la forma de poner en práctica las relaciones sociales. En ellas pesan más, principalmente, los objetivos personales (ya sean materiales, sentimentales o simbólicos) que las necesidades colectivas de la comunidad a la que se está adscrito. Aquí, idealmente, no interviene ningún tipo de institución formal, es decir, la integrada por lazos anclados en organizaciones formales en las que se participa como miembro o cliente; ni informal, la que queda definida a partir de los lazos sociales basados en redes interpersonales de intercambio, confianza y obligaciones. Se diferenciaría de individualismo o individuación, en las que se entiende la elección personal de una forma de vida (aislamiento o separatismo). Un procedimiento que, no es nuevo, ya que viene produciéndose en Europa desde siglos atrás, y no es espontáneo.

En las sociedades “occidentalizadas”, hay principalmente tres procesos distintos que confluyen en el de individualización (se habla aquí, primordialmente, de la época contemporánea). Primero, la secularización: explicado principalmente por los autores Casanova (2006, 2007) y Asad (2006) entre otros. Segundo el capitalismo y la sobre dependencia del Mercado y de la economía monetaria: de esta parte son fundamentales los clásicos *La división del trabajo social* de Durkheim, *Filosofía del dinero* de Simmel (1977) y *El proceso de civilización* y *La sociedad de los individuos* de Elias (1989, 2000), aunque también es necesario consultar a Polanyi (2016). Finalmente, la instauración y la modernización del Estado del bienestar, en relación con la individualización es fundamental, sobre todo, Ulrich Beck (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Beck, 2009), aunque también autores como Neil Smith (2012). Evidentemente, otras circunstancias han favorecido el desarrollo del proceso individualizador, como por ejemplo el catolicismo, según el cual sólo se ha de rendir cuentas antes Dios, y el calvinismo, que predicaba la “cultura del esfuerzo”; cabe recordar aquí la tesis de Max Weber sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

En la actualidad, este proceso se ve alimentado continuamente y se ha convertido en un factor crucial en el desarrollo de las relaciones sociales. Dentro del mundo urbano, cuatro características de la ciudad se ligan al proceso de individualización: una fragmentación de las clases sociales,

multiplicidad de criterios para la definición de identidades; una posibilidad de autonomía cada vez más amplia; y una diversificación de comportamientos. A esta condición, aunque parezca paradójico, hay que añadirle que la cultura y sus pautas se globalizan y unifican. Estos procesos simultáneos confluyen en el territorio y son a la vez base y justificación a la hora de generar y diseñar nuevos espacios. El proceso de individualización es inseparable de una esterilización del espacio público que, a su vez, debe relacionarse, como ya se ha dicho, con una animación de la vida privada.

Actualmente, el individuo se siente soberano de su vida, informado, libre y administrador propio. Hoy, conocerse a sí mismo se ha convertido en un fin en vez de ser un medio para el conocimiento del mundo (Lipovetsky, 1986: 22; Sennet, 1978: 12). Esto influye en la escasez de necesidad de socialización y en un redireccionamiento hacia el reclutamiento personal en la esfera privada. Si ya, como se ha dicho, el diseño de la ciudad se hace con propósitos de hacer un espacio neutral (lo que como se ha visto querrá decir con finalidad de modelar e inducir comportamientos a la población) y neutralizador del conflicto, ahora hay que yuxtaponerle este proceso de individualización y encierro personal que hará que muchos espacios sean banales y que, a su vez, banalicen los encuentros interpersonales o grupales. Todo ello, permite un abandono casi radical de la esfera pública, algo ciertamente interesante para los intereses de los gestores actuales (como se ha ido viendo a lo largo de estas líneas). De hecho, esto se ve en las intervenciones urbanísticas que abogan por una adaptación funcional del aislamiento social (falta de mobiliario colectivo, principalmente). En este sentido, se terminan reproduciendo las estrategias psico-personales (Lipovetsky, 1986: 51-55) pero nunca las sociales y colectivas. Este proceso es, sin duda, un nuevo factor clave para la fragmentación socio-territorial que ya conlleva la redistribución desigual de las rentas, las políticas urbanas y el diseño excluyente de la ciudad.

El nuevo espacio público, dentro de este proceso, no es más que una promesa de maximización de la autonomía individual. La ciudad está cada vez menos estructurada en grupos sociales, está segmentada (Borja, 2013: 311). Existe una transformación gradual en las relaciones entre personas en el espacio público que están dominadas por una banalidad entre los que son “iguales” (Lipovetsky, 1986) que encuentran un acompañamiento acorde en las características básicas del territorio urbano, es decir, muchos espacios vacíos, otros con exceso de información y reclamos, omnipresencia del miedo, etc. El espacio público ya no es el escenario de un teatro. En palabras de Goffman, la identidad está formada por la configuración de la estructura social en la cual vivimos y los roles que representan los individuos que tenemos alrededor (según los diferentes contextos); la ejecución de un simple rol (una actuación teatral) acaba formando parte de la vida cotidiana. En cambio, ahora, al vivir dentro de tu propio contexto social, existe una decadencia de la intersubjetividad pública en la cual la persona se encierra en sí misma y en los espacios privados.

El proceso de individualización, la atomización de la sociedad, llevado a las calles conlleva una disolución de la ciudad y una pérdida de democracia (Borja, 2013: 311) que a su vez da pie a aumentar la facilidad de ejercer un control más férreo sobre los propios individuos. Esta personalización es un nuevo tipo de control social³⁶ que está liberado de los procesos de masificación, reificación y represión de antaño. (Lipovetsky, 1986: 24).

La naturalización de la individualización, la autonomía ampliada y la centralidad –y casi exclusividad– del individuo como sujeto de acción se ha juntado con la naturalización de las desigualdades sociales, del mercado como instrumento aislado de lo social (cabe recordar aquí las tesis de Polanyi en su libro *La gran transformación* (2016) y sobre todo, de la propiedad privada que han derivado en un miedo a los *otros* y a los espacios ajenos que al mismo tiempo ha dado pie, como hemos visto, al retiro a la esfera privada.

La aparición de un Estado-individual, en contraposición a un Estado de las identidades colectivas, es un fuerte complemento a las prácticas y valores del mercado así como un nuevo ingrediente del bio-poder sobre cuerpos y subjetividades (Unió Temporal d'Escribes, 2004)

La conjunción entre privatización e individualización, ha resultado en lo que Jordi Borja ha dado en llamar *agorafobia urbana*, una enfermedad producida por la degradación y la desaparición del espacio público integrador y protector abierto a todos, agravado por la falta de solidaridad y cooperación en el territorio urbano a consecuencia de la atomización urbana. “Es causa y consecuencia de la imposición de un modelo económico y social que se traduce en una forma esterilizada de hacer ciudad” (Borja y Muxí, 2001; Borja, 2004).

4.2. *Individuo y ciudadano*

Decía Rousseau, en *El contrato social*, que el acto de asociación produce un cuerpo moral y colectivo compuesto de tantos miembros como votos tiene la asamblea, el cual recibe de este mismo acto su unidad. Esto resultaba en un cuerpo político al cual: “llaman sus miembros Estado cuando es pasivo, Soberano cuando es activo, Poder cuando lo comparan con otros de su misma especie” y, “por lo que se refiere a los asociados, toman colectivamente el

³⁶ En el texto no suelen diferenciarse, a no ser que sea explícito, tipos de control. Cabe aquí, igualmente, mostrar la pertinencia de distinguir entre control social y control institucional-represivo, algo que, por lo general, no suele remarcarse en ciencias sociales aunque sí, por ejemplo, en ciencias jurídicas. Así, se podría decir, que el control social es el que ejerce la propia sociedad a través de las reglas sociales y mecanismos culturales y que presiona en el comportamiento de las personas o de los colectivos. Los controles institucional y represivo, tiene como objetivo básicamente el mismo, pero es ejercido a partir de mecanismos fuertemente organizados, sobre todo a través de la represión de los cuerpos de seguridad del Estado, con la intención de acatar leyes y normativas estrictamente jurídicas. Una descripción general de control social (entendiéndolo como el que se ejerce sobre la población y no por la población) es el que propone Fraile: “mecanismos organizados para incidir, con mayor o menor dureza, sobre la voluntad y las actividades de las personas” (Fraile, 1990: 13). Remarcándose aquí, la importancia de la violencia en la forma de control.

nombre de Pueblo y se llaman en particular Ciudadanos como participantes en la autoridad soberana y Súbditos como sometidos a las leyes del Estado” (Rousseau, 1969: 17-18).

Me interesa resaltar, sobre todo, la última frase, y de ella las palabras Pueblo y Ciudadanos y su relación con lo colectivo y lo particular, respectivamente. Me importa para destacar cómo se ha declinado constantemente el uso de la palabra pueblo y, en cambio, ciudadano, con sus auges y sus declives, está presente continuamente en el discurso político y social a pesar de que en un principio ambas pudieran pesar por igual.

Es posible que el concepto de Pueblo, no sea del agrado de nadie. Probablemente, desde una perspectiva burguesa o de la derecha política, el tema vaya dirigido por el énfasis puesto en la persona y al miedo a que se evoque la fuerza de las multitudes o las masas; desde una perspectiva de la izquierda, cabe la posibilidad de que el término no haya sido el apropiado por el temor a encubrir una sociedad de clases. Tampoco ha ayudado al respecto el trabajo de los antropólogos, quienes se han mostrado en diversas ocasiones favorables a asimilar un pueblo con una etnia o una tribu, y también con una nación, ésta última única forma de uso extendida (pueblo español, pueblo francés, pueblo vasco, etc.) o, también, desde la sociología, el discurso colectivo e individuo como vector social que se viene dando desde el (casi) nacimiento de la disciplina con el debate entre Durkheim y De Tarde.

Todo ello, ha dado lugar a que el concepto de ciudadano y, por consiguiente, de ciudadanía haya resultado hegemónico, en contraposición a lo colectivo. También han favorecido dos hechos: primero, los procesos de individualización y secularización, de los que se ha hablado con anterioridad; segundo, las sucesivas crisis de la izquierda europea que no ha sido capaz de imponer en el imaginario colectivo la existencia de las clases sociales, sobre todo, con su reconfiguración tras el nuevo modo de desarrollo que se produjo a partir de las crisis del petróleo.

Con todo ello, el concepto de ciudadano se ha re-conceptualizado hasta llegar a nuestros días. Así, ha perdurado el “ideal cívico”, la idea de “buen” o “mal” ciudadano. Rousseau, también en *El contrato social*, decía: “En efecto, cada individuo puede, como hombre, tener una voluntad particular contraria o diferente a la voluntad general que tiene como ciudadano. Su interés particular puede hablarle de manera muy distinta que el interés común (...) y juzgando la persona moral que constituye el Estado como un ser de razón, porque no es un hombre, gozaría de los derechos del Ciudadano sin querer cumplir los deberes del Súbdito, injusticia cuyo progreso causaría la ruina del cuerpo político” (Rousseau, 1969: 20)³⁷. Es decir, cada persona ha de comportarse según las ordenanzas y leyes dictadas por el Estado, que vela por el bien común, para ser un buen ciudadano. Como se ha dicho, esta idea ha

³⁷ Esta idea del buen ciudadano, no es exclusiva de Rousseau. Ya en Aristóteles, según se puede dilucidar en su libro *La política*, se encuentra la idea del ciudadano como compartidor de vida cívica, que entiende la tarea de regir y ser regido.

llegado hasta la actualidad y, probablemente, con más fuerza que nunca. El desuso del concepto de Pueblo, también la pérdida de identidad y conciencia de clase junto con los procesos de individualización y secularización, han agrandado este hecho, limitando la expresión ciudadana, en la cual pesa más el ser gobernado que la influencia sobre el gobernar (el Súbdito sobre el Ciudadano), es decir, más el código de comportamiento que la participación en la autoridad soberana, en palabras de Rousseau, o en la toma de decisiones y tareas de representación política, según T.H. Marshall (1950).

Hoy en día, en el imaginario político colectivo, ciudadanía hace referencia a Democracia (curioso, si se tiene en cuenta la etimología de la segunda palabra), es decir, alude a los derechos fundamentales, la integridad de la persona y la libertad de expresión. Según Dahrendorf, son cinco los aspectos de la ciudadanía que se enmarcan dentro del ámbito de la Democracia: 1) Constitución de normas y procedimientos que enmarcan la vida cívica; 2) Delimitación territorial que conforma primero la ciudad y hasta los límites del Estado-Nación; 3) Sentimiento de pertenencia que acompaña a la membresía de una comunidad política; 4) Código de comportamiento acorde con los derechos y obligaciones establecidos para la participación en el espacio público; 5) Formas que definen el carácter representativo en la toma de las decisiones (Meyenberg sobre Dahrendorf, 1999).

Así, y basándolo en la teoría de Marshall sobre ciudadanía, se pueden extraer algunas características actuales. La primera, y básica, ya se ha comentado, la del buen ciudadano, es decir, aquél que es útil para sus conciudadanos, una actitud que deriva en la búsqueda de la neutralización del conflicto. Después, una ciudadanía acotada, como también se ha dicho, con más tendencia a ser gobernada que a participar políticamente: un individuo dócil y pasivo que delegue sus responsabilidades a un gobierno representativo. Otra característica será la conjunción, basada en un compromiso colectivo, de libertad, participación y democracia; ésta depende de la construcción pública, en la actualidad, ejercida por los parlamentos o asambleas estatales. Aquí, la participación debería ser importante pero, en muchos casos, ha quedado relegada, en el mejor de ellos, a una participación indirecta. Finalmente, una característica de la aplicación de la idea de ciudadanía actual es el filtro de selección que genera, es decir, problemas de inclusión y exclusión, ya sea por la posición en el espacio social de los individuos, por modelos de propiedad, por la carencia de atributos para ejercer una “buena ciudadanía” o la intervención en el espacio público.

En resumen, la idea de ciudadano se vincula con el reconocimiento de unos derechos, de un status, que tiene su base en el individuo como sujeto de acción y de derecho y donde los colectivos quedan al margen.

Desde el ámbito del urbanismo, el que aquí nos atañe, el ciudadano ha sido definido como “el representante por excelencia del tipo ideal de sujeto socializado y responsable, ‘el portador de la cultura cívica’” (Borja, 2004) o como “celoso guardián del orden impuesto, (...) paradigma participativo que

vendrá a refrendar y legitimar el discurso dominante” (Sevilla-Buitrago, 2010)³⁸. Este tipo de ciudadano-prototipo responde a la necesidad de ajustar la percepción que se tendrá del espacio con una imagen deseada, ya que para el usuario dicha imagen es más importante que el propio cumplimiento de su función (Rapoport, 1978). Por otro lado, si éste actúa según las normas y las pautas marcadas y promociona los valores de un sistema dominante, en este caso desigual y excluyente, un espacio público³⁹, pensado para el ciudadano como sujeto de derecho, impide el acceso a quienes no son reconocidos por la ley o los cánones y, por tanto, niega libertades a colectivos no reconocidos y su igualdad en el espacio público, impidiendo el uso de libre de los no-ciudadanos⁴⁰ (Borja, 2013; M. Delgado, 2011).

De esta forma, algunos autores críticos han comenzado a hablar de una ideología del ciudadanía (M. Delgado, 2011; Domínguez Sánchez, s. f.; Garnier, 2006; Martínez Lorea, 2015). Según ellos, esta ideología funciona como mecanismo a la vez de liberación y de captura que busca mejorar pero sin cambiar nada. En realidad, ciudadanía tiene que ver con la ciudadanía cívica y con la “civilidad”, término usado, por ejemplo, por Sennet. La ciudadanía cívica es la que tiene que ver con los derechos individuales y con las formas admitidas de libertad pero también de propiedad. Apelando a la idea del buen ciudadano y sujeto-súbdito a las leyes (ciudadano-obediente) la retórica ciudadanista habla, principalmente, de una apoteosis de la igualdad y la unión colectiva en el espacio público, de súbditos sometidos a las leyes y principales defensores de ellas, pues creen que cumplen la voluntad colectiva expresada por medio del Estado. Además, y en consonancia con ello, el individuo, como ciudadano y principal vector social, se siente responsable del fracaso, o del éxito, que puede suceder en el espacio en concreto. El Estado encargaría así al “buen ciudadano” el requerimiento de hacer una vida mejor a través de su civismo. De esta forma, y como señala Rubio Carracedo analizando el pensamiento de Rousseau, este veía con claridad que: “se precisa formar individuos plenamente humanos para que puedan llegar a ser buenos ciudadanos; pero la ciudadanía correctamente ejercida es indispensable para completar con la vertiente pública la vertiente privada del individuo” (Rubio Carracedo, 2000: 248). Estas ideas son la base por las que quedaría justificada, según administraciones, la creación de ordenanzas cívicas que designan el comportamiento del buen ciudadano y sancionan y reprimen lo que no es “adecuado” para el conjunto de la ciudadanía.

Evidentemente, el Estado no sólo realiza la función política mediante el diseño de la ciudad o la producción del espacio como medio construido. Esta

³⁸ Si bien es cierto que el ciudadano por naturaleza acata las normas y las leyes también lo es que las exigencias, en la actualidad, hacia él –adaptación, toma de decisiones, competitividad, etc.- provocan ansiedad, vértigo y frustración social.

³⁹ El primer autor que relaciona espacio público con el ejercicio de la razón, es decir, una ideología ciudadanista es Jürgen Habermas *Historia y crítica de la opinión pública* en 1962.

⁴⁰ Éste es el problema que se comentaba anteriormente sobre inclusión o exclusión respecto a la ciudadanía. No ciudadano hace referencia a aquellas personas que no están amparadas por la ley. El caso paradigmático sería el del inmigrante “sin papeles” o, por citar otros, aquellos que no tienen derecho a voto.

actuación es por un lado lenta y difícil de modificar y por otro, es, de alguna forma, fácil de revocar o de apropiarse (hacerlo propio) a través de grietas u ocupaciones.

El Estado necesita de una ideología o instrumentos (dispositivos) de control y regulación al margen de la organización espacial. A través de la figura del ciudadano, fácilmente calificable de “bueno” o “malo”, encuentra una solución para modelar o disciplinar al individuo y, sobre todo, a la colectividad. De esta manera, el espacio público es presentado como mediador “neutral” entre Estado y ciudadano, disfrazándolo de lugar de consenso e integración en el sistema estatal, incluso como lugar “sagrado” de consenso. El proceso de individualización, epicentro de la categoría ciudadano, ha reforzado tanto el diseño del espacio público ideado con la intención de modular grupos de personas, como la propia ideología ciudadanista. La “expulsión” de la religión (explícita) de las calles, consecuencia de la secularización, la falta de concentraciones, resultado directo de la individualización, y el cuidado del lugar por parte del ciudadano “bueno” y “razonable” han convertido el espacio público en un disfraz del consenso y han dado al Estado las bases para la realización de espacios vacíos, diáfanos o dedicados al modelado de individuos (M. Delgado, 2011).

Hoy en día, se hace difícil hablar de ciudadano sin añadirle un calificativo. Como ha venido ocurriendo a lo largo de este capítulo, o como ocurrirá a lo largo de este estudio, a poco que se quiera incidir en un tema, se habla de buen ciudadano, mal ciudadano, ciudadano-obediente, ciudadano-prototipo, ciudadano-consumidor, ciudadano-cliente, etc.

Es difícil pues, poder estar de acuerdo cuando Borja (2004) afirma que “el orden ciudadano democrático es un orden basado en la diversidad y en la concertación en la iniciativa pública, auto-organización social, potenciación de la vida cotidiana colectiva, de solidaridades sociales, preservación de autonomías individuales, privacidad” cuando, como hemos visto, el concepto de ciudadanía, según él mismo, y desde el punto de vista que se está mostrando, tiene un carácter homogeneizador y excluyente en el territorio, aún más agravado por la falta de participación en la toma de decisiones; es individualizador y contrario a la solidaridad colectiva al estar basado únicamente en el individuo como sujeto de acción y, por el cual, la colectividad no resulta en un grupo o una masa sino en agregado de muchos unos. En cambio, sí potencia la ya exagerada autonomía individual propia de la época posmoderna y relega a las personas a la exclusividad de sus casas y la desconexión funcional con la calle, así lo señalan, desde sus diferentes perspectivas Sennet (1978), Beck (1998; 2003) y Lipovetsky (1986; 2006)

Esta idea de ciudadano pierde aún más valor cuando los procesos de privatización del espacio y de los servicios públicos han roto la posible búsqueda de la conciliación que pudiera existir entre Estado y población; que ha devenido por un lado en una confrontación subjetiva entre grupos sociales (Borja, 2004) y por otro, como se ha visto, en una sustitución por la del

ciudadano-consumidor. De aquí se desprende que ciudadano no sirve en la actualidad como concepto de aglutinación social y además ha pasado de indicar al representante máximo de la responsabilidad, en palabras de Borja, a máximo exponente de comportamiento hacia el mercado⁴¹.

La ideología del ciudadanía lleva a desplazar el conflicto hacia la esfera de lo cívico e incívico basado en el buen o mal comportamiento, defensor o no de la norma y el buen hacer. Así, la ciudad no deja de organizarse mediante la idea o la percepción de barrios o lugares que atienden a lo que presuponemos el cumplimiento de las reglas, rescatando la idea de la existencia de unas “regiones morales”, tal como las designaban en los años 1920 los miembros de la Escuela de Chicago. Esta forma de configurar el espacio social de la ciudad se ajusta al ideal de las clases dominantes, pues fácilmente lleva a señalar desde posiciones dirigentes a la clase pobre y trabajadora, segmentada a través de la fuerte zonificación o en conflicto en algún territorio (ciudad dual), como incívica, promoviendo prejuicios y estigmas hacia barrios y su población, que suele ser tachada de salvaje y a la que hay que domeñar y domesticar⁴². Esta forma de pensamiento es justificadora de intervenciones urbanísticas que suelen ser propuestas como de renovación y mejora pero que conllevan grandes operaciones con grandes beneficios económicos para promotores urbanos y nuevas formas de control de la población (Fernández, 2014; Garnier, 2006).

En la actualidad, se encuentra el ideal neoliberal de espacio en los centros comerciales, principal factor de la *agorafobia*. Aquí se juntan las dos circunstancias favoritas para el pensamiento neoliberal, el ciudadano atomizado y el consumidor, ejemplos dentro de las ciudades de los no-lugares (Augé, 1998). La aparición del centro comercial como punto de la actividad social es una característica ejemplarizante de las nuevas políticas urbanas; son espacios cerrados, especializados y con un fuerte control de la población si es necesario hacia colectivos puntuales como minorías, jóvenes o excluidos; invisibilizando así la pobreza y ampliando el miedo a estos colectivos. Es la muestra de la necesidad de una experiencia urbana normativizada, controlada, vigilada y ultra-organizada donde, además, la función comercial es la única desarrollada; se dan pues los dos factores deseados: control y beneficio económico. A este proceso privatizador de control y beneficio hay que añadirle otra vez la individualización, que en la actualidad va acompañado de una proliferación del consumo. Como dice Lipovetsky, su consecuencia inmediata es “la fragmentación individualista del cuerpo social: allí donde había intercambio social hay desde ahora consumo privado, retracción individualista, atomización de los seres (...). El universo de los objetos y del

⁴¹ Para una visión mucho más general sobre ciudadano-consumidor ver: *La Vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías* (Appadurai, 1991) o Bourdieu, P.: *La distinción* (Bourdieu, 2012)

⁴² En la actualidad, en muchas ciudades con grandes flujos turísticos, hay una visión contrapuesta que vendría desde abajo. Esta sería la del turista como agente incívico y el vecino como protector del civismo.

bienestar funciona como máquina de dispersión social, de repliegue sobre la esfera privada” (Lipovetsky, 2000).

4.3. *La forma urbana como condicionante de las relaciones sociales*

Siguiendo a Gehl, en el espacio público se dan tres tipos de actividades: las necesarias, las opcionales y las sociales (Gehl, 2006). Las primeras son tareas cotidianas en las que hay una mayor o menor obligación de hacerlas o de participar y por su naturaleza, son casi independientes del entorno: se han de hacer (por ejemplo, atravesar una plaza si se sale de un parking con salida allí). Las otras dos actividades son tareas opcionales, están subordinadas al tiempo y al espacio, y a la existencia y el comportamiento de otras personas. En estas dos, la forma y la configuración del espacio, puede influir en las posibilidades de realizar estas actividades, bien mediante la naturaleza física del lugar o bien a través de influencia perceptiva, simbólica o política sobre quienes lo ocupan o visitan.

Las consecuencias de proyectar espacios a partir de edificios altos, aparcamientos subterráneos, grandes avenidas o autopistas o, por el contrario, de diseñar edificios razonablemente bajos, una ciudad compacta, calles peatonales o semi-peatonales pueden ser determinantes para las relaciones sociales improvisadas, para entrar en contacto con las personas o incluso para ejercer las relaciones cotidianas. De la primera opción, lo más probable es generar calles con pocas personas y espacios grandes, prácticamente vacíos y muy impersonales, es decir, se pierde la oportunidad de crear actividades opcionales. De la segunda iniciativa, se puede empezar a generar una ciudad más viva con zonas exteriores de fácil uso y de apego social que dé lugar a su vez a aumentar las posibilidades de actividades en la calle. Parece evidente, por otro lado, que las interacciones personales, los encuentros o las actividades en la calle, no tendrán lugar simplemente por la forma arquitectónica y el diseño de los espacios. Por eso, es necesario resaltar, como se ha venido haciendo aquí, que tanto la forma como el diseño son sólo un condicionante que emite un mensaje que es tanto político como simbólico y que a través de la percepción y la experiencia influye sobre quienes lo viven.

Será así, la morfología y el espacio social el que establezca, finalmente, qué actividades y cómo tendrán lugar (M. Delgado, 2011). Son las necesidades sociales, determinadas por la configuración y la estructura social, las que, en última instancia, moldearán los usos y apropiaciones del espacio público. La estructura física no puede ser sino sólo un apoyo o un impedimento a la social. Cuando la estructura social no se refleja en la física (cabe recordar lo expuesto sobre Bourdieu en Efectos de lugar (1991)) será conveniente pensar en la apropiación política del espacio por parte de las clases dominantes y gobernantes.

Desde la forma y el diseño urbano se pueden promover o restringir los procesos de reproducción social y de vida cotidiana que aseguran la cobertura

de las necesidades sociales en un territorio. Así, por ejemplo, mediante la trama urbana se puede impedir la agrupación, bien a través de muros, o bien permitiendo velocidades altas en grandes avenidas, aumentando con ello las distancias, o también jugando con las orientaciones o creando edificios pantalla. En 1977, Sennet ya ponía dos ejemplos de un espacio público muerto, Brunswick Centre, en Londres, y el Lever House, en Nueva York, hablando de la eliminación del espacio público y el aislamiento y señalaba la idea del diseño del muro permeable como forma decreciente de sociabilidad (Sennett, 1978: 23). Asimismo, se puede favorecer la integración o la segregación según se monofuncionalice o se diversifique una zona ya sea a gran o pequeña escala. Por otro lado, el diseño proporciona ciertas imágenes o materialidades, que percibidas por el usuario y visitante, pasaran a formar parte, según tiempo y experiencia, del imaginario personal o colectivo urbano. Estas imágenes tienen la capacidad de transmitir los valores que en ellos han puesto quienes las han diseñado (Rapoport, 1978).

4.4. El control en el espacio público: biopolítica, vigilancia y políticas urbanas.

Actualmente, el espacio público está más controlado que nunca, ya sea por los propietarios, el Estado y sus administraciones, o por su ordenación y diseño, cabe recordar que hay una tendencia a idear el espacio público para favorecer a usuarios transitorios y en contra de usuarios “menos deseables”: inmigrantes, jóvenes-adolescentes, sin techo, etc. (Aramburu, 2008). Según diversos estudios, a día de hoy, muchas plazas no promueven la concentración de habitantes y buscan más la amenidad y la diversión de tipo comercial sin desarrollar directamente las necesidades de la población que reside o practica el lugar.

El control del espacio, que como se mostró anteriormente desempeña un papel importante desde el siglo XVII con la Ciencia de Policía, es un mecanismo para la dominación, la regulación y el funcionamiento de los sistemas político-económicos (Capel, 2014). La carencia de un diseño que cubra las necesidades urbanas y no se limite a la de amenidad y disfrute de carácter comercial, viene dado por una política urbana que se rige, en buena parte, por la cultura de control. Ésta se define, según Garland (2005), como “las prácticas y mecanismos institucionales destinados a la fiscalización de la población”, es decir, aparatos que el Estado utiliza para mantener una determinada estructura social como son los sistemas penales, los modelos policiales u otros métodos como los medios de comunicación de masas o la transmisión ideológica de tipo subliminal (Fraile, 1990). Evidentemente, no sólo el Estado está interesado en mantener una determinada estructura social, todas las sociedades, estatales o no (Gledhill, 2000) han ejercido un control sobre la población; la diferencia fundamental radica en la intención puesta en el control social o en mantener la estructura de la reproducción social (desde abajo) o la intención que tienen en la actualidad desde el Estado y las clases

dominantes (desde arriba) de controlar a la población y hacer de los espacios (a diferentes escalas) un recurso para la producción social (como otro elemento que interviene en el proceso económico de producción de bienes y servicios).

Para el interés de esta investigación, es pertinente hablar de control fiscalizador-represivo, cercano a la idea de culturas de control, que propone Garland, y del control del espacio como mecanismo para mantener la estructura social, como argumenta Fraile, y no aproximarse a otras ideas de control público-social o identificador de intereses como plantea por ejemplo Francis: "...la capacidad de un individuo o grupo para ganar acceso a: utilizar, influir, ganar pertenencia sobre, y significado de apego a, un lugar público" (Francis, 1989).

Es ciertamente interesante poner de relieve la función del control en relación al espacio como un mecanismo con una intencionalidad política. Así lo muestra Fraile, acorde con la lógica de este texto, que presenta el espacio como otro aparato estatal propicio para la reproducción de la dominación y de la producción social. Señalando que el espacio forma parte de aquello que antes se ha denominado "transmisión ideológica de tipo subliminal", es decir, que está dirigido a transmitir un mensaje y, por tanto, donde hay una intencionalidad socio-política de la elocuencia, con la gran ventaja de que es especialmente eficaz por su anonimato. El diseño de un medio ambiente construido tiene como una de sus finalidades actuar sobre individuos, con la intención de inducir en ellos determinados comportamientos o tesis, que responden a necesidades de un proyecto social amplio (Fraile, 1990: 14-16)

Así, en relación al control desde arriba, hay que conceptualizar el espacio público, en muchas ocasiones, como un territorio para la excepción y objeto de reclusión urbana, donde gestionar la pobreza (Davis, 2001; Fernández, 2014; Wacquant, 2011)⁴³ o bien objeto de exclusividad urbana, donde el espacio está pensado y reservado para quienes entren en la regla ciudadanista.

El aumento de la percepción de inseguridad en las ciudades ha llevado a afianzar la idea según la cual, desde la gestión institucional, el orden sólo puede ser mantenido a través de fuertes políticas represivas de control puestas en marcha y ejecutadas por los cuerpos de seguridad. Nos encontramos ante una hiperregulación de la calle donde se sancionan prácticas alejadas de los intereses capitalistas de grandes empresas o lobbies, y ante unos discursos pro-ciudadanistas o anti-incívicos en los que se criminaliza la inmigración y la pobreza.

⁴³ Mike Davis, en su libro *Control urbano, la ecología del miedo*, hablando sobre Los Ángeles, analiza lo que él define como una nueva especie de enclave espacial en sincronización simpatética con la militarización del paisaje: los barrios de control social. Lugares donde existen fuertes sanciones del código penal o civil y donde se planifica el empleo del espacio, según él, desde un punto de vista foucaultiano, nuevas instancias de la evolución del "orden disciplinario" de la ciudad del siglo XX. Así, los barrios de control social se categorizan según la forma jurídica de "disciplina" espacial. (Davis, 2001:14-15)

Se concluye, así, igual que lo hace Fraile (1990: 39) que: “el espacio no es un mero contenedor de realidades e individuos, sino que se convierte en un agente activo, utilizado para manipular las voluntades de éstos. Se transforma en un instrumento de control social que se ha de articular con otros mecanismos a fin de lograr el objetivo propuesto: conseguir una colectividad más disciplinada y sumisa”.

A modo de conclusión: La vertiente espacial del conflicto

La alejamiento del lugar de trabajo como epicentro del conflicto social ha puesto a los territorios urbanos en el punto de mira tanto de las políticas como de las protestas (Borja, 2013), dando en parte la razón a Lefebvre (1975, 1976) cuando preveía lo urbano como centro de los cambios y las revoluciones por venir.

Como se dijo anteriormente, las ciudades han entrado en una dinámica política, traducida en el espacio público, de adecuación a la globalización e inserción en los grandes procesos macrorregionales y en el espacio de los flujos. Evidentemente, ha surgido una contestación a estas políticas ante la dificultad de encajar el desarrollo capitalista con la cohesión e igualdad social, así como con la ecología ambiental urbana, la creciente marginación y la agravación de características territoriales como el estigma del lugar, la pérdida de identidad y apego, la fragmentación y descohesión, así como la desvinculación con los territorios adyacentes dentro de la misma ciudad y también con su región urbana. Han aparecido así unos nuevos discursos y usos del y sobre el territorio que tienen su centralidad en estos aspectos urbanos: ciudad, calle, espacio público, integración social, identidad y patrimonio (Borja, 2013: 30).

La privatización del espacio público responde también a un problema que desde arriba es visto como de “higienismo social”, es decir, que hay que limpiar la ciudad de los *otros*, quienes son, desde ciertas perspectivas, acusados de peligro social. La sustitución del espacio público por áreas restringidas acaba con la existencia de los “indeseables” en el espacio. Pero ésta no es la única manera de realizar un acto de higienismo social. La reurbanización de calles y barrios, de su espacio público, se han convertido ya en un habitual de las políticas urbanas. Reurbanizar los espacios metropolitanos supone, en primer lugar, una oportunidad para expulsar y excluir a la población menos favorecida y a la que no se quiere visibilizar y, en segundo lugar, un soporte para revitalizar los procesos de capitalización que tienen lugar en la ciudad (Borja, 2004; Fernández, 2014; Unió Temporal d'Escribes, 2004). Todo ello, independientemente de cual sea el instrumento escogido, da como resultado una intensificación de la apropiación capitalista de la ciudad.

La tensión provocada por la privatización, tal como se dijo más arriba, deriva en un intento de (re)apropiación del territorio, dando lugar a una especie de lucha simbólica, pues finalmente nunca se posee ni desde un punto de vista jurídico ni político-social, es decir, detentando una titularidad simbólica. Al final, como indica Ardura (2014), tal lucha se puede decantar por un acto, por ejemplo, el nombre que un lugar termina acogiendo, aun sin ser el oficial.

Las políticas de seguridad ciudadana están basadas en la mitificación de los resultados de las políticas represivas, las llamadas de “tolerancia cero” (Wilson y Kelling, 1982)⁴⁴. Este tipo de actuación fomenta el clasismo y el racismo y, por lo tanto, criminalizan grupos y territorios. La ciudad revanchista, como la definió Neil Smith, es la expresión del antiurbanismo, del miedo a la diferencia de raza o clase, una reacción por parte de gobernantes y ciudadanos de clase media contra el “robo incívico” de la ciudad y envuelto en moralidad, valores familiares y seguridad barrial (Smith, 2012). Este tipo de política, aparte de ir acompañado de un fuerte discurso político y mediático, el cual está fuertemente arraigado en la cultura pública popular, va acompañado de fuertes métodos represivos en el espacio público que suelen ir de la mano de campañas policiales para eliminar las actividades no deseadas para las administraciones de esta ideología, que irían en contra de un “espacio público de calidad” y criminalizan aspectos de la vida cotidiana. El sentimiento o percepción de inseguridad y el nivel de alerta se han convertido desde el ámbito oficial en unos de los criterios base para medir el nivel democrático de la ciudad.

También, y por otro lado, pudiera ser que vivir la ciudad desde abajo, desde la experiencia del transeúnte, del merodeador o del observador suponga no poder divisar muchos sucesos y procesos que ocurren en ella; es posible que exista una incapacidad para comprender su totalidad (la ciudad a un nivel holístico) sobre todo por la falta de instrumentos adecuados para ello (Amendola, 2000: 39). Pero la ciudad cotidiana, la de sus prácticas, pasos y humores se contraponen a esta organización/visión total que no se puede abarcar y, por consiguiente, la desordena y la acerca a la experiencia más próxima, mucho más espacial (Certeau, 2000).

Combatir estas políticas que entienden el conflicto únicamente como sucesos comunes de acciones vandálicas, y no como resultado de procesos antagónicos, a través de una ideología ciudadanista se presenta prácticamente imposible. La incorporación de los presupuestos dominantes en el imaginario ciudadanista y en el de la academia (recordemos el texto de Hernando (Hernando Sanz, 2008) como ejemplificador de la incorporación de la corriente dominante a la academia) lleva en la mayoría de los casos a un revisionismo falaz en el que se tienen en cuenta comportamientos individuales, se obvian las transformaciones sociales, se culpa a las víctimas (inmigrantes, sin techo,

⁴⁴ El caso más paradigmático sobre políticas de tolerancia cero es el llevado a cabo por el exalcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani quien no disimulaba su interés en reducir la población pobre a través de estas medidas asegurando que: “no se trata de un secreto en el marco de nuestra estrategia”; “esa es toda nuestra estrategia”. (Smith, 2012: 353)

mujeres, etc.) y se usan estereotipos como pruebas (apariencia, moralidad, mendicidad, comportamiento racial) que suelen ser base de muchos relatos y representaciones en los medios de comunicación.

II. Ordenación territorial y problemas sociales.

En esta segunda parte de enfoque teórico se hace un pequeño recorrido histórico de la evolución en la forma de gestionar los procesos de renovación urbana. Se lleva a cabo mediante el estudio de cuatro casos históricos y una explicación de la situación actual en referencia a la gestión de las ciudades.

Se pretende pues, como el mismo título indica, vincular las diferentes ordenaciones territoriales (tanto en sentido de intervención urbanística como el de la organización del espacio administrativo) con los problemas que, en cada momento, urgen a los habitantes de las ciudades. Se resalta siempre, la visión política, intentando arrojar luz sobre las intenciones que estuvieron presente a la hora de emprender los cambios en las diferentes urbes y, también, el tipo de inversión (pública o privada) junto con la forma de financiación, sin olvidar sus localizaciones.

Los cuatro casos históricos tienen como referencia la ciudad industrial, entendiéndola más por el contexto social que no por el uso en tal ámbito. El primero, situado históricamente en los albores del capitalismo y de la incipiente industria, trata sobre la ciencia de policía. Una forma de gestión de las ciudades que intentaban amoldarse a las necesidades del mercantilismo. El segundo es mucho más conocido. Examina las modificaciones realizadas en la ciudad de París por el Prefecto Haussmann. Aquí, la ciudad industrial ya está consolidada. Se pone empeño, pues, en resaltar sus objetivos políticos y la relación con la economía pública y privada. El tercero es la realización del Ensanche de Barcelona proyectado por Cerdà. Es un caso muy conocido y estudiado en España pero no tanto internacionalmente, donde ha pasado más desapercibido. Su relevancia estriba en dos puntos: la creación de una nueva ciudad y el nacimiento de una base científica para el urbanismo. Sin embargo, interesará mostrar cómo los intereses políticos y privados modificaron un plan que, en un principio, consideraba altamente la situación de las clases populares. Finalmente, el último caso habla de la corriente de pensamiento funcionalista y de cómo la actividad industrial se traspasa al pensamiento intelectual que es abrazado desde el ámbito público y administrativo.

Finalmente, se desarrolla un breve apartado con la intención puesta en remarcar las características de la actual ciudad neoliberal y su vinculación con los intereses empresariales. También intenta señalar como algunas de las características señaladas en los casos históricos siguen presente en la actualidad.

5. Cuatro casos históricos y su intencionalidad política

5.1. *Ciencia de policía: moralidad y vida cotidiana*

En el siglo XVI, aparecen ciertos sucesos (progreso tecnológico, aumento de la población, circulación monetaria, etc.) que harán girar el rumbo de muchos países europeos. La causa estaba en un cambio cultural y de nuevas condiciones materiales que procedían de tres aspectos. Primero, de la Paz de Cateau-Cambresis, que asentaba el poderío militar español; segundo, del Concilio de Trento, que rebajaría las tensiones entre las doctrinas cristianas y dentro del propio catolicismo; tercero, de la aparición de la incipiente economía capitalista (y las ideas económicas mercantilistas que la acompañaban), con los Países Bajos en la hegemonía mundial (Benevolo, 1993).

Respecto a las ciudades, esto derivaba en la consolidación de las capitales estatales, el reforzamiento de ciudades mercantiles y, más socialmente, en su incremento de población. Todo ello las convirtió en una vasta fuente de problemas: para las élites, era una atracción de dinero y mercancías y un lugar privilegiado para la toma de decisiones; para sus pobladores, eran lugares insalubres, de concentración de miseria y de falta de “orden público” (hay que pensar en actividades como la prostitución o la delincuencia) (Fraile, 1997: 11).

El Mercantilismo⁴⁵, singularmente, al buscar la circulación monetaria como eje de la economía, así como la redistribución de las rentas, introdujo una política de obras públicas como factor de dinamización económica (Fraile, 1997, 2003). A partir del siglo XVI, sobre todo al final de su segunda mitad, las ciudades habían comenzado con nuevas ordenaciones urbanas, haciendo uso, principalmente, de la vía rectilínea. Un ejemplo de esta ordenación fue Palermo donde, a causa del capitalismo mercantil, se amplía el puerto significativamente, se libera el frente marítimo y se prolonga un eje longitudinal rectilíneo hasta el mar de 1,8 kilómetros (Benevolo, 1993: 135-137). En efecto, aquí se perfilan ya las ideas mercantilistas: comercio (desde el mar), crecimiento de las rentas a través de las infraestructuras y mejora de la higiene de la ciudad. Otro caso distinto es el de las ciudades holandesas, que también en un marco mercantilista, incorporan elementos como los canales fluviales y una seria modificación de sus murallas.

El resultado fue, por tanto, una ordenación general del territorio, es decir, planes de actuación urbana (Fraile, 2003: 179-180). No sólo fue una cuestión material. A la nueva situación de la ciudad se le sumaba la ideología mercantilista, que mezclaba nuevo pensamiento burgués con formas

⁴⁵ El Mercantilismo no es una escuela en sentido clásico sino más bien un conjunto de ideas básicas económicas en la que cada autor (los cuales no tenían una conciencia de pertenencia a un pensamiento) enfocaba su atención en un área específica de la economía. Véase al respecto, Schumpeter (1994 [1954])

retrógradas provenientes del Renacimiento. Existía, así, un discurso que estaba inclinado hacia la intervención del Estado sobre cuestiones relacionadas a la pobreza, la beneficencia, la educación o el control de la delincuencia (Maravall, 1986).

En la ciudad, este pensamiento se veía sustentando, principalmente, en tres ejes: higiene, orden público y moralidad. Sobre este conjunto de ideas se basaría la que se conocería como “ciencia de policía”. Como dice Fraile, es difícil definir qué es, pues los diferentes tratados, no solo de países distintos sino dentro de ellos, se centran y focalizan en diferentes asuntos y lo hacen de una forma particular (Fraile, 1997, 2003). Para este autor, esta disciplina no trataría con las grandes cuestiones de Estado relativas a la ciudad, sino que más bien se dedicaba a los “pequeños asuntos” de orden de la vida cotidiana que se conseguían corregir “mediante pequeñas sanciones, pero inmediatas, continuadas e inexorables” (Fraile, 2003: 178). Foucault sí llegó a definirla. Él entendía la Policía como “el conjunto de los mecanismos por medio de los cuales se aseguran el orden, el crecimiento canalizado de las riquezas y las condiciones de mantenimiento de la salud en general” (Foucault, 1999: 357), una visión extraída del *Traité* de Delamare, uno de los más famosos y extensos.

No fue hasta bien entrado el siglo XVII, y sobre todo, el XVIII, cuando la ciencia de policía llegó a su apogeo. No es difícil llegar a deducir que habrá dos ejes de acción básicos: el económico, basado en el Estado intervencionista fundamentado en el gasto público y, por tanto, en la intervención público-urbanística; y el político, que irá dirigido a controlar la disciplina social en la ciudad. Ambos tendrán una vinculación directa con los aspectos morfológicos de la ciudad.

Políticamente, las ciudades crecían por aquel momento sin excesivo control y con pésimas condiciones higiénicas. Sin embargo, como Fraile (1997) señala, aunque era preciso atajar estas disfunciones, estos problemas se vincularían a un talante disciplinar. Lo que se intenta hacer desde los tratados de policía es “crear hábitos de obediencia escasamente reflexiva” (Fraile, 1997: 77). Comenzaba así una nueva estrategia del poder: disciplinar y crear hábitos. Desde el punto de vista económico, había la necesidad de desmontar las prácticas distorsionadoras del funcionamiento de los principales dispositivos económicos. Por ejemplo, los medios de subsistencia domésticos eran ajenos a los mecanismos de mercado y creaban dislocaciones que era necesario mitigar a través del arrinconamiento de estas prácticas. De alguna forma, estaba previsto poner en marcha muchas de estas ideas disciplinantes y represivas mediante la moralidad religiosa. Tenemos así que la ciencia de policía quería actuar principalmente en dos aspectos: la vida cotidiana y la moralidad de los individuos (Fraile, 1997, 2003).

De este modo, debía actuarse sobre materias diversas como la ociosidad y la pereza, o el aseo y la limpieza que a su vez derivaban en acciones como barrer y adecentar la parte de la calle que corresponde a tu casa o colocar la basura

en ciertos rincones. Evidentemente, para la mayoría de tratadistas, la solución para que los habitantes de la ciudad llegasen a cumplir los requisitos deseados sería un sistema de multas y penas inexorables a pesar de ser algunas acciones menores (Fraile, 1997: 77-83).

Todas estas propuestas tenían más o menos un reflejo urbano: su forma, su organización, modificaciones urbanísticas, etc. Uno de los primeros debates giraba sobre la utilidad de las murallas. Parecía unánime la creencia de que, al menos, debían ser ciudades cerradas. La razón no era tanto una cuestión defensiva, sino de control interior de la población, pues de otra forma existirían dificultades para garantizar el orden y la buena policía.

En este sentido, como las ciudades crecían rápidamente, el orden se hacía cada vez más difícil de asegurar. Proponen, con el afán de controlar el territorio, racionalizarlas mediante divisiones administrativas en distritos, cuarteles, barrios, etc. Estas particiones respondían en buena medida a una lógica de segregación funcional: humildes, judíos, gremios, actividades laborales (mataderos, hornos, molinos, etc.), es decir, cada función en un área específica. Todo ello otorga más control a los poderes públicos sobre los habitantes de la ciudad. De este modo, los tratadistas, en muchos casos, abogan por no ampliar las ciudades en caso de necesidad, sino de consolidar el casco urbano, lo que da mayor posibilidad de supervisión y gobernabilidad. Cada vez más, van apareciendo factores racionalistas que se suman (e incluso desplazan) a otros de tipo estético (Fraile, 1997: 92-113). Aun con todo, no hay que olvidar que la ciencia de policía se movía aún entre ambos planos, el racional y el moral. Uno de los objetivos de la disciplina era crear ciudades acordes con el Estado, es decir, representar su grandeza (Foucault, 1999: 358). Así, una parte del trabajo de los tratadistas era exaltar la parte simbólica, a través de por ejemplo, edificios y calles bonitas. En palabras de Foucault (1999: 358), “la policía es la encargada de asegurar el esplendor del Estado”. Y por tanto, lo hacía de las dos maneras, controlando a la población y resaltando los poderes del Estado.

Bajo la idea del Estado intervencionista, las obras públicas forman parte principal del modo de organizar la ciudad. Con la higiene siempre como referente, se intentan crear calles anchas y rectilíneas, pero no excesivas, con la idea en mente de la perspectiva (Benevolo, 1993), se despejan sitios enmarañados así como espacios opacos. De este modo, se hace una ciudad más higiénica, pero sobre todo, más transparente, es decir, más fácil para la vigilancia y el control sobre la vida cotidiana. Con la vía ancha se le propone al individuo el orden y se le disciplina. Con ella también se actúa sobre usos cotidianos alejados del mundo del mercado y del comercio, y se prepara la ciudad para las prácticas mercantiles (Fraile, 1997: 92-113). La policía debe encargarse de “que todo aquello que, en su actividad, pueda ir más allá de esa pura y simple subsistencia se produzca, se distribuya, se reparta, se ponga en circulación de tal manera que el Estado sea efectivamente capaz de extraer su fuerza de ello (Foucault, 1999: 376), o eso, o que se retire de la esfera pública.

También, siguiendo esta línea, los tratados de policía proponen un control sobre la edificación en la ciudad. No sólo por una cuestión cultural y de belleza sino en relación a elementos como precio del suelo, materiales, salarios, etc. En palabras de Foucault, comienza a aparecer la ciudad-mercado. Aquí surge un interés estatal por la relación entre vida cotidiana y producción de mercancías. El Estado empieza a interponerse en la vida de la población con la intención de favorecer la circulación y el intercambio (Foucault, 1999: 386-387).

A estas intervenciones se les acompañaba de otros instrumentos, necesarios para el control urbanístico y administrativo de la ciudad (también del Estado en general). Principalmente, se crean multitud de censos de población. De esta forma, empiezan a crearse hábitos administrativos tan básicos como nombrar las calles y numerar los portales como forma de control social (Fraile, 2003). Si la policía intenta consolidar la fuerza del Estado también es necesario conocerla con precisión. Así, la administración de policía permite actuar sobre la población pero también trabajar para el Estado (Foucault, 1999: 361).

En definitiva, en la ciencia de policía se pueden encontrar muchos de los elementos que siguen presentes hasta nuestros días y que han ido apareciendo desde los orígenes del urbanismo: control, confluencia con la corriente económica del momento, higienismo y vida cotidiana, transformación urbana, etc.

5.2. *Haussmann: Burguesía, proletariado y rentas de capital*

Entramos aquí en un periodo posterior donde se han afianzado ya muchos cambios. El sistema capitalista, en su modo industrial, se ha consolidado (trayendo un nuevo modo de producción) y la burguesía ha tomado las posiciones de poder. La ciudad, ahora, no es solo una cuestión simbólica como poder central (relación cortes-capital) en la constitución de los estados-naciones, sino que es origen y fin del y para el poder (Benevolo, 1978, 1993; Harvey, 2008; Sennett, 1978).

A pesar de ello, se seguían manteniendo o incluso incidiendo sobre algunos trabajos surgidos en las ciudades mercantilistas. Ciertamente, se trabajaba sobre la idea de red, principalmente la de transportes, con el ferrocarril en primer término y, en menor medida, las carreteras. Lo mismo sucedía en el interior de la ciudad. Aquí se siguió obrando sobre la red de aguas, de luz y, en el caso que aquí interesa, sobre el tejido viario, las calles.

Las ciudades, puntos clave de la explosión demográfica que conllevó el capitalismo industrial, se convirtieron en lugares de hacinamiento y de acuciantes problemas de higiene. Las infraestructuras medievales se mostraban incapaces de adecuarse a la presión demográfica y a los ajetreos de la nueva urbe. La clase obrera se organizaba cada vez en mayor número y con mayor efectividad. La burguesía se movía al respecto, al menos, en dos

frentes: el represivo y la acción paliativa sobre vivienda o morbilidad. En definitiva, era una ciudad llena de dificultades, pero también de posibilidades para los capitalistas industriales y financieros y, en general, para el “progreso social” (Harvey, 2008: 121). Algo que lo diferenciaría de periodos históricos anteriores sería el carácter de la inversión. Si antes había sido una cuestión relacionada fundamentalmente con el gasto público en base a la circulación de la moneda, ahora se encontraba sometida, como objetivo principal, al beneficio mediante la acumulación de capital.

En esta situación histórica se contextualizaba la renovación de París bajo el mandato de Napoleón III. Los años del II Imperio no fueron un periodo de *impasse*, sino que tuvieron un carácter muy serio, con acciones definitorias, mediante un estado autoritario con poderes policíacos y una base populista (Harvey, 2008: 129). Se produjo una gran concentración de poder en el nuevo sistema político. Éste se quería ajustar al que ya se llevaba forjando años atrás en materia socio-económica. Se pretendían llevar a cabo ideas e ideales burgueses que se venían gestando con anterioridad y no terminaban de ver la luz.

Por todos es conocida la transformación que sufrió París bajo el Prefecto del Sena, el Barón Haussmann. Tras un número elevadísimo de derribos en el centro de París, se crearon grandes avenidas, los famosos bulevares parisinos, y se construyeron nuevos edificios dirigidos a las clases altas que expulsaban a la población pobre y trabajadora a la periferia. En total se hicieron 95 kilómetros de nuevas calles y se eliminaron 50 más de antiguas vías. Otros 70 kilómetros fueron creados en caminos hasta la periferia (Benevolo, 1978: 55 y 58). Amante de la línea recta, la perspectiva y la simetría, Haussmann modificó sustancialmente la ciudad tanto en su orden, su belleza y su escala. Respecto a su ampliación, el Prefecto del Sena anexionó las periferias a la ciudad y dividió París en 20 distritos (casualidad o no, tal como proponía Delamare en su *Traité de la Police*). Sin embargo, detrás de esta gran transformación había algo más que una cuestión higiénica, estética u orgánica. Como pasaría también en otras ciudades europeas, tres serían los ejes básicos de acción determinantes detrás de las actuaciones de la administración: usar la ciudad como forma de beneficio privado dando lugar a la especulación urbanística y financiera; acondicionarla para la vida cotidiana; y lograr una ciudad transparente y con alta capacidad de movilidad.

En relación a la especulación y la financiación, Haussmann se veía acotado posiblemente por dos cuestiones. La primera es la ligazón del poder, es decir, de la subida de Napoleón III, con el “partido del orden” y, por tanto, con los compromisos que éste debía cumplir. La segunda era la oposición general de los propietarios de la vivienda y el suelo. En este sentido, Haussmann tuvo que enfrentarse a un tipo de inversión tradicional. Ésta no ligaba con la transformación de la producción del espacio urbano y, en consecuencia, la actuación pública no se veía aprobada por los viejos propietarios. Haussmann tenía claro que había que movilizar el capital para sus propósitos, ya que no

solamente se compraría y venderían inmuebles, sino que también había que derribar y reconstruir el espacio urbano, así como gestionarlo. Esto chocaba con los principios que defendían los propietarios tradicionales. Lo que Haussmann fomentaba, en resumen, es la forma capitalista de propiedad privada del suelo (Harvey, 2008: 169).

A falta del apoyo de los propietarios, y como consecuencia de los grandes poderes acumulados tanto por el Prefecto como por el Emperador, se usaron la ley de expropiación de 1840 y la sanitaria de 1850 de forma partidista y despótica (Benevolo, 1978; Gravagnuolo, 1998). Para ello, se esgrimieron tanto “razones de interés público” como de reprobación de la “insalubridad”. Para justificarse y conseguir los apoyos políticos y financieros, Haussmann recurrió en su argumentación a razones securitarias (rapidez y eficiencia en las intervenciones de ejército y policía) e higiénicas (las demoliciones serán el medio para eliminar epidemias). Su carácter autoritario no concedió demasiada tregua y, como dice Harvey, desmoralizaba, continuamente, a los propietarios. Así el Prefecto “golpeó fuerte y deprisa en el centro del problema sin apenas oposición” (Harvey, 2008: 170).

Haussmann realizó un uso particular de la expropiación. Explica Gravagnuolo que en su uso amplio y autoritario de este recurso:

Sanciona la posibilidad de no restituir a los propietarios originales los terrenos expropiados cuando la superficie no utilizada en las obras fuese demasiado exigua para construir en ella casas “decentes”. Forzando la interpretación de este principio, el Prefecto pretende incautarse de la plusvalía inducida por las obras públicas, revendiendo los terrenos residuales para incrementar los recursos financieros. Se produce un inevitable conflicto entre los intereses privados y los públicos que culmina en una primera derrota para Haussmann, con una intervención legislativa del Consejo de Estado de diciembre de 1858 que impone la restitución a los propietarios de los terrenos residuales, privando al programa de una importante fuente financiera (Gravagnuolo, 1998: 45).

En consecuencia, la maniobra de Haussmann, aparte de favorecer a sus propios propósitos, beneficiaba a las grandes sociedades inmobiliarias a expensas de los pequeños propietarios y, además, asignaba a través de la expropiación una inmediata penalización de los intereses sobre el suelo (Gravagnuolo, 1998: 45). De hecho, París, a pesar de recibir grandes oposiciones con el plan de Haussmann, se convirtió al poco tiempo en un lugar de grandes y seguras inversiones con gran rendimiento, lejos de las incertidumbres del mercado bursátil.

Sin embargo, la financiación de las obras públicas viene, en su mayor parte, a través de la deuda. El gobierno del II Imperio buscaba una mezcla de intervenciones gubernamentales directas, de creación de crédito y de reforma de las estructuras financieras. Como señala David Harvey (Harvey, 2008: 153), ello facilitaba la conversión de los excedentes de capital y trabajo en nuevas infraestructuras materiales como base del renacimiento económico (cabe

recordar que este momento venía precedido de una grave crisis económica con una alta tasa de desempleo, que originó, entre otras causas, en la Revolución de 1848).

La estrategia de Haussmann tenía dos frentes. El primero, a falta de empresas encargadas de los proyectos, era utilizar el poder del Estado para obtener la financiación. Así, el Estado se convertía en el mayor especulador de todos, algo que provocó inmensas críticas. El segundo era tratar de “dejar a la especulación, estimulada por la competencia”, la tarea de “reconocer las necesidades reales de la gente y satisfacerlas”. El Estado dio la mayoría de concesiones a unos cuantos capitalistas que tenían acceso privilegiado al Estado y a fondos crediticios⁴⁶. La ciudad se endeudaba, pero además los proyectos de Haussmann dependían de la existencia de empresas con altísima capacidad financiera (como se ha dicho había que vender y comprar, pero también derribar, reconstruir y gestionar) (Harvey, 2008: 155).

A fin de cuentas, la gran cantidad de nuevas viviendas construidas al lado de amplias vías y bulevares, conjuntamente con la anexión de la periferia, que resultará en la expulsión de la clase obrera y trabajadora del centro de la ciudad, pone las futuras bases especulativas del urbanismo, es decir, “la potenciación de la renta del suelo como mecanismo de la expansión urbana y ciclo generador de riqueza autoinducida” (Gravagnuolo, 1998: 41).

La transformación de las relaciones espaciales exteriores (hay que pensar que París se convirtió en el centro de la red de transportes de toda Francia, y que cada vez más mejoraba las relaciones con el extranjero) aumentó la necesidad política y económica de racionalizar el interior de la ciudad. Haussmann ideó un plan coherente para reorganizar el marco espacial de la vida social y económica de la capital. No solo se trabajó sobre la red viaria sino que las obras públicas afectaban también al alcantarillado, los parques, los monumentos, los espacios simbólicos, los colegios, las iglesias, los edificios de la administración, la vivienda, los hoteles, los locales comerciales, entre muchas otras.

Al igual que había sucedido con los tratadistas de la ciencia de policía, Haussmann entendía la situación y su necesidad ligados al ámbito macroeconómico y a la escala de ciudad. Pero también como sus antecesores, tenía una respuesta que a menudo se centraba en los detalles. Si por un lado creaba enormes avenidas, por otro, controlaba de cerca el diseño del

⁴⁶ Harvey señala concretamente al *Crédit Foncier*, que detrás tenía “una falange de financieros que, como los hermanos Pereire, tenían otro montón de intereses en empresas de seguros, de construcción y de gestión de edificios” (Harvey, 2008). Este autor, sigue señalando que “fue la democratización del dinero, por un lado, la que hizo posible la gran centralización del poder financiero por otro. Las seis familias más ricas tenían 158 de los 920 sillones de los consejos de dirección de las compañías registradas en París a mediados de la década de 1860, los hermanos Pereire tenían 44 y la familia Rothschild 32. Los hermanos Pereire fusionaron las compañías de gas en un monopolio regulado, llevando la iluminación a las calles y a la industria de gran parte de París; fundaron (también por fusión), la *Compagnie des Omnibus* de París; financiaron el primer centro comercial (el Louvre) y trataron de monopolizar el puerto y el comercio de reexportación (J. Autin, Les frères Pereire)” (Capel, 2002; Harvey, 2008).

mobiliario urbano, de las farolas de gas, los kioscos y los urinarios públicos, además de estar obsesionado por los detalles de alineación.

Todo ello afectaba a la vida cotidiana de los parisinos. No es nada nuevo decir que Haussmann mediante los nuevos espacios urbanos perseguía también un objetivo de carácter represivo y controlador. La transformación de las calles posibilitaba la circulación del ejército y de la policía a la vez que se impedía realizar barricadas, organizar una resistencia callejera y evitar el ocultamiento al eliminar parte del tejido enmarañado (Benevolo, 1978: 55; Harvey, 2006, 2008). El bulevar era diseñado para ser una línea libre de fuego. Además, en este sentido, el nuevo sistema viario rodeaba algunos de los tradicionales enclaves de los alzamientos revolucionarios, facilitando tanto el movimiento de la fuerza pública como el acordonamiento de los rebeldes (Fraile, 2003: 188-189; Harvey, 2008: 144).

Otra cuestión cotidiana era la salubridad. A través de la renovación urbana, se contribuyó a la del aire (muchos se consideraban vecindarios insalubres), a la vez que se mejoraba el aprovechamiento de la luz del sol y se trabajaba sobre un nuevo alumbrado nocturno de gas. No hay que olvidar tampoco que la vecindad entre diferentes clases sociales era un conflicto patente. Con la nueva política de vivienda de Haussmann se “higienizaba” y se evitaba el contagio de las clases acaudaladas al ser expulsada parte de la clase trabajadora. Un entorno más sano era un entorno sin la presencia de los sectores desfavorecidos. Un tema similar tenía que ver con la existencia de unas tasas muy elevadas de mortalidad urbana y de morbilidad que estaban relacionadas con el carácter precario de la vida cotidiana, tanto en la vivienda como en el trabajo, así como en las calles parisinas. Para contrarrestar esta situación, Haussmann ideó varios sistemas de redes. En un trabajo de nueva ingeniería, se transformaron la circulación del agua de consumo y las residuales.

Estas cuestiones de la vida cotidiana, vivienda, represión o higiene, entre otras, quedan bien reflejadas en las palabras de Engels, que se había percatado de las intenciones del plan de Haussmann:

En realidad la burguesía no conoce más que un método para resolver a su manera la cuestión de la vivienda, es decir, para resolverla de tal suerte que la solución cree siempre de nuevo el problema. Este método se llama Haussmann.

Entiendo aquí por Haussmann, no solamente la manera específica bonapartista del Haussmann parisino de trazar calles anchas, largas y rectas a través de los barrios obreros construidos estrechamente, y bordearlas a cada lado con edificios lujosos; su finalidad, aparte la de carácter estratégico tendente a hacer más difícil la lucha de barricadas, era formar un proletariado de la construcción específicamente bonapartista y dependiente del Gobierno, y asimismo transformar París en una ciudad de lujo. Entiendo por Haussmann la práctica generalizada de abrir brechas en barrios obreros, particularmente los situados en el centro de nuestras grandes ciudades, ya responda esto a una

atención de salud pública o de embellecimiento o bien a una demanda de grandes locales de negocios en el centro, o bien a unas necesidades de comunicaciones, como ferrocarriles, calles, etc. El resultado es en todas partes el mismo, cualquiera que sea el motivo invocado: las callejuelas y los callejones sin salida más escandalosos desaparecen y la burguesía se glorifica con un resultado tan grandioso; pero... callejuelas y callejones sin salida reaparecen prontamente en otra parte, y muy a menudo en lugares muy próximos (Engels, 2006 [1873]: 76-77).

También en cierta forma, se comenzaba a trabajar sobre la imagen de la ciudad: “una nueva forma de urbanismo más extrovertida” (Harvey, 2008: 144). Así, se pretendía que la vida del bulevar fuera un falso reflejo de la vida pública de la ciudad. Pero, además, era el tipo de espacio público que contenía el esplendor imperial, militar y de la afluencia burguesa mediante, por ejemplo, desfiles, fiestas y espectáculos en general (Harvey, 2006: 24). Entre tanto, las clases pobres se alejaban poco a poco de la ciudad burguesa (al menos respecto a la residencia) y solo podían mirar desde fuera los locales y comercios de los bulevares burgueses⁴⁷.

Hausmann, como se ha ido comentando, tenía una idea muy firme sobre la escala de ciudad a la vez que era un perfeccionista de los detalles, es decir, pasaba del plan general al detalle. Como señala Gravagnuolo, “es la manera misma de pensar la ciudad la que cambia” (Gravagnuolo, 1998: 39).

La idea de totalidad del espacio urbano llevó a Hausmann a incluir los suburbios dentro de su ámbito de actuación. Con ello pretendía desarrollar en conjunto el orden racional del espacio. Para la gestión de esta nueva región más amplia, creó nuevas fórmulas de administración y de ordenación territoriales. Aunque él encabezaba dicha administración, muy jerarquizada, descentralizó el poder en veinte *arrondissements* (distritos). En cada uno de ellos formalizó una *mairie* (ayuntamiento) que no solo gestionaba, sino que principalmente, simbolizaba la presencia de la administración.

A pesar de esta división, en muchos aspectos, el núcleo histórico parisino es fomentado como centro (político, comercial y social) (Gravagnuolo, 1998: 40). Parte de ello se da gracias a que la ciudad empieza a quedar dividida en zonas como resultado de una clara estrategia política. Existen al respecto dos tendencias: primero, centralizar los equipamientos de servicios y de administración y, segundo, expulsar los de carácter malsano (cementeros, cárceles, manicomios, mataderos, etc.), la industria y parte de la residencia obrera. Se configura pues la ciudad burguesa y la ciudad obrera. Como señala Sennet, se crea tanto una nueva ecología de barrios como una nueva ecología de clases (Sennet, 1978: 170). La nueva ciudad producirá un aumento del valor de la propiedad de la vivienda de las clases trabajadoras derivado del proceso especulativo promovido por el Estado y su uso de la deuda así como

⁴⁷ Para el tema de la segregación de París, tanto vertical como horizontal, véase Harvey (Harvey, 2008: 305-308)

por el inevitable aumento de la proporción de los ingresos que la mayoría de los trabajadores tendrán que dedicar a la vivienda (Gravagnuolo, 1998).

El último eje de acción estaba relacionado con la ciudad como infraestructura de movilidad. Si bien el Emperador usaba los bulevares para escenificar su poder, Haussmann tenía en mente propósitos menos aiosos. Una de sus intenciones más claras fue mejorar la capacidad de circulación de personas y mercancías (también de dinero) dentro de los límites de la ciudad (Harvey, 2006: 25, 2008: 144). 150 kilómetros de espaciosos bulevares que redujeron de manera notable el coste, el tiempo y las habituales molestias que implicaba el desplazamiento. La ciudad se hacía más fácil de reconocer y de transitar.

Los grandes bulevares ponían las infraestructuras necesarias para el funcionamiento de los nuevos grandes almacenes. Facilitaban la llegada de las mercancías tanto en cantidad como en rapidez y, además, aportaban abundante clientela o, al menos, visitantes. Entre ambos, el bulevar y el gran almacén, junto con cabarets y teatros, dieron lugar al surgimiento de las famosas figuras del *flanêur* y del *dandy*. El ciudadano es visto así un mero consumidor y espectador (mucho más acentuado en la mujer burguesa). Sin embargo, había una cara oculta que desvirtuaba los planes de Haussmann. En primera instancia, el bulevar tenía un peligro, dificultaba en algunos casos la vigilancia policial, pues los díscolos eran fácilmente camuflables entre la masa de gente (Harvey, 2008: 355). En segundo plano, la clase trabajadora se apartaba de los lugares burgueses en los que poco tenía que hacer y acudía, entre las calles oscuras y tortuosas, a otros tipos de espacio público no frecuentado por la burguesía y que escapaba a su control⁴⁸ (Harvey, 2008: 355; Sennett, 1978) .

Se puede señalar pues que la ciudad ideada por Haussmann dio lugar a nuevas tendencias: segregación espacial, control social a gran escala, higienización, preocupación por la imagen urbana, etc. Pero, para nuestro interés, cabe resaltar la nueva relación entre la esfera pública y la privada. Benevolo enfatiza sobre tres aspectos relativos a esta cuestión para “la ciudad posliberal” (Benevolo, 1978: 35-36). En primer lugar, apunta la existencia de un acuerdo entre los propietarios inmobiliarios y los gobiernos locales. Así, la administración se encargaría de redes e instalaciones mientras que los propietarios gestionarían los terrenos. En resumidas cuentas, si la gerencia municipal necesita realizar edificios o espacios libres debe competir. Sin embargo, aquí se ha visto que en el París de Haussmann es el Estado quien promociona la especulación, dejando, en un primer término, a los propietarios de lado y dando cabida al mundo financiero dentro del urbano. Es decir, Haussmann enlaza directamente las esferas privadas y públicas mediante la especulación, la deuda y la mercantilización. En segundo lugar, se trata el uso de los terrenos urbanizados. Siguiendo a Benevolo, se ha indicado cómo, finalmente, son los propietarios quienes se benefician del aumento del valor,

⁴⁸ Para una aproximación a la forma de vida en la calle de la burguesía y las clases trabajadoras en París (y otras ciudades) en el siglo xix, véase (Sennett, 1978)

es decir, se quedan con las plusvalías generadas por las obras y servicios públicos y, por tanto, no se recuperan los gastos, creando déficit. En cierta forma, es el sector privado quien recoge los grandes beneficios económicos⁴⁹. Finalmente, en tercer lugar, Benevolo destaca las líneas de demarcación entre el espacio público y el privado. Este autor hace hincapié en el lugar de la línea de fachada como limitación de ambos espacios. Lo cierto es que, como Harvey (2006) argumenta, el límite se hace muy borroso con la creación de lugares comerciales a pie de bulevar. Grandes almacenes, centros comerciales y cafés son ejemplos en los que las esferas privadas y públicas se desdibujan ampliamente. Sennett (1978) señaló al respecto cómo en este momento se borra la identidad del hombre público.

Para el nuevo París de Haussmann, en concreto, Benevolo destaca la contraposición de los ambientes privados y públicos. Por un lado están las casas, laboratorios, estudios (e incluso muchas ceremonias colectivas realizadas en lugares cerrados, teatros o salones, sin relación proporcional con la ciudad) mientras que, por otro lado, se crean las aceras y la vía pública donde todo se mezcla.

De esta forma, la relación entre la esfera pública y la privada se torna ambivalente. Por un lado, se mezclan los intereses privados y públicos, esto queda reflejado en el espacio público burgués y en la ordenación territorial de la ciudad. Por otro lado, se intenta ordenar la vida cotidiana de los parisinos intentado relegar al máximo posible sus vidas en el espacio privado aunque la masa obrera seguirá frecuentando espacios públicos alejados del control político y administrativo.

5.3. *El plan Cerdà: la política detrás del cientifismo*

Muchas de las ciudades europeas siguieron el ejemplo de París, dando lugar al proceso llamado, paradigmáticamente, Haussmanización. Como parte de sus consecuencias, a partir de ahora, las intervenciones no tendrán lugar únicamente por motivos políticos sino que, como señala Benevolo, “la planificación urbana mantendrá una dependencia respecto de la curva de los precios: se activa cuando los precios suben y se detiene cuando los precios bajan” (Benevolo, 1993: 195). Es decir, estará vinculada directamente al mercado.

Todo ello tendrá lugar en la renovación urbana de Barcelona proyectada por Cerdà, cuyos objetivos serán, en la mayoría de los casos, similares a los que buscaba Haussmann para París. Incluso, por cuestiones de “modernidad” se acentuarán algunos rasgos. Por ejemplo: la vialidad, en la que se sigue

⁴⁹ Se puede entender que la administración recoge otro tipo de beneficios de carácter político y social, como se ha intentado señalar en líneas anteriores. No obstante, el Ayuntamiento puede recuperar los gastos a través de impuestos. En el caso del París de la segunda mitad del siglo XIX, el gran aumento de población permitió recaudar buena parte de la inversión realizada (Benevolo, 1978).

recurriendo a calles amplias y grandes avenidas que mejoran las conexiones metropolitanas e internas; la preocupación por el tráfico y, sobre todo, su (des)congestión; compartir el espacio entre peatones, ferrocarril o carruajes, entre otras, tanto con valor funcional como económico; la red de servicios, agua, saneamiento, electricidad, telégrafo, ferrocarril; el higienismo; etc. (Serratosa, 1996: 47 y 53).

Sin embargo, encontramos al mismo tiempo, varias divergencias: el intento de contener el valor del suelo (como preocupación por las clases desfavorecidas), la inquietud por la densidad, la búsqueda de la privacidad del individuo, o la tendencia a la ruralización. De esta forma, se evidencia que la gran diferencia es de carácter ideológico. En este sentido, más que el resultado y las cuestiones técnicas que influyeron en su realización, aquí interesa ver cómo se desvirtuó el proyecto ya en los primeros años y los intereses y modificaciones que corrieron paralelos.

Respecto a la intervención en Barcelona, una de las cuestiones más relevantes, no directamente relacionada con el urbanismo, pero muy significativo respecto a la política, fue la imposición del plan de Reforma y Ensanche por parte del Gobierno Estatal al Ayuntamiento de Barcelona. Dicha orden tenía más que ver con la ejecución estética y simbólica del ensanche madrileño que no con temas de coacción política⁵⁰. Es decir, se reservaba un estilo y unas formas para Madrid, con las que Barcelona, segunda ciudad en cuestión, no debía rivalizar. Una cuestión que apunta cómo varios siglos después de los preludios de los Estados-naciones, el simbolismo de la capitalidad seguía siendo un valor preponderante en la configuración del territorio y del Estado.

Ya se sabe que el Ayuntamiento barcelonés actuó rápido creando un concurso público al ver que el Gobierno estatal actuaba por su cuenta⁵¹. El arquitecto Rovira i Trias lo ganó pero el Gobierno canceló el resultado y volvió a ratificar el proyecto de Cerdà. Políticamente, se ha usado este suceso para resaltar la coacción política de Estado español sobre Cataluña a lo largo de la historia. Esto es cierto, pero no deja de ser también manifiesto que el Ayuntamiento creó el concurso de prisa y corriendo y que había sido el Gobierno central quien había tomado la iniciativa. Por otro lado, urbanísticamente, el proyecto de Cerdà parece, certeramente, de mucha mayor calidad (por ejemplo, así lo resalta Oriol Bohigas) que el presentado por Rovira i Trias⁵²; al menos, en este

⁵⁰ Otra cuestión diferente es, por ejemplo, la que afectaba a las murallas de Barcelona. Éstas llegaron a significar a mediados del siglo XIX el encierro. Consecuencia del castigo por parte de los Borbones por su deslealtad. Pero además, daba sentido también, física y simbólicamente, a la máxima expresión del control militar y social sobre personas y bienes. Cabe recordar, cómo se ha dicho, que ya durante el mercantilismo, las murallas empezaron a convertirse no en una protección del exterior sino en un control sobre sus propios habitantes.

⁵¹ Sobre esta cuestión, véase Gimeno (1996).

⁵² Durante mucho tiempo la figura y el trabajo de Cerdà no fueron demasiado bien considerados en la ciudad de Barcelona. No fue hasta entrada la segunda mitad del siglo XX cuando se comenzó a destacar el valor del trabajo del pensador catalán. Quizás un dato curioso es que a Rovira i Trias, que debía ser el encargado de hacer el ensanche según el Ayuntamiento, se le ha dedicado una acogedora plaza en su natal Villa de Gracia de Barcelona, donde también había

sentido, el plan de Cerdà evitaba la gran centralidad de la ciudad antigua ya que no se concentraba en ella sino en los nuevos terrenos que, sobre el papel, no creaban jerarquías entre barrios o zonas. Cerdà había presentado en 1855 el anteproyecto, pero por estos motivos citados, no se ejecutó hasta 1860.

No se entiende demasiado bien el proyecto de Reforma y Ensanche sin conocer la biografía de Cerdà. Aquí, a falta de mayor profundización y con interés en la cuestión pública, basta con decir que era un progresista, en el más estricto sentido del término en el siglo XIX. Bastante activo en su función política, realizó, por ejemplo, acciones como la de 1855, en la que viajó a Madrid para presentar al Parlamento y al gobierno los agravios y peticiones de los trabajadores catalanes. Se puede resumir suficientemente bien su ideal y su forma de trabajo diciendo que su objetivo fue humanizar las condiciones de vida de la ciudad.

El plan de Cerdà era crear una nueva ciudad al margen de la antigua. No sería cierto decir que esta última quedará intacta, con una gran influencia de Haussman, Cerdà quería hacer atravesar diferentes avenidas en la ciudad medieval: tres transversales (de mar a montaña) y una o dos longitudinales (paralelas al mar). Pero existían muchas dificultades para poner el plan en marcha dentro de las murallas. Solo en 1908 se pudo crear la Vía Layetana, que, justamente, atravesaba el barrio obrero más grande de la Barcelona medieval (después, alrededor de 1950, se creó a modo de Vía C la avenida García Morato, luego Avenida Drassanes, que cruzaba el barrio más estigmatizado de la ciudad y se ampliaría en 2000 con la Rambla del Raval). Sin embargo, a diferencia de Haussmann, y como ya se estaba haciendo en muchas otras ciudades, los terrenos fuera de la muralla eran el objetivo principal.

Un dato significativo del modo de funcionar de Cerdà es que en 1856 publicaba la *Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona*⁵³, un compendio de datos sobre las características, salarios y condiciones de vida del proletariado de la ciudad, incluidos los de tipo higiénicos, de alimentación y de enfermedades, aportando cifras de diferente carácter sobre mortalidad, densidad poblacional o dimensión de los hogares. Acorde con su ideología funcionalista y positivista, pensaba en la estadística social como una herramienta para la acción. Cerdà, entendía que, para construir una nueva ciudad, debía conocer con precisión la antigua. Encontrar una urbe densificada y oprimida ceñida por las murallas, y además en frecuente agitación (las famosas bullangas), marcó el camino para crear el nuevo ensanche que, en contraposición, debía ser amplio, aireado y vivible.

Cerdà, como político progresista, buscaba la reducción de las densidades y el abaratamiento del precio del suelo para poder dar a la clase trabajadora una

diseñado su ensanche, con su figura y un plano de su proyecto, mientras que a Cerdà se le ha dedicado una enorme rotonda fría y desangelada.

⁵³ Este estudio seguía la línea de algunos tratados anteriores como eran los del francés Le Play y del español Laureano Figuerola.

vivienda digna (Cabré & Muñoz, 1996). En general, perseguía mejorar su calidad de vida pero también la salud y el bienestar en busca de una necesaria cohesión social. Encontró, en un primer momento, la base de su argumento, el de ampliar y descongestionar la ciudad, en la relación entre densidad y mortalidad. Lo hizo asentándola estadísticamente en la sobremortalidad obrera⁵⁴. Sin duda, esta era una visión higienista de la ciudad fundamentada en la “teoría de la miasma”. Así, para su propósito, Cerdà diseñó viviendas de 200 m² para resolver de una tacada dos de sus exigencias sociales: la “privacidad del individuo en el hogar” y el higienismo (aire, sol, ventilación, luz natural)⁵⁵ (Serratosa, 1996: 47).

De todas formas, no fue hasta la Ordenanza de 1891 que el Ayuntamiento de Barcelona se tomó en serio las medidas sobre salud pública e hizo caso de las propuestas de Cerdà. Si bien en materia de viviendas, como se verá, las ordenanzas se saltaron sus indicaciones, para otros casos “no hacían sino retomar de una forma más amplia y precisa el discurso higienista de este ingeniero [Cerdà].” De esta forma, se “ocupan por primera vez con bastante detalle de las instalaciones higiénicas domésticas, estableciendo una normativa sobre ella (...), en especial en lo relativo a dotación mínima de agua en cada casa (...) y la organización de los servicios sanitarios municipales” (Tatjer, 2001: 67).

Actuar sobre la higiene y la salud no quitaba, como en el caso parisino, que la preocupación por la ciudad y, en particular, por las condiciones de la clase obrera de Barcelona estuviese vinculada también tanto a las revueltas como a una posible revolución. Según se puede leer en los escritos de Cerdà parece existir una relación entre densidad y dignidad. Justamente, en relación a esto, escribe en *Teoría sobre la urbanización de la ciudad*:

Reconozco que las exigencias de esa nueva civilización que se levanta joven, vigorosa y prepotente, montada en el vapor y armada de la electricidad, son justas y muy atendibles, y lo que es más, que no cabe desatenderlas, porque sería fácil que las impusiese a la fuerza, o arrancase su satisfacción a la vieja sociedad con estrepitosa y tremenda violencia. No hay que hacerse ilusiones: la humanidad que hoy más que nunca posee el sentimiento de su propia dignidad, no se prestará por mucho tiempo a vivir comprimida en esa especie de camisa de fuerza en que al presente se encuentra aprisionada (Cerdà, 1859: 15).

Como señalan Brad Epps (Epps, 2007) o Grau (2009), y como se ha ido pudiendo intuir en estas líneas, Cerdà tiene claramente influencias de los

⁵⁴ Cabré y Muñoz resaltan cómo Cerdà, en su discurso, va perdiendo vehemencia en sus escritos, respecto a dicha relación, conforme pasa el tiempo. Estos autores señalan que una causa plausible es que los resultados del análisis estadístico de los datos que configuran el Tomo II de la *Teoría General de la Urbanización* iban debilitando esta hipótesis. Así algunos datos entrarían en conflicto con las primeras publicaciones de Cerdà (Cabré & Muñoz, 1996: 39-40).

⁵⁵ Para adentrarse en el tema sobre la salubridad y la higiene de Barcelona en esas fechas se puede comenzar por consultar Tajter, M. (2001).

socialistas utópicos, Saint-Simon y Cabet principalmente⁵⁶. Pero, no liga con las ideas de Marx y Engels sobre la emancipación del proletariado ni con la idea de lucha de clases y, por tanto, del conflicto como mecanismo de liberación. Más bien, Cerdà intenta a través del espacio y de la redistribución de la población evitar el enfrentamiento entre clases. Así, ve en la ordenación territorial y, particularmente, en el urbanismo, una forma de solventar las contradicciones sociales. Singularmente, esta será una idea (usada de muchas maneras) que estará presente en los diseñadores de las ciudades en años posteriores.

Por otro lado, el mismo carácter progresista de Cerdà marca la tendencia con la que se diseña el Ensanche. Hay que entender aquí “progresista” como aquél que busca el avance de las sociedades con el avance tecnológico. En el documento *Reforma y ensanche de Barcelona: Plan económico*, se observa esta faceta ya directamente en los dos primeros puntos:

Las ciudades actuales, hechas por la civilización, no sirven para la presente que tiene el vapor y la electricidad por agentes.

Ya que no sea posible destruir todo lo existente, que es un obstáculo a la aplicación holgada de los adelantos modernos; es preciso amoldarlo de la manera más adecuada posible, por medio de grandes reformas e ilimitados ensanches a las actuales necesidades (Cerdà, 1860: 473-477).

No es por tanto extraño, a vista de hoy y a sabiendas de su carácter positivista, funcionalista (léase también racionalista) y progresista, que el resultado fuese una masa monótona geométrica. En resumidas cuentas, una cuadrícula de 60 por 20 bloques uniformes (de 113 por 113 metros), es decir, 1.200 en total, con calles de, al menos, 20 metros de ancho, y que quedaban divididos en barrios análogos de 5 por 5 bloques, distritos de 10 por 10 y sectores de 20 por 20 (Cerdà, 1855).

Esta morfología urbana, difícil de encajar en su tiempo, no ayudaba a Ildefonso Cerdà. Éste se encontraba con la situación de unos propietarios y una administración que estaban en su contra; por tanto, poco amigables a la hora de invertir en la producción de su nuevo espacio urbano⁵⁷. Para conseguir esta financiación, tampoco era deseable, como en el caso de Haussmann, optar por una de las opciones más costosas, hacerlo a través del crédito y, por tanto, de la deuda. De todas formas, oportuno o no este método, Cerdà rechaza el sistema utilizado en París que, recordemos, invertía a fondo

⁵⁶ De todas maneras, como señala Grau (2009: 51): “Las analogías entre el modelo geométrico que Cerdà incorpora a su diseño para el *Eixample* de Barcelona y las ciudades ideales de los utopistas son tan evidentes como, a la postre, irrelevantes”.

⁵⁷ Además, como señalan algunos autores (Epps, 2007; Gimeno, 1996), su visión era diferente a la de la gran mayoría de técnicos y especialistas que se habían presentado al concurso público para el Ensanche, lo que ampliaba las diferencias respecto a Cerdà. Ya no solo era muy distante a la de Rovira i Trias, como se ha señalado, sino también a la de Miquel Garriga i Roca, el arquitecto municipal, a la de Josep Fontseré i Mestre, maestro de obras que diseñó el parque de la Ciudadela y a la de Francesc Soler i Glòria. Todos ellos se habían presentado al concurso público.

perdido: “El imperio francés ha acometido esta reforma por medio de empréstitos; medio injustísimo, porque amortización e intereses afectan a la generalidad para una obra de localidad que por otra parte enriquece directamente a algunos particulares” decía en su *Plan económico de Reforma y Ensanche de Barcelona* (Cerdà, 1860: 473-477).

Así, Cerdà opta por una operación que, en principio, no supone costes para la administración ni necesita de inversiones iniciales por parte de los propietarios del suelo. En su publicación *Cuatro palabras sobre el Ensanche*, explica el sistema de reparcelación mediante la cooperación y la compensación intentando distribuir de manera justa tanto los beneficios como las cargas entre los propietarios. Por otro lado, en el ya comentado *Plan Económico*, establece que toda reforma urbana se había de financiar con las ventajas que proporcionaba la actuación. Quien se aprovechaba de los beneficios de las nuevas vías gracias a la plusvalía o aumento del valor de los terrenos y de los edificios eran lo que tenían que financiarlas. Cerdà decía:

La contribución directa que afecta todos los ramos de la riqueza pública, adolece de la misma injusticia.

La indirecta, injusta por naturaleza, ya que grava más a las clases más numerosas que son las más infelices, lo es aquí en grado superior, porque hace contribuir a los pobres para aumentar la riqueza de los ricos.

El ensanche y la reforma, cuando está estudiada y aplicada, como satisfacción de una necesidad social, crean con los medios de llenar esta necesidad un manantial de riqueza, de que se aprovechan los propietarios colindantes con las nuevas y anchas vías que se abren; luego son los propietarios los llamados a pagar esas vías (Cerdà, 1860: 476)

Cerdà no comprende que la ciudad pueda desarrollarse en el marco de los límites de la actual propiedad (rústica en este caso). En una muestra de ello y de pensamiento racionalista escribe:

Y esto es lo más propio y racional, que se prescindiera por completo de las ridículas e insostenibles exigencias impuestas por la forma caprichosa y la extensión variada de la infinidad de propiedades en que está dividida la superficie sobre la cual haya de desarrollarse el proyecto, atendiendo sola y exclusivamente a lo que el bien general exija y la sana razón aconseje (Cerdà, 1861).

Las dificultades con las que se encontraron para arrancar el proyecto fueron importantes (más de un año después de su inicio sólo se contabilizaban 12 iniciativas). Hay que pensar que la mayor parte del suelo era propiedad de particulares⁵⁸, aunque una porción importante era del Estado (entorno al 7%) y estaba formada por los terrenos de las fortificaciones de defensa de la ciudad y por los glacis o terrenos que las separaban (aquí se encontrarían con el problema de las rondas). Como parte de una posible solución, Cerdà escribió el nombrado folleto *Cuatro palabras sobre el Ensanche dirigidas al público de*

⁵⁸ Sobre el tema de la propiedad hay que consultar Corominas, Miquel (1992a).

Barcelona que estaba enfocado especialmente a los propietarios de los terrenos con el fin de divulgar la aplicación de su sistema.

De esta forma, Cerdà expone seis casos posibles para solventar las diferencias entre los límites de la propiedad, los del proyecto y el sistema de financiación, en definitiva, reparcelación y compensación (Ilustración 1). Esto lo hace con vistas a que los propietarios de las parcelas rústicas puedan ver la facilidad del sistema, la carencia de pérdidas o la igualdad en el sistema de reparto. De esta forma, Cerdà esperaba que la iniciativa de parcelación de las manzanas se pusiera en marcha de una forma más firme. Cerdà propondrá la cesión gratuita de viales como mecanismo para conseguir vía pública, en contra de la expropiación. Este modelo de gestión llegó a ser el único en aplicarse hasta que se aprobó la Ley de ensanche de 1864, donde dominaron las ideas conservadoras sobre expropiación; aunque esta práctica era reservada para la abertura de calles de interés excepcional, por lo que para el resto de calles los propietarios cedían terreno en condonación de algunos impuestos (Corominas, 1992b).

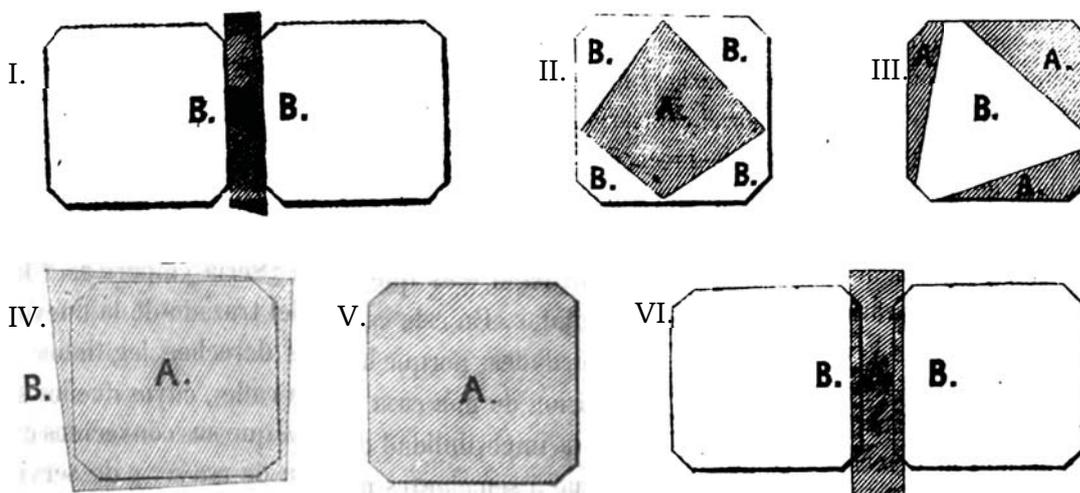


Ilustración 1. Los seis casos posibles de divergencias y convergencias entre límites de propiedad y límites de las manzanas (reparcelaciones). Fuente: *Cuatro palabras sobre el ensanche, dirigidas al público de Barcelona.* Ildefons Cerdà

Vale la pena reproducir algunos párrafos del folleto explicativo escrito por Cerdà:

Los propietarios del llano de Barcelona no deben luchar como el salvaje, pues esto daría por último resultado inevitable su común ruina; sino que deben ponerse en armonía aun cuando hayan de imponerse sacrificios que nunca serán más que aparentes, ya que con la reciprocidad de tales sacrificios todos y cada uno han de salir beneficiados y sobremanera mejorados en su suerte presente y en la venidera.

Hay en la actualidad no solo una paralización completa en la edificación, sino también una calma mortal en negociaciones de terrenos. La razón de estos dos fenómenos es idéntica. No se edifica porque no puede decirse que haya un solo metro libre y expedito para la edificación; no se venden ni compran terrenos

porque el que vende y el que compra quieren saber cómo han de quedar para el objeto de las construcciones los terrenos de que se trate.

Para proceder con el orden por la razón y la justicia reclamado, hay que considerar en cada manzana dos extensiones superficiales diferentes: la una, limitada por los ejes de las calles que la circuyen, constituye la superficie bruta total de la manzana; y la otra, determinada por el perímetro de las líneas de fachada de los edificios, viene a constituir la superficie de la manzana neta utilizable para la edificación (Cerdà, 1861: 16).

Al final, el sistema se basará en tres aspectos: propuesta de reparcelaciones, funcionamiento de mercado y la empresa concesionaria que tiene como agentes tanto la administración municipal como la iniciativa privada.

La iniciativa más fuerte no llegó de los propietarios. Tanto los grupos de estos como las pequeñas constructoras tuvieron un papel poco relevante en la consolidación del Ensanche. Durante los primeros años de la década de 1860, se crearon una serie de compañías privadas, de crédito e inmobiliarias⁵⁹, que ayudaron a impulsar el proceso de urbanización del Ensanche, y que, incluso, Cerdà formó parte de una de ellas. (Corominas, 1992b; Gimeno & Magrinyà, 1996). Ejercieron un papel fundamental para la ejecución de las obras y su empuje; como muestra, la cuarta edificación realizada en los terrenos del Ensanche partió de una de estas sociedades, “Constructora Catalana” (Corominas, 1992b). Estas invertían en la compra de suelo rústico (aunque también en el ya parcelado en las manzanas) para convertirlo en edificable, hasta asumir, en muchos casos, la construcción y venta de viviendas, completando el ciclo: desde la compra del suelo hasta la realización de los hogares.

Los objetivos principales de estas compañías eran: la adquisición y venta de terrenos; la construcción de edificios; la participación en ramas de la industria ligadas con la construcción; la adquisición, conducción y venta de aguas; la participación en obras públicas del Estado o del municipio. Fueron sociedades con un elevado número de accionistas, casi todos ellos comerciantes y pocos propietarios. En una primera fase eran de carácter local y a partir de 1867 también de capital extranjero. Muchos accionistas se repiten en las diversas compañías, cosa que favorecía las relaciones entre las sociedades (Corominas, 1992b).

Los terrenos comprados se concentraban en una zona muy determinada del Ensanche, cercano a la ciudad antigua, a ambos lados del Paseo de Gràcia⁶⁰, y entre este y el Paseo San Juan (una de las vías de 50 metros de sección proyectadas por Cerdà). También compraban suelo en zonas ocupadas por caminos y lechos de rieras y realizaban las obras de mejora de cubrimiento y

⁵⁹ Principalmente: Fomento del Ensanche; Crédito y Fomento; Constructora catalana; y Crédito Mercantil.

⁶⁰ El Paseo de Gracia, inaugurado en 1827, era el lugar preferido de la aristocracia barcelonesa; uno de los lugares de recreo más conocidos de la ciudad, con cafés, restaurantes, salas de baile, atracciones y teatros.

https://es.wikipedia.org/wiki/Paseo_de_Gracia

desvíos de estas últimas. Además, se encargaron de parte de la red de alcantarillado y de la construcción de aceras y su arbolado (Corominas, 1992b). En definitiva, desviaron o salvaron los cauces de los torrentes que atravesaban el Ensanche, realizaron obras de excavación y nivelaciones de calles y cedieron las vías al municipio (Corominas, 1992b).

La falta de iniciativa pública fue suplida, de esta forma, por la financiación del propio capital de los accionistas de estas sociedades; algunas de las cuales, llegaron a convertirse en sociedades crediticias, lo que facilitó el desarrollo urbanístico. Sin embargo, la carencia de inversión pública haría que algunos terrenos tardasen en ser intervenidos urbanísticamente e introducidos en el mercado inmobiliario.

Por otro lado, en torno a las sociedades se produjo una fuerte acumulación de capital, procedente de muchos burgueses y comerciantes que preferían invertir en estas sociedades antes que en el Tesoro público o colocar los capitales en incipientes entidades bancarias, o en las desprestigiadas compañías de ferrocarriles (Corominas, 1992b). Así el elevado capital permitió acumular muchos terrenos contiguos, valorando, como se ha dicho, la centralidad y la urbanidad del sector.

En 1865-66 se entró en crisis⁶¹ y las sociedades empezaron a desaparecer. En esta situación, al igual que pasó en París, Barcelona relacionó mano de obra parada e infraestructura. Era un camino de doble sentido, la infraestructura creaba puestos de trabajo y éstos daban la oportunidad de arrancar de una vez por todas algunas construcciones prioritarias. En este sentido, se avanzó un préstamo de dos millones de reales concedidos sin intereses (cabe recordar que Cerdà está en contra de la deuda pública y éste formaba parte de la comisión municipal que gestionaría el crédito) y que debía servir para dar trabajo a entre 1500 y 2000 desempleados. Al final, en casi todos sus ámbitos, la iniciativa privada fue clave para la ejecución del proyecto del Ensanche.

El plan de Cerdà, que contenía, de alguna manera, un carácter rural, especialmente por los edificios abiertos y los patios en forma de jardín, quedó desvirtuado por la explotación intensiva del suelo. Las diferentes reglamentaciones municipales, bajo presión del sector privado, fueron dando lugar a que toda la manzana quedase completamente edificada. No fue un proceso al margen de Cerdà, que en sus diferentes cargos fue aceptando que esto sucediese, e incluso en algún escrito dejó de lado su idea de construir únicamente dos lados del cuadrado. Al fin y al cabo, Cerdà, en su faceta de progresista, creía en el libre mercado y la propiedad privada. Sin embargo, para él esto no fue motivo para que perdiera su carácter rústico. La manzana

⁶¹ “En 1866 estalló la crisis que venía gestándose dos años atrás. Fue la peor crisis sufrida por el sistema financiero español. Los investigadores son unánimes en el diagnóstico: la causa principal del desastre residió en la extrema concentración del riesgo crediticio. Las sociedades de crédito y, de forma algo más atenuada, los bancos de emisión habían volcado sus préstamos e inversiones en los ferrocarriles” (Carreras & Tafunell, 2010: 146).

(o *mansana* en catalán⁶²) tenía función de recordar a una explotación agraria tradicional, una gran casa de campo (Epps, 2007).

Quizás a sabiendas de la monotonía geométrica que resultaba del sistema de manzanas y de su pensamiento racional, Cerdà quería dotar a la nueva ciudad de una distribución equitativa de mercados, mataderos, hospitales, iglesias, escuelas, centros cívicos, oficinas administrativas, cementerios y de una diversidad de espacios verdes. Además, cada cruce de calles debía formar una placeta (Magrinyà, 1996; Tarragó, 1996); hay que pensar que la ciudad antigua poseía muy pocos espacios abiertos, paseos, o ningún parque público. Poco se haría para remediarlo hasta final del siglo XX. Poco o nada de lo propuesto se mantuvo.

Las diferentes Ordenanzas de Edificación desarrolladas desde entonces se han ido presentando como mecanismos de control para el suelo del Ensanche. Su valor y precio, junto con el de la vivienda, pasaron a ser prioritarios por encima de la tan deseada descongestión de la densidad (es decir, de la ciudad). De hecho, las Ordenanzas propuestas por él en 1859 no fueron aprobadas nunca por el Ayuntamiento, sino que permanecieron en funcionamiento las de 1856 hasta que fueron sustituidas en 1891. Desde entonces se sucedieron progresivamente cada poco tiempo: 1923, 1932, 1942, 1947, 1958, 1966, 1972, 1976, 1978, 1988. Estas modificaciones no solo variaban la posible altura de los edificios sino que además cambian los parámetros del porcentaje de superficie edificable y la ocupación de los patios (que terminaron siendo interiores y ocupados, y no abiertos como proyectó Cerdà). Como explica Julià i Torné (1996: 61-66), en cada uno de ellos, pueden ser utilizadas artimañas para sobrepasar los límites regulatorios: “el altillo de 2,5 metros en las plantas bajas (Ordenanzas de 1891) que permitirá el desdoblamiento de la planta baja en otras plantas, semisubterráneo y entresuelo (Ordenanzas de 1923); la edificación por encima de la altura reguladora con la planta ático (Ordenanza de 1932); de otra por encima de ésta con el sobreático (Ordenanzas de 1942); y la sustitución definitiva de la planta baja en semisubterráneo y entresuelo (ordenanzas de 1947)”.

Según los datos aportados por este autor, se advierte cómo desde lo propuesto por Cerdà, (50% de ocupación máxima de edificación, 50% destinado a jardín, 16 metros en altura máxima regulatoria y dividido en planta baja y tres plantas) se pasa, entre 1891 y 1932, a un 73,60% ocupación edificatoria en la manzana, la ocupación del patio con edificaciones de diversa naturaleza (chimeneas, tubos de ventiladores, etc.), una altura de 22 metros, dividido en seis plantas sobre la planta baja. Además, la introducción del altillo de 2,5 metros en esta planta baja ya de 5 metros supondrá el aumento del número de plantas del edificio ya que se permitirá desdoblar la planta baja en plantas

⁶² Como señala Epps (Epps, 2007), la terminología es importante. El mismo Cerdà, en lugar de hablar de bloques, hablaba de manzanas en el sentido catalán del *mas* o la *masia*, palabras provenientes del latín *mansio*, *mansionis*, como señala Cerdà en *Teoría sobre la urbanización de la ciudad* (1860: 528-530). Más concretamente, estas provienen del bajo latín *mansus*, “lugar de residencia,” y del latín *manere*, “permanecer, quedarse”.

semisubterráneo y entresuelo. Más tarde, se pasa a una altura de 23 metros, a la introducción del ático por encima de la altura reguladora bajo la forma de un cuerpo separado 3 metros de la línea de la fachada, y el rebasamiento de la superficie edificable con tribunas de 2 metros en las fachadas del interior de la manzana (Julià i Torné, 1996).

En cierta forma, la única contradicción visible en Cerdà es la que enfrenta la visión igualitaria de la ciudad con la libre ejecución de los propietarios y la iniciativa privada. Parece algo ingenuo pensar, que si bien la homogeneidad del trazado del Ensanche podía permitir limar las diferencias en los beneficios según la localización de las propiedades y crear barrios y distritos no jerarquizados (añadiendo factores como la orientación de la trama) esto no se iba a ver afectado por otras cuestiones igual de relevantes, como la calidad de las construcciones, quiénes eran los propietarios, la cercanía a ciertos puntos de poder fáctico o simbólico, el valor de la edificación y el suelo según la fase en la que se construye, etc. Evidentemente, las presiones e intereses tanto políticos como del sector privado (muchas veces coincidentes) no estaban por la labor de conservar o poner en funcionamiento los ideales de Cerdà y permitir que la clase trabajadora fuera a vivir a este nuevo espacio más “sano e higiénico”. El resultado claramente, fue que el Ensanche, que costó mucho de consolidar, se convirtió en un lugar esquivo para la residencia de los obreros barceloneses. En consecuencia, la ciudad antigua siguió degradándose y el hacinamiento fue la norma general (y en parte aún lo sigue siendo) del distrito.

5.4. *Racionalismo y funcionalismo en los barrios obreros (1920-1960): orden y concierto.*

La cuadrícula de Cerdà representa fielmente la idea de ciudad, o su metáfora, que se dará en buena parte del siglo xx por parte de una línea de pensamiento muy significativa, el funcionalismo. Racionalismo, abstracción, esquematismo, orden, estructura, son palabras que pueden llevar a una imagen más o menos correcta de las reflexiones de esta corriente.

Al igual que Cerdà buscaba crear una ciudad nueva alejada de las deformidades de la antigua urbe, los funcionalistas desean esto en su radicalidad: la tabla rasa, acabar con el bagaje de las ciudades. No hay precedentes históricos o valores sociales, se parte de cero. Así pues, aunque Cerdà tuvo poca influencia en los urbanistas europeos, se puede encontrar en él las ideas que se pondrán en marcha en las siguientes décadas, principalmente, entre los años 1920 y 1960.

Cerdà, estimaba la Industria, sin embargo, mantenía un alto aprecio por la Naturaleza. Años antes de que el funcionalismo se convirtiera en la corriente dominante del urbanismo, Ebenezer Howard ideó la ciudad jardín, con el objetivo de crear una ciudad autosuficiente, en el campo, y lejos de los barrios pobres de las ciudades industriales (Hall, 1996: 17). Esta idea fue variando

sustancialmente a lo largo de los años, dando lugar, por ejemplo, a las *Siedlungen*, como se verá más adelante (Gravagnuolo, 1998; P. Hall, 1996). Pero, los funcionalistas tendrán solo en la industria un referente e ideal, abandonando la estima por la Naturaleza. Le Corbusier dirá “es necesario crear el espíritu de la producción en serie, el espíritu de construir casas en serie, de habitar casas en serie, el espíritu de concebir casas en serie” (Corbusier, 1978), en definitiva, era el modo de producción industrial como principio de racionalidad y de progreso. No hay identidad común, ni memoria, ni ciudad histórica; estas son cuestiones irracionales.

Gravagnuolo describe en pocas palabras las pretensiones que los funcionalistas, los apasionados de la tabula rasa deseaban:

Racionalizar las tipologías edilicias, separar las manzanas residenciales de la red viarias, enfatizar la higiene de los bloques de viviendas lineales disponiéndolos ordenadamente sobre un prado verde a distancias óptimas a lo largo de ejes heliotérmicos, y, sobre todo, distinguir la red del tráfico de vehículos de la de los recorridos peatonales, las zonas de negocio de las de vivienda, las neutras infraestructuras técnicas de los valores del habitar: ésta, es, en extrema síntesis, la “trama de acero” de un ideograma abstracto de anti-ciudad que el funcionalismo pretendería motivar como proyecto de refundación lógica de la metrópoli moderna (Gravagnuolo, 1998: 336).

La zonificación (en la que la ciudad se divide en diferentes zonas con funciones distintas) se empezó a imponer en Alemania a finales del siglo XIX. Ya se había encontrado algún tipo de segregación de funciones y población en otro tipo de organizaciones espaciales. Era el caso de las colonias industriales y ciudades obreras a partir de 1830 y especialmente a partir de 1860, que se construían entorno al funcionamiento de alguna fábrica o yacimiento minero (Capel Sáez, 2002: 379). Incluso en periodos anteriores existían propuestas de esta organización por funciones, como se vio en el caso de la ciencia de policía.

Parece que la zonificación como tal no apareció en Alemania, sino en Estado Unidos, tratando de controlar la expansión de las lavanderías chinas en 1880; Los Ángeles empezó con sus políticas de zonificación en 1909, aunque fue el modelo Alemán el que se impuso, incluso en Estados Unidos (Mancuso, 1980; Marcuse, 1980). El ejemplo más clásico, por clarificador y originario, es lo ocurrido en Frankfurt en 1891, bajo el mandato del alcalde Adickes (Mancuso, 1980). Tanto las colonias como los inicios de la zonificación dieron lugar a nuevos pensamientos sobre ciudades ideales basadas en la industria. Ha destacado entre ellos la *Cité Industrielle*, proyectada por Tony Garnier en 1911. Algo que, al menos en ese momento, se concebía como un progreso social.

La zonificación como tal, suponía un cambio importante respecto a las normas hasta entonces vigentes en el sistema liberal, que convertía el derecho de propiedad individual en un principio fundamental. Con la práctica del *zoning*, se intentó mediar en los conflictos e intereses de la ciudad, ya que se vio como después de los años del *laisser-faire* el mecanismo de autorregulación no

funcionaba, más bien aumentaba los problemas y las contradicciones a través del mercado libre que, además, limitaba la rentabilidad del suelo. Sin embargo, son varios los motivos que llevan a la zonificación. Peter Hall (Hall, 1996: 80) apunta varias citas de distintos autores en las que se dan los porqués por los que se realiza esta práctica y que aquí sirve para resumir las variantes de la zonificación, entendiendo que estos textos hacen referencia a procesos, tiempos y políticas diversas:

“(...) se convirtió principalmente en un proceso estático que trataba de establecer el carácter de ciertas áreas para preservar los valores de propiedad, mientras que en las que prometían un beneficio especulativo sólo se imponían restricciones nominales” (Walker, 1950: 60).

“mejoraba el “bienestar público” y aumentaba el valor de la propiedad en los lugares donde se aplicaba” (Fluck, 1986: 333).

“una de las principales finalidades de la zonificación era evitar una “prematura depreciación de las localidades establecidas” (Bassett, 1936: 25).

“la finalidad básica de la zonificación es mantenerlos en el espacio que les pertenece (es decir, fuera). Si hubieran entrado, entonces la finalidad sería confinarlos en áreas limitadas. La identidad exacta de ellos va variando según el lugar del país. Pueden ser negros, latinos y la gente calificada como pobre. Católicos, judíos y orientales han sido objeto de esta práctica en muchos sitios. También los son los calificados como ancianos si necesitan viviendas públicas” (Popper, 1981: 54).

“el valor de la propiedad se ha estabilizado y, en muchos casos, ha aumentado substancialmente”, cosa que las instituciones financieras rápidamente admitieron, (...) “lo que da mayores beneficios en la planificación de la ciudad es la zonificación y el control de solares” (Hubbard & Hubbard, 1929: 188, 189, 283).

Todo ello daba como resultado la protección del valor de las propiedades, excluyendo los usos del suelo que no se consideraban adecuados y expulsando a los vecinos no deseados. Todo bajo el argumento de: mayor seguridad, protección de inversiones, bienestar público, salud y moral. De hecho, nada diferente de los casos vistos anteriormente. Incluso, seguía siendo preciso organizar las nuevas ciudades industriales para combatir el problema de la pobreza urbana y, más concretamente, de los estallidos sociales (o del miedo a ellos) a que podía dar lugar, sobre todo tras las experiencias de la Comuna de París y del Sexenio Revolucionario en España a finales del siglo anterior (Capel, 2002: 373).

Se crearán, en consecuencia, planes de expansión en todas las ciudades europeas (algunos de los más famosos son Ámsterdam, Frankfurt o Londres), que tienen la zonificación como eje central de sus normativas urbanísticas. Esta ordenación territorial creará jerarquías entre los diferentes espacios. Principalmente en relación con las zonas centrales, que acapararán la mayoría de las funciones y actividades de ciudad y provocarán aún mayor densificación a partir de tres aspectos: el tráfico, la nueva población inmigrada y de bajo

nivel social, la edificación en altura (por ejemplo, y como máximo exponente, empiezan a aparecer los rascacielos en Nueva York).

La racionalización del espacio, su organización expresada en la zonificación, los ideales de la tabula rasa, la industria como modelo a seguir, los beneficios privados y la higiene y la moral (todo ello ya estaba en la *Cité Industrielle* de Garnier) tuvieron su máxima expresión en la Carta de Atenas. Esta fue redactada por Le Corbusier en 1933 con motivo del IV Congreso de Arquitectura Moderna (CIAM).

Por otra parte, en esta época, los partidos de corte socialista y comunista, toman posiciones fuertes dentro de los diferentes campos políticos nacionales. Las reivindicaciones sobre la dignidad de la vivienda obrera empiezan a potenciarse y se abre el debate sobre la existencia y conveniencia de los barrios obreros. Finalmente, como ocurrió en el caso del Frankfurt de Adickes, se crean dichos barrios tanto por las exigencias obreras como por el factor del valor del suelo y la segregación social que contemplaban los planes basados en la zonificación.

Estos barrios son producidos principalmente a través de la financiación pública. En Inglaterra, ya había aparecido alguna intervención legislativa al respecto. En concreto, la *Housing of the Working Classes Act* en 1890. Poco a poco, tanto leyes como barrios, fueron extendiéndose por Europa, hasta consolidarse en la mayoría de países en la década de 1920. Bajo la implementación de políticas de vivienda masiva, la construcción de barrios de obreros realizados con bajo gasto económico pronto se convirtió en un “banco de pruebas” del funcionalismo y el racionalismo urbanísticos: ciclo inmobiliario, tipificación de las viviendas y estandarización de la planificación urbanística o criterios de taylorización son comprobados *in situ* en estos nuevos barrios (Gravagnuolo, 1998: 362).

Es en Alemania, al menos hasta 1933, donde se llevan a cabo los proyectos más estrictos con criterios de racionalización y funcionalidad. Gravagnuolo presenta un ideograma teórico del barrio funcional que se está creando en Alemania en estos años. Lo hace a partir de la construcción de la *Siedlung Dammerstock*, cerca de Karlsruhe, y lo reduce a cinco criterios básicos:

- a) La clara distinción entre el trazado viario y la trama de los edificios dispuesto aquí “en peine” de manera perpendicular a las calles.
- b) La colocación de los bloques de casas en línea sobre un área verde, a una distancia entre sí calculada en relación a su altitud y orientados según los ejes heliométricos preferenciales en dirección Norte-Sur.
- c) La concentración de los servicios colectivos en los márgenes del tejido residencial.
- d) La tipificación de las células de habitación, tendente a la reproducibilidad serial de la prefabricación industrial.

- e) La concepción adicional del montaje constructivo: varios paneles forman una célula, varias células un bloque en línea, varios bloques en línea un barrio, y así sucesivamente hasta llegar a la ciudad. (Gravagnuolo, 1998: 363).

Evidentemente, se percibe una preponderancia de la construcción de edificios sobre la morfología urbana, que pasa a ser un mero resultado de un diseño abstracto.

Los planes de vivienda masiva se expandieron por toda Europa, en parte, como consecuencia de la destrucción, también masiva, de edificios en las ciudades después de la II Guerra Mundial. Estos planes se basaron en la planificación municipal y la inversión pública. En este sentido, los ideales racionalistas propuestos en la Carta de Atenas se presentaban como los ideales: construcción masiva mediante la estandarización basada en la prefabricación (predominio industrial) de viviendas con una superficie mínima con las características principales del discurso higienista, es decir, soleadas, bien ventiladas y rodeadas de espacios verdes. Los resultados fueron desiguales pero como mínimo se puede decir que este método permitió alojar a masas de personas (Capel Sáez, 2002: 418).

Aparecieron así los polígonos de vivienda. Primero, sobre 1950, de unas dimensiones reducidas; después, en 1960, se acentuaron las características funcionalistas y, por tanto, la presencia de bloques y el tamaño de las operaciones. Surgieron leyes sobre ciudades nuevas, por ejemplo, en Gran Bretaña, que fue la primera en realizarlo, apareció la *New Towns Act* en 1946. En Francia, crearon *les grands ensembles*, que recibió un gran impulso mayor con el lanzamiento en 1958 de las ZUP. Alemania, los países escandinavos, los Países bajos, Portugal e incluso, la URSS y los EEUU, no se quedaron al margen de este proceso. Su punto en común fue que en todo este proceso de planeamiento tuvieron siempre un papel decisivo los organismos públicos.

Todo ello no estaba desvinculado del capital. Para la relación entre urbanización funcionalista, y modelo de gestión y financiación se verán, a continuación, dos casos: primero, el del arquitecto alemán Martin Wagner⁶³ y, segundo, la residencia para clases trabajadoras en los años del desarrollismo en España.

a) *Wagner: la financiación a través de la renovación. Berlín entre 1920 y 1933*

Wagner fue un progresista militante del SPD y, como Cerdà, buscaba la mejora de la calidad de vida de las clases trabajadoras; también, al igual que el urbanista catalán, estuvo adentrado en la política local llegando a ser

⁶³ Para el desarrollo de la actividad de Wagner, sobre todo en relación a las formas de inversión se ha recurrido, principalmente, a Sevilla-Buitrago (2017). Este texto es útil porque hace hincapié en la renovación del centro como recurso económico mientras que otros, como Hall o Gravagnuolo, se dedican más a las construcciones periféricas. Una ampliación sobre la figura de Wagner puede iniciarse consultando a Gravagnuolo, quien aporta una amplia bibliografía sobre él y en la que incluye varias traducciones al italiano (sin embargo, en castellano parecen no existir tales recursos).

Stadtbaurat (arquitecto municipal) de Berlín. Sin embargo, se encuentran fisuras en su figura y en su obra asociadas tanto a sus objetivos sociales y al contexto político-económico como a las soluciones técnicas y gestoras a las que recurrirá. Wagner se presenta, en este sentido, como un ejemplo de la creencia, dentro de los funcionalistas (ideología arquitectónica-urbanística dominante en esos momentos), de una neutralidad o racionalidad en el urbanismo que lo aleja de la política. Por el contrario, como se intentará mostrar, sus actividades y obras tuvieron una vertiente sociopolítica que también es descifrable en sus decisiones técnicas tintadas de racionales⁶⁴. Esto derivará en resultados que: “lastrarán el potencial emancipador del trabajo de Wagner y de toda una generación de colegas” (Sevilla-Buitrago, 2017a).

Una de las ideas centrales de Wagner era darle centralidad (geográfica y política) a usos y actividades que compensaran políticamente los grandes costes de una renovación integral y a gran escala. Pero, además, estos debían generar beneficios, haciendo a la iniciativa urbanística deseable a los intereses de los propietarios de suelo. Estas áreas intervenidas estaban en su mayoría habitadas por las clases trabajadoras que serían realojadas en nuevos suburbios (así lo facilitaban los planes urbanísticos basados en la zonificación extrema) que se basaban en la higiene y la moral.

Parece pues que Wagner perseguía un tipo de urbanización capitalista en la que la finalidad principal es la obtención de beneficios y de plusvalías. Algo que entraba en cierta contradicción, con su defensa del cooperativismo. A este propósito Wagner afirmó: “el que juega con el capital debe rendir tributo al capital” (“*he who plays with capital must pay tribute to capital*”) (Wagner, 1949: 13). Sin embargo, por otro lado, decía realizar un urbanismo “para el pueblo y por el pueblo” (“*for the people and by the people*”) (Wagner & Gropius, 1942).

Siguiendo esta línea cooperativista, crea una de las bases de su gestión urbanística, para los comienzos de su actividad, involucrando a los sindicatos en la iniciativa urbanística. La relación entre estos con ayuntamientos socialdemócratas y arquitectos que, como Wagner, participaban en los proyectos fue vista como una expresión progresista en la realización de vivienda social (AA.VV, 1992; Gravagnuolo, 1998: 130-145). De esta unión saldrán las *Siedlungen* en Berlín: vivienda para clases obreras de protección oficial y manifestación de un urbanismo innovador⁶⁵. Al menos dos de las

⁶⁴ Los temas técnicos llegarán a tal extremo, sin ver las repercusiones sociales, que “Wagner publica en 1918 un estudio sobre las teorías de Taylor en el cual la hipótesis de aplicar los criterios de la cadena de montaje a la obra constructiva se lleva hasta el punto de calcular los movimientos del trabajo de los albañiles. Y ello con el fin de lograr un descenso de los costes de la construcción actuando sobre la racionalización de los sistemas de trabajo más que sobre la maquinaria” (Gravagnuolo, 1998: 372).

⁶⁵ Sobre el carácter innovador, no está de más citar a Gravagnuolo, en una versión académica crítica, cuando dice: “Numerosos datos permiten pensar, en suma, que los principios de fondo de las *Siedlungen* –a menudo exaltados en las historias del “movimiento moderno” como un giro radical ligado a la vanguardia de los años veinte- representan, por el contrario, el desarrollo lógico de ideas y experiencias maduradas antes de la guerra en torno al movimiento de la *Gartenstadt*” (Gravagnuolo, 1998: 141).

Siedlungen, construidas en Berlín con Wagner al frente, fueron por iniciativa de GEHAG, una gran empresa de viviendas fundada en 1924 que nació a partir de la fusión de diversas sociedades constructoras, que pertenecían a los sindicatos, con la Sociedad de viviendas sociales de Berlín.

Para Wagner, las nuevas zonas no debían estar aisladas del resto de la ciudad, como le pasaba a la ciudad-jardín de Howard. Las casas debían agruparse en torno a la fábrica y no ser independientes (Hall, 1996: 130).

La parte negativa más evidente será la falta de vida comunitaria obrera. Las *Siedlungen* representaban el ideal racionalista, basado en gran potencia en la vivienda y con escasos servicios básicos. Eran espacios muy legibles, de estética higienista y “distribución de usos simple y segregada”. Algunos de ellos experimentaban avances técnicos de taylorización de la obra: repetición de sólo cuatro tipos de viviendas, introducción de vagonetas sobre raíles para el transporte de los materiales, etc. (Gravagnuolo, 1998: 143). Se presentaba, de este modo, como pasaba con el ensanche de Cerdà, una monotonía tipológica (en este caso en la vivienda más que en la trama). Wagner dirá al respecto que hay que dejar “marchar [en el sentido militar] (...) batallones de pisos siempre iguales, sin experimentar vergüenza alguna por la ‘igualdad’” (Wagner en Gravagnuolo, 1998: 372).

Los sindicatos quisieron dotarlas de vida, organizando actividades colectivas dirigidas a sus habitantes. Sin embargo, se mostraron incapaces de reproducir la vida comunitaria de los anteriores espacios obreros (donde el desorden era la cotidianidad), que los promotores deploraban. De hecho, podría afirmarse que las *Siedlungen* intentaban, como había pasado con el paternalismo industrial, no tanto reproducir como normalizar (Sevilla-Buitrago, 2017a), en sentido foucaultiano, la comunidad obrera aproximándola a la forma de vida de las clases aburguesadas. A estos arquitectos, su visión desde arriba, elitista y, claramente paternal, les provocaba un rechazo de la ciudad de las clases trabajadoras y les impedía encontrar el significado a sus formas de vida (probablemente ni las conociesen ni reconociesen). Estas se resumirían bastante bien resaltando la relevancia de las redes informales de reciprocidad (lazos sociales fuertes en palabras de Granovetter (1973) y alto capital social informal, en palabras de Bourdieu o Wacquant (1998)). En buena parte, estos modos de funcionamiento eran la base que sostenía sus formas de vida y, por tanto y en última instancia, su reproducción social, las cuales “aseguraban niveles relativos de autonomía, autogestión y soberanía espacial”.

En relación al método de financiación de estas viviendas obreras, hay que tener presente que, en aquel momento, el Banco Central intentaba evitar el gasto público “improductivo”, es decir, sin relación directa con la creación de excedentes industriales. De este panorama, se desprende que las circunstancias políticas y económicas no favorecían la realización de vivienda social pública. Como consecuencia, algo que caracterizará la actividad de Wagner, como *Stadtbaurat* berlinés, no será solo la relación entre sindicatos, ayuntamientos y arquitectos, sino también abrir la puerta al capital privado.

Buena parte de la promoción de vivienda social en Alemania se financiará indirectamente mediante fuentes de inversión privada. Acotado por la austeridad económica, Wagner pensó una nueva estrategia política a nivel municipal, basada fundamentalmente en la captación de este tipo de capitales. Para ello, dinamizará y flexibilizará la gestión urbanística con el fin de crear siempre oportunidades de financiación. Así, la ciudad estará sometida a ciclos o procesos de renovación a medio y largo plazo. Como señala Sevilla-Buitrago, Wagner sugiere:

“la identificación de ámbitos estratégicos y la adopción en ellos de un esquema de amortización obligatoria de los bienes construidos y la formación en paralelo de bolsas de suelo de propiedad comunal que faciliten la gestión de operaciones de renovación a gran escala tras la demolición del tejido existente: someter al tejido construido a un programa de obsolescencia programada, fijando un plazo de vida útil para los edificios” (Sevilla-Buitrago, 2017: s. p.).

Como se ha dicho, su máxima expresión será la remodelación de espacios centrales: lugares donde los elevados valores del suelo dificultaban en gran medida la acción pública y que, en cuanto al alojamiento obrero, los arquitectos funcionalistas rechazaban en su totalidad. Esto último no sólo por la insalubridad de las viviendas sino también, en coherencia con su mentalidad racional y estructurada, por considerar que ocupan áreas erróneas en el mapa funcional de la ciudad.

Estas renovaciones urbanísticas darían cabida a múltiples propuestas que incorporasen elementos atractivos, en vista de las expectativas capitalistas para la inversión. Wagner hablará del urbanismo como una máquina que busca atrapar el consumo de la población en estas centralidades renovadas. La infraestructura primaria serán, fundamentalmente, los extensos nodos de medios de transporte público y red viaria que den acceso a los grandes almacenes y espacios de ocio (Sevilla-Buitrago, 2017a). Como ejemplo, las bases de los concursos municipales planteaban la renovación total de los lugares de centralidad: se demolían los edificios existentes y su sustituían por unos nuevos de mucha más altura. A parte de los servicios terciarios comentados, estas construcciones incorporaban una gran capacidad de acogida de vehículos y medios de transporte colectivo, es decir, que permitían incrementar la afluencia de potenciales compradores. “El urbanista, por tanto, deviene un gestor de atracciones y plusvalías y el capital se revela finalmente como el auténtico constructor de ciudad” (Sevilla-Buitrago, 2017a).

El objetivo prioritario era incentivar un proceso de sustitución de la vivienda obrera degradada por el incremento del valor del suelo. Este proceso debía permitir la financiación posterior de las nuevas viviendas proletarias fuera de las zonas centrales y en lugares “óptimos” para ellas. Sin ser nada diferente a sus contemporáneos. Wagner se preguntaba: “¿Por qué (...) mantenemos a millones de ciudadanos en (...) lugares que están totalmente muertos? ¿Durante cuánto tiempo vamos a permitir este crimen contra la economía colectiva? (Wagner en Sevilla-Buitrago, 2017a: 15)”

b) La vivienda obrera en España bajo el franquismo.

Los orígenes de la vivienda obrera en España se remontan al de las casas baratas⁶⁶ y las cooperativas de viviendas entre 1860 y 1870. En todo caso, su expansión tendrá lugar ya en el siglo XX con la publicación de la Ley de Casas Baratas de 1911. En este momento, se crearon las primeras iniciativas cooperativistas y una serie de empresas inmobiliarias como constructoras o como entidades de crédito. Estas últimas superaron la escala local y actuaron a nivel estatal en varias ciudades que contaban con "el beneplácito del monarca, el apoyo político (además de económico) de los gobiernos de la Restauración y el aplauso de la prensa, lo que muestra su conveniente adecuación al marco ideológico de los círculos del poder del momento" (Barreiro Pereira, 1992: 98). La Ley de Casas Baratas de 1921, reforzaba las funciones gestoras de ayuntamientos y les encomendaba formular proyectos de urbanización. En realidad, iba dirigida a la realización de viviendas para "funcionarios, militares, empleados municipales, carteros, periodistas, descargadores de algodón, ferroviarios etc." (Tatjer, 1998, 2005), es decir, clases medias, y hará desaparecer tanto las formas de tenencia en régimen de alquiler como las propuestas de prestación de trabajo característica de algunas cooperativas (Tatjer, 1998, 2005) y pasando a adquirir rentabilidad y convirtiéndose en negocio (Terán, 1999: 158).

A partir de mediados del siglo XIX, algunos empresarios construyeron pequeños grupos de viviendas de alquiler para trabajadores próximos a sus industrias y que se movían entre el paternalismo patronal y la inversión inmobiliaria (Tatjer, 2005). Algunas veces aparecieron cooperativas de empleados para construir este tipo de alojamientos. Grandes empresas de la minería, la siderurgia y los textiles, primero, y, más adelante, de infraestructuras, realizaron una política de construcción de viviendas para sus trabajadores en lugares cercanos a sus instalaciones. Son especialmente paradigmáticas, las colonias textiles. La actuación de empresas como promotoras de viviendas para sus propios trabajadores fue en aumento y alcanzó un desarrollo considerable en las décadas posteriores a la guerra civil, unas veces manteniendo la tipología de colonias o conjuntos de casas al lado de las instalaciones industriales, y otras en forma de grupos de inmuebles situados en los grandes polígonos de promoción pública de la periferia. De hecho, la Ley de 17 de julio de 1946 albergará disposiciones que obligarán a empresas a destinar recursos para construir casas para sus trabajadores (Tatjer, 2005).

La Iglesia española también ha estado presente a la hora de realizar vivienda obrera. Ya en 1883 comenzó a través de una red de instituciones que iba

⁶⁶ "Normalmente eran de una o dos plantas y se situaban en los alrededores de las ciudades, en espacios poco urbanizados y en terrenos de bajo coste, para facilitar a sus habitantes (propietarios o arrendatarios) una vida más confortable y sostenible, tanto desde el punto de vista sanitario como medioambiental. Estas viviendas de baja densidad constructiva, se gestionaban en régimen cooperativo o vinculadas a instituciones públicas (ayuntamientos, partidos políticos, ...)" (Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Casas_baratas)

desde los obispados hasta entidades seculares vinculadas a órganos eclesiales. Con el nacionalcatolicismo como ideología franquista, la intervención de la Iglesia será muy destacada a través de patronatos vinculados a los obispados (Checa Artasu, 1999; Vila, 2002).

Respecto a la localización, las casas baratas y otras promociones se concretaban, tras los primeros años de posguerra, tan solo como núcleos pequeños edificados y aislados pero que dieron pie a nuevos barrios en los que se implantarían los grandes grupos y polígonos de vivienda popular y obrera de décadas posteriores. Más tarde, la situación de crisis del sector inmobiliario y la aparición de instrumentos como la promoción oficial y la parcelación para la autoconstrucción fueron factores relevantes en la creación de las franjas o cinturones periféricos (Vilagrasa, 1997: 26).

La entrada del régimen franquista rompió esta línea arquitectónica que había fortalecido el GATEPAC⁶⁷. Su ideología de valores tradicionales e históricos no ligaba con la trayectoria funcionalista de los últimos años. Este estilo fue vinculado, a ojos del nuevo gobierno, al sistema político anterior y, por tanto, de carácter progresista.

Así, la situación de la posguerra fue bastante diferente siendo la administración quien tomó las riendas de la promoción inmobiliaria; lejos quedó, pues, la iniciativa privada y eclesiástica. Legislativamente, la congelación de alquileres de 1946, en el marco de una política inflacionista, retrajo la oferta de un sector con muy pocas empresas de potencial económico y financiero suficiente. La ley sobre Viviendas de Clase Media (1944), orientada a la absorción del paro, contribuyó escasamente al crecimiento, máxime cuando seguía inscrita en el marco de la producción para el alquiler. La Ley sobre Viviendas “Bonificables” (1948), permitirá ya la venta, constituyéndose en una pequeña incitación a la promoción.

En estos años, el Gobierno creó el Instituto Nacional de la Vivienda y la legislación sobre Viviendas protegidas⁶⁸. Básicamente, fue un recurso del Estado para la promoción directa y que se prolongó hasta bien entrados los años 60. En un primer momento, entre los años 1940 y 1950, se realizaron iniciativas en suelo del Instituto Nacional de la Vivienda, obtenido, a su vez, por donación de ayuntamientos y, en muy pocas ocasiones, mediante procesos de expropiación (Vilagrasa, 1997: 21). El impacto de estos recursos, bastante pequeño en los años cuarenta, aumentaría posteriormente con figuras como la Viviendas de Tipo Social y las de Renta Limitada (Vilagrasa, 1997: 16).

⁶⁷ Las siglas corresponden a Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles Para la Arquitectura Contemporánea. Se fundó en 1930 en Zaragoza pero con arquitectos de toda España. Constituía la representación española en el CIRPAC (Comité Internacional para la Resolución de los Problemas de la Arquitectura Contemporánea) impulsado por Le Corbusier (Terán, 1999: 174).

⁶⁸ Según Parreño (2003), “la política de vivienda protegida no reguló la figura del adquirente de los inmuebles de promoción privada. Únicamente se estableció como requisito que éste no contara con vivienda en propiedad y la obligación de que la destinase a domicilio habitual. En ningún documento normativo se fijaban requisitos económicos para el destinatario, por lo que, potencialmente, cualquier persona podía adquirir o autopromover una vivienda de protección oficial de promoción privada”.

Sin embargo, el régimen cambió de parecer respecto al racionalismo. Tanto el fascismo como el nazismo se habían mostrado sensibles a este pensamiento y lo habían utilizado en clave historicista. Así, el gobierno franquista haría lo mismo a los pocos años de estar en el poder. Los arquitectos empezaron a sugerir, públicamente, la necesidad de establecer una reflexión sobre la vivienda, retomando no sólo el debate que caracterizara la cultura centroeuropea de los años treinta sino estudiando los ejemplos desarrollados en la Europa de la posguerra. Los expertos se empezaron a plantear diversas cuestiones: la posibilidad de establecer una industrialización pesada en la construcción de viviendas; una reflexión sobre cuál debía ser la tipología de la vivienda económica; realizar viviendas económicas o susceptibles de ser llevadas a término mediante elementos prefabricados (Sambricio, 2009: 39). Un ejemplo son las propuestas realizadas por el arquitecto Miguel Fisac; principalmente, las de “viviendas en cadena”⁶⁹, que se alejaba de la idea de vivienda mínima y de la casa que crece ideada por Martin Wagner.

Así, en los proyectos de parcelación periférica de iniciativa municipal de los años 1950, se empezaron a adoptar los postulados del urbanismo funcionalista: zonificación de actividades, diferencias en la edificabilidad y jerarquización de las vías de circulación (Capel, 2002: 417). En este sentido, la zonificación llevada a cabo de forma muy heterogénea y confusa resultó simplemente “una mezcla de la idea de ‘zona’, con aspectos volumétricos de la edificación” (Terán, 1999: 238). Aquí también van articulándose mecanismos de adquisición en los que la expropiación aparece ya más frecuentemente (Vilagrasa, 1997). Esto dará lugar al nacimiento de los grandes polígonos de vivienda. Pero lo que sucede más bien, es que lo que condicionaría con mayor fuerza no eran los planes urbanísticos sino la disponibilidad de los terrenos en la forma más rápida y económica posible (Terán, 1999: 236).

En España, los polígonos surgieron como intervenciones destinadas a crear viviendas para la clase obrera. La idea era realizarlas al menor coste posible y en una localización preferiblemente periférica; lo que conllevaba problemas de integración en la trama urbana o directamente aislamiento, carencia de equipamientos y baja calidad en la edificación (Capel, 2002: 417). Inicialmente, las dimensiones de los polígonos y el número de viviendas construidas en ellos fueron reducidas. El Estado pretendía cubrir el déficit habitacional y, singularmente, desprenderse del chabolismo⁷⁰ en la mayor parte de lo posible. Después de la guerra civil, el mercado inmobiliario había estado, como se ha dicho, bastante parado en España, sin embargo, el crecimiento poblacional se notó manifiestamente; a nivel nacional fue del 17%

⁶⁹ Para una ampliación del tema puede empezarse por consultar lo escrito por Carlos Sambricio (Sambricio, 1999, 2000, 2009).

⁷⁰ Ni las casas baratas, muy escasas en número, ni las políticas de vivienda del franquismo pudieron resolver el problema del alojamiento de los grupos más desfavorecidos, que se veían abocados al barraquismo o la autoconstrucción. Estos existieron, en España, muy comúnmente desde finales del siglo XIX hasta la década de 1980. Las barracas acogieron a varias generaciones de inmigrantes que serían, en su mayoría, los que ocuparían después los grandes polígonos de viviendas.

entre 1940 y 1960, y para las ciudades mayores de 30.000 habitantes el aumento fue del 52% (Vilagrasa, 1997: 15).

Predominaban las promociones de baja densidad de ocupación que señalaban, por una parte, una cierta continuidad con la vivienda social anterior a la guerra (las casas baratas) pero, por otra, una débil capacidad técnica para abordar la construcción de vivienda masiva. Sin embargo, también mantenía parte de la ideología tradicionalista del régimen que podía verse en las arquitecturas ruralistas e historicistas. El número y la superficie fueron variando a lo largo de los años; desde unos pocos centenares de viviendas a principios de los años 1950 hasta varios miles al final del periodo. Los polígonos podían ser de promoción pública o privada, aunque lo usual era contar con ayuda estatal como, por ejemplo, la realización de expropiaciones (Vilagrasa, 1997).

Nacieron así los *núcleos satélites*, los *poblados de absorción*, cuyo nombre indica el objetivo que pensaban cumplir respecto al barraquismo, convertidos más tarde en *poblados dirigidos* (Capel, 2002: 417). Principalmente, se llevaron a cabo a través de tres instituciones: el Instituto Nacional de Vivienda, la Obra Sindical del Hogar y el Ministerio de Trabajo. Para ver la evolución de estos organismos y la promoción de vivienda, conviene señalar que entre 1939 y 1953 la OSH construyó poco más de 20.000 viviendas de este tipo, mientras que entre los años 1955 y 1957 se realizaron 56.000 viviendas (Capel, 2002: 417). En general, se trataba, en todos estos casos, de polígonos con viviendas de dos plantas agrupadas de forma alineada alternando con bloques de cuatro o cinco plantas, con equipamientos mínimos, de localización cercana a las zonas de barracas, aisladas y mal integradas en el resto del tejido urbano (Capel, 2002: 417); todo mucho más cercano a la vivienda mínima que a un prototipo que se pudiera ajustar a las diferentes realidades.

De forma paralela, la promoción privada tuvo una trayectoria bastante tímida hasta bien entrada la década de 1950. El impulso inmobiliario había seguido realizándose por encargo y orientado hacia la edificación de casas de renta. La legislación sobre viviendas “bonificables”, por su parte, se mostró aún poco estimulante de la actividad, aunque a ella empiezan a acogerse algunos promotores más capitalizados, sobre todo con la reforma de 1948, que además de incrementar la financiación permite la venta (frente al alquiler como opción única en la ley de 1944) (Vilagrasa, 1997: 22). La iniciativa privada emprendió la construcción de viviendas obreras (también de clase media) con la ayuda, en muchos casos, de inversiones municipales en urbanización y equipamientos y favorecida con las leyes dictadas en la década de 1950 sobre vivienda (Renta Limitada (1954), y sobre todo, por la entrada en vigor de la del tipo “subvencionada” (1957 en Madrid y generalizada a toda España en 1958) las cuales proporcionaban, entre otras ventajas, exenciones y bonificaciones tributarias y acceso a préstamos hipotecarios; así como, a partir de 1958, subvenciones a fondo perdido y provisión de materiales de construcción

(Tatjer, 2005; Vilagrasa, 1997). Estas medidas legislativas pueden enmarcarse en la filosofía del régimen y se encuentran en la base del crecimiento sostenido de la construcción. Con estas leyes se pretendía traspasar al sector privado el papel central generador de vivienda para cubrir los déficits ya apuntados. El estímulo a la oferta permitió el inicio del mayor auge inmobiliario de la historia de España hasta el momento, a la vez que la vivienda promocionada directamente por la administración fue relegándose a un sector de la demanda de muy bajo nivel adquisitivo, al margen los límites del mercado. Promoción oficial y privada fueron tomando tendencias divergentes descendiendo el volumen de la vivienda pública desde mediado de los años 1960 (Vilagrasa, 1997: 17).

Algunos casos particulares fueron los polígonos promovidos por grandes empresas industriales para alojar a sus empleados: SEAT en Barcelona o ENSIDESA en Avilés. En paralelo, la Iglesia, a través de patronatos vinculados a grupos de la burguesía seculares a través de “entidades benéfico-constructoras”, adoptó este camino de la construcción de polígonos para resolver el grave problema del alojamiento; por ejemplo, en Barcelona se crearon las Viviendas del Congreso Eucarístico en 1952 donde alojar a los congresistas, pero además, en paralelo creó otras, muy alejadas del centro urbano (a unos 7 km del centro y unos 9 del lugar del congreso) para alojar a chabolistas residentes cerca del lugar del congreso.

De todas formas, el cambio de los promotores inmobiliarios privados coincidió con el mayor auge de la construcción directa de viviendas por parte del Estado. El estímulo de la oferta desde la administración obró facilitando la profesionalización del sector. A partir de este momento, se incrementaron muy marcadamente las dimensiones de las promociones a la vez que las mismas personas actuaban de forma repetida en el mercado (Vilagrasa, 1997). Hay que resaltar que, en los inicios del auge del ciclo inmobiliario, el papel de la administración pública es muy relevante, pudiéndose evaluar en, aproximadamente, un cuarto de la producción total de viviendas en la década de 1960 y superando la tercera parte de las producidas durante 1956, 58 y 59 (Vilagrasa, 1997: 16). Respondía esto a una perspectiva intervencionista desde las políticas falangistas, bajo el supuesto de que el Estado, directamente, tenía que solventar el problema de la habitación barata. Pese al esfuerzo constructor de la administración, el problema de la vivienda se hizo acuciante y en 1958 el déficit se calculó en torno al millón de unidades. Como explica Vilagrasa (1997: 16) en parte, la oferta de alojamiento se cubrió con las parcelaciones de suelo rústico y la autoconstrucción. Los barrios de hábitat marginal, surgidos en algunas poblaciones ya durante la primera mitad de siglo, se hicieron frecuentes en numerosas ciudades españolas durante los años cuarenta y primeros de los cincuenta, cuando se ha detectado un mayor proceso de construcción, aún de aquellas parcelaciones ya existentes antes de la guerra.

En 1957, con la creación del Ministerio de Vivienda, y a partir de 1960 con su Gerencia de Urbanización, se lanzó la promoción y construcción de grandes

polígonos y “ciudades satélites”. Para ello, el Estado adquirió y urbanizó suelo junto a superficie industrial. En 1961, el Plan Nacional de la Vivienda elaborado para el periodo 1962-1976 contribuyó a coordinar estas iniciativas en una normativa general, y reforzó el papel del Estado en el desarrollo urbano.

Con los planes de Urgencia Social y la promoción, en 1963, de *Unidades Vecinales de Absorción*, herederas de los *poblados de absorción*, los últimos años cincuenta y los primeros sesenta, representan el momento culminante de las actuaciones estatales en el suelo periférico de las principales capitales españolas. Se trataba de polígonos de ínfima calidad de edificación, constituidos (con un carácter muy funcionalista) con materiales prefabricados aunque revestidos de provisionalidad (Capel, 2002: 418). Tal como señala este autor, fueron creados muchas veces al margen de la normativa urbanística, sobre suelo rústico y en sectores muy aislados, por lo que “pueden ser considerados sin exageración como un barraquismo planificado en el que para que la expresión resultara más apropiada existía a veces precariedad en el título de posesión” v.

Por último, la construcción de estos polígonos de viviendas adquirió una nueva dimensión con la puesta en marcha en 1970 del plan de Actuaciones Urbanísticas Urgentes (ACTUR). El decreto con el que se aprobó estableció una serie de medidas legales y administrativas que permitía una mayor rapidez en el proceso de expropiación del suelo, y se previó una estrecha colaboración entre los organismos locales y los de la Administración central del Estado. Los planes que se referían a estas actuaciones podrían aprobarse sin la previa existencia de planes generales y, en su caso, podrían también modificar los existentes.

Todas estas normas se inspiraban en las experiencias de creación de ciudades nuevas realizadas en otros países europeos. Tras el fracaso de los intentos de construcción de polígonos de descongestión, las ACTUR representaban la aceptación de las tendencias “espontáneas” de crecimiento de las grandes áreas metropolitanas y el intento de racionalizar su expansión. Unidas por autopistas, se convirtieron en pequeñas ciudades aisladas para nada autosuficientes pues como mucho alcanzaban un nivel de equipamientos mínimos. Otra vez, como había pasado en otros lugares y momentos, lo deseable era alejar estos lugares del centro de las capitales para favorecer los intereses de las inversiones privadas.

La configuración (social y física) del espacio urbano se relacionaba pues con las inversiones públicas muy afines, a su vez, con el mercado de la vivienda. Este último, con la administración como aliada, se basó en una oferta diferenciada dirigida a capas socioeconómicas distintas. Sin embargo, la promoción directa del Estado, con las viviendas protegidas, y el funcionamiento del mercado llegaron a conformar paisajes y morfologías específicas. Estas se diferenciaban muy fácilmente del resto de la ciudad a causa de sus tipologías edificatorias y, junto a su ubicación periférica, a las

débiles conexiones viarias con la ciudad consolidada y a la falta de infraestructuras urbanas básicas, dieron lugar a la segregación social y urbana así como a procesos de estigmatización territorial.

En España, la morfología de los polígonos se fue elaborando progresivamente. Con la creación de los grandes polígonos, van también cambiando las formas arquitectónicas que pasaron del bloque abierto y una cierta densidad de ocupación, con elementos decorativos historicistas a incorporar, de forma mucho más explícita, el Estilo Internacional como lenguaje arquitectónico más adecuado a la vivienda masiva, todo ello con un vínculo muy directo con los grupos sociales a que se destinan. En común, tendrán que todos se caracterizarán por ser intervenciones unitarias con procesos simultáneos de parcelación, urbanización y edificación, y estar cerca o rodeados por vías de circulación rápida (Capel, 2002: 484). En lo que divergirán, será en la disposición interior ya que algunos disfrutaban de “calles” primarias mientras otros carecían por completo de ellas; aunque, sobre todo, lo más diferenciador fue la calidad de los materiales y el tamaño de las viviendas.

A partir de los años 1950-55, como ya se dijo, con la reanudación de los contactos con el exterior, se retomaron las ideas racionalistas. Estos pensamientos seguían, a priori, el objetivo de transformar lo social mediante el urbanismo. Sin embargo, lo que provocaron, voluntariamente, fue una altísima segregación. De esta forma, se caracterizaron por: la inflexible zonificación, es decir, una elevada separación de actividades y viviendas; bloques de pisos en altura y en grupo, “subsanaos” con espacios verdes y algunos equipamientos; y una trama urbana no tradicional. Algunos polígonos se llegaron a realizar al margen de los ayuntamientos y el Ministerio de la Vivienda modificó a conveniencia sus propias ordenanzas sobre zonas verdes y equipamientos (Capel, 2002: 422). En todo caso, fue a partir de aquí, cuando se iniciaron intentos de ir más allá de la manzana cerrada que había imperado hasta entonces. En el mismo sentido racionalista, se buscó diseñar pisos exteriores, soleados y ventilados; muchas veces se hará simplemente con la altura pero que, como se ha dicho, se pretendía subsanar con espacio libres.

El Estado central reguló la creación de los polígonos y estableció la normativa en lo referente a densidades, dotación de infraestructuras y equipamientos. También regulaba la jerarquización: vecinal, de hasta 5.000 habitantes en un área de 10 hectáreas; de barrio, 20.000 habitantes en 40 hectáreas; y de distrito, 100.000 habitantes en 250 hectáreas (Capel, 2002: 423).

Lo que se construyó, en resumen, fueron “viviendas baratas”; siempre pensando en abaratar costes. Se aplicaron unos patrones de calidad mínimos tanto en material como en superficie o equipamientos. Evidentemente, esto supuso el rápido deterioro de las viviendas que, además, carecían de mantenimiento. Por el contrario, los espacios libres en torno a la vivienda no fueron siempre respetados y a veces se densificó la zona. Se hicieron normales las viviendas plurifamiliares en viviendas pequeñas, de menos 50 m² en muchos casos, lo que hizo elevar en extremo las densidades, llegando a

alcanzar más de 1.000 hab./ha; Además, se pudo construir bloques extremadamente altos, llegándose en España hasta las 17 plantas (Capel, 2002: 423).

De todos modos, la superficie de las viviendas era, en general, reducida, la mayoría entre 60 y 70 m² de superficie útil, pero que en algunos casos fueron de poco más de 20m².

En definitiva, el resultado se alejó de las reflexiones y propuestas que los arquitectos, como el mencionado Miguel Fisac, realizaban para la construcción de la vivienda social dentro del marco funcionalista.

Por último, como había pasado en las *Siedlungen* berlinesas, la creación de estos espacios urbanos no favoreció el desarrollo de la vida comunitaria, tal como se conocía ésta en los barrios obreros de los centros de la ciudad o incluso en las barracas. Esto se vio agravado por la carencia de instalaciones colectivas durante mucho tiempo. Además, la extrema zonificación repelía otros posibles usos y actividades. Rara vez, los bloques de pisos eran dotados de bajos preparados para los comercios, por lo que en muchos casos no existían o eran “inventados” de alguna forma. No obstante, fue en estos barrios, tras la convivencia y, como consecuencia de las carencias, donde surgieron las primeras organizaciones de lucha vecinal.

Epílogo: La geografía del capital y el proyecto neoliberal

Jordi Borja definía muy sucintamente cómo el neoliberalismo se reflejaba en la ciudad actual. Este lo hacía: “en la arquitectura de autor, la oferta de áreas para la nueva economía, la gentrificación (o la museificación) de la ciudad consolidada, la mercantilización del valor simbólico del patrimonio, el miedo justificador de los barrios cerrados, el crecimiento periférico por piezas y funciones especializadas...” (Borja, 2013: 30).

Estas cuestiones no surgen espontáneamente; como mínimo, se enmarcan en la puesta en práctica de una concepción mínima del Estado. Esta consiste en la firme defensa de la reducción al máximo del gasto público y en todo lo relacionado con la fiscalidad progresiva, la provisión social de bienes y, sobre todo, fundamentado en el uso del Estado para la obtención de beneficios privados y el control de los individuos. Respecto a la ciudad, al menos, las razones legislativas y políticas son altamente condicionantes.

Políticamente, ha habido una clara apuesta por el mercado libre inmobiliario, sobre todo, en cuanto a producción, como motor de la actividad económica, que ha derivado en un abandono casi total de la vivienda pública (Naredo, 2010, 2011) (hecho dado, en gran medida, fuera de Europa con la excepción de algunos países latinoamericanos). Legislativamente, en materia urbanística, se ha favorecido la liberalización del suelo; lo que ha conllevado, como consecuencia de una elevadísima revalorización, una urbanización masiva en forma de ciudad dispersa, que ha tenido su máximo exponente en el desarrollo residencial de muchos litorales⁷¹. Tampoco ha sido posible todo esto sin el mundo financiero, el factor más dinámico del actual capitalismo. En su favor, se han modificado legislaciones hipotecarias para sufragar compra de suelo e introducir el mercado en circuitos globales de capital (Harvey, 2012).

En relación directa con la ciudad, ha habido una amplia colaboración público-privada (es decir, autoridades locales y regionales junto a corporaciones financieras y empresas privadas) para la gestión de la ciudad. Esto ha sucedido, con mayor fuerza, en lugares integrados en circuitos de capital y del turismo global (Rodríguez & López, 2011); un proceso que si bien no es nuevo, sí ha vivido una creciente apuesta que ha formado parte del “urbanismo de promotor” o de “emprendedor” (Harvey, 2007b). En paralelo, se ha producido una unión de los circuitos de capital relacionados, por un lado con el turismo, y por otro, con el suelo, que ha derivado en enormes inversiones públicas dirigidas a macro-eventos y macro-proyectos, acompañados inevitablemente de grandes infraestructuras (Gaja Díaz, 2013). Finalmente, en este proceso de conversión del Estado (en sus diversas escalas) en agente promotor del beneficio empresarial, ha habido una creciente privatización del espacio y de servicios públicos (Díaz, 2013; Vives & Rullan, 2014). En una posición

⁷¹ Sobre el crecimiento urbanístico de las últimas décadas, con especial hincapié en las ciudades medias y el litoral español, Eduardo Olazabal está a punto de presentar una tesis doctoral del mayor interés.

intermedia, se ha producido, en numerosos países como España, un auge de un “urbanismo concesional” (Gaja Díaz, 2015), relacionado en muchos casos con procesos de corrupción o corruptelas, donde agentes privados e individuos o grupos políticos han salido beneficiados del gasto o la inversión pública.

Enmarcado en esta situación, a continuación, se tratan tres temas muy sucintamente que relacionan neoliberalismo y ciudad a partir de tres subapartados titulados: “cambios de hegemonía y de escalas”; “neoliberalismo realmente existente”; y, “empresarialismo”, basados los dos primeros en escritos de Neil Brenner (Brenner en Sevilla-Buitrago, 2017b) y el tercero en algunos de David Harvey (2004, 2006a):.

Cambios de hegemonía y de escalas

La globalización tiene como motor principal la acelerada circulación de mercancías, personas, capital e información (todo ello dentro de sus propios límites espacio-temporales). Durante los años 1990, en importantes estudios, se aseguraba la pérdida de materialización de estos procesos en el territorio (quizás el más importante al respecto fuese el trabajo de Appadurai (2001 [1996]), que hablaba de desterritorialización). Dos décadas después, parece bastante obvio que el territorio y el espacio son dos factores muy importantes en lo que respecta al funcionamiento del sistema a escala mundial. Justamente, dos de sus cambios más importantes fueron espaciales: la escala y la reconfiguración del territorio (Brenner, 2017; Harvey, 2007b).

Las ciudades, desde los albores del capitalismo, han subsumido al Estado central; algo de eso se ha podido intuir en los cuatro casos históricos relatados anteriormente. A pesar de ello, están siendo uno de los núcleos principales del desarrollo capitalista a través de la acumulación de infraestructuras y redes de comunicación, generándose una interrelación e interdependencia entre Estado y ciudad.

Desde el mercantilismo, como se ha visto, se han ido abriendo vías internas en las ciudades para que la circulación de mercancías (por ejemplo) sea altamente fluida, hasta llegar al punto de que, durante los años de auge del funcionalismo, la ciudad se pensaba directamente como una gran infraestructura e incluso una gran industria, así lo pensaban Tony Garnier o Le Corbusier, como se vio anteriormente (Gravagnuolo, 1998).

Pero, como dice David Harvey, para vencer al espacio se tiene que organizar el espacio. Tras las crisis capitalistas, en palabras de este autor, ha aparecido siempre un arreglo espacial (Harvey, 2007b, 2014). Por ejemplo, el Estado, en su matriz territorial, ha creado grandes infraestructuras u otro tipo de recursos para generar una mayor eficiencia en el desarrollo del sistema económico. Pero los ha cambiado o abandonado a conveniencia de una nueva solución. No hay más que pensar en la formación de las grandes redes de ferrocarril del siglo XIX (que, por ejemplo, reforzaba la capitalidad y centralidad parisina) y en que no se tuvo mayores problemas en desarticularlas (léase

reterritorializar) llegada la aparición de la segunda revolución industrial. En Europa, por ejemplo, se eliminaron ampliamente a mediados del siglo XX, siendo singular el caso de Gran Bretaña (Gregory & Henneberg, 2010; Martí-Henneberg, 2013). Incluso, tampoco ha habido inconveniente en articular dicha red de nuevo, volviéndose a crear nuevas redes de ferrocarril extensas; aquí el caso paradigmático es el de la alta velocidad ferroviaria establecida en España (Bellet, 2015, 2016; Bellet, Alonso, & Casellas, 2010).

Sin embargo, hoy en día, las relaciones tanto internas como externas del Estado han cambiado. La diferencia esencial es que se ha superado el sistema intraestatal, o interestatal entre países más o menos próximos, que había estado funcionando holgadamente bien hasta más de mediados del siglo XX (Arrighi, 1999). Las ciudades han pasado a formar parte de un entramado de redes supra-nacionales mientras que se ha descentralizado la escala estatal tanto en sentido regulatorio como de acumulación (Brenner, 2017 [1999]: 72). Lo que ocurre es que no hay una escala predominante o hegemónica como había sucedido antes. El término “glocal”, aunque ya relativamente superado, ponía énfasis sobre ello, señalando la interrelación e interdependencia de las escalas. Esto no significa que el Estado central no desempeñe un papel altamente importante. Por el contrario, es crucial en la configuración espacial del sistema económico y político. Lo que sí parece cierto es que ha perdido el papel central y relevante, la hegemonía por así decirlo, de ser agente promotor y marco territorial, simultáneamente.

Por lo tanto, a medida que el capital se reestructura durante periodos de crisis económica prolongada, se reorganizan también las configuraciones escalares sobre las que se asienta, creando nuevas estructuras geográficas para una nueva etapa de crecimiento capitalista (Brenner en Sevilla-Buitrago, 2017b).

El espacio de flujos (Castells, 1995) ha producido que, a nivel global, empresas y capital sean capaces de distribuirse desde un territorio a otro a la hora de producir o de captar recursos, tanto materiales como humanos. Esta capacidad de movimiento permite localizar parte de su producción en lugares distintos, ahorrando así costes e incrementando beneficios. Sin embargo, las estrategias, por las cuales el capital reduce o redimensiona el espacio, dependen de las inversiones y políticas estatales y, sobre todo, de las locales para ser capaz de controlar lugares estratégicos en los que se asegure una reterritorialización de la infraestructura tecnológica e institucional. En consecuencia, capital, infraestructura y personas, entre otras, no se expanden por igual por el planeta sino que se concentran en pocos lugares, dando paso a grandes urbanizaciones a escala de región metropolitana (Brenner, 2017).

Esta misma aglomeración del capital inmóvil crea unas dinámicas de comunicación y redes entre diferentes ciudades que terminan por dar lugar a grandes ejes y nodos (flujos transnacionales) que aprovechan las infraestructuras estatales.

En definitiva, de aquí surge un nuevo proceso de urbanización que recompone la forma de la ciudad. Con el aumento de la escala urbana, con límites cada vez mucho mayores, los sistemas urbanos toman nuevas geometrías y crean diversos centros, con alto dominio del capital y presencia de los poderes económicos y políticos que reconfiguran las relaciones centro-periferia. (Brenner, 1999: 76-77).

Por tanto, las ciudades no se asientan en una única escala, la local o metropolitana, sino que muchas se incrustan dentro de diversas de ellas: la estatal, la global, de nodos y ejes, etc., es decir, multiplicidad de escalas. Esto supone un serio problema para la gobernanza de las ciudades y regiones metropolitanas que aún funcionan, a causa de su rigidez, en límites administrativos demasiado definidos para este proceso de globalización e interrelaciones económicas, encontrando serios problemas para la coordinación entre las diferentes regiones vinculadas y encontrándose con una altísima competencia.

“Neoliberalismo realmente existente”⁷².

Este tipo de dificultades de gobernanza y de problemas institucionales, en general, ha conllevado un reemplazo de los marcos políticos a lo largo de las últimas décadas. Este proceso ha sido llamado por Peck y Tickell (1994) “búsqueda de un arreglo institucional” (en paralelo, a lo que Harvey llamó “arreglo espacial”). Se habla aquí de “el desmantelamiento o reelaboración parcial de los marcos institucionales heredados con el fin de conseguir nuevas estrategias regulatorias” (Brenner & Theodore, 2017 [2002]: 125). Al igual que sucedía con el espacio y su uso estatal, tras los cambios político-económicos en el capitalismo, ha sucedido un desmantelamiento y una reconstrucción de los marcos regulatorios instituciones.

Los estados centrales han intervenido en la gobernanza municipal. Principalmente, como se ha dicho, pretendían reducir los gastos de la administración estatal y estimular la inversión externa. Brenner y Theodore (2017 [2002]) indican cómo se ha producido la transformación política hasta llegar al actual neoliberalismo.

A continuación, se señalan las características que tienen un componente esencialmente urbano, todas ellas extraídas de la tabla 2 del artículo “Las ciudades y la geografía del ‘neoliberalismo realmente existente’” (Brenner y Theodore, 2017 [2002]: 144-147). A algunas de ellas se les añaden textos que han tratado el tema en cuestión, con una atención principal a los enmarcados en España. Cabe advertir, que esta es una visión occidentalizada de lo que podemos llamar sistema-mundo. Evidentemente, no es así en muchas

⁷² El título del subapartado hace referencia al artículo escrito por Neil Brenner y Nick Theodore (2002): “Las ciudades y la geografía del ‘neoliberalismo realmente existente’”, traducido del inglés “Cities and the geographies of ‘actually existing neoliberalism’”. Como el texto se basa en gran parte en el artículo se ha decidido respetar la expresión. Por otro lado, hay que remarcar que se ha elegido este texto por la intensa relación de características que aporta.

ciudades, o bien porque no se ha dado el proceso o bien porque no han “completado” esta transformación.

En un primer momento, se realizaron pasos desde la escala estatal en forma de desmantelamiento de los anteriores marcos políticos consistente en:

- La imposición de medidas de austeridad fiscal (Sevilla-Buitrago, 2015), la reducción de exenciones o pagos locales para servicios de asistencia social (Martínez Buján, 2017) y la delegación de tareas públicas a redes de voluntariado (Wacquant, 2001b, 2007);
- La eliminación de monopolios públicos de interés social;
- La supresión de la vivienda social o protegida y el abandono del control de alquileres (Capel, 2002; Naredo, 2010, 2011; Vicenc, Navarro, 2015).

Los mismos gobiernos locales continuaron en esta línea a través de:

- La eliminación de espacios públicos y aumento de la vigilancia sobre ellos (Davis, 2001; Fraile & Bonastra, 2011, 2015);
- La destrucción de barrios obreros (normalmente céntricos) para dar paso a la reurbanización elitista (Smith, 2012; Stanchieri, Mansilla, & Aricó, 2016);
- La eliminación de la planificación, sobre todo, de tipo comunitaria (Fracasso, 2000);
- La marginación de políticas de corte local (Wacquant, 2007);
- El borrado de la imagen de la ciudad industrial-obrera tildándola de desordenada y peligrosa (Smith, 2012; Stanchieri et al., 2016; Tatjer, 2008).

No obstante, este desmantelamiento, debía ser sustituido por nuevas formas de gobernanza o de marcos regulatorios. Poco después de estrechar las políticas de gasto público local y estatal, se crearon desde el Estado central:

- Unas estructuras de recompensa al empresariado local;
- Una búsqueda de mayor recaudación de los ayuntamientos, que terminarán cobrando por servicios o recurriendo a fuentes privadas de financiación (Borja, 2007; Casellas, 2006);
- Unas plataformas para iniciativas privadas para cubrir servicios sociales;
- Unas formas locales de *workfare* (Peck, 2002);
- La entrada de mediadores y lobbies en la política local;
- Una externalización (privatización) de empresas y servicios públicos;
- Unas oportunidades de inversión especulativa en el mercado inmobiliario;
- Unas políticas de alquileres a precios de mercado (Naredo, 2010, 2011);
- Estrategias de marketing en sustitución de políticas de corte socio-locales.

Y al igual que antes, los gobiernos locales actuaron similarmente con:

- la creación de nuevas áreas de desarrollo y nuevos espacios industriales-tecnológicos (Marrero, 2003; Paül, 2014);
- la creación de espacios privatizados y barrios cerrados (Bellet, 2007);
- la construcción de megaproyectos dirigidos a inversiones corporativas (Gaja Díaz, 2013);
- la creación de discursos corporativistas de revitalización, reinversión y rejuvenecimiento de las áreas metropolitanas (M. Delgado, 2007a);
- la implementación de políticas de tolerancia cero (Fraile, Bonastra, Rodríguez, & Arella, 2010; J. Wilson & Kelling, 1982).

Empresarialismo

Se puede decir pues que con el neoliberalismo apareció una nueva política urbana. En palabras de David Harvey (Harvey, 2007 [1989]), ha habido un desplazamiento desde el “gerencialismo” urbano, basado en la orientación *welfarista*, hacia el “empresarialismo” urbano, asentado en la competitividad y el fomento del beneficio privado-empresarial (o dicho de otra forma, la eliminación de las restricciones regulatorias a la acumulación de capital).

Sería un error, según lo visto hasta ahora, no examinar el cambio hacia el empresarialismo en la gobernanza urbana a través de una variedad de escalas espaciales que van desde el vecindario y la comunidad locales hasta el Estado-nación, pasando por el centro de la ciudad y la periferia, la región metropolitana, región, y demás unidades espaciales, como los comentados anteriormente, ejes y flujos económicos.

El empresarialismo no se define únicamente por el tipo de políticas que lleva el gobierno municipal-urbano. Sino que su principal característica es el poder de organización del espacio derivado de todo un complejo de fuerzas movilizadas por diversos agentes sociales. Es un proceso de confrontación (cuando no conflictivo), que proviene de la formación de políticas de coalición público-privada y alianzas de clase; al que se le pueden sumar ciertos sectores o instituciones religiosas o partidos políticos fuera del gobierno (Brenner & Theodore, 2017a [2003]; Harvey, 2007b [1989]).

Pero de todos, la eje central es la coalición público-privada, en la que la promoción local tradicional se integra con el uso de los poderes gubernamentales locales para intentar atraer fuentes de financiación externas, en muchos casos de carácter global, o nuevas fuentes de empleo (Hall & Hubbard, 1998). En este sentido, la administración pública actúa como y para empresas. Principalmente, porque es de práctica y diseño especulativos. Aquí, la especulación tiene la peculiaridad de que es el sector público, de carácter local, quien asume los riesgos (nunca el estatal) y el sector privado recoge los beneficios (Harvey, 2007b [1989]).

Lo que marca el camino del empresarialismo como gobernanza urbana es la competitividad entre ciudades. Esta tiene dos factores muy relevantes en el suelo y en la transformación de la ciudad. Hay que pensar que ahora, la

capacidad del capital para elegir ubicación ha cambiado y ya no depende de la cercanía de las materias primas. Con la reducción de las barreras espaciales, hoy en día importan pequeñas diferencias en la oferta de trabajo (tanto a nivel cualitativo como cuantitativo), las infraestructuras, las regulaciones administrativas, la fiscalidad, etc.; por la misma razón, el capital tiene la capacidad de realizar variaciones de lugar ante el cambio de algún tipo de política, o simplemente ante el transformación del gusto o moda en el mercado (Harvey, 2007b [1989]). De forma, que la gobernanza de las ciudades ha virado a proporcionar un buen clima y acomodo a las grandes empresas y atractivos para el capital, dejando de lado, las cuestiones primordialmente socio-locales.

Ahora las políticas locales se han dirigido a (Harvey, 2007b [1989]):

- crear inversiones para favorecer la base económica de la región (infraestructuras físicas);
- establecer subvenciones para abaratar costes de locales (por ejemplo, aprovisionamiento del espacio);
- transformar la imagen de la ciudad para atraer capitales y turismo (incluyendo aquí la mejora del espacio físico, la acumulación de capital fijo, los cambios de estilo arquitectónicos y diseño urbano, estadios deportivos, centros comerciales, paseos marítimos, etc.). En este sentido, se mezcla lo innovador, con lo cultural, con la imagen, la creatividad, entre otras;
- fuertes inversiones en transporte y comunicaciones que adentren a la ciudad en las redes mundiales de comunicación e información y unido a ello, espacios de oficinas;

La competitividad puede afectar directamente a la calidad de los puestos de trabajo, de forma que puede salir o no rentable la inversión en la formación de la fuerza de trabajo, llegando también a producirse una aglomeración de empleos de alta calidad vinculados a las empresas localizadas, a su vez, en aglomeraciones urbanas. Este proceso, remarcará aún más las diferencias centro-periferia, y agravando la polarización social y urbana y resaltando alguna de las características de lo que algunos autores han llamado la ciudad dual (Castells, 1995; Sassen, 2003).

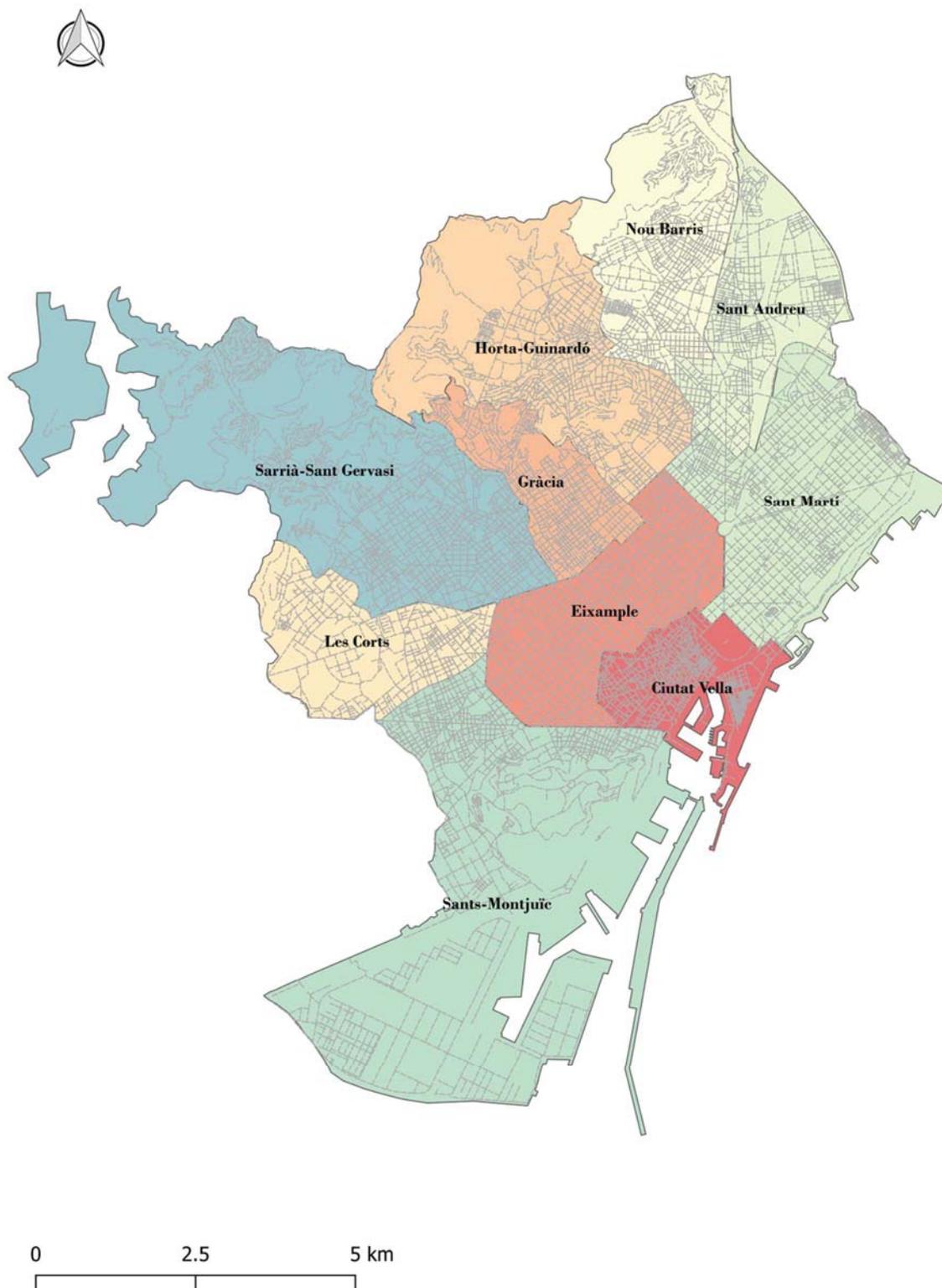
Por otro lado, la coalición público-privada tiene pocas oportunidades y, probablemente intenciones, de realizar operaciones e intervenciones que alcancen una escala territorial suficiente en sus efectos. La misma naturaleza de la coalición, que tiende a solucionar los problemas puntuales y concretos para garantizar la presencia de empresas, la imagen de la ciudad, provoca esta situación geográfica. En este sentido, sus actuaciones se limitan al lugar, es decir, a cubrir, al menos social y económicamente, sus límites urbanos (Harvey, 2007b[1989]). Ello no significa que estas actuaciones, de carácter espectacular en muchas ocasiones, no proyecten una nueva imagen de la región metropolitana. Además, muchas de ellas se basan, en relación al discurso político, en el beneficio económico que reportan a la población. No obstante, parece claro, que la mayoría van al sector privado y que solo, y no

siempre, el sector público recibe algún tipo de beneficio indirecto con un impacto pequeño a nivel de escala (Levine, 1987).

BLOQUE 2. ESTUDIO EMPÍRICO

**CAPÍTULO 1. LA GESTIÓN
DEL ESPACIO PÚBLICO A
ESCALA MUNICIPAL. LA
PRODUCCIÓN ESPACIAL DE
BARCELONA**

Mapa de los distritos de Barcelona.



Mapa de los barrios de Barcelona

Ciutat Vella

- 01 - El Raval
- 02 - Barri Gòtic
- 03 - Barceloneta
- 04 - Sant Pere, Santa Caterina i la Ribera

Eixample

- 05 - El Fort Pienc
- 06 - La Sagrada Família
- 07 - La Dreta de l'Eixample
- 08 - L'Antiga Esquerra de l'Eixample
- 09 - La Nova Esquerra de l'Eixample
- 10 - Sant Antoni

Sants

- 11 - El Poble Sec
- 12 - La Marina del Prat Vermell
- 13 - La Marina del Port
- 14 - La Font de la Guatlla
- 15 - Hostafrancs
- 16 - La Bordeta
- 17 - Sants-Badal
- 18 - Sants

Les Corts

- 19 - Les Corts
- 20 - La Maternitat i Sant Ramon
- 21 - Pedralbes

Sarrià

- 22 - Vallvidriera, El Tibidabo i Les planes
- 23 - Sarrià
- 24 - Les Tres Torres
- 25 - Sant Gervasi-La Bonanova
- 26 - Sant Gervasi-Galvany
- 27 - El Putxet i El Farró

Gràcia

- 28 - Vallcarca i Els Penitents
- 29 - El Coll
- 30 - La Salut
- 31 - La Vila de Gràcia
- 32 - El Camp de Grassot i Gràcia Nova

Horta

- 33 - El Baix Guinardó
- 34 - Can Baró
- 35 - El Guinardó
- 36 - La Font d'En Fargues
- 37 - El Carmel
- 38 - La Teixonera
- 39 - Sant Genís dels Agudells
- 40 - Montbau
- 41 - La Vall d'Hebron
- 42 - La Clota
- 43 - Horta

Nou Barris

- 44 - Vilapicina i la Torre Llobeta
- 45 - Porta
- 46 - El Turó de la Peira
- 47 - Can Peguera
- 48 - La Guineueta

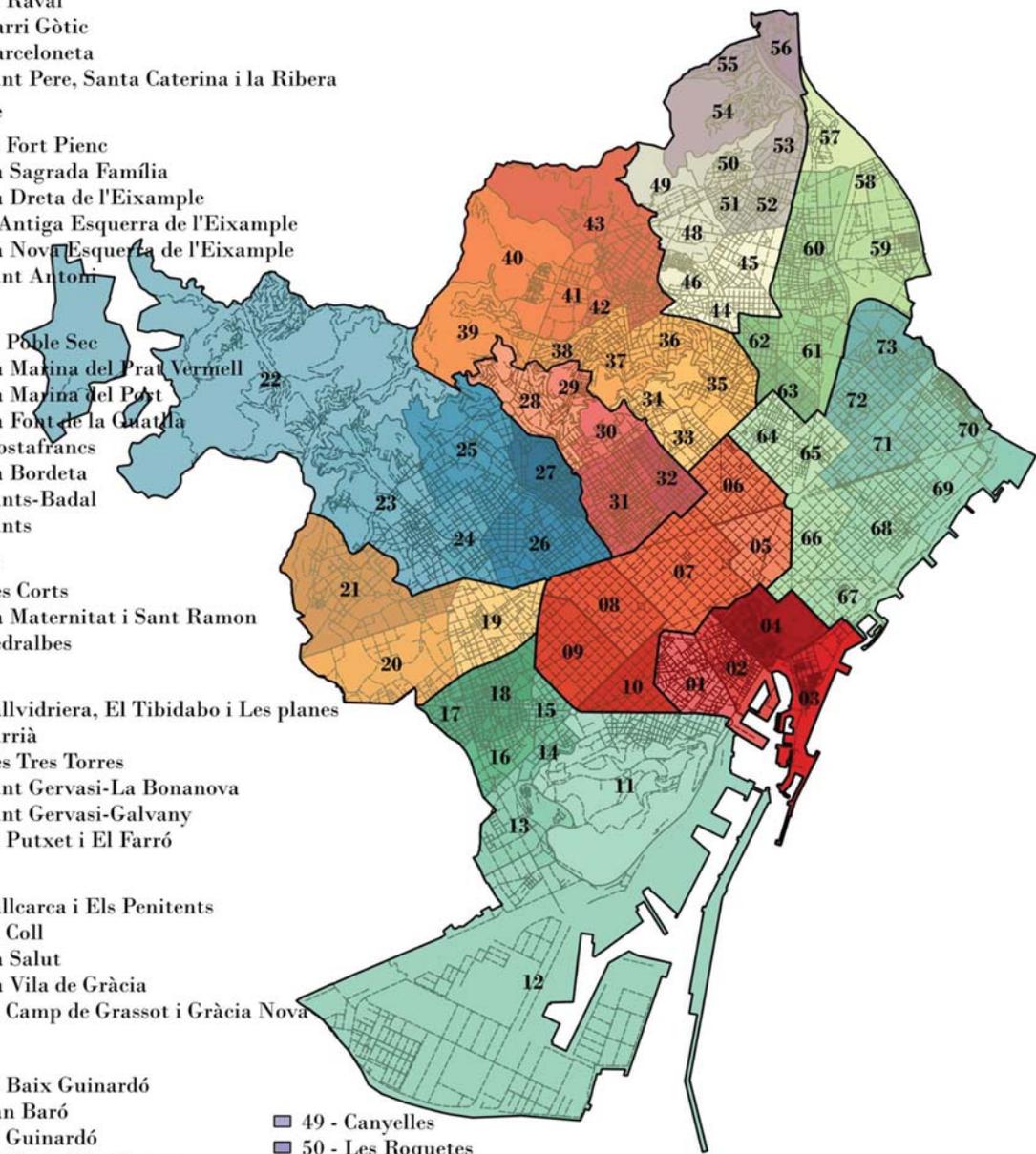
- 49 - Canyelles
- 50 - Les Roquetes
- 51 - Verdun
- 52 - La Prosperitat
- 53 - La Trinitat Nova
- 54 - Torre Baró
- 55 - Ciutat Meridiana
- 56 - Vallbona

Sant Andreu

- 57 - La Trinitat Vella
- 58 - Baró de Viver
- 59 - El Bon Pastor
- 60 - Sant Andreu
- 61 - La Sagrera
- 62 - El Congrés i els Indians
- 63 - Navas

Sant Martí

- 64 - El Camp de l'Arpa del Clot
- 65 - El Clot
- 66 - El Parc i la Llacuna de Poblenou
- 67 - La Vila Olímpica del Poblenou
- 68 - El Poblenou
- 69 - Diagonal Mar i el Front Marítim
- 70 - El Besòs i El Maresme
- 71 - Provençals del Poblenou
- 72 - Sant Martí de Provençals
- 73 - La Verneda i La Pau



Ciertamente, son innumerables los elementos y características que componen la ciudad. No es una cuestión únicamente material, sino que también están implicadas razones simbólicas, de significados, de poder y, en general, otras manifestaciones intangibles.

Aquí, se estudia el espacio público, el cual está en una posición central en la cuestión política urbana desde hace varias décadas. A él se le ha supuesto un valor fundamental en temas como la organización, la calidad de vida o la producción de “buenas relaciones sociales”, entre otros. Para el análisis que sigue a continuación, se ha escogido la vertiente económica.

Esta importancia del espacio público, tanto en el discurso como en la construcción y el diseño de la ciudad, puede llevar a muchos a preguntarse cómo se ha gestionado desde los gobiernos municipales, es decir, dónde han puesto el punto de mira geográfica, tipológica y económicamente.

Este capítulo pretende responder a estas preguntas para la ciudad de Barcelona desde el año 1983 hasta el 2015. El objetivo es arrojar luz sobre la relación entre la localización de las inversiones públicas municipales y la intencionalidad política. Para ello, se toma como referencia estudios del modelo Barcelona, analizando, en la medida de lo posible, si las características que se le atribuyen desde las posiciones críticas encuentran una verificación en el análisis de las inversiones en el espacio público.

Sin embargo, también hay que ser consciente de que la ciudad no sólo es un conglomerado de elementos tangibles e intangibles sino que además es un conjunto de relaciones entre diferentes escalas que van desde amplios sistemas urbanos a pequeñas plazas o calles e incluso edificios y viviendas y que afectan a diversos elementos como las redes de transporte, los dispositivos de control o al diseño de ordenaciones espaciales. Por ello, el análisis por separado de un elemento tiene que ser tomado con cautela como un componente más de la conformación de estrategias políticas a escala municipal; las cuales, por cierto, también forman parte de la configuración de la ciudad.

Las estrategias que aquí se analizan tienen como referencia principal la escala de distrito. Este nivel, a pesar de responder, en muchos casos, a límites abstractos o administrativos más que a fronteras reales, puede servir para tener una buena referencia de hacia quién van dirigidas las estrategias e intervenciones (se habla así de la morfología social: clase social, procedencia, etnia, etc.) Pero, sin duda, es necesario completarlo desde otras escalas; por ejemplo, parece esencial aproximarse al diseño y morfología de plazas, calles y parques (como se hará en próximos capítulos) para valorar resultados concretos de estrategias relativas al control y el dominio, la vigilancia, las diferentes relaciones sociales o la influencia de diferentes capitales (económico, social, cultural y simbólico).

Así, siguiendo con este razonamiento, cabe señalar que lo que aquí se pretende es analizar el espacio público desde el posicionamiento de los administradores, en el que este escenario es entendido desde un ámbito regulado; por tanto, del uso del espacio público por parte de los gestores del suelo.

No está de más aclarar para este caso de estudio, dos cuestiones en relación a los elementos seleccionados. Primero, sin entrar en discusiones conceptuales, se han tomado como obras del espacio público, aquellas que afectan directamente al diseño, la renovación o transformación de calles, plazas y parques y, sin embargo, no se han tenido en cuenta, a pesar de su posible relevancia, obras como las instalaciones de monumentos sin ir acompañadas de una transformación urbanística, el arreglo de fachadas u otras actuaciones como planes estratégicos.

Para la realización de este estudio, se ha recurrido principalmente a dos fuentes: las memorias realizadas desde los diferentes departamentos de urbanismo del ayuntamiento de Barcelona desde 1983 hasta 2003 y a un listado de inversiones realizado por la *Gerencia de inversiones* del mismo ayuntamiento desde el año 2004 hasta el 2015. En ambos casos, las listas de inversiones han sido revisadas y tratadas para que tuvieran una coherencia tanto entre ellas como con la idea que subyace en este estudio. Así, han podido ser eliminadas algunas obras que se han creído, por ejemplo, más propias de una infraestructura o de un equipamiento o, en algunas ocasiones, las inversiones de dos obras listadas como diferentes han sido juntadas por pertenecer al mismo lugar y periodo así como para simplificar la cartografía. Por otro lado, como se explicó en el apartado metodológico, las memorias poseen déficits conforme pasan los periodos estudiados. Por ello, no es posible cubrir todos los aspectos esenciales que afectan a la construcción y el diseño de nuevos espacios público, como en el caso de la expropiación de suelo.

Siguiendo lo expuesto, este capítulo se estructura en dos bloques. El primero tiene que ver con la propia transformación del espacio y, el segundo, con base a lo expuesto en el primer bloque, incide en el análisis de tres distritos y que señalan la pertinencia de su elección para realizar el análisis cualitativo de dos de ellos, que se harán en capítulos posteriores.

Así, el primer apartado se divide en cinco secciones. Primero el análisis de la transformación del espacio. De esta forma, se hace un estudio periodizado a partir de la inversión y de la localización las obras en espacio público. Se describen y cartografían las inversiones realizadas por los organismos municipales a la vez que se coteja con estudios del modelo Barcelona desde su vertiente más física. Segundo, con una estructura similar, se examina la gestión del suelo a través de las expropiaciones y los derribos realizados en los distintos momentos. En estas dos secciones, se examina la producción espacial, intentando desentrañar lo relativo a la inversión pública, entre lo que destaca el tipo de obra y las cuantías de las mismas, así como la localización. Un tercer punto va dirigido a identificar un posible impacto territorial de todo

lo analizado hasta este momento. Se han escogido dos indicadores sociales significativos, la renta familiar y el precio de la vivienda de segunda mano y de alquiler. Tras ello, se ha juzgado importante identificar las diferencias en cuanto a la tipología de las obras y los objetivos políticos puesto en ello, relacionando la finalidad de la obra: si es de infraestructura, uso, patrimonio o imagen. Así, en el cuarto punto se hace una división por categorías tipológicas de las obras realizadas entre 2004 y 2015. El objetivo es responder a algunas cuestiones que se han planteado tras el análisis de la vivienda y la renta. El último punto dentro de este primer apartado, es relativo a la relación entre las inversiones y la geografía electoral, partiendo de la hipótesis de una posible retroalimentación entre ellas, o visto desde otro punto de vista, la influencia de las estrategias en inversión sobre la tendencia del voto y viceversa.

Finalmente, se ha realizado un segundo bloque, titulado “Bases para la elección de los lugares de estudio”, de carácter analítico sobre los distritos más significativos del apartado anterior, Ciutat Vella, Nou Barris y Sant Martí. Este sub-apartado sirve también a modo de justificación sobre el porqué de la selección de los dos distritos que ampliarán el estudio. Además, se añade un tercer distrito por la importancia y relevancia que ha tenido durante la exposición del primer bloque. Por otro lado, en este bloque se incide en la particularidad de cada lugar y los diferentes objetivos en cada uno de ellos. Para esto, se realizan tres exámenes distintos, dentro de tres marcos teóricos diferenciados.

1. La transformación del espacio a escala municipal. Inversión, impacto territorial e imagen.

A estas alturas ya son muchos los escritos que se han publicado sobre el modelo y la marca Barcelona. Muchas han sido también las perspectivas desde las que se ha tratado: urbanización, patrimonio, participación, políticas urbanas; y también las disciplinas: geografía, antropología, filosofía, ciencias políticas, etc. Quizás, desde todas ellas, falta cubrir de una manera específica, el tema que aquí se trata: las inversiones. En concreto, las realizadas en relación al espacio público. Posiblemente, el autor que ha descrito con más detenimiento el carácter físico del modelo Barcelona haya sido Horacio Capel en su libro *El modelo Barcelona: un examen crítico* y en su artículo posterior *El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado "modelo Barcelona"* (Capel, 2005; 2007). Son estos textos los que aquí servirán de referencia para analizar el caso de estudio, junto con otros realizados desde la perspectiva crítica por Josep Maria Montaner (2004; 2006; 2011). Además, se va haciendo referencia a otros autores de importancia como Borja (2010, 2012, 2013), Monclús (2003), García Almirall (1995) o Casellas (2006).

En el libro *Reader, Modelo Barcelona 1973-2013*, editado por Josep Maria Montaner (2013) se señalan diferentes etapas hasta 2013 que responderían a la evolución del modelo Barcelona. Estas etapas son: 1979-1986; 1987-1992; 1993-1998; 1999-2004; y 2005-2013. Sobre esto parecerían estar de acuerdo, al menos hasta los años en que publicaron sus obras, autores como Capel (2005) y Casellas (2006)⁷³. Este enfoque, el cual no se entra a valorar, sirve aquí como referencia para organizar el análisis que se desarrollará a continuación, ya que, encaja suficientemente bien con la división de los datos empíricos que se poseen⁷⁴. Así, en base a lo escrito por Montaner, se han creado tres periodos básicos: 1979-1987; 1987-2003; 2004-2015.

Según esta periodización, en cada etapa iría cambiando la forma de pensar y diseñar la ciudad y, por tanto, también la forma de gestionar el espacio público. Respecto a este último, hay, principalmente, dos características importantes que marcan la diferencia entre cada periodo.

La primera tiene relación con el tamaño de las obras. Así, en el primer periodo (1979-1986) se tratarían pequeñas intervenciones; el segundo (1987-2004) se caracterizaría por dar paso a grandes proyectos; y, finalmente, entre 2004 y 2015 se abogaría por la realización de proyectos de autor, en general de enormes dimensiones.

El segundo factor que define la transformación del modelo es la ubicación de las inversiones urbanísticas. De esta forma, entre 1979 y 1986, se comenzaría trabajando en los centros históricos y la ciudad densa; se pasaría, posteriormente, entre 1987 y 2004, a grandes zonas no consolidadas, ya sean éstas por abandono o por nueva ocupación; y, finalizando, hasta 2015, se apostaría por la concentración de obras en casi una única zona concreta.

De todas formas, como se ha dicho, esta es una manera argumentada para poner en marcha un análisis coherente. Sin embargo, hay perspectivas diferentes. Por ejemplo, Manuel Delgado arguye que ha habido una única línea perfectamente trazada y que tiene la base en un urbanismo capitalista que ha estado dirigido, desde el principio, por grandes familias burguesas y grandes empresas y bancos. Estos habrían sido los mismos desde antes del inicio del periodo postfranquista (Delgado, 2017).

A pesar de esta otra línea crítica, se entiende que esta periodificación se ajusta a los objetivos analíticos de este capítulo, los cuales tratan el tema del urbanismo desde una vertiente física y no desde una línea histórico-política de la ciudad. De este modo, se ha decidido estructurar el apartado de la siguiente manera.

⁷³ Esta autora hace, además, una periodización basada en la gobernanza de la ciudad. Esta sería: 1979-1986; 1987-1992; 1992-1997; 1997-2004.

⁷⁴ Los datos de las memorias urbanísticas corresponderían a las siguientes etapas: 1983-1987; 1987-1991; 1991-1994; 1995-1998; 1998-2003. Los de la gestora de inversiones a: 2004-2007; 2008-2011; 2012-2015.

Dentro de este punto titulado “La transformación del espacio a escala municipal: Inversión, impacto territorial e imagen”, se desarrollan cinco puntos.

En el primero, se examinan, estadística y cartográficamente, las obras en el espacio público. Se tienen en cuenta, únicamente, las realizadas desde la gestión pública municipal. Está dividido conforme a los tres periodos explicados anteriormente y, a su vez, dentro de cada uno de ellos se hace una división en diferentes etapas con el objetivo de facilitar la comprensión del desarrollo urbanístico, así como el de acotar algunos periodos muy extensos. El orden es el siguiente:

- Primer periodo: 1983-1987
 - Una única etapa
- Segundo periodo: 1987-2003
 - 1ª etapa: 1987-1991
 - 2ª etapa: 1991-1994
 - 3ª etapa: 1995-1998
 - 4ª etapa: 1999-2003
- Tercer periodo: 2004-2015
 - 1ª etapa: 2004-2007
 - 2ª etapa: 2008-2011
 - 3ª etapa: 2012-2015

Como se indicó unas líneas atrás, dichas fases responden a la necesidad de ordenar los datos ajustándolos al máximo a los periodos señalados por los autores críticos del modelo Barcelona, según la posibilidad que ha dado la naturaleza de las fuentes tratadas. Para uniformar tratos y seguir un orden común, cada etapa se analiza a partir de la estructura similar: primero, una visión general de las inversiones, en las que se tratan la localización, la tipología y las generalidades; segundo, un análisis de la cartografía por distritos; y, tercero, una descripción de las diez obras con mayor inversión.

El segundo punto se adentra, también en un examen por periodos, en el análisis de las actuaciones municipales en materia de derribos, desahucios y expropiaciones que han dado lugar a algunas de las inversiones para crear nuevos espacios públicos.

El tercero de ellos atiende a una parte del impacto de las actuaciones urbanísticas en el territorio y la economía. Aquí, se repasa en sí la realización de obras en el espacio público, teniendo en cuenta la información obtenida del análisis anterior, deja algún tipo de huella en variables económico-territoriales como la renta, y el precio de venta o alquiler de la vivienda.

El cuarto punto consiste en el análisis de las obras en el espacio público según tipologías (infraestructuras, patrimonio y arquitectura, usos e imagen) para el último periodo (2004-2015). Aquí se investiga si existe una relación más o menos directa entre actuaciones y localización a través del tipo de obra.

El último punto trata, escuetamente, sobre la geografía electoral de estos años y su relación con las inversiones municipales. Deriva de ciertas preguntas que han ido surgiendo a lo largo de los otros cuatro puntos.

1.1. Producción espacial: localización y distribución de la inversión municipal.

Antes de entrar en el examen por periodos, se antoja adecuado contextualizar o dar una visión general de qué ha ocurrido en este ciclo. Para ello, se muestran el gráfico 1 y la tabla 1 que abarcan toda la fase y explican de una manera sintética qué ha sucedido.

Tal como se ve en el gráfico 1, la evolución del gasto en espacio público tuvo un incremento casi continuo hasta 2004-2007, cuando descendió bruscamente. Hasta entonces, solo lo había hecho ligeramente entre 1991 y 1994.

Esta primera constatación hace pensar que la inversión en espacio público ha ido íntimamente ligada al ciclo inmobiliario-constructivo español, en el cual, se produjo un “boom” entre 1985 y 1991, con la consiguiente crisis entre 1991 y 1995, y otro que se convirtió en una verdadera burbuja, entre 1998 y 2005, estallando con la llegada de la crisis inmobiliaria de 2007, a causa de las hipotecas *subprime* y, definitivamente con la de tipo financiero a escala mundial en 2008 con la caída de *Leman Brothers*. Por la forma del gráfico 1, se puede afirmar que la inversión parece seguir una lógica muy similar.

No está de más mencionar un punto de inflexión como fue la promulgación de la Ley de Suelo de 1998, pues, evidentemente, ésta regulaba tanto el derecho de edificación como el valor del suelo. Mediante esta ley, y bajo el pretexto de un difícil acceso a la vivienda, la intención fue abaratar el precio del suelo, mediante “desbloqueo” del suelo urbanizable y, por tanto, influir en el aumento de la oferta de suelo y vivienda, lo que en un principio, debía de bajar también el precio de los inmuebles (al menos, según las leyes del mercado). Se caía en el error (o se hacía la trampa) de pensar el mercado del suelo como concurrente, es decir, este es oligopolístico, no hay una oferta con compradores potenciales que puedan escoger el producto adecuado. Además, la renta de suelo es única (no es un mercado homogéneo, con productos similares), es decir, que no se puede repetir su localización ni hay sustituto (González Nebreda et al., 2006: 62-63). Lo que pasó en realidad, fue una liberalización total del mercado, desatándose la especulación que, con la ayuda financiera de los bancos, provocó una subida de precios sin precedentes. Evidentemente, el tema fue algo más complejo⁷⁵ con cuestiones, entre otras, como la entrada de capitales extranjeros y del euro en España. Todo ello afectó de lleno al sector de la construcción y, por tanto, también, en última instancia, al planeamiento y el gasto en espacio público.

⁷⁵ Para una ampliación, véase Naredo (2010, 2011)

La caída a partir de 2007 fue, a la postre, tan grande como el auge inmobiliario. Si esta ya es apreciable en el gráfico 1, si ajustásemos el gasto al IPC de 1983, veríamos un descenso más significativo, pues en la última etapa (2012-2015) se estaba invirtiendo en espacio público al nivel de principios de los años 90 del siglo XX⁷⁶.

En este contexto, se puede empezar a intuir que el motor de las inversiones económicas no serán las políticas públicas sino la adaptación al ciclo económico; algo que se irá desgranando poco a poco a lo largo del capítulo. En otras palabras, que, casi con seguridad, primará la macroeconomía.

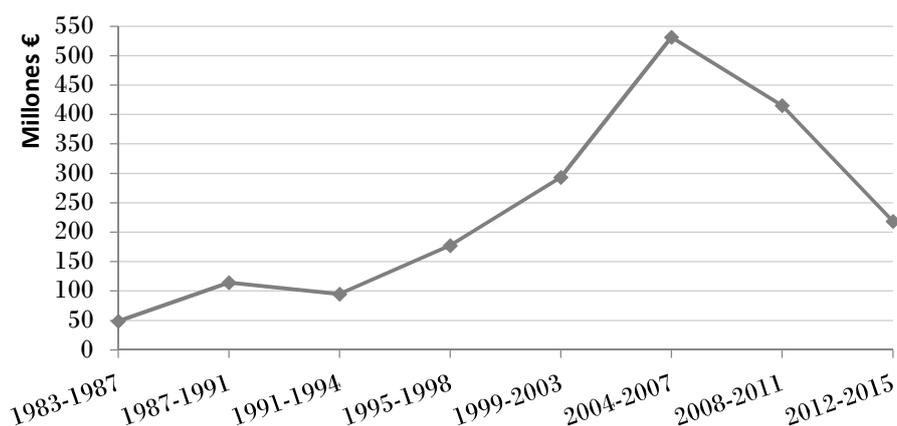


Gráfico 1. Inversión total por etapas. Elaboración propia. Fuente: Memorias urbanísticas del Ayuntamiento de Barcelona (1983-2006) y Gerència d'Inversions del Ajuntament de Barcelona

Otra cuestión relevante a la hora de contextualizar las inversiones es la concentración (redistribución) de la inversión tanto de las obras realizadas (dimensión sectorial) en cada periodo como entre los diferentes distritos (dimensión territorial). De esta forma, la tabla 1, realizada a partir de la lista de inversiones públicas en espacio público, muestra tanto la dispersión, es decir, la homogeneidad de los datos, como la forma o asimetría, es decir, si tiene más peso los valores altos o bajos.

Según la tabla 1, se puede deducir que la inversión en obras no ha sido precisamente homogénea. Los resultados del coeficiente de variación, todos mayores de 1, revelan que la mayoría de las inversiones no se ajustan, para nada, a la media; algo que resulta más o menos obvio al tratarse de una elevada cantidad, en parte, a causa de haber diferentes tipologías de actuación. No obstante, el coeficiente de asimetría permite ahondar en este sentido. La ausencia de valores negativos señala que el peso preferente de las obras está en las de mayor inversión. Pero, además, muestra los periodos en los que las inversiones más altas han tenido mayor importancia. Así sería el caso de las etapas 1987-1991 y 2004-2008 (Olimpiadas y auge económico). Por tanto, en una visión general, se hablaría de un tipo de inversión muy

⁷⁶ En millones de euros, los datos con el IPC acumulado de 1983, sería de 67 para 2012-2015 y 75 para 1987-1991. (entre 1983 y 2015 el IPC creció cerca del 223% según datos del INE)

heterogénea en las que pondera mucho más las obras grandes que las pequeñas.

	1983- 1987	1987- 1991	1991- 1994	1995- 1998	1999- 2003	2004- 2008	2008- 2011	2012- 2015
Obras								
Coef. Variación (Disp.)	1,87	1,88	1,39	1,77	s.d	2,42	1,84	2,29
Coef. Asimetría (Forma)	3,91	5,45	3,47	3,02	s.d	6,23	4,45	4,80
Distritos								
Coef. Variación (Disp.)	0,44	0,75	0,57	1,26	0,35	1,15	0,54	0,68
Coef. Asimetría (Forma)	-0,09	0,93	0,54	2,25	0,47	2,25	0,64	0,43

Tabla 1. Medidas de dispersión y forma de la inversión por obras y distritos. Elaboración propia

Para el caso de los distritos, los diferentes coeficientes de variación indican que, en las distintas etapas, la tensión entre concentración y dispersión ha variado respecto a la localización de las obras; yendo desde situaciones relativamente proporcionadas, como en los años 1983-1987, hasta las de una alta heterogeneidad, como son los casos de 1995-1998 y 2004-2008. Los coeficientes de asimetría señalan también momentos de equilibrio, sobre todo, entre 1983 y 1987 y momentos de alta concentración en las inversiones por distrito, como los casos de 1995-1998 y 2004-2008, en las que existirán grandes inversiones en lugares concretos.

Así, la tabla 1 señalaría tres momentos claves: 1983-1987; 1995-1998 y 2004-2008. Si se confrontan estos datos con los del gráfico 1, se observa que coinciden con tres momentos: el de menor inversión económica, el de inicio del gran crecimiento de la inversión y finalmente, el de auge de la inversión y entrada de la crisis. Estas etapas son bastante coincidentes, como se expuso anteriormente, con los momentos de crisis y “boom” en el ciclo inmobiliario-constructivo español.

1.1.1. Primer periodo: 1983-1987.

En 1979, se produjeron las primeras elecciones municipales después de la dictadura franquista. En Barcelona, el más votado fue el Partido Socialista de Catalunya (PSC) y formó coalición con el Partido Socialista Unificado de Catalunya (PSUC), de corte comunista, para constituir gobierno. Primero, tuvo la alcaldía Narcís Serra, quien la dejó en 1982 para entrar en el gobierno estatal, tomando el relevo Pasqual Maragall. Ambos, ya habían estado trabajando en la sección de urbanismo en los últimos años de la dictadura, según Joan Busquets, en forma de “infiltrados” (Busquets, 1992: 313), junto a otras personas procedentes de la izquierda comunista y socialista, entre ellos Jordi Borja, que fue teniente de alcalde varios años y principal pensador del urbanismo de Barcelona. Era un periodo de crisis que tuvo un impacto territorial muy fuerte en Barcelona con el desmantelamiento de gran parte de su industria.

Capel indica que, a principios de 1980, existían tres factores que marcaron el tipo de urbanismo en Barcelona: grandes déficits urbanísticos y de equipamientos; situación económica difícil, con unas cifras muy elevadas de paro; y una reducción del movimiento inmigratorio que hizo disminuir sensiblemente la demanda de vivienda (Capel, 2005: 13). Esta situación posibilitó la realización de un urbanismo más detallista o cuidadoso. Un escenario que dio lugar a lo que Capel ha llamado urbanismo de urgencia, sobre el cual el movimiento vecinal tuvo una posición de fuerza (Andreu, 2008). La parada de la expansión urbanística, propia de los años 60 y 70 del siglo XX, y que derivaba de las migraciones nacionales campo-ciudad, facilitó tanto la regeneración de los centros históricos como la recualificación de las periferias⁷⁷, sin preocuparse de generar nuevos espacios residenciales. Así, según Capel, a principio de los años 80 del siglo XX, predominaron las pequeñas operaciones, sin grandes niveles de inversión económica en las obras pero concentradas en áreas determinadas sin llegar a privilegiar ninguna en concreto (tensión concentración-dispersión) (Capel, 2005: 14). Montaner, apunta al respecto, la abundancia de pequeñas y medianas operaciones que estratégicamente recomponen la ciudad (Montaner, 2004: 207) y Jordi Borja señalaba que a pesar del déficit estructural de las finanzas locales había varios puntos de partida para el camino a seguir: entre los que se encontraba una necesidad de recuperar espacios públicos a escala pequeña y media en general (Borja, 2010: 82).

Durante esta época se establecen los 10 distritos administrativos de Barcelona, que intentan crear una entidad y una escala parecidas a las otras ciudades del área metropolitana. Parece ser que la idea era configurar la región metropolitana compuesta por 26 municipios y 10 distritos, en total 36 “ciudades”. Sin embargo, todo ello quedó muy desdibujado cuando el gobierno autonómico disolvió, en 1985, la “Corporación Metropolitana de Barcelona”, institución que se encargaba de la cooperación municipal. Esta actuación seguía la línea de otros países europeos que estaban implantando prácticas conservadoras. Esta institución tenía por objetivo “desarrollar funciones de control y despliegue del planeamiento, así como multitud de acciones de redistribución inversora entre los diferentes municipios” (Busquets, 1992: 318)⁷⁸. Si bien parece inocente pensar en esta supuesta redistribución, no deja de ser lógico que la disolución creara ciertas dificultades de incoherencia en algunas actuaciones y rompiera con diversos planes y estrategias.

a) Localización, tipología y regularidades.

En términos generales, tras el examen de las obras durante este periodo, éste se puede caracterizar principalmente por la existencia de: a) pequeñas obras

⁷⁷ De aquí viene la supuesta preocupación política del partido del gobierno en este periodo por la relación centro-periferia. De esta forma, en la colección propagandística de Aula Barcelona titulada “Model Barcelona. Quaderns de gestió”, hay un volumen dedicado a este tema: *El projecte urbanístic: valorar la perifèria i recuperar el centre* de Juli Esteban (1999).

⁷⁸ Aunque Busquets (1992: 318. n11) lo niega, o le da una importancia muy relativa, hay que decir que en buena parte se debió a que el Ayuntamiento de Barcelona estaba gobernado por el PSC y la Generalitat de Catalunya y la Diputación por CiU, lo que producía luchas de poder.

en cuanto a inversión económica y superficie; b) bajo número de proyectos; c) dispersión o carencia de áreas destacadas.

Son obras relacionadas con pequeños detalles, aunque como se vio en la tabla 1, serán las intervenciones más grandes las que más pesen en la distribución económica. Son numerosos los arreglos en jardines que habían estado ligados a empresas y fábricas desmanteladas y la actuación directa en zonas de antiguas industrias. Valen de ejemplo, las intervenciones en *Grupo Mundo* y *Can Bacardí* en el distrito de Les Corts y la antigua fábrica de *La Sedeta* en el de Gràcia. En la línea de pequeñas intervenciones, se observa una tendencia a actuar en plazas antes que en vías. Se han contabilizado 86 actuaciones sobre plazas, jardines o entornos similares, que van desde 16 en Ciutat Vella hasta 5 en Sant Martí, 58 en vías, principalmente, en Sarrià-Sant Gervasi y Ciutat Vella, y 14 en parques, concentrados en su mayoría en Montjuïc, creando un punto de centralidad en este aspecto. Este último punto había sido señalado por Montaner, remarcando el claro crecimiento en la atención a parques urbanos durante la primera época (2004: 207).

Sin embargo, habría que matizar la afirmación de Capel referente a la preocupación por los antiguos centros históricos⁷⁹ en relación al espacio público (2005: 13). Esta aseveración también fue señalada por Montaner, que afirmó que para este periodo “abunda la creación de pequeñas plazas en los centros históricos (Ciutat Vella, Gracia, Sants)” (Montaner, 2004: 207). Así, respecto a este tema habría que señalar, en primer lugar, el bajo número de obras destinadas en estos lugares (a excepción de Ciutat Vella, como se remarcó anteriormente) y, en segundo lugar, la escasa inversión.

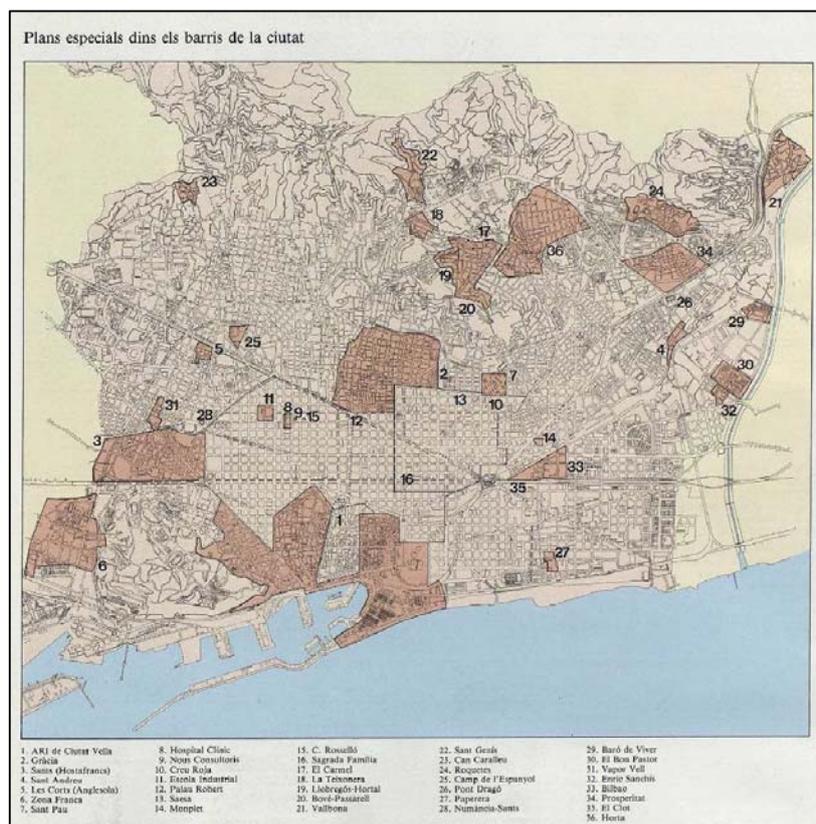
En los distritos de Sants-Montjuïc, Gracia y Sant Andreu, donde existen claros núcleos históricos, las actuaciones son, prioritariamente, fuera de ellos. En el caso del primero de ellos, existen algunas pequeñas obras en el barrio obrero decimonónico del Poble Sec, pero, la gran mayoría se producen en los alrededores de la montaña de Montjuïc. Probablemente, el único lugar donde podría ser cierta esta afirmación, en cuanto al espacio público se refiere, sea Sarrià, donde existe un número de actuaciones en su centro histórico (algo que no sucede en Sant Gervasi, en el mismo distrito) y, dentro de Sant Martí, el barrio de El Clot, concentrándose algunas actuaciones en varias plazas. No obstante, a pesar de realizarse estas obras, los distritos de Sarrià y Sant Martí están entre los cuatro de menor inversión en el periodo, y ninguna de las obras tiene una inversión con un alto costo económico.

La afirmación del cuidado de los centros históricos podría tomar más fuerza si se tienen en consideración los PERI (Planes Especiales de Reforma Interior) realizados en esta época (mapa 1). Aquí, resaltan los realizados en Gràcia, que ocupan todo el territorio de su centro histórico, y en los barrios de Hostafrancs y Poble Sec en el distrito de Sants-Montjuïc. Por otro lado, también existe una

⁷⁹ Se entiende por centro histórico, no sólo Ciutat Vella, sino los núcleos originales de antiguos municipios o pueblos: Gràcia, Sant Andreu del Palomar, Sarrià, Sant Martí de Provençals, etc.

carencia de intervenciones en los centros históricos de Sant Andreu, Sant Martí y los de Sarrià-Sant Gervasi, lo cual puede explicar también la concentración de obras concretas para estos dos últimos lugares.

Otro factor que se puede apreciar en el mapa 1 es la diferencia de intervención entre áreas sí o no consolidadas, habiendo una clara predilección por las primeras. A pesar de resaltar que un elemento de preferencia para la actuación urbanística son las fábricas que no están en funcionamiento, hay que remarcar que los lugares intervenidos están rodeados por áreas urbanas consolidadas y, por lo tanto, son puntos atractivos para la actuación urbanística. En este sentido, se observa que áreas predominantemente industriales han dejado de ser foco de operaciones, destacando principalmente el barrio de Poblenou, que había sido conocido como el Manchester Catalán⁸⁰. En barrio popular e industrial, su tejido fabril se abandona y queda alejado de la planificación e intervención, sin actuación hasta años posteriores, como se verá, con la llegada del plan 22@, al final de la década de 1990.



Mapa 1. Localización de los PERIs para el periodo 1983-1987. Elaboración y fuente: Memòria 1983-1987 de la primera tinença d'alcalde. Ajuntament de Barcelona (1987)

No obstante, si se afina el análisis se descubre una relación directa entre centro histórico y antiguas funciones del sector secundario que ya no tenían

⁸⁰ Para continuar con este tema véase, por ejemplo, sobre patrimonio: Tatjer (2008); sobre localización: Tatjer (2006); para la evolución urbanística, de la que se irá hablando: Marrero (2003).

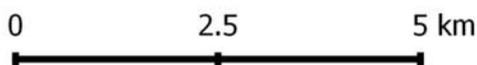
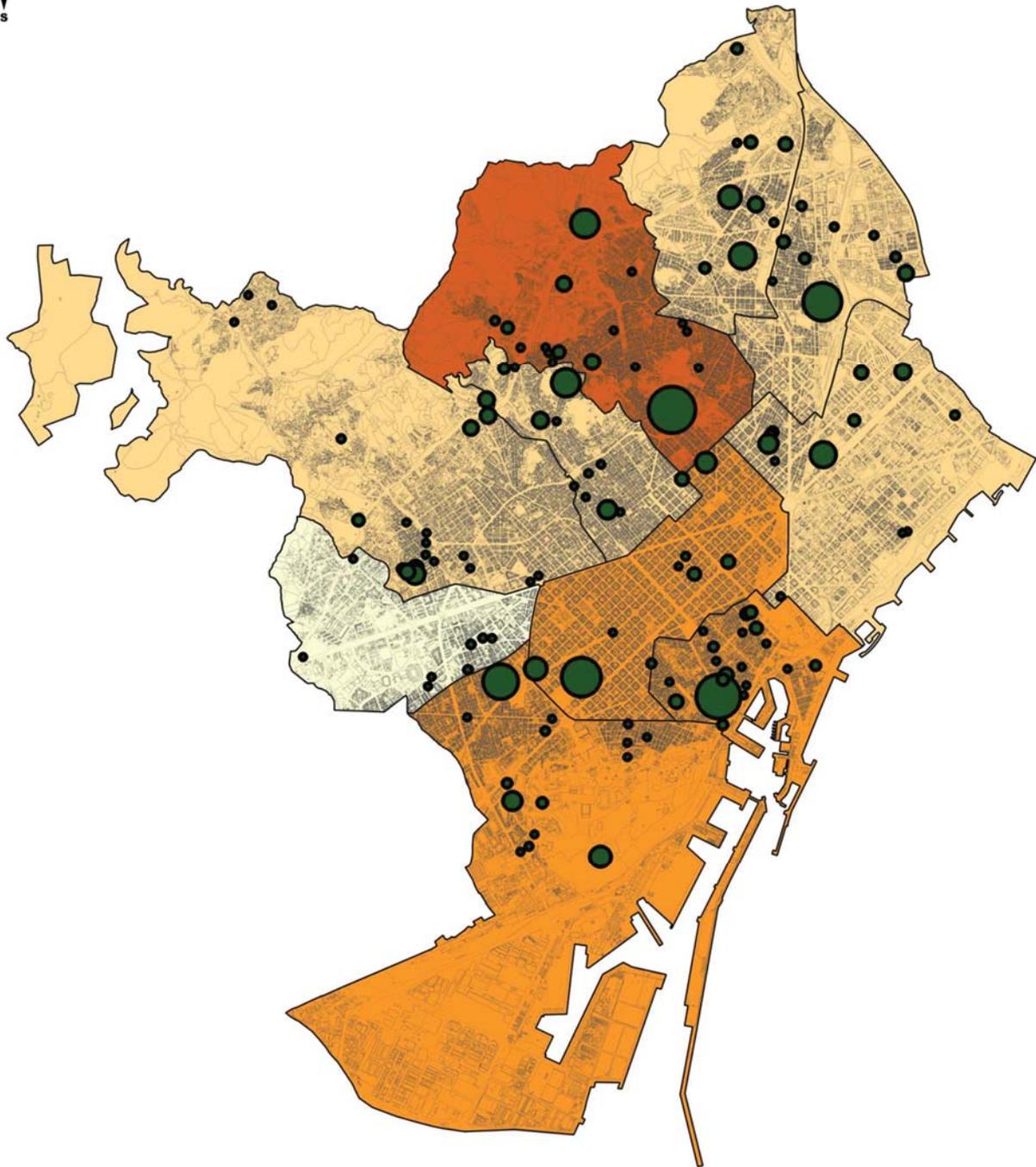
cabida en la ciudad. Por tanto, relacionadas con el desmantelamiento y el cambio en el modelo de desarrollo urbano.

La mitad de las obras realizadas sobre antiguas fábricas e industrias tienen lugar en zonas que podríamos calificar de centro histórico (Tabla 1). Además, prácticamente la totalidad de ellas están en zonas urbanas consolidadas.

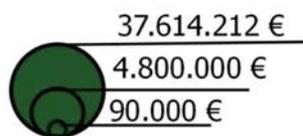
Como se verá líneas más adelante, se comienza a intuir una intención a la hora de gestionar estos espacios, que, aunque bajo presión de las asociaciones de vecinos, están siendo preparados para la desaparición de los restos del pasado industrial de la ciudad y para el cambio al sector terciario que se está gestionando (Ajuntament de Barcelona, 2000; Grup de Patrimoni Industrial del Fòrum de la Ribera del Besòs, 2005; Tatjer, 2008). También, al igual que afirma Capel, se manifiesta claramente la incapacidad para repensar diferentes usos para el “desmantelamiento” de las fábricas. La fórmula sería, derribo, mantenimiento de un elemento arquitectónico con el que evidenciar su anterior presencia (por lo habitual, la chimenea), y la realización de un parque en los antiguos terrenos (Capel, 2007).

Distrito	Número de obras	Obras relacionadas con sector secundario	En centro histórico
Ciutat Vella	25	Parque de la Maquinista	Si
Eixample	6	Parque del <i>Escorxador</i>	—
		Jardín de la torre de <i>les aigües</i>	—
Sants-Montjuic	17	Parque de la España Industrial	Si
		Plaza Joan Corrades i Bosch	Si
		Placeta de la Viña	No
		Jardín de las estrellas altas. Can Sabaté	No
Les Corts	8	-	
Sarrià-Sant Gervasi	20	-	
Gràcia	12	Plaza de <i>la Sedeta</i>	No
Horta-Guinardó	20	-	
Nou Barris	11	-	
Sant Andreu	10	Parque de la Pegaso	Sí
		Pasarela de Renfe	Sí
Sant Martí	8	Plaza de Can Robacols	Sí

Tabla 2. Relación centro histórico con obras en terrenos anteriormente del sector secundario. Periodo 1983-1987. Elaboración propia. Fuente Memòria 1983-1987 de la primera tinença d'alcalde. Ajuntament de Barcelona (1987)



Inversión por obra



Periodo 1983-1987

Inversión por obra

- 0-5%
- 5-10%
- 10-15%
- 15-20%
- >20%

Mapa 2. Inversiones en obras del espacio público. Periodo 1983-1987. Elaboración propia. Fuente: Memòria 1983-1987 de la primera tinença d'alcalde. Ajuntament de Barcelona (1987).

b) *Análisis de la cartografía por distritos*

El análisis cartográfico ha permitido señalar que no existen grandes brechas en las inversiones globales por distritos (mapa 2). El distrito con mayor inversión es Horta-Guinardó que no supera el 20% del total (18.02%). Este valor vendría dado, fundamentalmente, por una obra de carácter infraestructural relacionada con un túnel destinado al tráfico viario de la ciudad. Así, ocho de los distritos de la ciudad encuentran una inversión entre el 5% y el 15%. Por lo tanto, solo uno estaría por debajo, el distrito de Les Corts, el distrito más pequeño y que contiene el barrio con mayor nivel de renta de la ciudad, con un 1,44% del total invertido⁸¹. Estadísticamente, este hecho ha quedado patente en la tabla 1 viendo el bajo coeficiente de variación entre la inversión de los diez distritos. Este es del 0,44, el segundo más bajo de todos y sobre todo, a través del coeficiente de asimetría que era muy próximo a 0, señalando pues un peso proporcionado entre altas y bajas inversiones.

El principal foco de atención es Ciutat Vella, es decir, la ciudad histórica. Aquí, se han contabilizado hasta 25 obras relacionadas con el espacio público. Se encuentran algunos trabajos concernientes a la reurbanización de distintos lugares pero, principalmente, son actuaciones en plazas pequeñas. Por el contrario, el distrito con menor número de obras es *Eixample* (el ensanche construido en el siglo XIX). Durante este periodo, sólo cuenta con ocho obras relacionadas con espacio público. De todas formas, son intervenciones que, en su momento, suelen tener el coste más alto de la ciudad, como la Avenida Gaudí y el Parque del *Escorxador*, después llamado de Joan Miró.

A nivel cuantitativo, no hay indicios de un mayor cuidado de las periferias que del resto de la ciudad. Si bien el distrito con mayor inversión es Horta-Guinardó, este se ve beneficiado por una obra exclusivamente infraestructural pensada para el tráfico rodado, la cual copa prácticamente un 50% de la inversión del lugar. También, en este sentido, los distritos periféricos primordiales de residencia obrera (Nou Barris, Sant Andreu y Sant Martí) están por debajo de la inversión económica de Ciutat Vella y *Eixample*.

c) *Las diez obras con mayor inversión*

La tabla 3 muestra las diez obras con mayor inversión en este periodo. Éstas están repartidas por la ciudad, con la ausencia de los distritos de Sarrià-Sant Gervasi y Les Corts, en principio, los de más alto nivel socio-económico. De estas obras, con la excepción destacada de la primera que roza, en la práctica, el completo uso para la movilidad rodada, son en su mayoría realizadas en espacios claramente abiertos como *Creueta del Coll*, el velódromo y el parque de Sant Martí, o zonas fabriles en desuso como el parque del *Escorxador*, el parque de La Pegaso y el parque de la España Industrial.

⁸¹ En la memoria de 1983-1987, falta algunos datos para varias obras en Les Corts. Aun con ello, dada la naturaleza de dichas obras y según lo que se verá posteriormente, no parece arriesgado mantener esta afirmación.

Distrito	Nombre del proyecto	Importe en Ptas.
Horta-Guinardó	Acceso Boca Sur túnel Rovira y ordenación Rda. Guinardó: c/ Cerdeña a c/ Cartagena	721.379.929
Ciutat Vella	Paseo de Colón (Muelle de la <i>Fusta</i>)	654.493.464
Eixample	Parque de <i>l'escorxador</i> (Actual Parque Miró)	512.794.293
Sant Andreu	Parque de la Pegaso, Pare Manyanet y Nadal	491.333.646
Sants-Montjuic	Parque de la España Industrial	413.812.170
Horta-Guinardó	Urbanización del entorno del velódromo	263.372.192
Gràcia	Parque de la Creueta del Coll	262.858.797
Nou Barris	Plaza Sóller	229.887.281
Sant Martí	Parque del <i>Clot</i>	221.985.134
Sant Martí	Parque de Sant Martí (1ª Fase)	184.686.017

Tabla 3. Las diez obras sobre espacio público con mayor inversión económica. Periodo 1983-1987. Elaboración propia Fuente Memòria 1983-1987 de la primera tinença d'alcalde. Ajuntament de Barcelona (1987)

Se puede deducir, rápidamente, que la principal intención en esta época, como se ha estado señalando, es la de trabajar las zonas urbanas consolidadas. Se reforman dichos espacios, que han quedado envueltos por zonas residenciales y que ya no cumplen la función del pasado. Se arreglan y transforman parques, donde detrás está la presión vecinal que reclamaba en diversos barrios la existencia de zonas verdes y de recreo. Son lugares grandes; por ejemplo, la plaza Sóller, será la mayor de la ciudad en ese momento y hasta mucho después.

Aunque no se tienen todos los datos para el periodo completo, que en principio comenzaría en 1979, se puede concluir que para este periodo las características principales serían cuatro. Primero, no hay grandes diferencias entre la mayoría de distritos en cuanto al importe de las inversiones. Prácticamente, todos ellos, exceptuando el mayor y el menor, reciben en este periodo una inversión que va aproximadamente entre el 7% y el 14%. En este sentido, se puede afirmar que no hay una concentración de las inversiones en áreas determinadas. Además, excepto por el alto número de obras en Ciutat Vella, en comparación con el resto de distritos, tampoco existe una concentración en zonas específicas de la ciudad, algo señalado por Capel (2005: 14). Segundo, la preocupación por los centros históricos de la ciudad queda relativizada si se atiende al análisis de las inversiones en espacio público por parte del Ayuntamiento. Sólo podría ser reforzada, y en parte, con el análisis conjunto de los PERI de la ciudad. Tercero, aunque los centros históricos no reciben tan grandes importes como se desprendía de las afirmaciones de Capel y Montaner, lo que sí se puede afirmar es un trabajo intensivo a favor de la ciudad consolidada. En este aspecto resalta el trabajo relacionado con los restos del pasado fabril, resultado del desuso tras la crisis de finales de los años 70, y con la ciudad densa. Además, se aprecia un trabajo similar para todos estos espacios, que acaban siendo, en su mayoría, zonas ajardinadas o parques. No obstante, los espacios fabriles alejados de la ciudad densa residencial son abandonados de toda inversión, como el caso de Poblenou. Finalmente, el principal foco de atención, en la tipología de las

obras son los espacios verdes, parques y jardines. En este aspecto, se ha podido ver cómo entre las obras más costosas figuran diversos espacios de este tipo.

1.1.2. Segundo periodo: 1987-2003

Económicamente, este periodo abarca desde la total salida de la crisis de los años 80 (coincidente, además, con la entrada en la Comunidad Económica Europea) hasta el momento de mayor auge económico y de amplitud de la burbuja inmobiliaria-constructiva. Por tanto, es una fase de gran expansión económica. En sentido urbanístico (también de la política local), se caracteriza por la concesión, a finales de 1986, de los Juegos Olímpicos y por la celebración del Fórum de las Culturas 2004, un acontecimiento cultural consistente en una serie de conferencias dedicadas a temas de sostenibilidad y diversidad, principalmente⁸². Aunque ya se había pensado anteriormente en los JJOO fue en ese momento, al otorgarse, cuando las políticas a seguir tomaron un rumbo muy claro en esta dirección. Según los estudiosos del modelo Barcelona (Capel, 2005; Casellas, 2006; Monclús, 2003; Montaner, 2004), la tendencia de los años 1979-1986 se rompe, ya no solo por la celebración de los Juegos Olímpicos sino también por la llegada de fondos FEDER (Capel, 2005). Se abre pues, según estos autores, una nueva fase en el urbanismo y la gestión política de la ciudad. Después de 1992, Barcelona, o su Ayuntamiento, quedaron sin un referente claro hasta que en 1996, Pasqual Maragall propuso la celebración de un gran evento cultural. En 1997, se produjo un cambio en la alcaldía cuando Maragall decidió dedicarse a la política autonómica. El relevo lo cogió Joan Clos, iniciando una etapa nada transparente y muy problemática políticamente. Esto coincide, pues, con el cambio de rumbo urbanístico que fue dirigido, casi exclusivamente, a las actuaciones relacionadas con el Fórum y del nuevo distrito 22@.

Montaner (2004), en el análisis que hace del modelo Barcelona entre 1979 y 2002, identifica un periodo que va desde 1986 hasta 2000. Dentro de él, habría dos etapas. Una empezaría en el año 1986 y acabaría en 1992. La siguiente abarcaría entre 1993 y 2000. Según este autor, las características básicas de la primera etapa fueron: el paso a segundo término de las operaciones en parques urbanos; la dificultad para la realización de intervenciones de detalle; la puesta en marcha de negocios desde el Ayuntamiento con potentes operadores capaces de promover las grandes ejecuciones relacionadas con las Olimpiadas; y en sentido contrario a esto último, el soslayo de las pequeñas operaciones conflictivas y reivindicadas. En este sentido, tendría lugar un cambio en la tipología de las intervenciones, pasando a aumentar el tamaño de las plazas y su situación periférica (Montaner, 2004: 207-208).

⁸² En realidad, durante los años en los que se preparó el Fórum, muchos de nosotros, habitantes de Barcelona, nunca tuvimos claro de qué iba y qué se celebraba. Sin embargo, en mi opinión, aunque creo que bastante generalizada, sí se intuían los intereses especulativos urbanísticos e inmobiliarios y los de tipo corporativista.

En general, la característica principal de este periodo (1987-2003), sería el esponjamiento del tejido urbano, principalmente en Ciutat Vella, junto con la creación de nuevos territorios para urbanizar. Se derriban manzanas enteras y se abren nuevas calles, el caso paradigmático será el de la Rambla del Raval. También es el momento en que se empiezan a crear empresas semi-públicas (consorcio público-privado) que están destinadas, en muchos casos, a distritos concretos (Capel, 2005: 58): Procivesa, para Ciutat Vella, o *Proeixample*, para el *Eixample*, serán algunos ejemplos, con un 57% y 51% de capital público, respectivamente

Por último, antes de entrar en el análisis por etapas, y con la intención de dar una visión general del periodo, cabe resaltar el aumento de la inversión total en relación a 1983-1986. Como señal, en las dos siguientes etapas 1987-1991 y 1991-1994, los aumentos fueron de casi el triple y más del doble, respectivamente. El incremento de la inversión se sucede constantemente en las diferentes etapas comprendidas entre 1987 y 2003, exceptuando los años 1991-1994, en los que el impacto del fin de los Juegos y la coyuntura económica de crisis, con característica en la deuda municipal para Barcelona, hacen disminuir levemente la inversión. En esta época, existe un descenso de la inversión privada, ya que coincide, inevitablemente, el fin de las obras relacionadas con las Olimpiadas y un nuevo ciclo económico en la economía estatal española (Casellas, 2006). En global, el aumento de los importes acabará siendo de más del doble al final del periodo⁸³ (1999-2003) que al principio (1987-1991).

Etapas 1987-1991

a) Localización, tipología y regularidades

La tipología de las obras realizadas durante la primera etapa del periodo (1987-1991), justo el anterior al desarrollo de las Olimpiadas, a pesar de ser variada, tiene tres características destacables. Primero, los parques dejan de ser objetivos prioritarios y, con ello, la transformación de las grandes fábricas en desuso; segundo, la copiosa cantidad de obras dedicadas al arreglo de pequeñas calles y plazas; tercero, el incremento de la brecha entre las obras con más importe y el resto. Esta última, el aumento de la diferencia entre costes, deriva de dos fenómenos paralelos y casi contrapuestos a la hora de construir la ciudad: la fuerte inversión en la renovación de grandes avenidas, que serán las inversiones más altas, y la gran cantidad de pequeñas obras en espacios pequeños, las inversiones más bajas. Lo que señalan las estadísticas es que dicha brecha aumenta a causa del incremento de las obras de mayor coste, ya que el coeficiente de variación para esta etapa es similar al anterior; sin embargo, el coeficiente de asimetría es bastante más alto (5,45 por 3,91), que también viene motivado por un aumento en el número de obras.

⁸³ Los datos de inversión total en euros son: 1987-1991: 115 millones; 1991-1994: 95 millones; 1995-1998: 177,5 millones; 1999-2003: 294 millones.

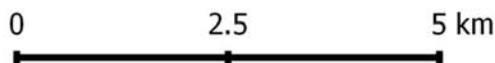
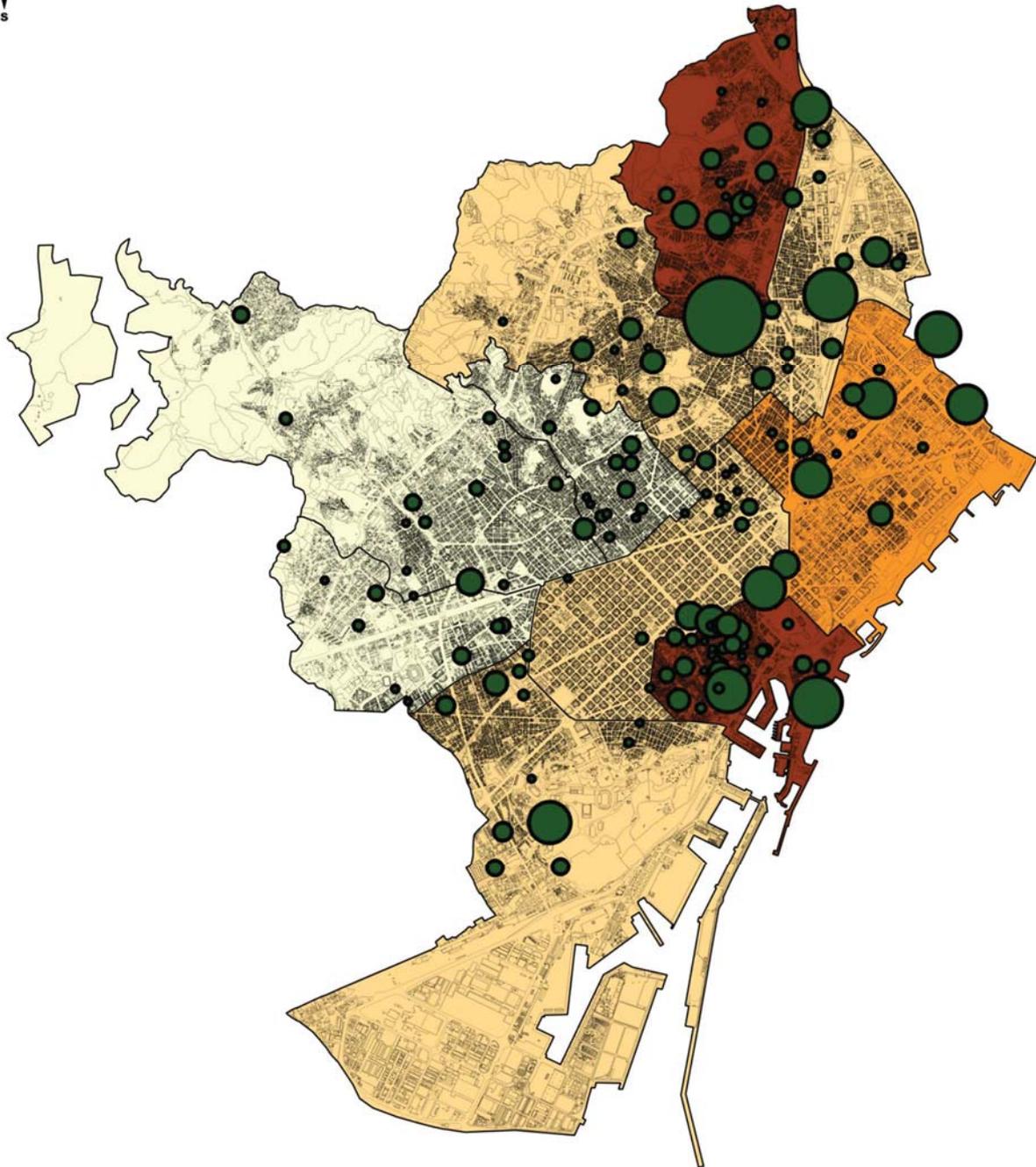
La ejecución de grandes vías y avenidas se debe, principalmente, a otros dos sucesos: la necesidad de creación y mejora de los accesos a los lugares olímpicos y la intención de abrir la ciudad al frente marítimo⁸⁴ con nuevas entradas. Esta última cuestión se ve muy claramente en el análisis de las obras sobre el espacio público, no solo por la transformación de los muelles, sino porque es fácil detectar cómo diversas vías que se dirigen directamente al frente marítimo o que pertenecen a él son renovadas. Además, muchas de ellas han terminado siendo medios, en algunos casos tanto para automóvil como para viandantes, de gran afluencia turística.

Por otro lado, es en esta época cuando se fundan empresas semipúblicas para la creación de varios espacios de la ciudad, entre los que destacan el anillo y la villa olímpicos⁸⁵. Operaciones que aquí no se han tenido en cuenta por no formar parte, claramente, de una inversión municipal⁸⁶, ya que, como resalta Navas para el caso de la Villa Olímpica, pese a que el Ayuntamiento adquiere la totalidad del suelo para disponerlo como inversión pública, la participación mayoritaria de los socios accionistas dentro de la estructura de gestión mixta de Vila Olímpica S.A. (VOSA) (creada en 1986 como la "Sociedad Privada Municipal" para el desarrollo del proyecto) declina la balanza del usufructo del suelo hacia el sector privado (Navas, 2016. s.p.). Sin embargo, no es adecuado dejar de tener en cuenta este proceso de transformación de la ciudad, ya que, por un lado, afecta a una superficie grande y a un número importante de habitantes, y por otro, es un punto clave para entender la intencionalidad política por parte de la administración pública y de cómo gestionar y pensar la ciudad. En ambos proyectos, sobre todo en el caso de la Villa Olímpica, se perciben varios rasgos de lo que será el pensamiento urbanístico de los siguientes gobiernos municipales de Barcelona: privatización de empresas, del suelo y del espacio público; derrocamiento de viviendas y expulsión de habitantes tradicionales; desprecio a la memoria industrial de la ciudad, aumento del coste de vida, etc. (Muxí, 2012); o el comienzo de una Barcelona de autor, como la Avenida Icaria construida por el arquitecto de renombre Enric Miralles (Capel, 2007). Además, la transformación de la ciudad quedará simbolizada mediante la construcción de dos rascacielos y, por tanto, del cambio en el paisaje litoral de la ciudad (Capel, 2007).

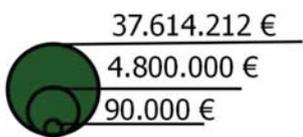
⁸⁴ Para una información extensa sobre el urbanismo del frente marítimo de Barcelona es imprescindible consultar las actas del simposium organizado por Geocrítica y publicado en *Biblio3W* con la coordinación y edición de Maricarmen Tapias y Mercedes Tatjer (2013): "Seminario Geocrítica: estrategias y conflictos en el puerto y el frente marítimo de Barcelona" En línea: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1049.htm>. También se puede consultar, desde una perspectiva acrítica, Mackay (1999): *La recuperació del front marítim*.

⁸⁵ Las dos empresas creadas fueron: HOLSA y VOSA para el anillo y la villa, respectivamente.

⁸⁶ Para un análisis en profundidad ver: Navas (2016a; 2016b); Caballé (2010) y Muxí (2012). En este caso, puede volver a consultarse Mackay (1999) para una visión acrítica. Además, es recomendable leer el epílogo, en el que el autor muestra una perspectiva desde una posición de clase media-acomodada en la que se aprecia, directamente, qué tipo de barrio buscan las personas de esta clase social.

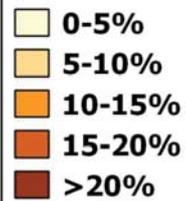


Inversión por obra



Periodo 1987-1991

Inversión por distrito



Mapa 3. Inversiones en obras del espacio público. Periodo 1987-1991. Elaboración propia. Fuente: Memoria 1987-1991. Àmbit d'urbanisme i serveis socials. Ajuntament de Barcelona (1991).

b) Análisis cartográfico por distritos

Incorporando el análisis cartográfico y por distritos (mapa 3), se observa, respecto a la distribución de la inversión pública, cómo aumenta la concentración de obras entre los años 1987 y 1991, o dicho de otra forma, se rompe la tensión concentración-dispersión, a favor de la primera.

Dos distritos absorben un porcentaje superior al 20% cada uno y tres de ellos, bajan del 5%. Por lo alto, están Ciutat Vella y Nou Barris, justamente, los distritos de tipo céntrico y periférico, respectivamente, por antonomasia. Por lo bajo, se sitúan Sarrià-Sant Gervasi, Les Corts y Gracia, los cuales tienen el mayor nivel de renta. Esta distribución de la inversión señala claramente dos formas de actuar por parte de la administración municipal. En primer lugar, la fuerte agrupación de obras en el centro muestra la preparación de la ciudad ante el acontecimiento de las Olimpiadas, disponiendo básica y únicamente, este territorio como zona de acogida y disfrute de quienes llegan. Este es un punto clave en la configuración de la ciudad pero, sobre todo, para el distrito, que comienza a ser un núcleo pensado para la acumulación de capitales económico y cultural, algo que se irá viendo a lo largo de este capítulo.

Sobre la concentración de obras en Ciutat Vella es adecuado señalar cómo aumenta la inversión desde la etapa anterior en casi cuatro veces, destacando fuertemente sobre el resto. Sin embargo, conviven diferentes tipos de obras y de inversiones. La mayoría, como en el resto de la ciudad, son de pequeño gasto, aunque son numerosas (aproximadamente 20 de este tipo sobre un total de 35); pese a ello, resaltan las grandes obras que, como se dijo anteriormente, tienen que ver con la abertura hacia el mar; por ejemplo, nuevas avenidas y el arreglo de diversos muelles.

En segundo lugar, la diferencia en los porcentajes de inversión entre los distritos de renta per cápita más altos, que poseen la inversión más baja, y el distrito con la renta per cápita más baja, que tiene la mayor inversión, delata la preocupación del Ayuntamiento por este último territorio como barrio popular⁸⁷.

Respecto a la tipología, la inversión localizada según la renta per cápita indica aún la perseverancia en el arreglo de pequeños espacios urbanos. Aunque, en los distritos de renta alta, son pocas las obras realizadas (cerca de diez en cada uno) esta característica destaca sobre cualquier otra. A excepción de una rambla en el barrio de Les Corts, se puede decir que todas las inversiones son de pequeño coste económico. Contrariamente, Nou Barris, con la renta más baja de Barcelona, adquirió en esta etapa una inversión similar a la de Ciutat

⁸⁷ En el apartado que vendrá más adelante, “Inversiones y política institucional” se analiza si esta relación inversión pública-preocupación administrativa, tiene que ver con la geografía electoral, es decir, una relación entre voto e inversión. Por otro lado, también se intentará responder a una cuestión: ¿ha servido una gran inversión económica en espacio público para disminuir la desigualdad territorial?, y, anticipando la respuesta; si no es sólo una cuestión electoral, ¿qué intención u objetivo por parte de la administración puede tener una tan alta inversión económica?

Vella. Cabe señalar que el 48% de la inversión fue copada por una única obra, las de Can Dragó⁸⁸, un gran complejo lúdico que se construye sobre unos terrenos antiguos de RENFE y que fue pensado como un nuevo punto de centralidad para la ciudad (Busquets, 1987), para una zona que poseía uno de los mayores déficits urbanísticos de Barcelona. No obstante, el tipo de obra que se realiza en Nou Barris es esencialmente diferente, al menos en buena parte, a la del resto de la ciudad. Aquí, se construyen o arreglan nuevas plazas, diferentes parques⁸⁹, polígonos de vivienda social y diversas calles del distrito. Se observa pues, que no se acerca ni a la dinámica de intervención en grandes avenidas ni tampoco se concentra en pequeñas obras, sino que, en cambio, es variado en la tipología de los lugares a actuar. Algo que señala, la exclusión de esta terreno de la dinámica olímpica.

En resumen, parece que conviven en esta etapa varios procesos. Por un lado, están aquellos que difieren del periodo antecesor, es decir, la concentración de obras en puntos específicos de la ciudad y grandes proyectos. Por el otro, los semejantes, que serían la abundancia de pequeñas inversiones y la preocupación por los barrios obreros a nivel económico.

Volviendo a la escala metropolitana, hay obras que no están contempladas al pertenecer a proyectos de reforma. En esta época son veinte los PERI que se aprueban, aunque más de la mitad de ellos no superan las 10 hectáreas (ha.). Siguiendo la línea anterior, este tipo de actuación está ausente en los barrios de alta renta (en Sarrià-Sant Gervasi se aprueban 15 ha. mientras que en Gràcia y Les Corts es totalmente nulo) y es mayor en Nou Barris y Sants-Montjuïc, este último es el distrito que acoge la mayor parte de eventos deportivos de las Olimpiadas. Además, recibe 15 proyectos de planeamiento urbanístico diferentes, entre los que destaca la modificación del PGM (Plan General Metropolitano) con el plan especial de Montjuïc, siendo el distrito con mayor superficie planificada y el segundo con más proyectos.

c) Las diez obras con mayor inversión.

Muchas de las características que se han ido comentando quedan reflejadas en el análisis de las diez obras con mayor coste durante esta etapa (Tabla 4. Las diez obras sobre espacio público con mayor inversión económica. Periodo 1987-1991. Elaboración propia. Fuente: Memoria 1987-1991. Àmbit d'urbanisme i serveis socials. Ajuntament de Barcelona (1991)). Solo, las cuatro primeras obras indican las tres directrices principales en el desarrollo urbanístico: preocupación por barrios populares (Nou Barris, Sant Andreu,

⁸⁸ Los terrenos de Can Dragó, conocidos también como RENFE-Meridiana, eran unos solares ocupados por talleres ferroviarios propiedad de RENFE y que daban servicio a la línea Barcelona-Zaragoza que circulaban por la actual avenida Meridiana. Los talleres dejaron de funcionar con el soterramiento de las vías en 1965. Can Dragó, era una masía (casa de campo) cercana al lugar y que fue derribada. Estos terrenos fueron expropiados por la administración franquista.

⁸⁹ Como dato corroborativo, entre 1987 y 1988, según la memoria de urbanismo para el periodo 1987-1991, se aumentó la superficie de zona verde en un 33%, pasando de 447.474 m² a 595.904m².

Sant Martí); reminiscencias de la etapa anterior (presencia de obras en los parques); y trabajo sobre la fachada marítima y sus accesos (arreglo de los parques).

El aumento de la brecha entre obras puede ser apreciado con facilidad en esta tabla. La décima obra más cara representa solo el 24% de la primera y poco más de la mitad de la segunda.

También se ve claramente la apuesta del Ayuntamiento por poner en marcha aquello que llamaron nuevas centralidades. El parque de Can Dragó, estaba definido como una de ellas y en consonancia, se gastaron más del doble que en la siguiente obra.

En esta tabla, también queda patente cómo se están abandonando los trabajos sobre los parques mientras que las plazas parecen haber sido ya totalmente olvidadas en estos años. El parque de Sant Martí viene de un proyecto de la etapa anterior y en el parque de La Pegaso son los accesos en los que se interviene. El parque deportivo (que contiene una zona verde abierta) será el único de nueva creación de tipo urbano.

Distrito	Descripción	Importe en Ptas.
Nou Barris	Parque Deportivo Renfe-Meridiana (Can Dragó) (1ª a 4ª Fase)	2.049.346.165
Sant Andreu	Acceso Parque Pegaso	904.767.348
Ciutat Vella	Reordenamiento Paseo nacional - Muelle de la Barceloneta-Muelle del <i>Relotge</i>	849.283.272
Ciutat Vella	Arreglo <i>Raval Sud</i> - Avenida de les <i>Drassanes</i>	656.764.772
Sant Martí	Polígono <i>La Pau</i>	646.273.376
Horta-Guinardó	Replacación Forestal <i>Tres Turons</i>	606.913.363
Ciutat Vella	Paseo Lluís Companys y Placeta <i>Comerç</i>	596.790.805
Sants-Montjuïc	Avenida Ferrocarriles Catalanes	583.687.295
Sant Martí	Parque de Sant Martí de Provençals (2ª a 5ª Fase)	504.313.874
Sant Martí	Calle Prim (1ª Fase)	494.941.192

Tabla 4. Las diez obras sobre espacio público con mayor inversión económica. Periodo 1987-1991. Elaboración propia. Fuente: Memoria 1987-1991. Àmbit d'urbanisme i serveis socials. Ajuntament de Barcelona (1991)

Etapas 1991-1994

a) Localización, tipología y regularidades

En las siguientes etapas del periodo, es decir, hasta llegar a 2004, desaparece definitivamente la preocupación por los pequeños espacios urbanos; de todas maneras, Capel había remarcado un cambio de rumbo, en cuanto al espacio público, mostrándose una preferencia sobre la calidad a la cantidad y su recalificación en los espacios industriales en desuso (Capel, 2005: 15 y 16 n.13). De hecho, se pasa de 160 proyectos de intervención entre 1987 y 1991 a 121 entre 1991 y 1994, hecho relacionado también con un periodo de crisis.

Esta etapa, 1991-1994, presenta el coeficiente de variación más pequeño para toda la serie. Por lo que, aparte de ser la que cuenta con menor número de obras, sería también la que tiene mayor homogeneidad. El coeficiente de asimetría presentaría también un valor más bajo que los dos anteriores por lo que también se deduce que se reduce la brecha entre inversiones muy altas y muy bajas.

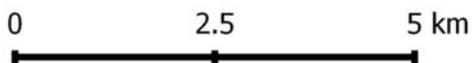
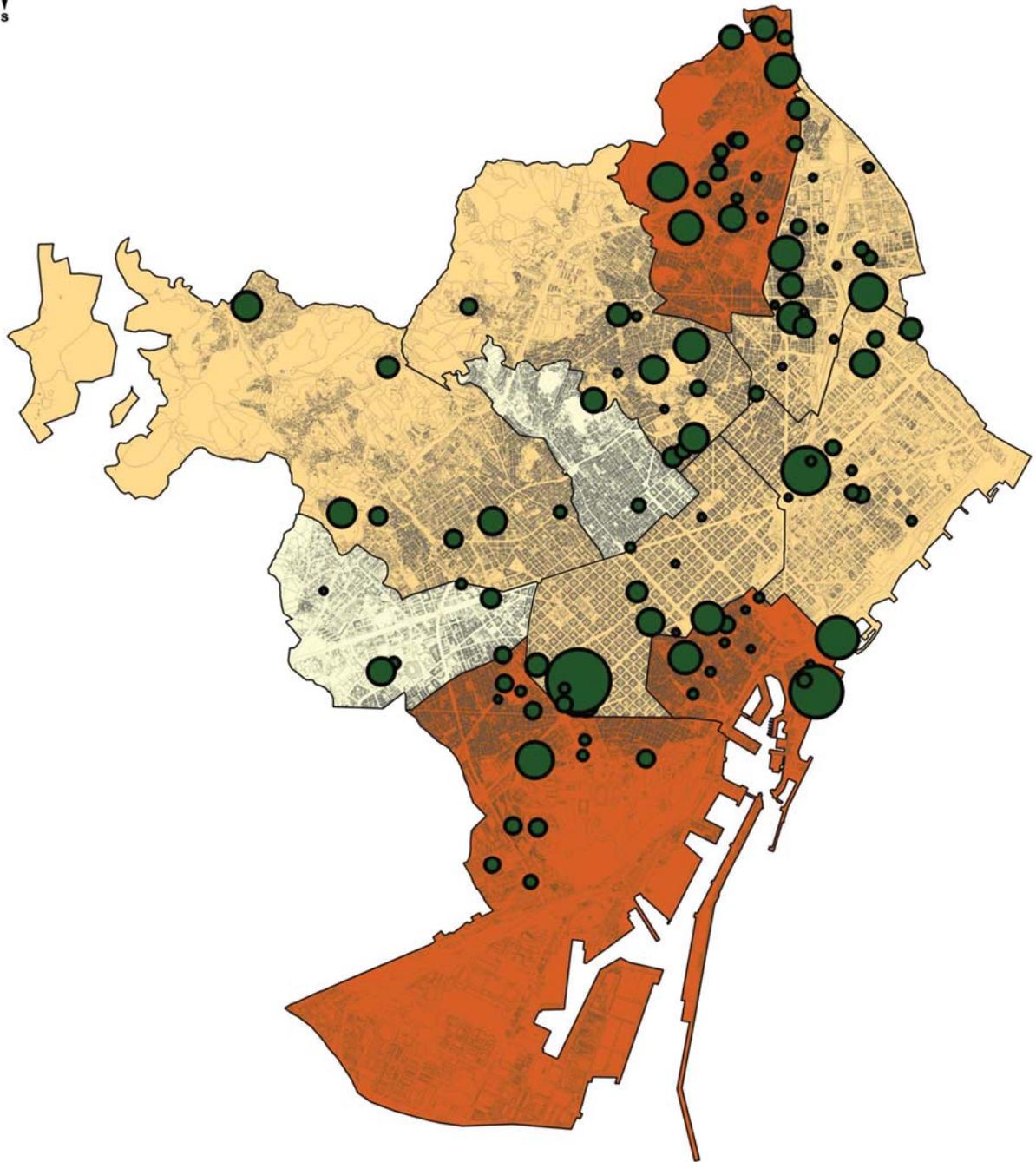
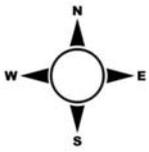
Así, en esta etapa, son muchas las obras que tienen lugar en las principales vías de la ciudad o de los distritos. El número de intervenciones disminuye a la par que la inversión total en espacio público. Estos son años de crisis económica nacional que, en Barcelona, queda marcada a través de la deuda municipal generada tras el fin de las Olimpiadas⁹⁰. Aquí, parece ya haberse olvidado la actuación sobre los centros históricos y sobre los terrenos abandonados del segundo sector, siempre con algunas excepciones. Tampoco existe una fijación sobre el frente marítimo como en la etapa anterior y se actúa más bien en lugares concretos que tienen que ver con la afluencia turística o algún tipo de interés o centralidad (catedral, museos, universidad, centralidad de la calle Tarragona, etc.). En este sentido, por ejemplo en el distrito de Eixample, las obras se ubican, principalmente, en la Plaza Cataluña, la Plaza Universidad o la Avenida Paralelo; o, en el distrito de Sants-Montjuïc, las de mayor coste son las realizadas en la calle Tarragona, lugar de nueva centralidad de iniciativa privada, o el Paseo de Sant Antoni, avenida de tránsito elevado.

Por otro lado, se crean nuevos espacios que van acompañados, como se dijo anteriormente, de grandes procesos de derribos, expropiaciones y desahucios. Sobre todo, sucede en Ciutat Vella, donde, como se indica en diversos textos, existe una política de esponjamiento del tejido urbano (Capel, 2005, 2007; Delgado, 2007a; Fernández, 2014; Montaner, 2004). Por ejemplo, en esta época se ejecutan obras en la Plaza *dels Àngels*, donde se expropia y derriba fuertemente, y en la que se construye el museo MACBA y un aparcamiento subterráneo; la ordenación del espacio de *allada-vermell*; o se continúa con la remodelación de la Avenida *Francesc Cambó*, continuación de la Avenida de la Catedral, ambas proyectadas ya por Ildefons Cerdà.

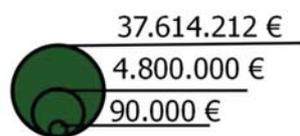
b) Análisis cartográfico por distritos

Entre 1991 y 1994, según se advierte en el análisis cartográfico (mapa 4), se reduce la brecha de las diferentes inversiones entre los distritos, una de las características de la etapa anterior. En esta ocasión, los coeficientes de variación y de asimetría no están en los valores de la etapa 1983-1987, donde parecía haber una distribución bastante homogénea y sin grandes desequilibrios, pero si se estrechan considerablemente respecto a la etapa anterior.

⁹⁰ Los presupuestos municipales (en millones de pesetas) son: 1986: 94; 1992: 203; 1994: 196. Sin embargo, la inversión directa del Ayuntamiento es respectivamente: 20; 23; 23. Por otro lado la evolución de la deuda era de: 1992: 271; 1993: 280; 1994: 275. Descendiendo en 1998 hasta 231 millones de pesetas.

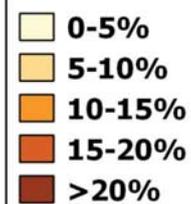


Inversión por obra



Periodo 1991-1994

Inversión por distrito



Mapa 4. Inversiones en obras del espacio público. Periodo 1991-1994. Elaboración propia. Fuente: Memòria 1991-1994. Àmbit d'urbanisme i medi ambient. Ajuntament de Barcelona (1994)

No obstante, se encuentran algunas redundancias, Nou Barris y Ciutat Vella siguen siendo los distritos con mayor porcentaje de inversión, junto con Sants-Montjuïc que, para este periodo, posee la mayor cuantía; y nuevamente, Les Corts y Gràcia como términos menos intervenidos.

Por otro lado, sí que se sigue manteniendo una relación inversa entre la inversión y la renta per cápita. Nou Barris seguirá siendo el segundo distrito con mayor inversión y Sant Martí y Sant Andreu, serán el cuarto y el quinto respectivamente, mientras que los distritos de alto nivel de renta se mantienen con inversiones muy bajas.

El distrito de Sants-Montjuïc tiene la mayor inversión pública en esta etapa. Este hecho obedece, principalmente, a la intervención pública en la calle Tarragona, nuevo nodo de centralidad de la ciudad⁹¹. Esta obra recibe más de un tercio de la inversión total en el distrito, a la que habría que añadirle otras de carácter más modesto pero que tienen lugar en dicha zona, incluyendo el parque de Joan Miró, que en términos administrativos formaría parte del Eixample, aunque su ubicación es contigua a la calle Tarragona. Esta situación de concentración de obras, en lo que diversos autores definen como un punto de nueva centralidad, se puede percibir en el mapa 4, localizando la obra de mayor inversión.

Ciutat Vella y Nou Barris, vuelven a ser distritos destacados en inversión pública. A pesar de ello, en Ciutat Vella el cariz de las intervenciones es diferente a la realizada en la etapa 1987-1991. Ahora, dejan de tener presencia las actuaciones en pequeñas calles o plazas y se interviene en lugares de alta concentración turística o comercial; 10 de las 17 obras realizadas en esta etapa van dirigidas en este sentido. Además, como mínimo dos obras más estarían relacionadas con el esponjamiento del tejido urbano. Por otro lado, Nou Barris sí mantiene el tipo de obra que se realiza en la etapa anterior. Se interviene en parques, en polígonos de vivienda social, en plazas de nueva construcción o en mejora de accesibilidad, como la colocación de escaleras mecánicas en calles de fuerte pendiente. Cabe añadir, que Nou Barris es el distrito con mayor número y superficie de PERI ya que cuenta con seis proyectos de este estilo, de los cuales cuatro son de importancia destacada.

No se puede dejar de lado que, desde este periodo, se produce una intervención sobre Diagonal Mar, zona donde se celebrará el Fórum de las Culturas. Sin embargo, esta actuación es de iniciativa privada llevada a cabo por la empresa Diagonal Mar S.A. y con un coste de 2 mil millones de pesetas (12 millones de euros).

⁹¹ Para la idea de nueva centralidad, véase: Busquets, J. (1987), creador de esta idea. Para análisis y crítica véase Borja (2012, 2013) o Montaner (2006)

c) *Las diez obras con mayor inversión*

La tabla 4, sobre las diez obras de mayor inversión, justifica algunas de las afirmaciones que se han ido haciendo hasta hora sobre esta etapa. No obstante, señala algunas particularidades que se han pasado por alto en el análisis. Por ejemplo, resalta una cierta preocupación por los parques y jardines, pues la mitad de las obras están relacionadas con este tipo de lugares. También pone de relieve la intervención, todavía, sobre fábricas abandonadas y su espacio, como es el caso del parque de la Catalana.

La finalización de las obras relacionadas con las Olimpiadas del 92, junto con la crisis económica, dejan a la ciudad sin un rumbo claro y, por ello, da una sensación de volver, según lo que indica la localización de las obras durante el periodo 1991-1994, a un reparto por la ciudad que queda relativizado por el descenso del número de obras y por el aumento en las inversiones por obra en comparación con el periodo anterior a las Olimpiadas.

Distrito	Nombre del Proyecto	Importe en Ptas.
Sants-Montjuic	Modificaciones urbanización de la calle Tarragona	1.343.178.112
Ciutat Vella	Paseo Juan de Borbón, Conde de Barcelona	901.187.457
Sant Martí	Obertura Avenida Diagonal (Entre Glorias y Llacuna)	744.853.701
Ciutat Vella	Parque de la Catalana	574.137.258
Nou Barris	Parque de <i>Canyelles</i>	459.292.360
Sant Andreu	Enlace Rambla Prim-Paseo del 11 de septiembre 1ª y 2ª Fase	435.130.696
Sants-Montjuic	Urbanización en el jardín de la <i>Font Florida</i>	431.832.456
Horta-Guinardó	Parque dels turons	369.748.505
Nou Barris	Avenida Vallbona	367.430.415
Nou Barris	Parque de <i>Can Dragó</i>	366.465.000
Nou Barris	Polígono <i>Guineueta</i>	345.645.041

Tabla 5. Las diez obras en espacio público con mayor inversión económica. Periodo 1991-1994. Elaboración propia. Fuente: Memòria 1991-1994. Àmbit d'urbanisme i medi ambient. Ajuntament de Barcelona (1991)

Etapa 1995-1998

a) *Localización, tipología y regularidades*

En la etapa de 1995-1998, aunque el número de obras es menor que en las dos anteriores, poco más de 100, la inversión global les supera con claridad. El presupuesto para esta etapa rebasaría en el doble a la anterior, comenzando un incremento que no finalizará hasta la llegada de la crisis financiera en 2007.

Los valores de los coeficientes de variación y de asimetría no son, para este momento, muy distintos a otros años anteriores. La apariencia es que no hay más heterogeneidad ni más peso de las obras grandes durante esta etapa. Sin embargo, lo que aumenta, destacablemente, es el promedio de la inversión por obra. Entre 1995 y 1998, se presupuestó una media de 382 millones de

pesetas por obra (2,3 millones de euros) mientras que en las etapas anteriores habían sido de 60 millones de pesetas (360 mil euros) entre 1983 y 1987, 115 millones de pesetas (691 mil euros) entre 1987 y 1991; y 135 millones de pesetas (811 mil euros) entre 1991-1994. Es decir, en la práctica tres veces más que la etapa anterior (1991-1994). Por lo tanto, la heterogeneidad de los datos sería siempre sobre un presupuesto mucho más elevado.

Aquí la tendencia a actuar sobre las vías importantes de la ciudad aumenta y se amplían ejes como el Paseo Marítimo, la Ronda del *Mig* (primer cinturón), Avenida Paralelo, Avenida Diagonal, etc. Cabe recordar que es en este momento, justo en 1996, cuando se decide realizar el Fórum de las culturas y su localización. Este se ubicará en el distrito de Sant Martí, en una zona de antiguas fábricas y al lado del mar. Así, por un lado, las renovaciones o mejoras en estas avenidas importantes proceden principalmente de proyectos de la etapa anterior, en la que, como se ha dicho, no había un rumbo claro después de las elecciones. Por otro, no se tarda en invertir grandes cantidades en el distrito de Sant Martí que, además del Fórum, acogerá el nuevo distrito tecnológico 22@.

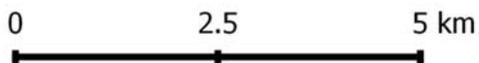
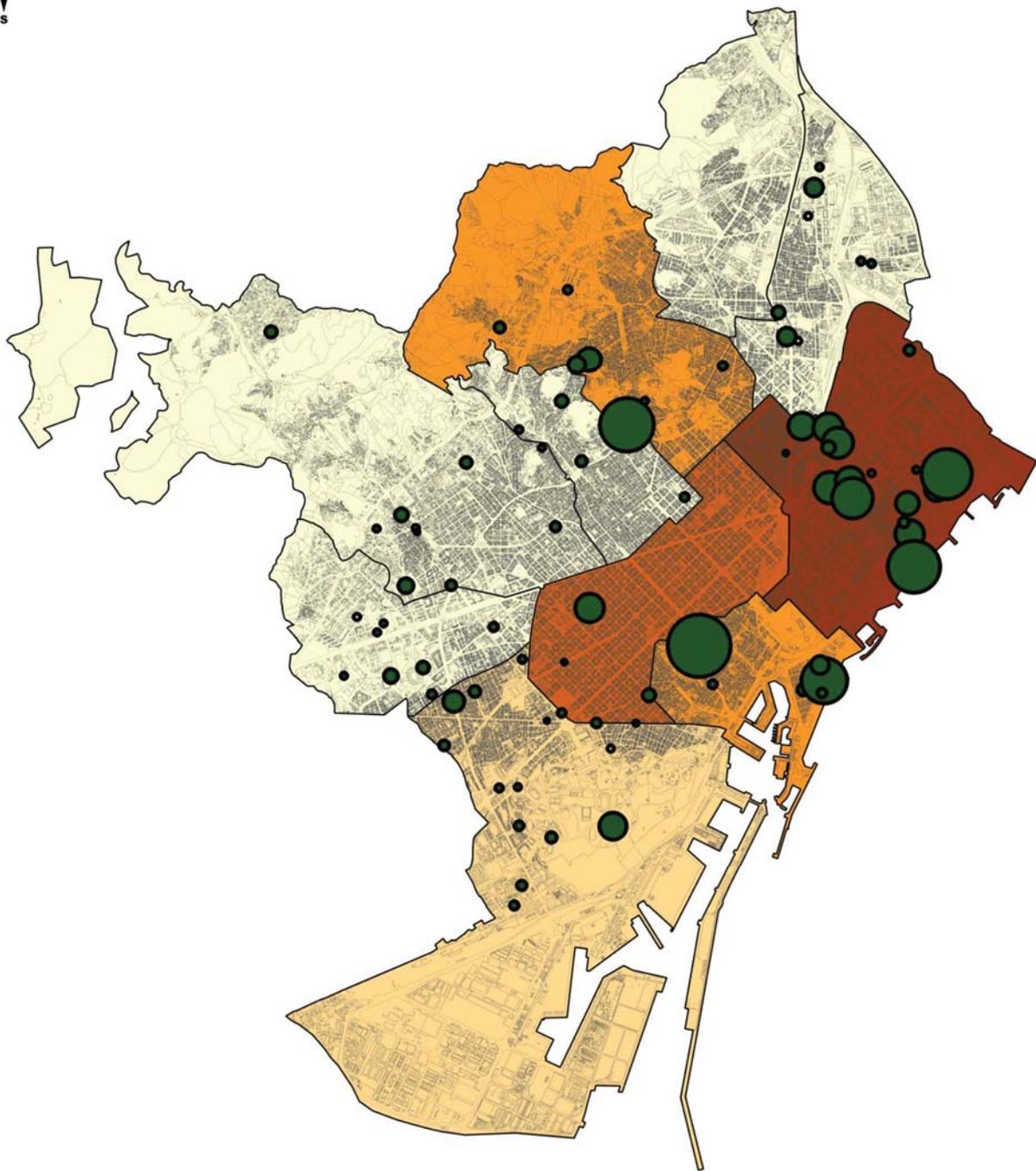
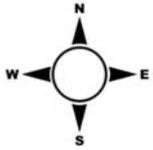
b) Análisis cartográfico por distritos

Es en este momento, cuando la relación concentración-dispersión de las obras se rompe completamente en favor de la concentración de obras en espacios concretos. Como se ve en el mapa 5, el distrito de Sant Martí reúne tanto las principales obras como el mayor número de ellas

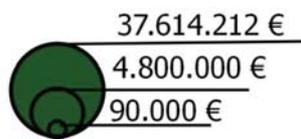
El análisis por distritos resulta esclarecedor (mapa 5). Se observa cómo cinco distritos están por debajo del 5% de la inversión total y otro más por debajo del 10%. Por el otro lado, un único distrito obtiene más del 20% del gasto total, en concreto más del 40%, y otro más del 15%. Se constata así un vuelco en el proceder por parte de la administración municipal. El caso de Nou Barris es paradigmático ya que en este periodo, únicamente, hay presupuestadas dos obras, las cuales tienen que ver con la mejora de dos vías rápidas, que no afectan sólo a este distrito. En este sentido, también es un ejemplo claro el caso de Ciutat Vella, que deja de recibir los mayores aportes económicos⁹².

Confirmando esta lógica, es la etapa donde los coeficientes de variación y asimetría para los datos de los distritos son más elevados de toda la fase estudiada (1982-2015). Así, se indica una distribución muy desigual de la inversión así como un peso muy importante de los distritos más favorecidos. Evidentemente, todo ello viene generado por la inversión de más del 40% en el distrito de Sant Martí.

⁹² Cabe resaltar que la inversión presupuestada es prácticamente similar a la recibida entre 1991 y 1994. Sin embargo, el bajo porcentaje es debido tanto al aumento general de la inversión municipal como al crecimiento exagerado en los distritos de Sant Martí y Eixample.



Inversión por obra



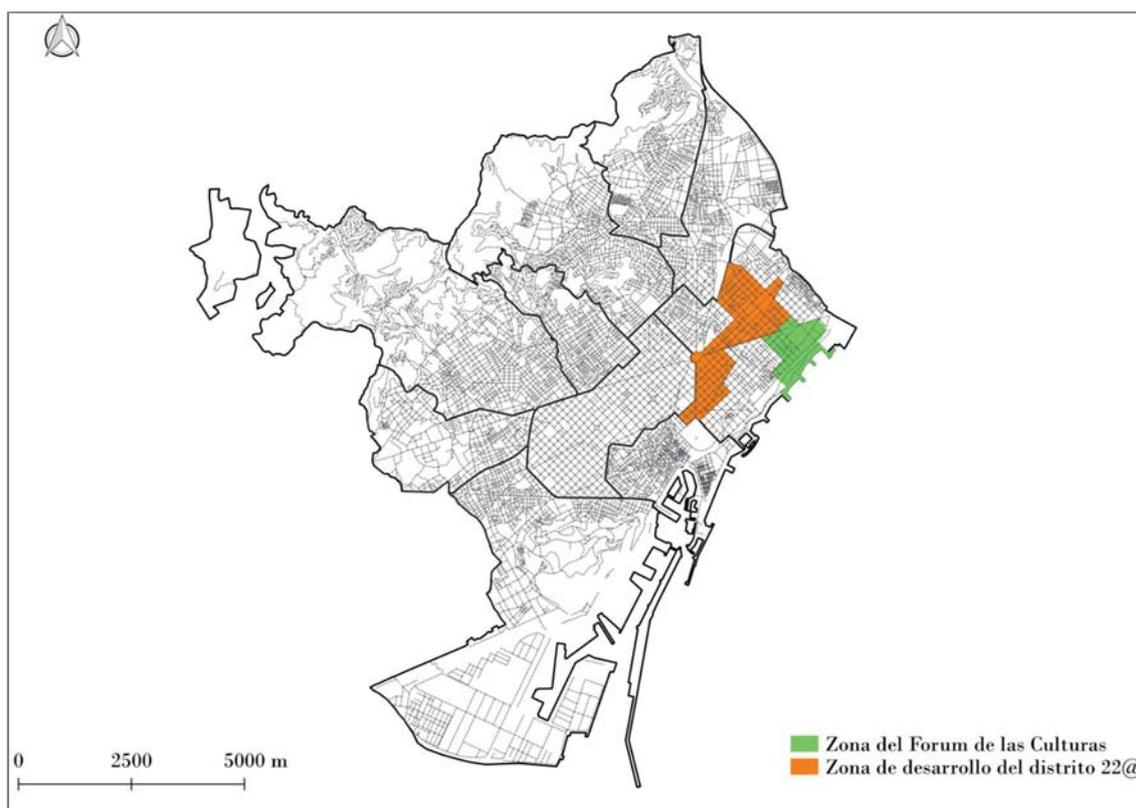
Periodo 1995-1998

Inversión por distrito



Mapa 5. Inversiones en obras del espacio público. Periodo 1995-1998. Elaboración propia. Fuente: Memòria 1995-1998. Sector d'urbanisme. Ajuntament de Barcelona (1998).

De este modo, se observa cómo se prepara Sant Martí para la ubicación del *Fórum* y las obras del nuevo *distrito del conocimiento 22@*. La inversión en el distrito supera el 40% del total para la ciudad y comporta las obras más costosas. Durante los periodos anteriores, este lugar había estado entre los que menos inversiones habían recibido⁹³. Por ejemplo, el mapa 1 delata, en los espacios correspondientes a Diagonal Mar y 22@ (mapa 6) una carencia casi total de intervención en espacio público. Sin entrar en detalles, podemos pensar en este territorio como lugar para, según palabras de David Harvey, acumulación por desposesión (Harvey, 2004), que en este caso consiste en el abandono de un territorio para más tarde formar parte de la expansión territorial necesaria para el crecimiento capitalista. Así, se deja de actuar en la ciudad consolidada, tanto en un sentido de tejido residencial urbano como en el flujo cotidiano de personas y de vida en general.



Mapa 6. Situación de las zonas del Fórum y del distrito 22@. Elaboración propia.

A partir de esta etapa se empieza a conducir el urbanismo de Barcelona hacia la realización del Fórum de las Culturas 2004, evento ubicado en el espacio conocido como Diagonal Mar y sobre el cual van dirigidas muchas de las obras que tienen lugar en Sant Martí. Son actuaciones que tienen diversos objetivos, como aumentar la competitividad internacional o atraer y facilitar la inversión de grandes grupos inmobiliarios (Capel, 2007). Así, esta etapa, es la más significativa en cuanto a una rotura con las características de los primeros momentos del ciclo estudiado. La gran peculiaridad es la alta densidad de

⁹³ Obsérvese, por ejemplo, el mapa 1 y póngase atención sobre cómo, en este periodo, los espacios correspondientes a Diagonal Mar y 22@ están totalmente carentes de intervención en espacio público.

obras en un distrito y su alto costo económico, pero hay que señalar que ya han desaparecido tanto la preocupación por los parques y las pequeñas plazas como el interés por los barrios obreros. Es en esta época también cuando se hacen palmarios los valores e ideales del urbanismo neoliberal: relación gubernamental con el sector privado, es decir, eliminación de monopolios públicos; ausencia de la ciudadanía en toma de decisiones; y sumisión de las dinámicas locales a las inversiones globales (Theodore, Peck, y Brenner, 2009).

c) *Las diez obras con mayor inversión.*

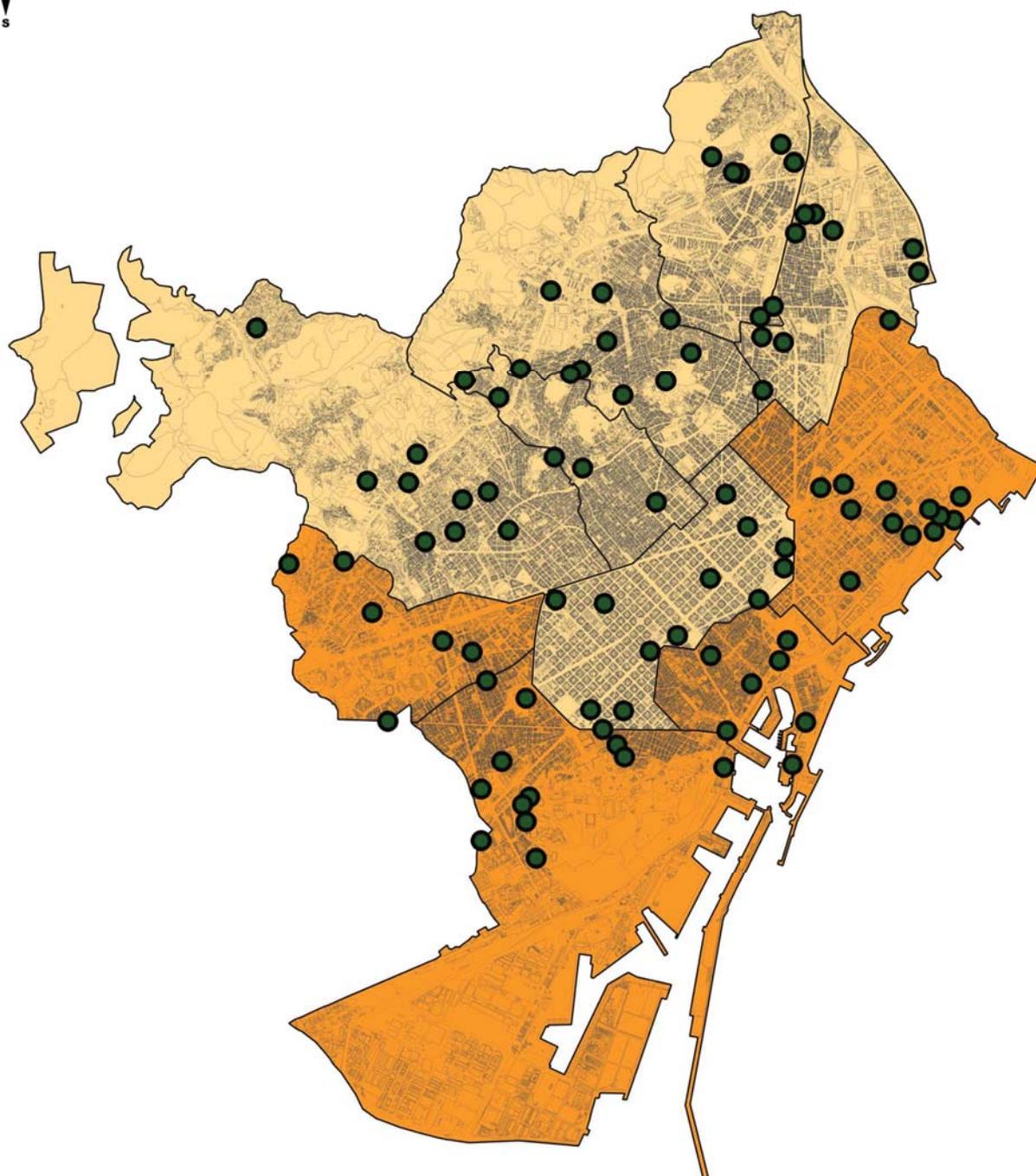
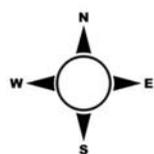
Se comprueba en la Tabla 6 que siete de las diez inversiones más importantes en el periodo 95-98 son en Sant Martí. Principalmente, corresponden a dos tipos, la urbanización de las zonas que atañen a la ubicación de las empresas del 22@, en el interior del distrito, y las que preparan la nueva zona del Fórum de las Culturas, cercanas al litoral.

Distrito	Proyecto	Presupuesto
Eixample	Urbanización de la Rambla Cataluña entre Gran vía de les Corts Catalanes y Ronda Universidad	3.619.000.000
Horta-Guinardó	Ronda Guinardó	2.680.758.003
Sant Martí	Urbanización del Frente Marítimo	2.526.615.829
Sant Martí	Urbanización parque de Can Girona	2.303.803.116
Ciutat Vella	Paseo Marítimo, 1ª y 3ª Fase/A y B	1.907.742.548
Sant Martí	Urbanización Diagonal - Poblenou (parciales)	1.515.552.705
Sant Martí	Urbanización Diagonal - Poblenou	926.948.110
Sant Martí	Urbanización Clot de la Mel	881.281.999
Sant Martí	Urbanización calle Guipúzcoa	824.956.562
Sant Martí	Abertura calle Bilbao entre calle Taulat y Ronda del Litoral	770.940.737

Tabla 6. Las diez obras en espacio público con mayor inversión económica. Periodo 1995-1998. Elaboración propia. Fuente: Memòria 1995-1998. Sector d'urbanisme. Ajuntament de Barcelona (1999)

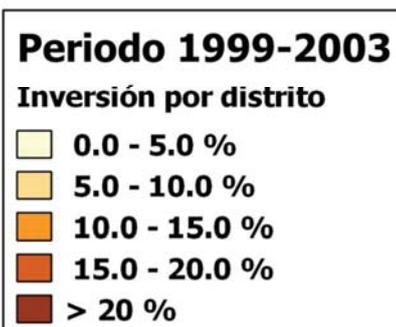
Otra característica destacable es que en este periodo las zonas verdes pierden peso a la hora de realizar inversiones, mientras lo ganan las relacionadas con infraestructuras y la urbanización de nuevas zonas. Al contrario que en los primeros periodos, las plazas, jardines y parques han pasado a ser un objetivo secundario. La gran mayoría de obras corresponden a las urbanizaciones de distintas calles. Muchas de ellas más cercanas a la infraestructura vial que no a espacios para el encuentro y la socialización. Aquí ya queda lejos la idea de mejorar los centros históricos o la ciudad densa, apostando por estas zonas que han estado lejos de las inversiones en épocas anteriores.

Así, en una visión general de la ciudad, se advierte que los barrios periféricos ya no concentran una inversión tan alta como en épocas anteriores, sino más bien todo lo opuesto; exceptuando alguna gran obra, como el caso de Ronda Guinardó en el distrito de Horta-Guinardó, estos barrios, ni reciben una alta inversión ni tienen un número de obras importantes.



0 2.5 5 km

● Localización de la obra



Mapa 7. Inversiones en obras del espacio público. Periodo 1999-2003. Elaboración propia. Fuente: Memòria 1999-2003. Sector d'urbanisme. Ajuntament de Barcelona (2003)

Por ejemplo, Nou Barris y Sant Andreu están por debajo del 5% de la inversión, como los distritos de rentas altas Les Corts y Sarrià-Sant Gervasi.

Etapa 1999-2003⁹⁴

Finalmente, la última etapa del periodo 1987-2003, que comprende los años 1999-2003, está marcada por un gran aumento de la inversión total en el espacio público; así, el crecimiento del gasto municipal en este tipo de obras es del 165% respecto a la etapa 1995-1998 y un 257% respecto al inicio del periodo (1987-1991). Aunque no se han obtenido datos de inversión por obra, las localizaciones indican una reducción de la concentración, aunque el distrito de Sant Martí sigue agrupando el mayor número.

Sin embargo, cabe pensar que el aumento tan alto de la inversión pública, en una coyuntura de bonanza económica, y del comienzo de la burbuja inmobiliaria y de la construcción, permite una política de expansión sin objetivos relativamente claros.

Por otro lado, el cariz de las obras también es más variado y tampoco parece adecuado asignar unas características determinadas al periodo, aunque puede verse el mantenimiento de las líneas de la etapa anterior: abertura del frente marítimo, trabajo intensivo en el suelo del distrito 22@ y en el de Diagonal Mar, y continuación de trabajo en grandes avenidas. El distrito 22@ será un paradigma de pensamiento urbanístico-político de la época⁹⁵.

De esta forma, se advierte, a partir del análisis cartográfico cómo el número de obras en todos los distritos aumenta, incluso en aquellos que en el periodo anterior tenían una baja inversión o una ausencia total (los casos de Gràcia, Les Corts y Nou Barris).

En resumen, para este largo periodo que va desde 1987 hasta 2003, se ve cómo cambian temporalmente tanto los lugares de preferencia de las inversiones como los tipos de obras predominantes. Bien es cierto, que durante las dos primeras etapas del periodo se continúan viendo características que habían sido importantes hasta 1987, como el interés por las zonas verdes o la prioridad de los barrios obreros como lugar preferente de inversión, probablemente, algunas de estas obras fuesen proyectadas en años anteriores. Sin embargo, el periodo acaba con una puesta en escena del urbanismo neoliberal, con concentración de obras, tanto en importe como en

⁹⁴ Hay que recordar que los datos para esta etapa no aportan información sobre importes de las obras. En este sentido, el análisis será más escueto y menos profundo, remarcando únicamente la tendencia que se observa de las tipologías y la localización.

⁹⁵ Según la página web del proyecto, la cual data de 2006: “El proyecto 22@Barcelona transforma doscientas hectáreas de suelo industrial de Poblenou en un distrito innovador que ofrece espacios modernos para la concentración estratégica de actividades intensivas en conocimiento. Esta iniciativa es a su vez un proyecto de renovación urbana y un nuevo modelo de ciudad que quiere dar respuesta a los retos de la sociedad del conocimiento”.

<http://www.22barcelona.com/content/blogcategory/49/280/lang/es/>

Para distintas perspectivas sobre el distrito véase: (Dot Juglà, Casellas y Pallares-Barbera, 2010; Leon, 2008; Paül, 2014; Sabaté y Tironi, 2008).

número en pocas zonas (o solo una, incluso). La especial concentración de dichas obras en la zona de Sant Martí, especialmente en los nuevos espacios de Distrito 22@ y Diagonal Mar, evidencian el tipo de preferencia a la hora de gestionar la ciudad. La gran desproporción en los porcentajes de inversión entre distritos, con porcentajes del 0,53% en Nou Barris o 1,44% en Gracia contra más del 42% concentrado en Sant Martí, ponen en relieve la preponderancia de la administración pública por un tipo de urbanismo acoplado a las dinámicas globalizadoras y neoliberales, donde entran en juego la creación de nuevos nodos con imagen internacional, como el caso del 22@ y nuevos espacios a disposición de la iniciativa y promoción privada con el caso de Diagonal Mar.

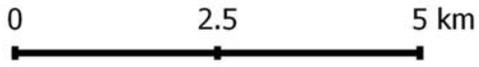
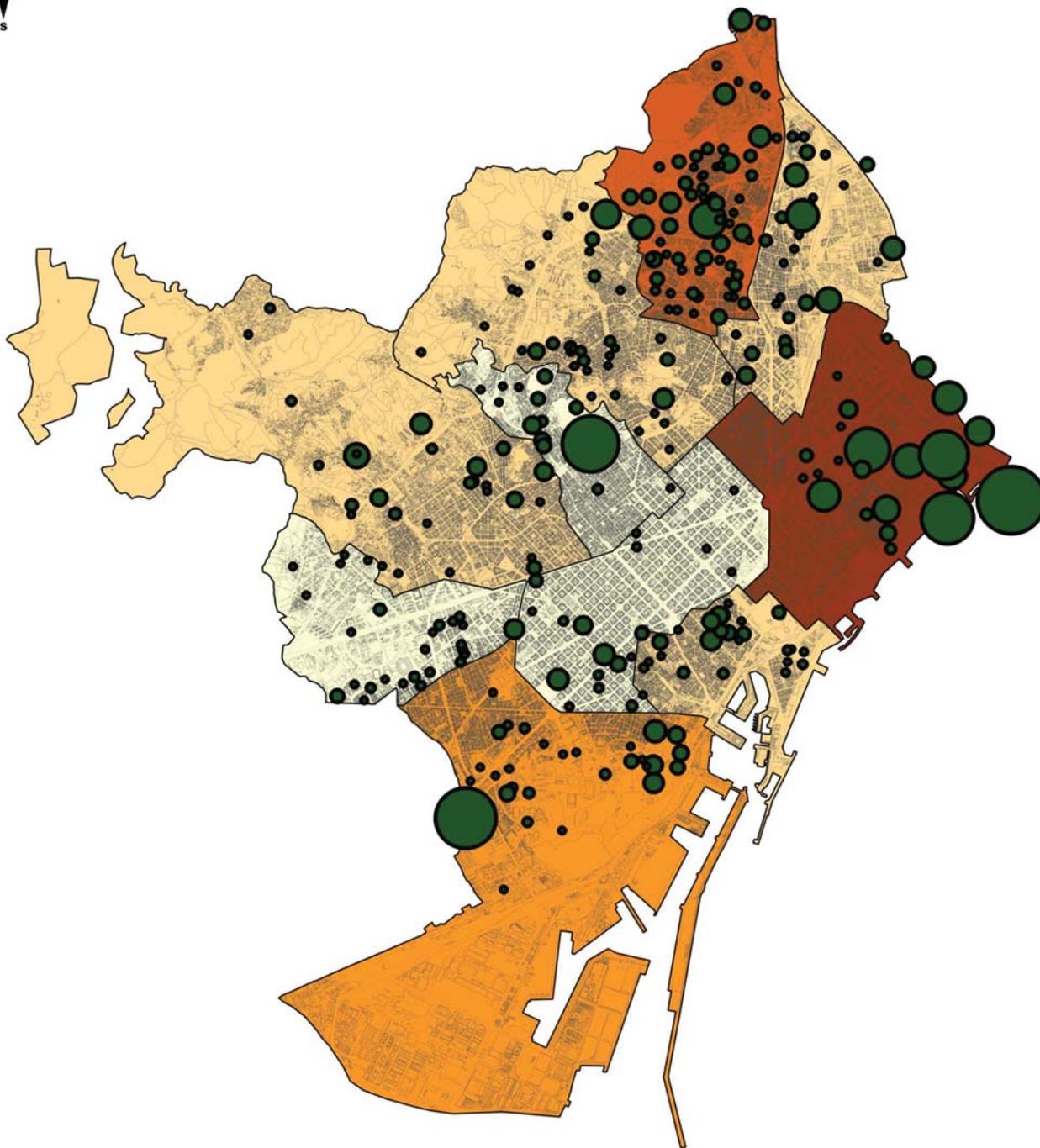
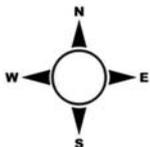
1.1.3. Tercer periodo: 2004-2015

En 2007, Joan Clos abandonaría la alcaldía y Jordi Hereu tomaría el cargo. Clos se fue de la Administración dejando un mandato marcado por una falta de transparencia en las gestiones y por temas peliagudos como fueron el fracaso del Fórum, el derrumbe de un edificio en el barrio del Carmel a causa de la construcción precaria de una estación de metro, la aprobación de la polémica ordenanza de civismo y la puesta en marcha de un “urbanismo preventivo”.

No obstante, todo ello está señalado política y económicamente por la crisis financiera global de 2007 y por el estallido de la burbuja inmobiliaria que empezó a desinflarse en 2005 y explotó con la crisis. Barcelona, quedará expuesta por completo, para su desarrollo económico, al sector turístico. Así, en 2011 hubo el primer cambio de partido al frente del Ayuntamiento de Barcelona, gobernando la derecha nacionalista catalana (*Convergència i Unió*, CiU). El periodo tan corto en el que gobernó CiU, de 2011 a 2015 impide ver sustancialmente sus políticas predilectas sobre espacio público. A pesar de ello, este periodo de 4 años, parece bastante significativo, pues entra en la dinámica esperada para este tipo de partidos, es decir, con preocupación por las vías más importantes y de mayor afluencia.

Este periodo final está caracterizado, según varios autores, por pasar definitivamente del “modelo” a la “marca”, saltando de un tipo de urbanismo que podría haber tenido un carácter social, a pesar de estar fundamentado en el beneficio capitalista y en el mercado y de asimilar y promocionar las políticas neoliberales, a otro tipo de urbanismo en el que sólo importaría la parte referente al mercado y el beneficio, y sin preocupaciones sociales (Balibrea, 2004; Capel, 2007; Cruz, 2013; Delgado, 2007a; Mansilla, 2016a, 2016b; Unió Temporal d'Escribes, 2004)⁹⁶. Jordi Borja, uno de los principales impulsores del modelo Barcelona, criticará la deriva de estos últimos años y el abandono de las políticas sociales en materia de urbanismo.

⁹⁶ Algunos autores o escritores no hablan de marca hasta el año 2011, cuando cambia el partido político en el gobierno municipal (pasando de PSC a CiU y por tanto, en un principio, de la social-democracia al liberalismo).



Mapa 8. Inversiones en obras del espacio público. Periodo 2004-2007. Elaboración propia.
Fuente: Direcció de Serveis d'Inversions. Gerència de Presidència i Economia. Ajuntament de Barcelona

No obstante, algunos de los que encabezaban el sector urbanístico del Ayuntamiento de Barcelona en los primeros años seguían estando presentes en estos últimos años. El caso más concreto es el de José Antonio Acebillo, que había estado, prácticamente, codo con codo con Oriol Bohigas a primeros de los años 80.

Etapa 2004-2007

a) Localización, tipología y regularidades

Es en este momento cuando se está ante la etapa con mayor inversión pública municipal de todo el tramo estudiado. La inversión total, de 531 millones de euros, es casi el doble que en la etapa anterior que, como se dijo, había estado caracterizada también por un fuerte crecimiento. La burbuja inmobiliario-constructiva impulsa una dinámica de mercado en la que el Ayuntamiento ya había entrado por completo tanto en la adquisición de suelo como de vivienda varios años antes.

Resulta difícil, igual que entre 1999 y 2003, encontrar ciertas lógicas y regularidades en la distribución de las obras, tanto en sentido locacional como económico. La coyuntura de bonanza económica a nivel macro-económico y de burbuja inmobiliaria siembran la semilla para un urbanismo casi descontrolado sin, aparentemente, ningún tipo de planificación o estrategia a nivel municipal (Capel, 2005). En este sentido, se puede hablar de un urbanismo totalmente fragmentario, compuesto de obras y planes sin relación alguna e intentando abarcar el mayor territorio posible.

Los datos estadísticos confirman estas afirmaciones. Tanto el coeficiente de variación como el de asimetría son los más altos de todo el ciclo estudiado. Ello está señalando, pues, una muestra muy heterogénea de obras, alejadas de una uniformidad económica, y con un peso muy elevado de las obras grandes. No obstante, como se puede ver en el mapa 8 hay una cantidad muy elevada de pequeñas obras repartidas por todo el municipio barcelonés, mientras que las grandes están, prácticamente en su totalidad, en el distrito de Sant Martí.

Como ya se ha dicho, resulta difícil encontrar regularidades. No hay una política en espacio público en el que se priorice en algún tipo concreto de obra: plaza, parque, grandes avenidas, etc. Tampoco en lugares o zonas como la ciudad consolidada o los espacios abandonados. Esta situación lleva a pensar que el Ayuntamiento está usando el urbanismo como dinamizador económico y, más particularmente, como se verá, como forma de financiación.

b) Análisis cartográfico por distritos.

Observando el mapa 8, se puede apreciar que Barcelona queda casi cubierta por completo de obras. Además, y aunque puede diferenciarse aquí también una fuerte brecha entre grandes y pequeñas obras, existe más diversidad. A pesar de ello, podemos identificar dos aglomeraciones significativas. La

primera corresponde al distrito de Sant Martí en general y, más particularmente, al litoral; un espacio destinado a obras de importes muy altos en relativamente poco terreno donde habría que diferenciar tres espacios diferentes para este distrito: el litoral y Diagonal Mar, es decir, el espacio dedicado al fórum; el distrito 22@; y la “recuperación” de la zona de la ribera del Besòs (límite noreste). Un segundo conjunto se da en Nou Barris, que tiene como particularidad un alto número de obras de pequeño coste económico propagadas por todo el distrito.

De esta forma, siguiendo con el análisis por distritos se observa cómo sigue expandiéndose la distancia en la inversión entre Sant Martí y otros distritos como Gràcia, Sarrià-Sant Gervasi o Les Corts. También Nou Barris es objeto de distinción, ya que la inversión alcanza más del 15% del total de la ciudad. En este caso, parece volver a darse la situación según la cual distritos de menos renta per cápita, Sant Martí y Nou Barris, obtienen la mayor inversión y viceversa. Sin embargo, en caso de Sant Martí es de un cariz totalmente distinto, ya que se están creando nuevos barrios que estarán enfocados a población de clase media-alta.

Para esta etapa, los coeficientes de variación y de asimetría para los distritos vuelven a ser, como en 1995-1998, muy altos en comparación con las otras etapas. Aunque esta vez, el porcentaje de inversión en Sant Martí no es tan alto, el coeficiente de asimetría sigue señalando un gran peso de este distrito sobre los demás, por tanto, en general, de una gran concentración de inversión.

Por otro lado, si tenemos en cuenta otro de tipo de intervención más amplia, es decir, los planeamientos urbanísticos⁹⁷, se observan algunos cambios respecto dinámicas anteriores. Principalmente, confirma la sobre-intervención en Sant Martí, ya que durante el periodo se contabilizan 76 tipos de planeamientos diferentes. Sin embargo, los dos siguientes distritos con mayor intervención urbanística son Sarrià-Sant Gervasi y Sants-Montjuïc, los cuales, sobre todo el primero, no posee una gran inversión en espacio público. En este sentido, destaca Nou Barris, que tiene 18 intervenciones, el penúltimo en estas actuaciones. Esta dinámica, que no tiene casi nada que ver con las anteriores, supone otro punto de confirmación del urbanismo fragmentario del Ayuntamiento de Barcelona.

⁹⁷ Para los datos sobre el planeamiento, se ha consultado la memora urbanística del Ayuntamiento de Barcelona de los años 2003-2006, es decir, que no coincide exactamente con el periodo analizado, 2004-2007. Se entiende pues que por la cercanía de los años es un periodo válido, ya que coinciden muchos años, para incorporarlo al análisis.

c) Las diez obras con mayor inversión.

Si se observan las diez obras con mayor inversión (Tabla 7) se intuye algo más las preferencias sobre el tipo de actuación. Principalmente, son obras relacionadas con infraestructuras, es decir, grandes vías o accesos a lugares turísticos (Fórum o zoo, por ejemplo) o la renovación de la Plaza Lesseps, plaza de encaje entre diversos barrios y vías importantes de la ciudad y con serios problemas, a lo largo del tiempo, de funcionalidad y uso⁹⁸. Pero, confirma una vez más, la predilección municipal por los nuevos barrios del litoral, por tanto, concentración de grandes obras en Sant Martí, obras relacionadas con el Fórum y el 22@.

Distrito	Nombre	Importe Euros
Sant Martí	Plan especial de Infraestructuras (ámbitos 22@)	63.470.851
Sant Martí	Gran Vía (Rambla.Poblenou.-Extremadura), red RSU y pantallas acústicas	59.319.943
Sants - Montjuïc	PMU <i>Porta Firal</i>	30.041.613
Gràcia	Urbanización de la Plaza Lesseps y entornos	26.073.799
Sant Martí	Plataforma Zoo, entornos y aparcamiento	21.954.421
Sant Martí	Infraestructuras y urbanización de la explanada Fórum	20.354.988
Sant Martí	Laterales Ronda Litoral, Llull, Taulat y otros	19.138.817
Nou Barris	Obres Ronda Montcada y conexiones Vallbona	17.573.122
Sant Martí	Parques Litoral Nordeste, Suroeste y zona de baño	17.259.224
Sant Martí	Urbanización del Parque Central Diagonal - Poblenou	16.007.321

Tabla 7. Las diez obras en espacio público con mayor inversión económica. Periodo 2004-2007. Elaboración propia. Fuente: Direcció de Serveis d'Inversions. Gerència de Presidència i Economia. Ajuntament de Barcelona

Etapa 2008-2011.

2011 fue el último año de gobierno municipal del PSC. La entrada de la crisis, un desgaste político muy alto y un alcalde sin prestigio dieron, supuestamente, lugar a la entrada de la derecha nacionalista en el Ayuntamiento de Barcelona.

Con la burbuja estallada, los recortes presupuestarios se volvieron la normalidad. Además, se sufrió un parón en la actividad de la construcción. Los gobiernos municipales y estatales, que hasta este momento ambos habían sido social-demócratas intentaron, en los comienzos, paliar los efectos de la crisis con la estrategia keynesianista de fomentar la actividad a partir del impulso estatal⁹⁹.

⁹⁸ Para un análisis en profundidad sobre la Plaza Lesseps, véase la tesis doctoral de Brais Estévez (2014)

⁹⁹ El ejemplo más concreto fue el Plan E lanzado por el ejecutivo estatal. Este era una serie de subvenciones a municipios y otras entidades para realizar obras de carácter público. Sin embargo, todo ello no tuvo prácticamente ningún impacto ya que los recortes impuestos desde la Troika fueron quienes dominaron la situación económica durante la crisis.

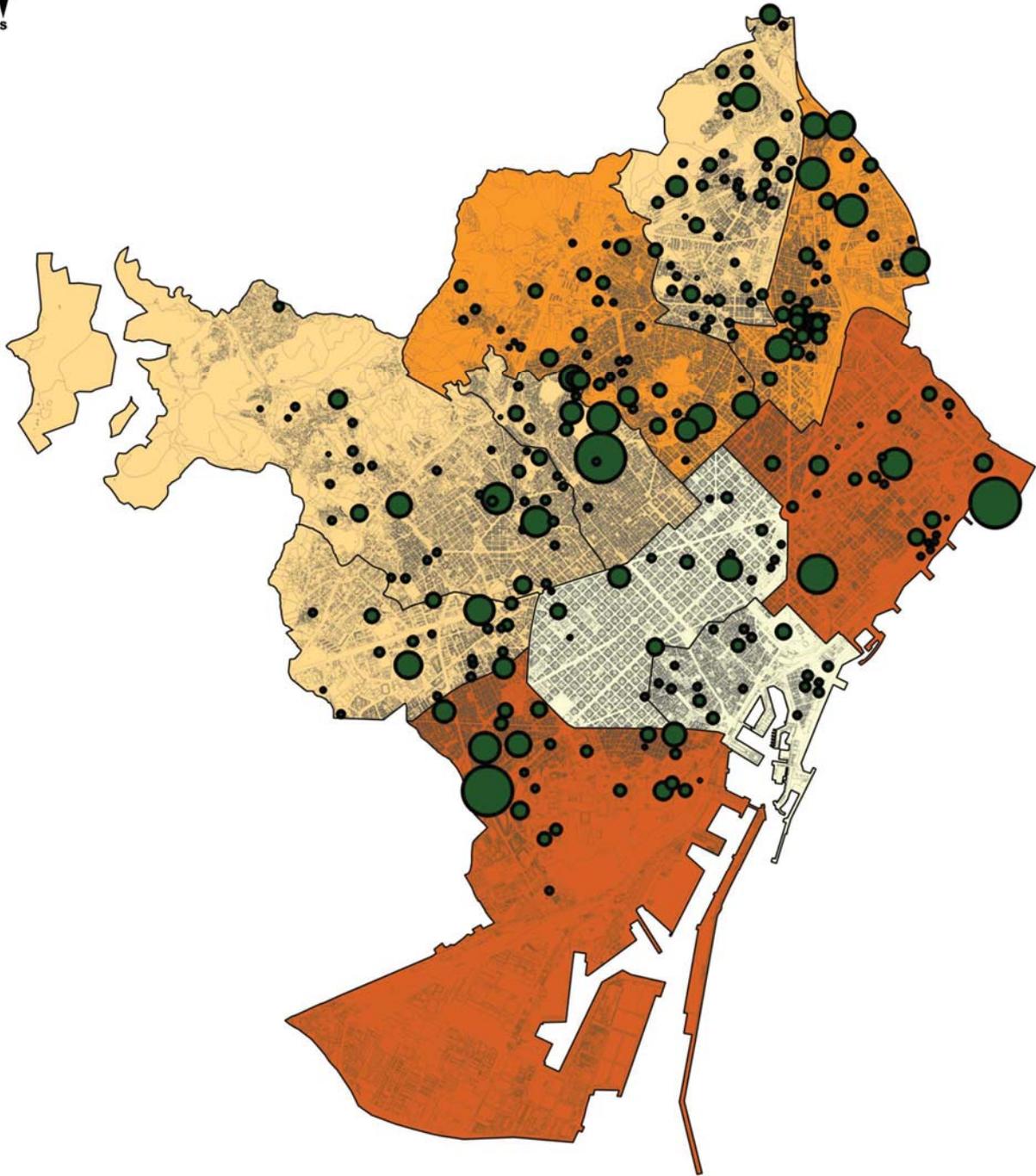
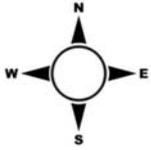
a) *Localización, tipología y regularidades*

La inversión total en espacio público para la ciudad fue menor entre 2008 y 2011 que para la anterior etapa, entre 2004 y 2007, aunque siguió siendo superior que en las otras fases anteriores. De todas formas, si la inversión bajó en su cómputo total, no se aprecia diferencia entre los cuatro años que componen la etapa, aunque se pudiese esperar un descenso continuado a causa de los recortes y la caída de la actividad. Es decir, no se ve una variación de la inversión a medida que retrocede la economía estatal y municipal, ni en inversión en espacio público ni en inversión global en la ciudad, sino que es homogénea en los cuatro años diferentes de esta etapa.

En esta etapa, la homogeneidad económica de las obras es mayor que durante las últimas etapas. Parece que una vez ya más afianzados los nuevos barrios del 22@ y de Diagonal-Mar, las obras de gran calibre no son tantas. De todos modos, el coeficiente de asimetría sigue señalando un peso relativo mayor para las obras de alta inversión. Así que aunque no se sostiene el nivel de las etapas 1995-1998 y 2004-2008, la tendencia sigue siendo similar.

Las líneas de actuación vuelven a ser variadas. Al igual que en la etapa anterior, la alta inversión provoca una gran cantidad de obras que cubren los distintos territorios y tipos de espacios. A pesar de ello, se distinguen algunas regularidades: primero, la actuación sobre plazas (por ejemplo, Plaza Castilla, Plaza Maragall, Plaza de la Sagrada Familia, Plaza Baró de Viver) o en el caso del distrito de Eixample, sobre interior de manzanas (*illes*); segundo, la remodelación de grandes vías (Paseo de Sant Joan, Ronda del Mig, Vía Favència, Avenida Fabra i Puig); tercero, la recuperación del interés por los parques de la ciudad (Ciutadella, Putget, Parc de les Aigües) y, finalmente, intervención en zonas de vivienda social, sobre todo, en Nou Barris y Sant Andreu.

No obstante, no se deja de trabajar en el frente marítimo y, aunque ya ha finalizado en esta etapa el Fórum de las Culturas, aún se sigue actuando en este espacio. Sant Martí, por tanto, continúa teniendo un especial afianzamiento de las inversiones municipales a través de las políticas de desarrollo del 22@ y del frente litoral. De hecho, en este distrito, y para este periodo, hay una inversión superior a los 40 millones de euros provenientes del plan de infraestructuras. Este caso contrasta con el resto: 5 millones para el distrito de Gràcia, 4 millones en Ciutat Vella para mantenimiento e infraestructuras de vías públicas, 2 millones de inversión en Sant Andreu y Horta-Guinardó, respectivamente, del plan de mejora del espacio público, 1,5 millones aportado en Sants-Montjuïc, 550 mil euros en Les Corts y, finalmente, 2 millones en Eixample sumando el mantenimiento de vías públicas y el de interior de manzanas. A ello, hay que añadir la ausencia de gasto en este tipo de inversión para el distrito de Sarrià-Sant Gervasi.

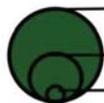


Inversión por obra

37.614.212 €

4.800.000 €

90.000 €



0 2.5 5 km

Periodo 2008-2011

Inversión por distrito

- 0-5%
- 5-10%
- 10-15%
- 15-20%
- >20%

Mapa 9. Inversiones en obras del espacio público. Periodo 2008-2011. Elaboración propia. Fuente: Direcció de Serveis d'Inversions. Gerència de Presidència i Economia. Ajuntament de Barcelona

b) *Análisis cartográfico por distritos*

Introduciendo ya el análisis por distritos (mapa 9), es apreciable que ya no existe el gran desequilibrio en la inversión entre Sant Martí (que sigue siendo la mayor) y el resto de zonas. Los coeficientes de variación y asimetría vuelven a tener valores semejantes a las primeras etapas estudiadas. Ello quiere decir, mayor homogeneidad económica entre los distritos y una brecha menor entre altas y bajas inversiones. En esta ocasión, lo más destacable sería el bajo gasto municipal en los distritos centrales de la ciudad (Ciutat Vella y Eixample) y, consecuentemente, la inversión más alta en distritos periféricos: Sant Martí, Sants-Montjuïc y Sant Andreu¹⁰⁰.

Este último distrito aparece como uno con mayor inversión, algo que no había ocurrido anteriormente. Destacan en este territorio, tres líneas de actuación: el barrio de la Sagrera, donde existe una aglomeración de pequeñas obras; actuaciones relacionadas con vivienda social (barrios de Bon Pastor y Trinitat Vella); y, finalmente, actuaciones relacionadas con el PERI del Paseo de Santa Coloma y actuaciones sobre terrenos cercanos colindantes a vías de tren y al centro comercial La Maquinista, unos antiguos talleres relacionados con el ferrocarril.

c) Las diez obras con mayor inversión.

Distrito	Nombre	Importe en €
Sants-Montjuïc	Cobertura vías del ferrocarril entre Riera Blanca y Sants	19.389.794,62
Gràcia	Urbanización de la plaza Lesseps y entornos	19.161.833,92
Sant Martí	Urbanización entornos Zoo (Frente Marítimo y punto verde)	19.151.820,43
Horta-Guinardó	Ronda del <i>Mig.</i> Ámbito boca sur del túnel de la Rovira	12.079.663,84
Sant Martí	Urbanización e infraestructura de las Calles Granada - Ramón Turró - Almogàvers	11.166.615,26
Sant Martí	Maresme-Besòs. Urbanización	9.431.600,04
Horta-Guinardó	Instalaciones en Túnel Rovira (1a. i 2a. Fases)	7.442.061,60
Sant Andreu	PERI Sta. Coloma. Urbanización	7.437.257,30
Sant Andreu	Urbanización e infraestructura del Paseo de Santa Coloma	7.354.183,83
Horta-Guinardó	Accesibilidad a los Parques <i>Carmel, Tres Turons</i> y <i>Güell</i>	7.348.661,22

Tabla 8. Las diez obras en espacio público con mayor inversión económica. Periodo 2008-2011. Elaboración propia. Fuente: Direcció de Serveis d'Inversions. Gerència de Presidència i Economia. Ajuntament de Barcelona

A pesar de todo ello, la tabla 8 aporta una idea más significativa de cuál es la intención principal de la administración municipal a la hora de hacer reformas en el espacio público. Así, se aprecia que, prácticamente, la totalidad de las diez obras con mayor coste económico están muy próximas a la

¹⁰⁰ Quizás un momento con alguna similitud podría ser la etapa 1991-1994 en la que Nou Barris y Sants-Montjuïc también contaban con una alta inversión, aunque Ciutat Vella era el distrito con mayor gasto.

infraestructura¹⁰¹: cobertura de las líneas de ferrocarril, Ronda del *Mig*, túnel de la Rovira, etc. En este sentido, la única obra no relacionada con la infraestructura directamente es la accesibilidad a varios parques del distrito de Horta-Guinardó, es decir, tampoco el lugar concreto. Así, desaparecen como prioridad parques o plazas centrales de los distritos, actuaciones sobre los cascos antiguos o, como al principio del tiempo analizado, actuaciones sobre patrimonio industrial o fabril. Además, siguiendo este camino, tampoco hay factores que determinen una actuación sobre la ciudad densa o consolidada, más bien, las actuaciones destacables tienen lugar en zonas de la ciudad con algún tipo de carencia en urbanización como, por ejemplo, la actuación en Sant Andreu, cerca de los límites con Santa Coloma de Gramanet, en zonas urbanas no consolidadas; la insistente actuación en Sant Martí, tanto en el distrito 22@ como en el litoral y el fórum o, incluso, inversiones en la zona franca.

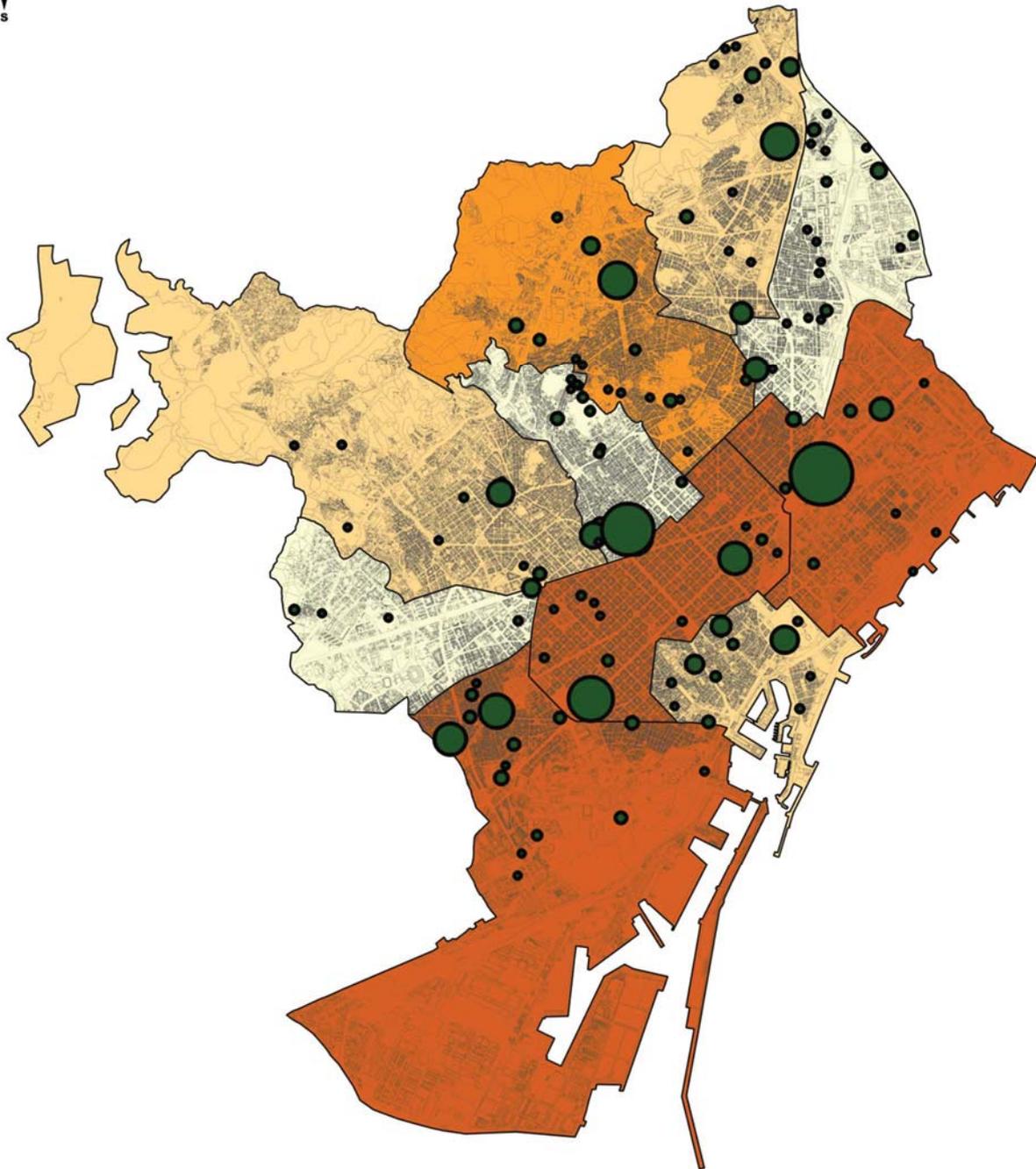
Etapas 2012-2015

a) Localización, tipología y generalidades.

En este punto, se analiza ya la última etapa del periodo estudiado, de 2012 a 2015. Estos años tienen varias características particulares. En primer lugar, como se ha venido diciendo, el cambio de gobierno de un partido socialdemócrata a un partido liberal-nacionalista y, en segundo lugar, una época en la cual los recortes (ajustes estructurales, según denominación neo-liberal o conservadora) se han establecido ya fuertemente en las instituciones y también en el imaginario colectivo de la población. Por ejemplo, en esta época se aprueba la *Ley Orgánica 2/2012, de 27 de abril, de Estabilidad Presupuestaria y Sostenibilidad Financiera*, que suponía un control sobre el superávit presupuestario de las entidades locales.

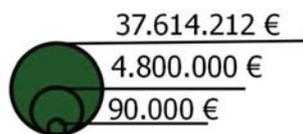
Respecto a nuestro interés, estos factores se notan en el descenso de la inversión en obras del espacio público, que pasa a reducirse casi a la mitad que la etapa justamente anterior y que, como se vio páginas atrás, si este dato es deflactado a partir del valor del IPC de 1983, se estaría hablando de un gasto casi similar al del periodo de 1991-1994. Además, no sólo es una cuestión de importes económicos sino que el número en general de obras realizadas es mucho menor que en las diversas etapas anteriores.

¹⁰¹ Cabe recordar que aquí no se tiene en cuenta la principal actuación sobre espacio público según los datos de la gerencia de inversiones: el plan de infraestructuras de Sant Martí, de aproximadamente 40 millones de euros. Por otro lado, según los datos obtenidos, en ciertas ocasiones se hace difícil determinar la relación con el espacio público. Por ejemplo, para este caso la obra "Urbanización e infraestructura de la calle Granada - Ramon Turró-Almogàvers" es imposible de determinar qué tipo de obra es y a que se refieren por infraestructura.



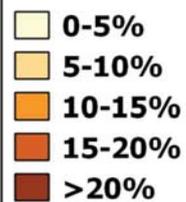
0 2.5 5 km

Inversión por obra



Periodo 2012-2015

Inversión por distrito



Mapa 10. Inversiones en obras del espacio público. Periodo 2011-2015. Elaboración propia. Fuente: Direcció de Serveis d'Inversions. Gerència de Presidència i Economia. Ajuntament de Barcelona

Las obras parecen tener una brecha mayor que en la anterior etapa, casi al nivel de 2004-2008. Tanto el coeficiente de variación que señalaría un aumento de la heterogeneidad de las inversiones como el de asimetría, que lo haría respecto al peso preferente de las obras grandes, han aumentado sensiblemente respecto a la etapa anterior, siendo el segundo periodo con mayores niveles.

En líneas generales, las actuaciones para esta etapa están relacionadas con el mantenimiento. Así, de una manera general, son los planes de mejora del espacio público, o planes de mantenimiento integral, las actuaciones con mayores recursos. Este tipo de actuaciones ya habían aparecido entre 2008 y 2011, aunque su valor era menor. De esta forma, sumando todas las partidas de este tipo para cada distrito, estaríamos hablando de más de 16 millones de euros para los de mayor inversión (Les Corts y Sant Martí) y de 9,5 millones para el menor, Eixample¹⁰². Otra de las líneas de actuación más destacables sobre la ciudad son las intervenciones en grandes vías, como ya venía siendo habitual, principalmente, lugares de alto valor simbólico para la ciudad. Se siguen reformando calles de gran importancia, como Avenida Diagonal, Avenida Paralelo, Paseo San Juan, Paseo de Gràcia, o las relacionadas con infraestructuras, como las calles adyacentes a la cobertura ferroviaria o, la más importante, la mejora de la vialidad de la plaza de las Glorias. Ya, en un segundo término, estarían las intervenciones sobre diferentes plazas de la ciudad, algunas de ellas de relativa importancia en los diferentes distritos, Gardunya en Ciutat Vella, Gala Placidia en Gràcia, Ibiza en Horta-Guinardó.

b) Análisis cartográfico por distritos.

En el análisis por distritos resalta, por primera vez en el periodo 2004-2015, que Sant Martí no sea el de mayor inversión en obras sobre el espacio público y no supere el porcentaje del 20% de la inversión total. Eixample, que está inmerso en un plan de renovación de los interiores de manzana, es el distrito con mayor inversión. Sin embargo, en esta etapa, con más claridad que en cualquier otra, se observa que lo que determina la mayor o menor inversión son las grandes obras (algo que mostraban ya los valores del coeficiente de asimetría).

Los datos estadísticos señalan respecto a la distribución de las inversiones por distritos una tendencia similar a la etapa anterior. En este sentido, aumenta

¹⁰² Estos datos no han sido cartografiados, ya que no responden a ninguna obra en concreto (igual que otros datos de este cariz para otros periodos) y, por tanto, tampoco se tienen en cuenta en la inversión general de cada distrito. De esta forma, si añadimos los datos de los planes de mejora al periodo 2012-2015, habría que incluir 131.466.532,89€. Con estos datos no sería tan alta la diferencia entre las etapas de este periodo, aunque seguiría siendo bastante menor la inversión que en años anteriores; también, teniendo en cuenta que en las etapas anteriores estos planes no tienen tanta importancia en cuanto a inversión.

Los datos de las partidas para cada distrito son, por orden de mayor a menor inversión: 1. *Les Corts*: 16.687.294,29€; 2. *Sant Martí*: 16.339.602,92€; 3. *Horta-Guinardó*: 14.034.700,36€; 4. *Ciutat Vella*: 13.650.696,59€; 5. *Sarrià-Sant Gervasi*: 13.254.891,62€; 6. *Nou Barris*: 12.558.225,42€; 7. *Gràcia*: 12.219.681,61€; 8. *Sant Andreu*: 11.732.252,49€; 9. *Sants-Montjuïc*: 11.532.386,50€; 10. *Eixample*: 9.456.801,09€.

ligeramente la heterogeneidad de los datos aunque disminuye el peso de los distritos con inversiones más altas.

Los distritos con menos inversión son Gràcia y Les Corts (aunque este último cuenta con la mayor inversión en plan de mantenimiento¹⁰³), como es habitual en casi todos los periodos, y también Sant Andreu, que en la etapa anterior, cabe recordar, había estado en una situación inversa, confirmando, de esta manera, que la alta inversión anterior fue algo puntual con una intención de actuación sobre lugares muy determinados. En este sentido, se ve también como un factor a tener en cuenta en la etapa 2008-2011, la diferencia entre centro-periferia a favor de esta última, se ha borrado y, por tanto, o bien se rompe por el cambio de gobierno o bien porque no había una intención directa en este trabajo específico.

c) *Las diez obras con mayor inversión.*

Los tres distritos con mayor gasto cuentan con ocho de las diez obras más importantes en cuanto a importe económico (tabla 9); obras que son muy cercanas a las infraestructuras o vías de gran importancia. Así, en la tabla 9, se deduce la intención que tiene el nuevo gobierno municipal acerca del arreglo y mejora del espacio público: intervenir sobre las zonas centrales (Plaza de las Glorias, Avenida Diagonal, Avenida Paralelo, Paseo Sant Joan) y acaudaladas de la ciudad (Avenida Diagonal, Paseo de Gracia).

Distrito	Nombre	Importe €
Sant Martí	Vialidad Plaza de las Glorias. Deconstrucción anillo viario y urbanización provisional de la Gran Vía	29.500.977,92
Eixample	Av. Diagonal. Urbanización tramo Pl. Francesc Macià-Paseo de Gràcia	20.029.260,47
Horta-Guinardó	Av. Estatuto de Cataluña. Urbanización	10.363.380,36
Sants-Montjuïc	Av. Paralelo. Urbanización	10.128.209,00
Nou Barris	Ámbito <i>Trinitat Nova</i> . Urbanización	10.099.008,03
Sants-Montjuïc	Losa vías de Sants. Urbanización	8.933.562,00
Eixample	Paseo de Gràcia. Urbanización	8.104.999,00
Sants-Montjuïc	Calle Antoni Capmany. Urbanización	7.511.059,54
Eixample	Paseo de Sant Joan. Urbanización Pl. Tetuán – Arco del Triunfo	7.199.999,11
Sant Martí	Vialidad Pl. Glorias. Construcción del Túnel entre Calle Castillejos y Calle Badajoz	6.506.590,69

Tabla 9. Las diez obras con mayor inversión económica. Periodo 2012-2015. Elaboración propia. Fuente: Direcció de Serveis d'Inversions. Gerència de Presidència i Economia. Ajuntament de Barcelona

En un sucinto resumen para el periodo 2005-2015, se puede decir que se caracteriza por la falta de concreciones en la gestión del espacio público, no hay directrices claras a la hora de dirigir y mejorar la ciudad. Esto es evidente

¹⁰³ No deja de ser destacable que, justamente en el periodo de gobierno conservador, la partida más grande vaya a uno de los distritos más ricos de la ciudad (el barrio más rico de la ciudad, Pedralbes, se encuentra en él).

para el global del periodo pero también dentro de cada etapa particular en la que muchas veces no se veía clara una intención concreta de la Administración. No obstante, esta falta de concreción parece estar reflejada en el aumento de partidas para mantenimiento y mejora del espacio público dedicada a los distritos. Actuaciones que, en sí mismas, no dejan claro para que son ni cómo se utilizan.

Evidentemente, otra de las características del periodo es la relación directa con el mercado inmobiliario-constructivo, el cual entre 2004 y 2008 creaba una abundancia de obras e inversiones pero que desde el estallido de la burbuja va descendiendo la actividad, tras la cual no se termina de tomar un rumbo claro.

1.2. La creación y la gestión del espacio a través de los derribos y las expropiaciones.

Posiblemente, una de las gestiones respecto al espacio más importantes sea la dedicada a expropiaciones de suelo que, por ende, dan lugar en muchas ocasiones a derribos y desahucios. En estos procesos se evidencian las políticas urbanas y las líneas de actuación a través de las cuales se crea y destruye espacio, entre ellos el público. De esta forma, se detecta el nivel de intensidad referente a actuaciones tanto en espacio consolidado como en zonas desarraigadas de la ciudad.

Además, una de las críticas más recurrentes a las políticas urbanas tiene que ver con esta gestión, ya que a menudo van unidas a renovaciones urbanas o procesos de gentrificación. Sobre Barcelona, se han realizado diversos trabajos mostrando las consecuencias de estos procesos, revelando cómo estrategias de esponjamiento e higienización han desembocado, por ejemplo, en movimientos de población o, al contrario, en luchas vecinales¹⁰⁴.

Estas transformaciones producen nuevos espacios que, en muchas ocasiones, son dedicados a espacio público, aunque también lo pueden ser a equipamientos, viviendas o aparcamientos, entre otros. Por ello, este tipo de actuación es un indicador de la intención que pueda existir en la construcción de la ciudad por parte de la administración pública. Las expropiaciones, derribos y desalojos de una etapa concreta pueden dar lugar a nuevos espacios públicos en posteriores periodos. De esta forma, parece oportuno relacionar actuaciones, analizando el número y los lugares de las expropiaciones y derribos, y a quién afecta y su valor económico. Consiguientemente, cotejarlo con lo expuesto hasta ahora sobre las inversiones realizadas y determinar si existe o no relación.

¹⁰⁴ Un ejemplo de esta visión crítica en la que se relaciona este tipo de gestión de la ciudad es el libro *Barrios Corsarios. Memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal* coordinado por Giuseppe Aricó, José Mansilla y Marco Lucha Stanchieri (Stanchieri et al., 2016)

1983-1987

Entre 1983 y 1987, el número de expedientes gestionados en relación a expropiaciones, desahucios y derribos en Barcelona fue de 1.771. Las expropiaciones fueron la principal actuación en número. Estas fueron destinadas, sobre todo, a la realización de nuevas vías, como el segundo cinturón. El número de superficie afectada por el método de expropiación fue casi de 1,5 millones de metros cuadrados y las zonas verdes fueron las que más superficie necesitaron en este tipo de requisa. En cuanto a coste económico, estos fueron, aproximadamente, 5.000 millones de pesetas, aproximadamente 29 millones de euros, siendo la principal partida la destinada a viales.

A nivel de distrito, Ciutat Vella y Nou Barris, fueron los más afectados en cuanto a número de expedientes. Según los datos de la memoria urbanística de dichos años, sólo en los PERI de Raval y Sector Oriental, para Ciutat Vella, se ejecutaron 382 actuaciones (21% del total en Barcelona) y, para Nou Barris, 241 (14%).

Del primer distrito, destacan las actuaciones llevadas a cabo en la Plaza *dels Àngels* y alrededores, como fue la adquisición de la Casa de la Misericordia. En dicha plaza, se realizaron expropiaciones de fincas y derribos, que según dicha memoria, habían de llevar a la construcción de vivienda social. Estos lugares, son, en la actualidad, zonas de la denominada gentrificación y del clúster cultural del barrio del Raval (Fernández, 2014; Sargatal, 2001; Subirats y Rius-Ulldemolins, 2008). También en esta época se llevó a cabo la renovación del carrer Allada-Vermell¹⁰⁵ a partir de derribos de fincas, y según la memoria urbanística llevado a cabo a la par de desahucios, que finalizará con la apertura de esta calle. Asimismo, en este distrito, en el barrio popular de la Barceloneta, se ejecutaron varias actuaciones de demoliciones y expropiaciones que tienen que ver con antiguas fábricas y que pasan a ser plazas de “zonas verdes”. Estas actuaciones son las que, años atrás, se han criticado duramente, por no tener ningún tipo de consideración con la memoria obrera, pues, como ya se dijo anteriormente, en la mayoría de ocasiones la memoria histórica ha quedado reducida a una chimenea (Capel, 2005; Grup de Patrimoni Industrial del Fòrum de la Ribera del Besòs, 2005)

En el apartado anterior, se dijo que fue en la etapa 1991-1995 cuando tuvieron lugar las grandes obras relacionadas con los nuevos espacios culturales y así, por ejemplo lo señaló Capel (2005: 43-48). Sin embargo, el análisis de las expropiaciones y derribos, y confrontándolo con el de las inversiones, permite afirmar que el inicio de estos procesos se remonta, al menos, a la etapa 1983-1987, varios años antes de la finalización de las obras enunciadas, si bien su ejecución pueden darse después.

¹⁰⁵ Una nueva calle relativamente ancha y cementada, sin mucho que ver con el entorno del barrio en ese momento. En la actualidad, está turistizada. Se convertirá en un ejemplo, de la intención que tendrá el gobierno municipal en los años posteriores en los jardines del *Forat de la Vergonya*; caso que, en capítulos posteriores, se analizará en profundidad.

En Nou Barris, las actuaciones de expropiación tienen como objetivo principal la creación de vías rápidas: la *Ronda del Mig*, la ampliación de la calle Valldaura, el Paseo Fabra i Puig, etc. Aunque tampoco está exento el espacio público, donde destacan actuaciones en relación a la creación de nuevas plazas y calles, que comportan expropiaciones de fincas y, por tanto, algunos desalojos.

Sin embargo, estos no son los distritos con mayor afectación en cuanto a gasto municipal ni a superficie. En concordancia con lo analizado acerca de las inversiones en obras en el espacio público, Horta-Guinardó fue el distrito con mayor inversión, coincidiendo la localización de ambas formas de actuación. En este sentido, casi todas las obras giran en torno a la realización de un túnel, el de La Rovira y del segundo cinturón, es decir, de la creación de grandes infraestructuras. No obstante, hay diversas de ellas destinadas a zonas verdes.

En definitiva, para este periodo, se relativiza esa cierta inclinación por parte de la Administración hacia la realización de pequeñas obras. El análisis acerca de derribos y expropiaciones señala cómo hay un componente importante de la política urbana encaminado hacia los procesos de gran transformación: primero, con la remodelación de los terrenos de la Plaza *dels Àngels*, donde ubicarán el museo MACBA, eje central de la transformación cultural del Raval y de Barcelona; segundo, con la importancia en cuanto a extensión e importes de las principales vías de tráfico de la ciudad y del ensanchamiento de calles en diversos distritos, como el caso apuntado de Nou Barris.

1987-1991

La realización de este tipo de políticas se vuelve a evidenciar en las hectáreas afectadas por los derribos, las expropiaciones y los desahucios de la siguiente etapa. Entre 1987 y 1991, el número de expedientes gestionados se mantuvo cercano a la etapa anterior, 1.695 en esta ocasión, pero, aunque los metros cuadrados bajaron en un 50%, los costes se incrementaron alrededor de 3.000 millones de pesetas (18 millones de euros), un aumento aproximado del 60%. Por otro lado, según se dice en la memoria urbanística de los años 1987-1991, este periodo tiene una crecida cuantitativa (aunque no se indica qué cantidad) de las actuaciones por sistema de cooperación y compensación, tanto en superficie como en número de actuaciones:

“El període 1987-1991 ha representat, en general, un augment, tant quantitatiu com qualitatiu, de les actuacions dutes a terme. Quantitatiu, perquè el nombre d’actuacions així com la seva superfície han experimentat un augment significatiu respecte al quadrienni anterior (...)”. (Ajuntament de Barcelona, 1991)

Destacan, en este sentido, las actuaciones en el área de nueva centralidad de la calle Tarragona, la súper-manzana Diagonal-Centro (*Illa Diagonal*)¹⁰⁶ y la urbanización de varias calles alrededor del antiguo campo del *RCD Espanyol*. Todas ellas de un carácter netamente privado: la calle Tarragona, centro de grandes oficinas y empresas; la *Illa Diagonal*, el primer gran centro comercial cerrado de Barcelona; y, finalmente, los terrenos colindantes al derribo del estadio del *RCD Espanyol*, que fue una de las mayores maniobras especulativas del momento. Se podría empezar a marcar esta fecha como la inicial para un urbanismo de carácter privatizador, en la que los planes urbanísticos y estratégicos municipales formarán parte de un proceso de acumulación de capital económico que tiene en el territorio gestionado por la administración pública un agente dinamizador que actúa a la vez como continente de dicha acumulación y como vector impulsor de estas dinámicas (Harvey, 2004). En este mismo sentido, con la designación de los JJOO, entran ya a formar parte de estas actuaciones grandes operadores inmobiliarios, de seguros y finanzas (M. Delgado, 2007b).

Para esta etapa, entre 1987 y 1991, parece más difícil definir una línea general de intervención que entre 1983 y 1987. Ahora, se acentúa la fuerte inversión en Ciutat Vella, como se vio anteriormente en el ámbito del espacio público. A este distrito, parece claro que se le dota de una explícita acumulación de capital económico (en el sentido capitalista de producción del espacio), que derivará poco tiempo después en un capital cultural a través de la intervención municipal en equipamientos de este tipo. Cabe recordar que en 1988 se crea PROCIVESA, la empresa de capital mixto dedicada a realizar las obras urbanísticas de Ciutat Vella. Este es otro punto para datar este periodo como el del inicio de un urbanismo privatizado y privatizador.

Sin embargo, también hay, en otros lugares de la ciudad, operaciones de adquisición de suelo de grandes dimensiones que condicionan de alguna manera la política llevada a cabo. Así, tres proyectos superan los 1.000 millones de pesetas (6 millones de euros): el sector RENFE-Meridiana, la transacción de terrenos en la calle Tarragona como punto de nueva centralidad y, finalmente, los convenios de adquisición de terrenos del Ministerio de Defensa. Parece oportuno explicar, aunque de manera sucinta, los dos primeros espacios¹⁰⁷.

Primero, el proyecto RENFE-Meridiana, o terrenos de Can Dragó (ya se habló de ellos con anterioridad), terminará siendo una mezcla de diversos espacios en un distrito esencialmente obrero. Este amasijo de espacios estará configurado, principalmente, por tres ejes, pensado como un área de nueva centralidad: un espacio de régimen público, con su principal referencia en un parque o zona verde; otro cerrado y semi-público formado por un complejo deportivo de grandes dimensiones (gimnasio, pista de atletismo y otros

¹⁰⁶ Para la *Illa Diagonal*, se puede consultar la ficha que aparece dentro del libro *L'espai públic: ciutat i ciutadania* (Borja y Muxi, 2001).

¹⁰⁷ Los terrenos adquiridos al Ministerio de Defensa parecen ser usado para edificación.

elementos); y, finalmente, por una zona privada (o semi-privada), un centro comercial. Este proyecto terminaría “culminándose” simbólicamente, cerca del año 2000, con la presencia de El Corte Inglés¹⁰⁸.

Segundo, como ya se había comentado en el análisis sobre las obras de espacio público, la administración municipal se manifiesta como principal dinamizador de la, también, área de nueva centralidad¹⁰⁹ que es la calle Tarragona. En esta ocasión, a través de la adquisición de terreno. Este lugar se ha convertido en un foco de oficinas y sedes de grandes empresas, que pone en contacto dos puntos importantes de la ciudad, la estación de Sants con la Plaza España y los accesos a Montjuïc.

De esta forma, aunque las obras sobre espacio público pudieran marcar todavía una disposición a un urbanismo más detallista, se asientan las bases para uno previsto para la acumulación de capital económico y el desarrollo del beneficio privado. Ya sea en Ciutat Vella a través de nuevos espacios, en Can Dragó con la disposición de terrenos para el sector privado y la venta de terrenos a grandes multinacionales o en la calle Tarragona a través de la compra de suelo para la creación de un punto de centralidad de iniciativa privada.

En este sentido, los grandes espacios libres quedan relegados a una posición más secundaria en los objetivos de suelo, con pocas actuaciones de calado. Habría que remarcar que, aunque las intervenciones de zonas verdes siguen siendo las que necesitan una mayor adquisición de metros cuadrados son las que resultan menos costosas en la relación precio-superficie. Así, junto con el aumento del gasto general, esto podría estar indicando un mayor trabajo en zonas urbanizadas que en el periodo anterior, evidentemente, condicionado por las obras relacionadas con las Olimpiadas.

Los distritos más afectados siguieron siendo Ciutat Vella y Nou Barris en número de expedientes y Horta-Guinardó y Nou Barris en extensión. Ciutat Vella continúa, en cuanto a actuaciones más importantes, con los trabajos de expropiaciones y derribos del periodo anterior (Illa Sant Ramon, Casa de la

¹⁰⁸ Probablemente, en España, El Corte Inglés, sea, al menos simbólicamente, el referente principal de consumo del capitalismo español en el imaginario colectivo de las clases populares. El impacto de su aparición en Nou Barris fue renombrado y tuvo repercusión mediática. Véase por ejemplo la noticia en El País: “Los vecinos, contra la venta de terrenos en Renfe Meridiana” http://elpais.com/diario/2000/12/01/catalunya/975636453_850215.html

¹⁰⁹ Es curioso, como mínimo, cómo estas áreas de nueva centralidad (serían nueve según la memoria 1983-1987) han acabado en su totalidad teniendo, al menos, un centro comercial. En sí mismo, esto no es ningún problema, pues el sector comercial es tan válido como cualquier otro. Lo que sí parece, desde esta perspectiva, es que tras una inversión municipal siempre se han concedido ciertos privilegios a grandes empresas multinacionales (pues es difícil encontrar una tienda de barrio dentro de un centro comercial).

Se expone, seguidamente, una relación de áreas de nueva centralidad y sus centros comerciales: 1) Diagonal-Sarrià – Illa Diagonal y Cinesa Diagonal; 2) Calle Tarragona – Las Arenas; 3) Renfe-Meridiana – Heron City. 4) Plaça Cerdà – Gran Vía 2 y varios centros más; 5) Puerto Urbano – Maremágnum; 6) Plaza de las Glorias – Centro comercial Las Glorias; 7) Sagrera – La Maquinista; 8) Diagonal-Prim – Diagonal Mar; 9) Villa Olímpica – Nova Icària

Misericordia, los terrenos de la Maquinista en Barceloneta, y Allada-Vermell¹¹⁰ en el Sector Oriental-Barri Antic).

Nou Barris, en cambio, está afectado fuertemente por el elevado número de desahucios llevados a cabo y el coste que supusieron. Este distrito aumenta el número de actuaciones de 241 a 455 de las cuales 201 son de tipo de desahucios. Según la memoria 1987-1991, las actuaciones más destacables serían las destinadas a vivienda social y equipamiento, así como una única zona verde. A pesar de ello, el número más alto de actuaciones está dirigido, en cuanto a las expropiaciones, a los viales.

Probablemente, buena parte del alto número de actuaciones en los barrios periféricos sea debido a las obras relacionadas con los cinturones de tráfico, consideradas en la memoria como afines al proyecto olímpico, los cuales elevan el número de expropiaciones, derribos y desahucios.

Es evidente que existe una política distinta según la zona de la ciudad en la que se lleva a cabo. Así, como suele ser habitual en la forma de proceder de los gobiernos y administraciones, en zonas periféricas o barrios populares (Nou Barris y Horta-Guinardó) el método de expropiación y desahucio es el único. Mientras que, en los lugares donde es mayor el valor del suelo y hay una posibilidad alta de generar grandes plusvalías, es el sector privado, con métodos de compensación y cooperación, quien lleva a cabo la iniciativa (calle Tarragona, estadio del RCD Espanyol, Illa Diagonal¹¹¹). También en las actuaciones en el centro histórico, se usa solamente el método de expropiación; siendo el Ayuntamiento, el único agente con interés en “rehabilitar” y actuar sobre este territorio, ya que, en principio, no supone un lugar de generación de plusvalías y se necesita un agente dinamizador (en este caso, como en muchos otros, será el Ayuntamiento) el que inicie los procesos urbanísticos para su desarrollo¹¹².

1991-1994

Para el siguiente periodo, 1991-1994, a pesar de no tener información sobre el número de expedientes gestionados, y faltar los datos sobre Ciutat Vella que tramitaba *Procivesa*¹¹³, los metros cuadrados siguieron en descenso, 356.359

¹¹⁰ En la memoria 1987-1991, se indica que el nuevo espacio surgido de los derribos entre las calles Allada y Vermell, son para zona verde (pág. 35). Sin embargo, en la actualidad, es una zona de superficie dura, con algo más de densidad de lo habitual en número de árboles.

¹¹¹ Por ejemplo, en el proyecto del estadio del RCD Espanyol, están involucrados además del propio club, el banco Argentaria (en la actualidad BBVA), las empresas inmobiliarias Sanahuja (que controlaba históricamente buena parte del sector inmobiliario barcelonés) y Layetana, y la constructora OCP (ahora ACS, empresa del magnate Florentino Pérez). En el caso de Illa Diagonal, otra vez el grupo Sanahuja y la aseguradora Winterthur (actualmente, AXA Seguros)

¹¹² A este respecto, véase el libro fundamental sobre procesos de regeneración urbana y gentrificación: *La nueva frontera urbana* (Smith, 2012).

¹¹³ Ha sido imposible encontrar los informes/memorias de PROCIVESA para dichos años. Hay que recordar que ésta era una empresa de concertación público-privada con un capital del ayuntamiento del 51%

m² en total, y los costos en aumento¹¹⁴. Así, respecto a estas actuaciones, vemos cómo disminuye, progresivamente, la superficie, aumenta el número de expedientes gestionados y, principalmente, la relación de costos-extensión. A este respecto, García Almirall, también advierte del crecimiento de los valores de suelo urbano en Barcelona a partir de 1985, a un ritmo del 10% anual. Un encarecimiento del suelo que provocó el de la vivienda, así como una descentralización de la población (García Almirall, 1995).

Además, en una vista general, la disminución de la superficie de expropiación se debe tener en cuenta, ya que se reduce la adquisición de suelo en un 75% desde 1983-1987, pero incrementándose los gastos en más de un 80% desde el mismo periodo; desde otro punto de vista, entre 1983 y 1987 se pagó de media aproximadamente unas 3.300 pesetas/m² (19,83 €/m²), mientras que entre 1991 y 1994 costaba algo más de 25.000 pesetas/m² (150,25€/m²). Por otro lado, la superficie gestionada, en este último periodo, a partir de los sistemas de compensación y cooperación fue de 769.151 m², dos veces mayor que las expropiaciones¹¹⁵.

En lo que respecta a la extensión y costes de expropiaciones destinadas a espacio público, se señala que el suelo propuesto para viales es muy inferior al de 1983-1987. Sin embargo, es superior, sin tener en cuenta los datos de Ciutat Vella, al periodo 1987-1991, el cual contaba con las obras de los cinturones y otras relacionadas con el proyecto olímpico. Hay que indicar, sobre todo, que en cuanto a zonas verdes, existe una reducción muy significativa de adquisición de suelo. Una tendencia que se manifiesta ya desde la fase anterior y, sobre todo, en comparación con el primer periodo de estudio. Se pasa, así, de una extensión de 1 millón de metros cuadrados en zonas verdes en la etapa 1983-1987 a 146 mil entre 1991 y 1994. Estos datos confirman pues, la tendencia que se mostraba a través de las obras en espacio público de la reducción de intervenciones y de interés por este tipo de actuación.

Entre los distritos, destaca la gran proporción de suelo adquirido en Nou Barris. Este supone, en la práctica, un tercio de la totalidad para la ciudad. Es el distrito con la mayor superficie nueva prevista para vivienda pública y equipamiento ocupando el 65% del total realizado en Barcelona. También es destacable la actuación en zonas verdes.

Por otro lado, hay que indicar que el distrito de Sant Andreu es el que contó con la mayor adquisición de superficie destinada a viales y Sants-Montjuïc con la asignada a zonas verdes. Esta distribución va encaminada a la realización, por un lado, de la zona de Sant Andreu-La Sagrera, como se veía en las intervenciones, y, por otro, a la consolidación de Sants-Montjuïc como lugar

¹¹⁴ Si añadiésemos el dato de extensión para Ciutat Vella más alto de los periodos anteriores, 18.000 m² entre 1983 y 1986, este número seguiría siendo muy inferior al de los años anteriores y, por otro lado, el importe más bajo, unos 600 millones de pesetas para el mismo periodo, el costo sería superior al periodo anterior en más de 1,6 mil millones de pesetas.

¹¹⁵ Datos obtenidos del Anuario de Barcelona.

principal de zonas verdes; confirmándose ambas como zonas de centralidad en sus respectivos campos.

En este periodo, ya se encuentran datos significativos en la zona de Diagonal-Mar. En cuanto a vivienda pública, se crean, a partir de 982 m² nuevos, 156 viviendas públicas, que vienen a dar más de 17.000 m² de techo, pero, por otro lado, a partir del método de compensación son 65 mil los m² de techo. Más específicamente, sobre espacio público, se obtiene suelo para la obertura de la Diagonal hasta el mar y se adquieren 40.000 m² para viales a los que hay que añadir otros 107.000 de zona verde.

1995-2003

Para los años posteriores, entre 1995 y 2003, los datos encontrados son vagos y sin posibilidad de profundización. Aun así, como apunte significativo, cabe señalar la continua subida del precio del suelo pagado en las expropiaciones, una tendencia a la baja en adquisición y la alta diferencia entre la superficie gestionada por cooperación/compensación y las expropiaciones, a favor del primer método (ver tabla 10). 1997-2000 es el periodo con la menor inversión en expropiaciones. Así, el precio del suelo¹¹⁶ siguió creciendo pasando de alrededor de 165€/m² en 1995, a los 707€/m² de media pagados en 2002. También como manera de apunte, indicar que ello puede ser consecuencia de: a) encarecimiento del suelo a partir de la nueva ley de suelo de 1998 (aunque el comienzo de la subida es anterior) y que propició en buena parte la burbuja inmobiliaria en España hasta el año 2007; b) aumento de la plusvalía del suelo a causa de la propia revalorización de Barcelona; c) actuaciones mayoritarias, o no puntuales, en zonas consolidadas y de alto nivel económico de la ciudad.

La superficie gestionada por compensación/cooperación fue aumentando desde 1995 hasta 2000 y 2001. Así, en el año 2000, se gestionó una superficie por este método de 1.130.000 m² mientras que por el método de expropiación no subió de los 35.000.

2004-2008

Aquí, la situación parece ser distinta. Justamente en 2004, en el cual se inaugura el *Fórum de las culturas*, se paga un precio de suelo de 2.700 €/m², varias veces superior al resto de los años tanto anteriores como posteriores y con la menor compra de terrenos en número de superficie desde 1992.

¹¹⁶ Los datos sobre el valor del suelo provienen de los diferentes anuarios de la ciudad de Barcelona.

	Suelo de expropiación			Cesión Gratuita	Suelo sobrante o patrimonial vendido		
	Superficie (m ²)	Importe total	Media global (€/m ²)	Superficie (m ²)	Superficie (m ²)	Importe total	Media global (€/m ²)
1992	42.522	6.471.071	152,2	1.590,60	859	977.910	1.137
1993	107.356	16.995.414	158,3	24.644,00	499	617.152	1.234
1994	103.833	13.383.831	128,8	20.220,70	232	191.774	824
1995	81.484	13.407.069	164,5	7.001,90	314	486.054	1.545
1996	39.710	11.173.924	281,3	32.775,20	32.741	23031903	703
1997	42.318	13.485.417	319	81.042,00	40.169	26.978.616	672
1998	26.717	11.669.441	437	342.696,00	24.350	17.208.575	707
1999	46.974	17.408.327	371	193.680,00	4.370	5.533.970	1.266
2000	33.390	14.428.129	432	346.848,00	6.025	3.599.515	597
2001	49.960	22.208.261	445	21.722,00	14.052	15.534.262	1.105
2002	75.598	53.492.018	707,6	316.332	35.819	62.955.965	1.757,6
2003	51.649	17.258.657	334,2	131.761	7.311	10.841.483	1.482,9
2004	10.926	29.646.895	2.713,4	170.994	2.485	7.625.029	3.068,4
2005	22.983	21.147.876	920,2	64.849	17.256	13.102.664	759,3
2006	23.967	20.585.108	858,9	153.612	29.869	56.434.497	1.889,4
2007	21.458	21.114.189	984	254.357	12.319	30.140.371	2.446,7
2008	22.802	20.949.057	918,7	203.984	14.527	31.495.934	2.168,1
2009	28.000	25.435.560	908,4	163.259	19.728	33.104.053	1.678,0
2010	30.898	28.005.987	906,4	188.207	12.257	20.813.859	1.698,2
2011	26.484	23.928.682	903,5	30.368	3.147	5.815.863	1.848,3
2012	26.864	24.247.850	902,6	20.390	14.894	7.174.657	481,7
2013	52.432	51.900.205	989,9	10.341	328	236.884	722,2
2014	71.144	51.465.612	723,4	39.694	9.595	5.800.347	604,5
2015	54.463	44.881.612	824,1	105.065			

Tabla 10. Actuaciones en patrimonio de suelo. Superficie. 1992-2015. Elaboración propia. Fuente: Anuario de Barcelona 2016

Entre 2004 y 2007, se adquirieron 507.040 m² destinada a viales y parques sobre un total de 723.146 m², es decir, el 70%. Sin embargo, sólo 52.465 m² fueron adquiridos mediante el método de expropiación para usos de viales y parques, esto es, un 10% respecto del total sobre dichos usos y un 7,2% sobre el total de superficie gestionada. Cabe recordar, por ejemplo, que para el periodo 1991-1994 fueron 230.811 los m² obtenidos mediante expropiación, es decir, cuatro veces superior a lo sucedido en 2004-2007.

Es un periodo de boom inmobiliario, la compra-venta de suelo es muy elevada y de esta forma, se entiende que, gran parte del obtenido por el Ayuntamiento, proviene de la cesión gratuita de dotaciones en suelo urbano resultante de los diferentes planes urbanísticos que afectan al global de la ciudad. Por lo tanto, el Ayuntamiento, no necesita una compra elevada de suelo, ya que el intenso movimiento en el mercado inmobiliario da réditos a la administración.

Sin embargo, mediante la abundante planificación se adopta un urbanismo neoliberal, donde el mercado marca el valor y la dirección urbanística de la ciudad. Además, como señalan diversos autores, el Ayuntamiento, a través del planeamiento, o lo que es lo mismo recalificando y estimulando el mercado, está favoreciendo el beneficio privado y dando la posibilidad de generar grandes plusvalías urbanas¹¹⁷ de apropiación privada (Brenner & Theodore, 2017; Harvey, 2007; Garnier, 2017). En la tabla 10, queda bastante evidenciado el estímulo del Ayuntamiento, vendiendo a precios mucho más elevado de los de compra. Eso, por un lado, incita a la dinámica especulativa con los precios del suelo y la vivienda; por otro lado, señala una política de financiación de las arcas municipales a través de un urbanismo de mercado. Esto estaría en contradicción directa con la idea de que las expropiaciones y, sobre todo, la cesión gratuita del suelo, son mecanismos para el control del mercado y de la especulación sobre el suelo y la vivienda. Al respecto, López de Lucio señalaba cómo estas prácticas son contradictorias con el actual sistema del Estado del bienestar:

Por supuesto que las medidas de intervención directa sobre el mercado del suelo y la vivienda (expropiación y preparación pública de suelo, programas de promoción pública de vivienda, etc.), se sitúan a contrapelo de las tendencias hacia la severa limitación de las actuaciones y el gasto públicos. Incluso la arraigada práctica urbanística actual de cesión gratuita de espacios para equipamientos públicos (colegios, etc.) y la cesión de zonas verdes urbanizadas y ajardinadas, entran en contradicción con las limitaciones impuestas al «Estado del bienestar», que pueden redundar en su progresiva insolvencia y deslegitimación como destinatario y gestor de tales bienes y servicios (López de Lucio, 1993: 265-236)

¹¹⁷ Este tipo de urbanismo, con los planes urbanísticos como elementos dinamizadores del mercado, es el hegemónico en la actualidad. España, con la burbuja inmobiliaria y los casos de corrupción que se destapan en la actualidad, ha sido un ejemplo perfecto del funcionamiento. Para un caso particular pero ciertamente ejemplificador, véase Gaja i Diaz (2015) sobre el urbanismo concesional.

A modo de ejemplo de este urbanismo neoliberal, vale la pena dar un paso atrás en el tiempo y hacer una sucinta descripción de la gestión realizada por PROCIVESA empresa de capital mixto que actuó en el distrito de Ciutat Vella entre 1988 y 2002. Ante la supuesta falta de capital, tanto público como privado, y bajo el pretexto de la necesaria aportación de vivienda pública, a los pocos años de su fundación en 1988, PROCIVESA se introdujo de lleno en el mercado inmobiliario de la ciudad, a través de la compra, la rehabilitación de inmuebles y su posterior venta. Esto supuso, prácticamente, la mitad de la inversión realizada por la entidad. A este respecto, Martí Abella, que estuvo tanto en el gobierno municipal como en los altos cargos de PROCIVESA, escribía:

Con el desarrollo de las actuaciones de gestión, se vio que era necesario complementar la aportación de la vivienda pública con un decidido programa de adquisición y rehabilitación integral de edificios del mercado secundario. Eso supuso una modificación sustancial de las previsiones financieras de PROCIVESA. De hecho, las inversiones en este ámbito han supuesto aproximadamente la tercera parte de las inversiones de la empresa, y originalmente no estaban previstas (Abella, 2004: 59) (...) Finalmente, la recuperación de plusvalías mediante actuaciones inmobiliarias significó la última modificación del esquema funcional-financiero inicial (Abella, 2004: 61)

Estas últimas líneas apoyarían, en principio, la idea de una financiación a partir de la especulación inmobiliaria. De hecho, Abella señala como una de las posibles ventajas de la cooperación público-privada:

La posibilidad de actuar en el ámbito inmobiliario y desarrollar operaciones con criterios de mercado, por tal de poder recuperar parte de las plusvalías generadas por una transformación urbanística realizada a cargo del presupuesto municipal, sin recurrir a impuestos especiales ni otras fórmulas impositivas (Abella, 2004: 75)

PROCIVESA, al final de su existencia en 2002, había “liberado” suelo mediante la desaparición de cerca de 500 edificios, unas 4.200 viviendas y unos 800 locales. En total, 395.000m² de suelo edificado, traducidos a 106.048m² de suelo, de los cuales el 60% estaban destinados a nuevos espacios públicos o viales (Abella, 2004: 62).

Volviendo a la etapa 2004-2007, es posible realizar un análisis territorial de la inversión si atendemos a los datos proporcionados por la gerencia de inversiones, los cuales contemplan el importe y la localización de cada una de las expropiaciones. En este periodo, el distrito donde más dinero se destinó en adquisición de suelo fue Eixample. Este caso, resulta paradigmático de lo que sucederá en estos años posteriores: el 50% de la inversión, es decir, 26 de los 51 millones, fueron para una única operación, la compra de la casa Burés¹¹⁸.

¹¹⁸ El caso es paradigmático, tanto del funcionamiento como de la ideología de muchas administraciones estatales. Como actuación con mayor costo de todo el periodo, en cuanto a gestión de suelo, la casa Burés se compró en 2007, por parte del Ayuntamiento, por 26 millones de euros para la realización de un centro interpretación sobre modernismo. Dos años después, se vendió a la Generalitat de Catalunya, que la compró por el mismo precio para crear

Caso parecido es el de Sants-Montjuic, segundo distrito con mayor inversión, en el cual un porcentaje similar es destinado a una sola actuación, la expropiación de terrenos para la cobertura de las vías la estación de Sants.

El análisis por distritos también nos da herramientas para la apreciación de las diferentes políticas que se llevan a cabo en la ciudad respecto a la creación de nuevos espacios. En Ciutat Vella, las actuaciones más importantes tienen que ver con estrategias de esponjamiento, como son las que afectan a la antigua Casa de la Misericordia, que más tarde será una facultad universitaria, y las expropiaciones y derribos que darán lugar al espacio conocido como el *Forat de la vergonya*; también, se continúa con obras que siguen afectando a antiguas fábricas. Otra línea de actuación tiene que ver con las expropiaciones en los interiores de manzana de Eixample para su recuperación. Finalmente, en zonas más periféricas, Nou Barris, Vallcarca (Distrito de Gràcia), Sant Andreu, se focalizan las intervenciones en espacios colindantes a nuevos equipamientos colectivos. Otra actuación de calado es el derribo de la colonia Castells¹¹⁹, en el barrio de Les Corts, un recinto de pequeñas casas construido alrededor de una antigua fábrica. Sin embargo, el principal foco de actuaciones, tanto en localización como en importes, tienen lugar en el distrito de Sant Martí, en el que hay un conjunto de expropiaciones y derribos que tienen lugar a partir de los PERIs del 22@ (Diagonal-Poblenou) y de Diagonal Mar.

2008-2011

En esta etapa, la adquisición de suelo por parte del Ayuntamiento es algo menor que en la fase anterior, aunque los metros cuadrados adquiridos destinados a espacio público (viales y zonas verdes) mediante el método de expropiación fueron superiores, siendo un 17% sobre el total de suelo reservado a este objetivo.

Al igual que se vio en el apartado anterior, en este momento, no existe una línea clara en la gestión y la política urbanas. El gasto por distrito en expropiación está más o menos equilibrado, ya que en siete de ellos se invirtió entre los 53 y 62 millones de euros. No obstante, destaca el descenso de adquisición de suelo en el distrito de Sant Martí; primero, en superficie, pasando de 29 a 21 actuaciones y, segundo, y especialmente, en importe, decreciendo de 61 millones de euros a 21. En Ciutat Vella, sigue sobresaliendo el proceso de esponjamiento del barrio del Raval. Las dos actuaciones más

dependencias administrativas. Significativamente, la Generalitat intentó vender la casa dicho año como inmueble para hotel, fue un intento fallido. Finalmente, años después, la casa se vendió por 18,8 millones para la realización de pisos de lujo.

Para más información sobre el caso véanse las noticias:

http://www.eldiario.es/catalunya/Casa-Bures-malvenderse-patrimonio-Barcelona_0_410859114.html;

<http://www.elperiodico.com/es/noticias/economia/modernista-casa-bures-albergara-pisos-lujo-4001276>; <http://www.elperiodico.com/es/noticias/barcelona/cadena-torpezas-2248557>

¹¹⁹ Para este caso véase la tesis doctoral de Marc Dalmau (2016): *L'expropiació de la ciutat popular. La destrucció de la Colònia Castells de Barcelona (1923-2014)*

destacadas a este respecto son: en primer lugar, un nuevo espacio abierto derivado del derribo de unos almacenes colindantes al mercado de la Boqueria (Plaza de la Garduña) y, en segundo lugar, el proceso de renovación de la Casa de la Misericordia.

El distrito con mayor inversión fue Horta-Guinardó, contando también con el mayor número de actuaciones, una buena parte de ellas referentes a la obertura de algunas arterias importantes del barrio. También son destacables las operaciones en Sants-Montjuïc, muchas de ellas basadas sobre el planeamiento en el barrio popular de Hostrafrancs.

En cambio, sigue habiendo una línea que aún perdura con un poco de claridad en la política urbana de esta época: las actuaciones puntuales en grandes operaciones. Es decir, desde 2004, en una buena parte de los casos, la primera operación en inversión en cada distrito suele ser cercana al 50% del total o, en cualquier caso, las dos primeras superan este porcentaje. Así, por ejemplo, para la etapa 2008-2011, en Ciutat Vella, las dos operaciones más importantes superan el 50% y, en Gràcia, la actuación principal es igual a dicho porcentaje y entre las dos primeras superan el 68%. Son casos como la compra del Hospital Militar, donde se desarrollará un gran complejo sanitario, las antiguas cocheras de ferrocarriles, en la cual se realizará una amplia operación para equipamientos, o los casos de esponjamiento en Ciutat Vella. En el tema que nos interesa, cabe mencionar que muchas de estas actuaciones destinadas a equipamientos van acompañadas de una extensa superficie reservada a espacio público, jardines y accesos. No obstante, entre 2008 y 2011, no se detectan grandes operaciones relacionadas con nuevos lugares destinados a espacio público, salvo los mencionados en Ciutat Vella.

2012-2015

Finalmente, para la última etapa estudiada, 2012-2015, la característica más destacable es el descenso de adquisición de suelo a través de la cesión gratuita. De 2010 a 2011, la superficie gestionada por cesión gratuita pasó de 188.000 m² a 30.000 para reducirse a 20.000 y 10.000 m² en 2012 y 2013, respectivamente. Este descenso puede ser explicado, en gran parte, por la disminución del número de planes urbanísticos tramitados durante este tiempo, ya que mientras en 2008 eran 220 los planes en proceso para toda la ciudad, disminuyeron a 84 en el año 2009 y teniendo el mínimo en 31 en 2013. Asimismo, este descenso de superficie obtenida va acompañado de un ascenso, aunque menos significativo, del suelo adquirido por expropiación; desde 2011 hasta 2014, la superficie expropiada fue mayor o igual que el obtenido a través de cesión gratuita, algo que no sucedía desde el año 1996.

En esta última etapa, existe un contexto distinto. Esta situación en la que las expropiaciones son mayores que las cesiones viene dada por la explosión de la burbuja inmobiliaria y por la crisis financiera global surgida en 2007. En este sentido, el descenso de los planes urbanísticos gestionados durante el periodo es una consecuencia directa de tal coyuntura económica. Esta situación

señala, en cierta manera, que los planes urbanísticos tienen una relación directa con la situación económica, no sólo por su influencia en los presupuestos y las partidas de la administración municipal sino también por la dependencia que tienen de la iniciativa privada y de la posibilidad de obtener beneficios por su parte. Estamos, pues, ante lo que se comentaba con anterioridad, los planes estratégicos y urbanísticos son un elemento que ha sido puesto a disposición de los intereses privados y del capital económico (Rullan, 2011).

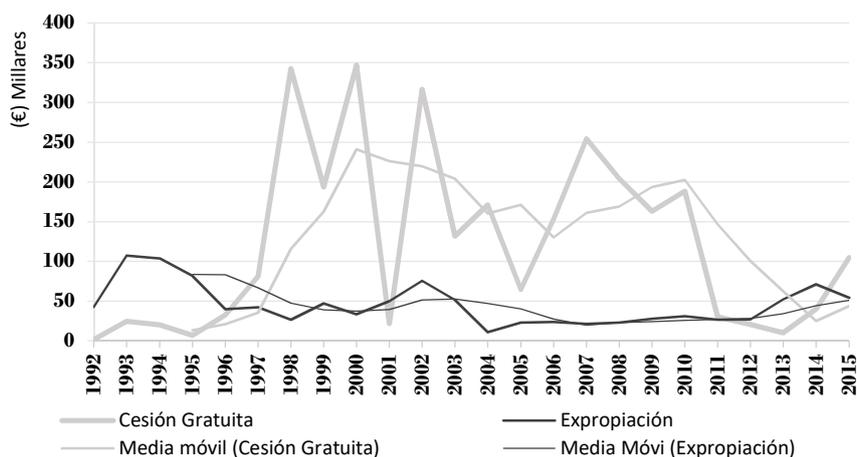


Gráfico 2. Superficie de suelo gestionado (1992-2015). Fuente: Anuario estadístico de Barcelona sobre Direcció Tècnica d'Urbanisme. Ajuntament de Barcelona

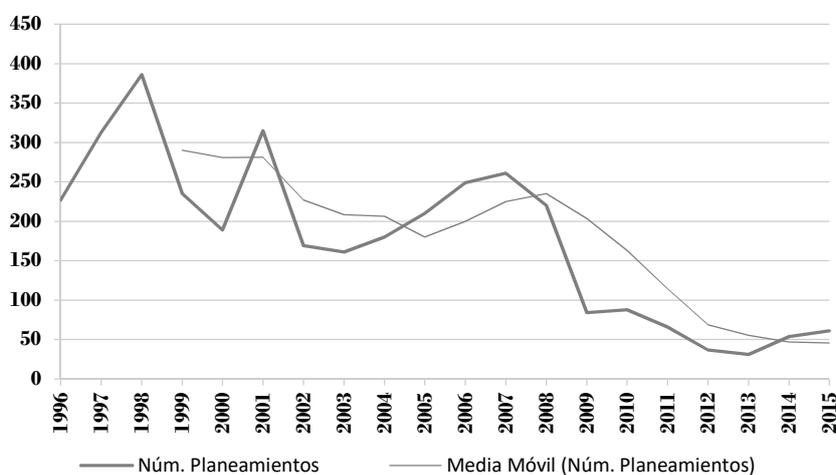


Gráfico 3. Número de actuaciones referentes a planeamiento. Fuente: Anuario estadístico de Barcelona sobre Direcció Tècnica d'Urbanisme. Ajuntament de Barcelona

Si se observan los gráficos 3 y 4, el primero sobre expropiaciones y cesiones y el segundo sobre número de planes urbanísticos, se puede encontrar una evolución similar entre el número de cesiones gratuitas y de planes urbanísticos (ver la media móvil de ambos desde el año 2000). Esto estaría indicando, en parte, el control del mercado en estos procesos y, además, una falta de estrategia política a la hora de pensar la ciudad respecto al territorio,

ya que una vez entrada la crisis, se evidencia una falta de proyecto urbano a través de la drástica reducción del número de planeamientos.

Así, para esta etapa, destacan: la reducción en gasto en Ciutat Vella, donde solo existen 8 actuaciones, y en la que sobresale la adquisición de un edificio que supone casi el total de la inversión; Eixample como el distrito con mayor inversión en compra de suelo y Horta-Guinardó como el de mayor número de actuaciones. En otro sentido, sobresale la reducción en comparación con lo habitual, de las inversiones en Nou Barris. Además, y principalmente para el objetivo que se persigue, resalta que, respecto a espacio público, las actuaciones son, prácticamente, mínimas en todos los distritos a excepción del trabajo en oberturas de vías en Horta-Guinardó.

1.3. Impacto territorial. ¿Ha sido el espacio público un mecanismo de redistribución?: la relación con la renta y el precio de la vivienda.

Una de las razones por la que el espacio público está en la agenda de todos los agentes políticos es por la idea de que la mejora en la urbanización de las calles (y, en general, del espacio público) conlleva una mejora en la calidad de vida de los habitantes del lugar.

Ya que la calidad de vida es un concepto difícil de medir y de mostrar, en las siguientes páginas se intenta responder a una pregunta: ¿existe relación entre la inversión en obras de mejoras en espacio público y algunos índices económicos importantes, como son la renta familiar y el precio de la vivienda? El urbanista Jordi Borja, asegura en varios de sus escritos, por ejemplo, en el libro *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*, que el espacio público pensado como estrategia urbana tiene un impacto sobre los alrededores de las actuaciones, un impacto que es tanto urbanístico como económico, ya que la mejora de los entornos supone inversión, creación de ocupación, mayor atractivo, etc. (Borja, 2010: 156). Si esta afirmación se tornase certera, la renta y la vivienda podrían señalar, en parte, en tanto que piezas indispensables para la reproducción social, dicha huella social mencionada por Borja.

No obstante, no hay que ser determinista en este aspecto, ya que se figura complicado mostrar qué peso específico tienen las obras en espacio público tanto en el valor como en la evolución de estos indicadores. Una de las causas principales sería la gran importancia en la ponderación de factores relativos al momento económico, es decir, el peso de una coyuntura de bonanza y auge económicos como el boom inmobiliario español entre los años 1998 y 2005. Evidentemente, esto no permitiría apreciar con detalle el impacto de las mejoras del espacio público sobre la vivienda. Una circunstancia similar pasaría con el periodo de crisis posterior. Aun así, aquí se considera que las variaciones que se pueden apreciar en estos indicadores, mediante la comparación de los distritos, tanto en valor como en evolución temporal, pueden mostrar datos significativos en el cotejo con los de inversiones

públicas municipales. Ello arrojaría luz acerca del funcionamiento del espacio público como estrategia y, por tanto, como factor condicionante sobre las condiciones señaladas, o, al menos, si desde el Ayuntamiento ha sido adecuada o ha habido una línea a seguir en el trato al espacio público.

Aquí, no se piensa que el urbanismo o la estrategia de regeneración del espacio público puedan tener un papel redistributivo en el que el resultado de las intervenciones sea una mejora en el nivel de renta. Tampoco resultaría fácil encontrar escritos o declaraciones donde técnicos o políticos expliciten esta circunstancia. No obstante, la elección de estos dos indicadores (nivel de renta y precio de la vivienda) se debe a que son dos parámetros relevantes a la hora de hacer intervenciones municipales. Ya hemos visto, por un lado, que, al menos durante los primeros años, hubo una alta relación entre la inversión en espacio público y los distritos con nivel de renta más bajo (que, a su vez, eran los más carentes de desarrollo urbanístico). También, que lugares de alta inversión inmobiliaria (como en Sant Martí) han ido acompañados de otra muy elevada en espacio público. Este criterio de relación entre renta y vivienda también ha sido usado, por ejemplo, para los lugares de intervención de la Ley de Barrios en 2004 aunque acompañado de otros criterios como cuestiones poblacionales (despoblación/superpoblación, llegada de inmigrantes o envejecimiento). A este respecto, sirve de ejemplo las declaraciones que hacía en su día un portavoz del gobierno de Cataluña a la hora de presentar la aplicación de la Ley de Barrios:

varios barrios, áreas urbanas o pueblos "no han podido seguir" esta evolución y se han "quedado atrás", arrastrando graves problemas de "involución urbanística, despoblación o excesiva concentración por la llegada de nuevos habitantes, problemáticas sociales como el envejecimiento de la población, bajo nivel de renta o bajo nivel educativo" (...) "muchas de las áreas deprimidas sufren una sobrepoblación por la llegada de nuevos habitantes y que han visto como en los últimos años "el precio de las viviendas ha caído en picado" (El país, 10 marzo de 2004)

Estas manifestaciones sirven para ver cómo existe una cierta creencia, o pretensión, en que el urbanismo, en este caso los *planes de barrio*, inciden sobre el nivel de renta y el precio de la vivienda

La Renta

Para los años 1988, 1991 y 1996, el índice de capacidad de renta familiar señala una correlación inversa con los barrios con mayor inversión en mejora del espacio público y viceversa. Esto, explica directamente una cuestión: se está invirtiendo, principalmente, en los barrios de rentas bajas y existe una fuerte despreocupación sobre los de rentas elevadas, algo que ya se apuntó con anterioridad. Inmediatamente, surge la pregunta: ¿esta relación modifica el status de cada uno de los distritos?, es decir, ¿dicha inversión es capaz de variar la estructura socio-económica?

Aunque los datos a corto plazo, como se señalará más adelante, puedan indicar una influencia de la mejora del espacio público en el nivel de vida, a largo plazo esta característica se diluye totalmente, evidenciando que estos tipos de estrategias pueden no ser relevantes o no funcionar, para el caso de Barcelona, a la hora de conseguir objetivos igualitarios y redistributivos. Un caso ejemplificador viene dado por la circunstancia concreta del distrito de Nou Barris. A pesar de las subidas y bajadas en las inversiones parciales de los periodos (llegando a tener un 22% de la inversión total de un periodo, pero también un 1% de otro), este distrito ha acumulado la segunda inversión más grande para el ciclo estudiado, de 1983-2015. Así, pese a este dato, Nou Barris se presentaba en 2015 con la renta familiar más baja de los distritos de Barcelona poniendo de relieve que la mejora del espacio público como estrategia de desarrollo ha sido incapaz de hacer frente a crisis económicas como la vivida en los últimos años de la fase estudiada, al menos tal como se ha llevado en la ciudad de Barcelona. Singularmente, Sarrià-Sant Gervasi, se presentaría como el caso antagónico. Siendo el segundo distrito con menor inversión, es el que mayor renta familiar presenta con amplia diferencia.

Si observamos los datos más concretamente, a partir de tres fases diferentes, nos encontramos con dos aspectos relevantes. Entre 1988 y 1996, en Nou Barris aumentó 6,2 puntos porcentuales la capacidad económica de las familias, mientras que en Sarrià-Sant Gervasi descendió 13,4 puntos (ambos tomando la media de Barcelona como referencia). En este sentido, podría decirse que el impacto en las mejoras territoriales fue manifiesto o, al menos, pudo tener cierta influencia, ya que Nou Barris fue el segundo distrito con mayor inversión en las etapas comprendidas en este periodo. En sentido contrario, Sarrià-Sant Gervasi era el tercero con menor inversión entre 1987 y 1991 y el cuarto entre 1991 y 1994. Para el siguiente periodo, de gran expansión macro-económica, entre 1998 y 2007, Nou Barris recibió el doble de inversión que Sarrià-Sant Gervasi, sin embargo, entre 2000 y 2008 en Sarrià-Sant Gervasi hubo un crecimiento del índice de renta familiar de 9,2 puntos por 4,6 en Nou Barris. Esto daría a entender que las mejoras en espacio público no habrían sido un elemento útil o adecuado para frenar las desigualdades socio-territoriales producidas por las dinámicas macroeconómicas. Finalmente, entre 2008 y 2015, periodo de fuerte crisis económica, la comparación se agudiza. Para este momento, en Nou Barris decae la renta familiar en 11,9 puntos mientras que en Sarrià-Sant Gervasi el crecimiento es de 5,3, contando ambos con unos importes pagados en obras muy similares. De esta forma, se puede suponer que ante unas inversiones semejantes los territorios responden de diferente manera, teniendo una ponderación mucho más concreta la estructura socio-económica que no la imagen renovada del espacio público o el trabajo sobre su morfología y su diseño, por ejemplo.

Esta misma equiparación es válida para otros barrios de la ciudad. Si se establece una comparación entre Sants-Montjuïc y Gràcia, por determinar dos distritos de rentas e inversiones dispares, se encuentra la misma situación. El

primero de ellos, está entre los tres con inversiones más altas de la ciudad en espacio público y, a su vez, sigue las mismas dinámicas en cuanto a renta familiar que las que mostró Nou Barris. Gràcia, por el contrario, ha estado entre los distritos con menor inversión durante todo el ciclo estudiado, con picos máximos de un 8% de la inversión total de la ciudad y con mínimos que se han aproximado al 0%. Pero, singularmente, el nivel de renta de las familias de Gracia ha seguido la misma pauta que Sarrià-Sant Gervasi, aumentando la renta en periodos posteriores a una inversión muy baja.

Esta carencia de relación entre inversión pública y renta parecería constatarse también a partir de un análisis similar en Ciutat Vella. En este distrito ha ido disminuyendo la inversión etapa tras etapa desde el 1999-2003, sin embargo, desde el año 2000, la renta familiar ha ido creciendo constantemente; o, por ejemplo entre 2008 y 2015 el crecimiento de la renta familiar fue de 11,3 puntos mientras que la inversión en el distrito fue de las más bajas de la etapa. No obstante, Ciutat Vella, como punto de centralidad más importante de la ciudad, ha ido adoptando dinámicas diferentes al resto de barrios populares. Como se irá viendo durante los siguientes análisis, la tipología de las obras y los cambios que han ido aconteciendo en el distrito, pasando, primero, por un lugar de acumulación de capital económico y más tarde, cultural, han significado unos resultados extremadamente distintos en comparación con barrios que podrían ser similares, como en el caso de la renta familiar.

El precio de la vivienda

Desde otro punto de vista, cabe preguntarse si la renovación y creación de espacios públicos crea plusvalías colectivas que no recoge la administración pública ni, digamos, va en beneficio de la colectividad, sino a manos privadas¹²⁰. De esta manera, se analiza el precio de la vivienda en algunos de los años examinados, viendo si existe relación entre los lugares con más incisión a la hora de invertir y el aumento del precio de alquileres y ventas de residencia, lo cual indicaría un aumento del beneficio privado sin un trabajo realizado.

Al examinar el caso del distrito de Sant Martí, no resulta sorprendente el resultado. Tras las operaciones urbanísticas de la Villa Olímpica y del Fórum de las culturas, con la creación del barrio de Diagonal Mar-Frente Marítimo, parte del distrito ha sufrido severos cambios que han comportado modificaciones tanto en la morfología urbana (nuevas calles, parques y plazas, modificaciones viales, etc.) como en la social (movimientos de población, nuevos espacios de consumo, etc.). De esta forma, estas intervenciones han producido unas dinámicas sensiblemente diferenciadas de las generales de Barcelona.

¹²⁰ Esto siempre puede relativizarse. Por ejemplo, se ha visto el caso de PROCIVESA/FOCIVESA, la compañía mixta que intervenía en el territorio mediante la compra-venta de inmuebles. Por tanto, parte de los beneficios irían, supuestamente, al sector público.

Observando la evolución demográfica de Poblenou (en este caso se hace referencia a una zona estadística interior del distrito de Sant Martí y que incorpora los barrios actuales de Villa Olímpica y de Diagonal Mar-Frente Marítimo) llaman la atención los números¹²¹. Entre 1986 y el año 2000, mientras Barcelona estaba inmersa en una merma general de población de un 9%, en Poblenou la población había crecido un 5%. Resulta más llamativo si se amplía el periodo, ya que entre 1970 y 2000 el barrio perdió una población del 20% (en Barcelona descendía un 14%). Este menoscabo se concentró desde el año 1970 hasta, más o menos, 1986, cuando comienzan las obras de la Villa Olímpica. También resulta significativo que, a partir del año 2000, cuando las obras en el nuevo barrio de Diagonal Mar y del Fórum empiezan a ser manifiestas, el aumento de población en dicha zona es del 34,5% respecto a algo más del 14% para Barcelona, crecimiento que siguió produciéndose en el barrio de Diagonal Mar, en un 20% hasta 2015. Además, para estos periodos la renta familiar en el conjunto de Sant Martí aumentó constantemente: 2,8 puntos entre 1988 y 1996; 8,5 puntos entre 2000 y 2008; y 2,7 puntos entre 2009 y 2015.

Estos datos podrían evidenciar una correlación entre movimientos de población y renovación urbana más que el aumento de la renta familiar por si misma a través de mejoras en el espacio público y de la morfología urbana. El gran crecimiento poblacional sería el rasgo determinante. Sabiendo que el distrito de Sant Martí obtuvo las mayores inversiones en el conjunto de los diferentes periodos examinados induce a pensar que las mejoras realizadas, tanto en vivienda como en espacio público, han supuesto una atracción para nuevos residentes que, siendo de mayor capacidad económica, han provocado un aumento de varios puntos en los índices de renta del distrito.

Por otro lado, los datos a menor escala, señalan una diferencia significativa entre las zonas renovadas en gran medida y el resto. Tal como muestra la ficha técnica del distrito¹²², generada desde el Departamento de estadística del Ayuntamiento, entre los años 2010 y 2015, el índice de renta de Sant Martí se sitúa en un nivel inferior a la media de Barcelona, 15% menos. Sin embargo, existen grandes brechas de renta dentro de la zona. Los barrios de Villa Olímpica y Diagonal Mar-Frente Marítimo poseen un índice por encima del 50% del propio de la ciudad, en concreto, 150,2 y 162,5, respectivamente para el año 2015; en el caso contrario, para los barrios de Besos Mar y la Verneda-La Pau se indican 54,4 y 57,5 puntos, respectivamente. Los datos precisados revelan una concentración en las zonas renovadas de nueva población de altos ingresos y también, la ausencia de un “escenario de contagio”, ya que las zonas colindantes o bien tienen algunas de las rentas más bajas de Barcelona o bien han descendido en su capacidad económica. Así pues, también para este caso, no hay una redistribución equitativa de la renta en la ciudad, y los

¹²¹ Los datos sobre población han sido extraídos de la web del departamento de estadísticas del Ayuntamiento de Barcelona a partir de la fuente del padrón de habitantes.

¹²² Las fichas técnicas de los barrios y distritos se pueden consultar en la página web del departamento de estadística del ayuntamiento de Barcelona.
<http://www.bcn.cat/estadistica/castella/documents/index.htm> (febrero de 2017)

movimientos de población responden al reclamo de las nuevas zonas. El distrito de Sant Martí es pues una suma de varios barrios de muy distinta conformación.

Cambiando de factor, la cuestión de la vivienda para Sant Martí tiene similitudes a lo expuesto hasta ahora. Hay que evidenciar que el precio de venta de segunda mano (€/m²) era de los más bajos de Barcelona en 1992; año en que el importe de este tipo de venta comportaba diferencias extremas de 816 euros mensuales de media entre el distrito más caro, Sarrià-Sant Gervasi, y el más barato, Nou Barris. En un principio, tal como se aprecia en el gráfico 5, la evolución de los precios son similares para todos los distritos salvo en los últimos años. A partir de 2002, las diferencias se van agrandando sensiblemente entre distritos y aparecen dinámicas más autónomas dentro del ciclo inmobiliario, siendo del todo evidentes a partir del año 2007 y muy elevadas desde 2012. De esta forma, se ha llegado a una brecha de 2.501 euros mensuales de media en 2014 entre los distritos de Les Corts y Nou Barris, es decir, un 325% más de valor que en 1992.

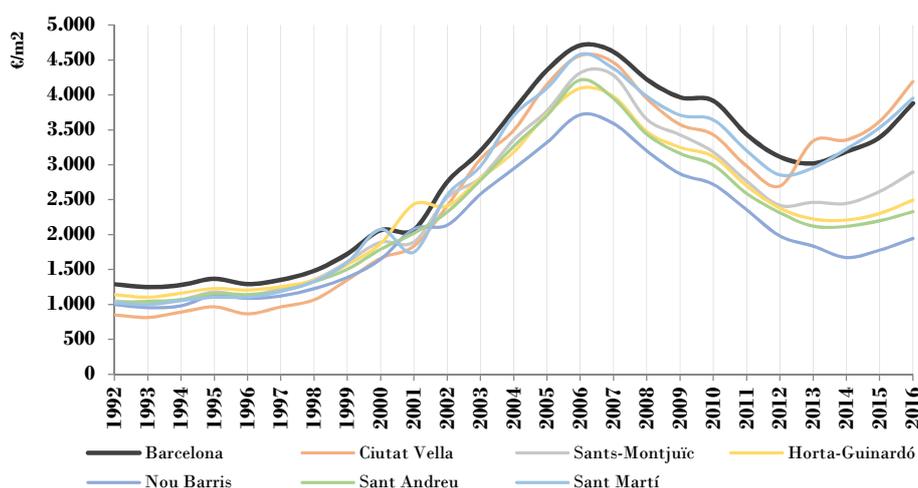


Gráfico 4. Evolución del precio de la vivienda de segunda mano de los distritos de rentas bajas de Barcelona. (Comparativa con la media de Barcelona). Elaboración propia a partir de datos del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona sobre fuentes diversas (1992-2000: Departamento de Estudios Fiscales. Instituto Municipal de Recaudación de Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona; 2001-2016: Idealista.com)

La cuestión de la vivienda para Sant Martí recuerda a lo que se ha expuesto hasta ahora sobre materia de renta. Tal como se aprecia en el gráfico 5, se acerca a la media de Barcelona y se aleja de las valías y trayectorias de otros distritos que hasta entonces poseían valores similares (Nou Barris, Sant Andreu, Sants-Montjuïc). Justo, el cambio de dinámica comienza con los años en los que la inversión en Sant Martí es ya muy superior al resto de distritos en relación a las obras de espacio público. Desde ese momento, el porcentaje de inversión en este territorio respecto a la ciudad, para cada periodo, es de 42% (1995-1998), 12% (1999-2003), 40% (2004-2007), 21% (2008-2011) y 17% (2012-2015). Pero no es realmente hasta el año 2009, entrada la crisis económica, y estallada la burbuja inmobiliaria, cuando este territorio toma

una trayectoria muy diferenciada de los barrios de rentas y precios de vivienda bajos.

Estos datos parecen tener similitud en los precios del alquiler en Sant Martí. Desde el año 2000, su dinámica varía sensiblemente respecto al resto de distritos que están por debajo de la media barcelonesa y, también desde entonces, las desigualdades en los precios del alquiler aumentan considerablemente entre zonas¹²³. Sin embargo, el mayor incremento se produce entre distritos que tienen precios por debajo de la media barcelonesa. Esto podría delatar que la inversión en espacio público (recordando que son, por lo general, los distritos de rentas bajas los que atraen mayores inversiones públicas) sí está influyendo de alguna manera en la generación de plusvalías privadas.

De todas formas, se abre la incógnita sobre qué tipo de renovación o nueva urbanización es la que está produciendo este tipo de beneficio, ya que, como se observa en los datos de venta de segunda mano y alquiler, en Sant Martí, con la mayor inversión, es donde más aumentan los precios pero, sin embargo, en Nou Barris, siendo el segundo, es donde son más bajos.

Antes de responder a este tipo de preguntas, si recordamos los datos poblacionales del distrito de Sant Martí, éste estaba creciendo un 5% desde 1986 hasta 2000, mientras la media de Barcelona bajaba. Sin embargo, estos datos, que podrían presuponer un aumento de la demanda de vivienda y, por tanto, del precio respecto a la media de Barcelona y del resto de los distritos, no parecen suponer un factor clave en la evolución de los precios, ya que entre 1996 y 2000 estos siguen unas dinámicas muy similares a las del resto de la ciudad. Algo parecido, aunque no tan marcado, pasaría avanzado el año 2000, en la que el distrito crecía demográficamente muy por encima de la media (35% respecto al 14% de la ciudad) pero los precios de la vivienda de segunda mano simplemente seguían una dinámica un poco más ascendente que otros distritos por debajo de la media. De esta forma, si el aumento poblacional no supone un factor clave en los precios y no es hasta 2009 cuando la dinámica en la evolución de estos es claramente diferente, cabe preguntarse qué sucede y cómo para que en este año cambie el comportamiento de los precios.

Tal como se aprecia en el gráfico 5, la evolución de los precios es muy pareja para el conjunto de la ciudad, salvo las dinámicas de crecimiento marcadas en Ciutat Vella, caso excepcionalmente particular, y que se comentará posteriormente. Aunque en Sant Martí el aumento de precios es algo mayor

¹²³ En 2014, la brecha entre los distritos de precios bajos (por debajo de la media) era de 141€ mensuales de media (entre Sant Martí, el precio más alto, y Nou Barris, el precio más bajo) o 1,49 €/m² (entre Sants-Monjuïc y Nou Barris) mientras que en 2000, la diferencia era de 45€ mensuales (entre Gracia y Ciutat Vella) o 0,5€/m² (entre Eixample y Nou Barris). En fin, un aumento de más del 300% del alquiler mensual.

Si contamos la brecha entre el distrito con el precio más alto y el del menor, para 2014 la diferencia sería de 478€ mensuales o 3,46€/m² (entre Sarrià-Sant Gervasi y Nou Barris en ambos casos) mientras que en el año 2000 era de 318€ (entre Sarrià-Sant Gervasi y Ciutat Vella) o 2,2€/m² (entre Sarrià-Sant Gervasi y Nou Barris). En resumen, un aumento del 150%.

que en los demás en la época general de subida de precios (hasta 2007), es a partir de 2009 cuando, en un momento de disminución, se nota un cambio de dinámica respecto a los otros distritos. Esto terminará siendo muy evidente a partir del año 2012. A partir de aquí, evolucionará, finalmente, hasta superar ampliamente la media barcelonesa.

En esta situación, si se observa el progreso interno de los precios en el distrito (Tabla 11) se deduce que el cambio viene marcado por aquellos barrios que han sido renovados en gran medida, Villa Olímpica, Diagonal-Frente Marítimo y Poblenou, este último lugar relacionado también con las transformaciones del frente marítimo, el distrito 22@ y con inversiones municipales en algunas de las calles principales. Es decir, sólo 3 de los 10 barrios están por encima de la media. Dichos tres barrios han sufrido amplias transformaciones a lo largo del ciclo estudiado. Un resultado plausible de estas renovaciones, ha podido ser la creación de plusvalías en el sector privado en lugares con grandes inversiones urbanísticas municipales.

BARRIOS DE SANT MARTÍ	AÑOS							
	2009	2010	2011	2012 ⁽¹⁾	2013	2014	2015	2016
El Camp de l'Arpa del Clot	3.593	3.579	2.917	2.637	2.482	2.602	2.619	3.159
El Clot	3.528	3.403	3.034	2.612	2.509	2.246	2.505	3.144
El Parc y la Llacuna del Poblenou ⁽²⁾	n.d.	n.d.	3.271	2.808	n.d.	2.779	2.956	3.761
La Villa Olímpica del Poblenou	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	4.795	4.728	5.365
El Poblenou	3.961	4.165	3.751	3.294	3.446	3.304	3.606	4.223
Diagonal Mar-Frente Marítimo del Poblenou	5.417	5.575	4.791	4.248	4.722	5.646	6.506	5.891
El Besós y el Maresme	2.929	2.722	2.337	2.072	n.d.	2.002	1.951	2.222
Provençals del Poblenou	3.994	3.775	3.213	2.813	n.d.	3.069	3.397	3.310
Sant Martí de Provençals	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	2.273	2.547
La Verneda y la Pau ⁽³⁾	2.961	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	1.983	2.023	2.281
Distrito de Sant Martí	3.710	3.643	3.203	2.854	2.957	3.226	3.530	3.954

Tabla 11. Media del precio de venta en los barrios de Sant Martí (€/m²). 2009-2016. Elaboración propia a partir de los datos del Departamento de estadísticas del Ayuntamiento de Barcelona (Fuente: Idealista.com). (1) Cambio de metodología a partir del año 2012. (2) Media agregada con la Villa Olímpica del Poblenou para el año 2011. (3) Media agregada con Sant Martí de Provençals para el año 2009.

Conviene ahora explicar, aunque sea sucintamente, otro caso particular: el de Ciutat Vella. Si se vuelve a observar el gráfico 5, se percibe que este lugar ha sufrido una variación notable en la evolución del precio de la vivienda de segunda mano que le ha llevado de ser la zona con el precio más bajo de la ciudad en 1992 a estar por encima de la media y entrar en dinámicas muy divergentes con los distritos populares. Además, en el año 2000, también era el lugar con los alquileres de vivienda más bajos, tanto en el precio mensual como en €/m². De todas formas, Ciutat Vella sigue un patrón bastante parecido al de Sant Martí, con un ascenso mayor que el resto hasta el año 2007 y a partir del año 2012 con una subida abrupta de los precios de la

vivienda de segunda mano, aunque poseyendo la media de alquileres más bajos de la ciudad entre 1997 y 2004 y los precios intermedios posteriormente.

Sin embargo, Ciutat Vella, no tiene unos índices de inversión de los más altos en las épocas finales de ciclo estudiado. En los primeros periodos desde 1983, sí está entre las mayores inversiones (13,86%, 22,63%, 16,15%, 10,07%, 13,97%, entre 1983 y 1999) sin embargo, el crecimiento más elevado se produce en la década de los 2000 y las grandes brechas a partir de 2012. Para estos periodos, las inversiones en espacio público en Ciutat Vella serían de 6,06% entre 2004 y 2007; 3,44% entre 2008 y 2011; 7,36% hasta 2015. Siguiendo el mismo razonamiento que el utilizado para el estudio del caso de Sant Martí, se tiene que afirmar que en esta ocasión o bien no existe una relación directa entre inversiones y mejoras del espacio público y el aumento de precios y por tanto, la obtención de beneficio privado o los efectos se producen a largo plazo. Evidentemente, Ciutat Vella ha entrado en los últimos años en situaciones socioeconómicas de carácter muy complejo que determinan las variaciones de los precios, como en el amplio proceso de gentrificación, que sí tiene que ver el espacio público y las inversiones y que a largo plazo, sumado a la masificación turística han dado lugar a estos cambios sustanciales.

Según lo visto hasta aquí, han sido tres casos singulares los que han arrojado luz a la relación entre el precio de la vivienda y la mejora de espacio público. El primero el caso de Sant Martí, que siendo el primer distrito con mayor inversión ha habido una repercusión en los precios de la vivienda, tanto de segunda mano como de alquiler. Este aumento, vendría dado por el incremento del precio en los barrios con mayor inversión en espacio público del distrito (mientras que en los demás no existe efecto contagio). Un segundo caso, es Ciutat Vella, que en los momentos de menor inversión en el distrito el precio de la vivienda subió considerablemente, y se desmarcó absolutamente de las dinámicas de los otros barrios, incluso en esta zona, el alquiler permaneció siendo el más bajo de la ciudad durante buena parte de la década de los 2000. Un tercer caso sería el de Nou Barris que, al compararlo con Sant Martí, se ha mostrado cómo siendo un distrito con un elevado importe total en mejoras del espacio público no ha tenido ningún tipo de repercusión en los precios de la vivienda en comparación con la media de la ciudad e incluso es el lugar dónde más desciende, siendo el más barato en compra y alquiler de vivienda en Barcelona. Por tanto, existen tres casos: el primero, gran inversión y gran repercusión en el precio de la vivienda; el segundo, baja inversión pero con gran modificación de los precios o alto gasto y efectos posteriores; y tercero, una alta inversión en espacio público y, a la práctica, nulas plusvalías en vivienda.

De esta forma, se podrían pensar varios factores relevantes: 1) la división de si son lugares renovados o de nueva creación; 2) la relación a través de la tipología de las obras (para este caso, se entra a continuación en un apartado particular que trata la relación de las obras e inversiones en espacio público

con las infraestructuras, el patrimonio y la imagen); 3; más sensiblemente, y a otra escala, tendría que ver con la identificación de la calidad del espacio público. Si bien, como se mostró en los presupuestos teóricos, éste es un concepto discutido para darlo como válido, y además sin criterios claros definidos, al menos, habría que examinar los elementos y características de los espacios renovados en cada zona con la intención de hallar ciertas regularidades, convergencias y divergencias que apoyasen esta hipótesis.

1.4. Infraestructura, usos, patrimonio e imagen. Tipología de las inversiones.

Según lo dicho hace unas pocas líneas, la tipología de la inversión podría mostrarse como un factor relevante a la hora de validar la inversión en espacio público como estrategia política, sobre todo, en referencia a la generación de plusvalías.

Para realizar un análisis más estricto y exhaustivo, así como facilitador, se propone una agrupación de dichas obras en cuatro tipologías desde 2004 hasta 2015. El ajuste a este periodo no se debe únicamente a la posibilidad de un análisis más profundo sino que también responde, según lo analizado en el apartado anterior, a desengranar el peso del espacio público durante la época en la que han crecido con más ímpetu las diferencias económicas entre los diferentes distritos.

De esta forma se propone la siguiente agrupación de obras para el análisis:

- a) Relativas a la estructura física pero que pueden haber influido en la estructura social (Infraestructuras). Principalmente, renovaciones de calles y avenidas donde no existe un objetivo prioritario de modificar el uso, aunque pueda mejorarlo o influir en él. Ejemplo: *Urbanización de la calle Garcilaso*
- b) Relativas a edificios o lugares singulares (Patrimonio y arquitectura). En este caso, se tienen en cuenta las obras relacionadas con inmuebles y fábricas o con espacios protegidos. Ejemplo: *Parque de La Pegaso*
- c) Relativas al uso del propio espacio, con el supuesto fin de incidir en la vida urbana (Usos). Aquí, se pone atención, esencialmente, a la renovación y modificación de calles, plazas y parques, en los que existe una transformación fundamental de su morfología y diseño. Ejemplo: *Peatonalización de la calle María Agulló*.
- d) Relativas a la imagen, buscando realce y lucimiento (Imagen). En esta agrupación, se reúnen las obras que tienen un afán de ensalzar el territorio. Ejemplo: *Urbanización del parque de Diagonal-Mar*.

Este tipo de análisis, por territorio y por tipologías, permite incidir en las políticas aplicadas y los objetivos a cubrir. A partir de la tabla 12, se puede realizar fácilmente una diferenciación entre distritos.

	IMAGEN			USOS			PATRIMONIO			INFRAEST.		
	€	Nº	€/obra									
Ciutat Vella	24.575.635	23	1.068.506	9.276.800	16	579.800	12.549.194	5	2.509.839	7.159.095	13	550.700
Eixample	26.117.450	8	3.264.681	9.544.725	22	433.851	506.328	3	168.776	38.718.099	15	2.581.207
Sants-M.	20.524.393	20	1.026.220	3.709.853	4	927.463	4.864.843	6	810.807	90.077.215	36	2.502.145
Les Corts	2.244.281	4	561.070	1.258.617	3	419.539	1.500.269	4	375.067	34.749.678	40	868.742
Sarrià-Sant G.	9.816.140	15	654.409	5.779.162	5	1.155.832	-	-	-	60.402.198	56	1.078.611
Gracia	14.365.651	14	1.026.118	2.912.875	3	970.958	763.734	1	763.734	60.633.232	18	3.368.513
Horta-G.	7.307.400	12	608.950	4.902.692	10	490.269	9.271.128	7	1.324.447	68.085.033	59	1.153.984
Nou Barris	16.959.274	17	997.604	19.121.755	22	869.171	1.175.339	1	1.175.339	61.295.878	71	863.322
Sant Andreu	7.369.233	7	1.052.748	18.495.555	12	1.541.296	3.115.625	7	445.089	33.623.557	31	1.084.631
Sant Martí	76.674.754	17	4.510.280	5.545.945	3	1.848.648	269.418	1	269.418	95.483.917	31	3.080.126
PROMEDIO	20.595.421	14	1.477.059	8.054.798	10	923.683	3.779.542	4	871.391	55.022.790	37	1.713.198

Tabla 12. Clasificación de las inversiones en espacio público según diferentes tipologías entre los años 2004 y 2015.
Elaboración propia sobre fuente de la Gerencia de inversiones del Ayuntamiento de Barcelona.

En el ámbito general, queda revelado un mayor esfuerzo por las infraestructuras. Ello evidencia, que la ciudad se sigue pensando, sino de forma principal, sí con una importancia destacable para el movimiento de personas y mercancías y no para el uso personal y comunitario, teniendo su máximo exponente en el tráfico rodado. No obstante, resalta singularmente el esfuerzo inversor en cuestiones de imagen. Barcelona se ha tornado una ciudad pensada para el turismo y el visitante, una característica, como se ha visto, de la actual ciudad neoliberal, en la que necesita vender y venderse y, consiguientemente, precisa de una imagen que le permita realizar estas acciones.

Esta idea se alimenta también de los datos sobre patrimonio y arquitectura pero que, en este caso, queda muy agrupado en el casco antiguo, importante punto de concentración del patrimonio de la ciudad y, primordialmente, foco turístico; por tanto, principal lugar de auto-venta de Barcelona. Por ende, se intenta articular la centralidad de la ciudad en el núcleo histórico, buscando reproducir los valores de excelencia y prestigio que la propia ciudad proyecta internacionalmente. Una centralidad a la cual este distrito ya fue preparado en buena parte. Cabe recordar que durante la época de las Olimpiadas y algunos años posteriores, esta zona se fue adaptando a través de operaciones de expropiaciones y derribos para ser una zona central para el turismo de Barcelona, es decir, una área que pudiese recoger un número de turistas muy elevado. Estos lugares son, en la actualidad, grandes focos de aglutinación turística (Rambla del Raval, Museo del MACBA, calle Allada-Vermell, la zona de la Paseo del Born, entre otros). Así, en el distrito se acumuló un gran capital¹²⁴ económico, producto de su centralidad y de las inversiones municipales, y cultural, que deriva de la concentración de este tipo de equipamientos y que encuentra su cima en el clúster cultural del Raval. Ambos tipos de capitales están insertos en los nuevos espacios transformados.

Estos hechos tienen su base original en el alto porcentaje de inversión que se dio durante dichos años, 22,63% y 16,15% de la inversión total para los periodos 1987-1991 y 1991-1994. Seguidas a estas operaciones, se concretaron unas intervenciones que dotaron al distrito de un capital simbólico. Éste apoya y refuerza los dos anteriores y está acorde con lo que el turista espera encontrar en una ciudad con una “imagen” internacional como Barcelona. Esta política ya se podía intuir desde años anteriores al 2004. En la etapa, 1991-1994, las principales obras de Ciutat Vella (ver de nuevo la Tabla 6Tabla 6. Las diez obras en espacio público con mayor inversión económica. Periodo 1995-1998. Elaboración propia. Fuente: Memòria 1995-1998. Sector d'urbanisme. Ajuntament de Barcelona (1999)) ya tenían un componente simbólico, esencialmente, el arreglo de zonas cercanas al frente marítimo y los parques, aunque estaban dirigidas a abarcar las demandas

¹²⁴ Sería válido, para este caso, entender capital en un sentido bourdiano, en el que en vez de estar incorporado en el cuerpo (*embodied*) sería traspasado al territorio como ente acumulador.

turísticas. En el último periodo, se pasaría de una inversión en imagen a una en patrimonio y arquitectura, en la que seguiría premiando el componente simbólico.

En el mismo sentido, se sigue una lógica similar para las actuaciones en el Eixample, distrito contiguo al anterior, en el que la inversión en obras sobre imagen tendría un resultado conectado al mundo turístico, ya que Eixample será, entre 2010 y 2015, la zona con mayor crecimiento hotelero de Barcelona. Esto podría suponerse, en parte, por la saturación que existe en el centro¹²⁵. Los datos entre estos años serían de 163 establecimientos¹²⁶ de este tipo para 2010, 168 para 2011, 178 para 2012, 212 para 2013, 239 para 2014 y 270 para 2015, es decir, un crecimiento de más del 65% en 6 años; por el contrario en Ciutat Vella crece un 6% y poseerá 215 establecimientos en 2015¹²⁷. De esta forma, las obras sobre imagen estarían conectadas con la intención de renovar el territorio de forma que quede acorde con una imagen idílica para el turista o el visitante. Así, las obras de renovación interior de manzanas del trazado de Cerdà, elevadas en número pero de bajo coste y que, en un principio, van dirigidas a la vida comunitaria de los vecindarios del distrito, podrían tener también un cierto componente de propaganda municipal.

Pero, según observamos en la tabla 12, destaca en casi todos los ámbitos el distrito de San Martí, como ya viene siendo habitual en el análisis. Mediante actuaciones destinadas a la imagen podría existir un reforzamiento por parte de la administración municipal de las dinámicas privadas que se han producido en el distrito, como son las promociones de viviendas, los centros comerciales, los parkings, entre otros, que son los movimientos más importantes en los nuevos barrios del distrito. Principalmente, esto se realiza a través de parques y plazas consignadas a este fin, el de la imagen, que sin ser elevadas en número de actuaciones (ocho para todo el distrito) sí han ido acompañadas de grandes importes: 34 millones de euros para los parques del litoral y 16 millones para el parque central de Diagonal-Poblenou. Además, si se observa el precio unitario de las obras en Sant Martí destaca, especialmente, que es el de mayor coste en infraestructura, usos e imagen, es decir, tres de las cuatro tipologías, por lo que queda evidenciado el esfuerzo y la concentración, no sólo geográfico sino también económico, de la administración por este territorio. Al igual que en el caso de Eixample, Sant Martí tiene un aumento de establecimientos hoteleros; cabe recordar de nuevo

¹²⁵ Esto podría tener un paralelismo con lo que sucede actualmente con los pisos turísticos. Sin tener datos concretos, ni estadísticos ni cualitativos, esto no parece una opinión desafortunada. En 2016, un artículo periodístico decía: Una de las cuestiones que muestran los datos es el distinto impacto que los pisos turísticos, sean legales o ilegales, tienen sobre los barrios de la ciudad. Por ejemplo, el 65% de la oferta total se concentra en solo 10 barrios (la ciudad tiene 73) que pertenecen sobre todo a los distritos de Ciutat Vella y el Eixample, los dos más céntricos. El artículo llevaba por título: El 40% de los pisos turísticos de Barcelona son ilegales https://elpais.com/ccaa/2016/09/06/catalunya/1473172001_414770.html

¹²⁶ Número de establecimientos de hoteles, aparta-hoteles y pensiones.

¹²⁷ Datos obtenidos de las fichas de distritos realizadas por el departamento de estadísticas del Ayuntamiento de Barcelona.

que aquí se crean dos nuevos barrios y la renovación del antiguo distrito industrial de Poblenou. Aunque en este caso no es tan alto como en los otros distritos, ya que pasa de 29 a 37 hospedajes, menos de un 30%, resalta que, prácticamente, el 70% de estos negocios son hoteles de 4 o 5 estrellas, calificados de gran lujo.

De todas formas, encarando el análisis sobre los factores que afectan a las plusvalías, se puede incidir en la cuestión de que los tres distritos donde más crece el precio de la vivienda de segunda mano, Ciutat Vella, Sant Martí y Eixample, son las zonas donde mayor inversión en imagen se ha realizado y así como en patrimonio y arquitectura para el caso de Ciutat Vella. Por el contrario, los distritos con un precio más bajo, son los dos que tienen un importe más alto en obras relacionadas con cambios de usos y con costes unitarios en trabajos sobre infraestructuras bastante por debajo de la media barcelonesa.

Sobre estos últimos distritos parece oportuno reconsiderar la cuestión que afecta a los planes urbanísticos (PERI) y a la Ley de Barrios, ya que son los que se han visto afectados por este tipo de renovación. Sin embargo, este clase de actuaciones en ningún caso ha derivado en una mejora social del entorno ni de los propios habitantes, por el contrario, han podido ejercer influencia en el sistema de precios de la vivienda en algunos distritos o desempeñar un papel en la recuperación de espacios simbólicos, como los que han afectado a los barrios de Ciutat Vella¹²⁸. En algunos casos, los PERI han favorecido procesos de gentrificación, como los del Raval y la Ribera, mientras que la Ley de Barrios, que ha buscado diversificación, se ha convertido, en palabras de Montaner, en una especie de “gentrificación homeopática [...] que no sea sólo para los sectores de menos recursos y para los inmigrantes, sino que se fomente la diversidad para asegurar que se revitalicen realmente y no se conviertan en guetos. Quiere ser una gentrificación controlada, que no expulse a los habitantes, sino que enriquezca el tejido residencial con otros sectores sociales y con nuevos usos” (Montaner, 2006).

Si bien, como se anticipaba anteriormente, se puede encontrar una relación casi directa entre los precios de la vivienda y las tipologías en las renovaciones del espacio público, el análisis de este tipo lleva a hacer una reflexión que, para este caso, no puede ser sostenida con los datos, pero que sí da base para una hipótesis factible. Ésta se fundamentaría en que el Ayuntamiento está siendo reforzador de las dinámicas llevadas a cabo por la iniciativa y el ámbito económico privados y no tanto un agente de contrapeso entre éstos y la población, algo que señalan diversos autores como características del neoliberalismo (Harvey, 2007b; Brenner, 2017b; Garnier, 2017). Esta hipótesis, por demostrar en este análisis, se sostendría en la coincidencia de casos como el de Eixample, donde imagen y actividad hotelera crecen de la

¹²⁸ Para casos en los que ha servido de bien poco, ver, por ejemplo, Solís (2017). Para otras resoluciones, como generación de plusvalías privadas, es paradigmático el caso del barrio de La Mina (Aricó, 2016)

mano o el de Sant Martí, donde el gran coste de infraestructuras y de imagen tendría que ver con las dinámicas del distrito 22@ y la concentración de viviendas de “alto standing” en la nueva zona de Diagonal Mar-Frente Marítimo, así como la propia actividad hotelera. En sentido contrario, la elevada inversión en tipos de obras sobre cambios de usos tendría mayor presencia en los distritos donde el ámbito económico-empresarial es menor y donde la vida comunitaria toma más importancia y existe una mayor presión vecinal. Esta reflexión vendría también sostenida a través de lo que en líneas anteriores se llamó urbanismo neoliberal y que, en este análisis, quedó palpable en la comparación de planeamientos urbanísticos y valores del suelo urbano de la ciudad.

Siguiendo esta reflexión, se concluye que las inversiones en imagen tienen un diálogo directo con la creación de plusvalías privadas que, en este caso, se reflejan en el sector de la vivienda. No tan clara estaría la relación entre la transformación del espacio con el objetivo de cambios de usos como estrategia para la redistribución o para la mejora e impacto de actividades económicas, ya que los lugares en los cuales este tipo de intervención ha sido más abundante son los lugares donde más se han marcado los efectos económicos de la crisis. Del mismo modo, la inversión pública estaría concentrándose en varios lugares, Eixample y Sant Martí esencialmente, en forma de nuevos espacios, los cuales estarían representando los valores hegemónicos de la globalización económica neoliberal. Las plusvalías se generarían a través de dicha acumulación de capital público que no sólo afectaría al beneficio económico sino que estaría preparado simbólicamente para el sostén y la recepción de nuevos entornos económicos de grandes empresas que perturbarían de forma directa regímenes de propiedad, nivel de vida y a la cotidianidad. De forma, que la concentración de capitales, económico y/o cultural, además del simbólico, influirían en un cuarto capital, el social, o dicho de otra forma a la reproducción social de los habitantes del lugar.

En general, lo que se está viendo es una diferencia palmaria en la política institucional a la hora de incidir en el territorio. El cambio de las transformaciones espaciales evidencia una forma de segregación que no ha controlado el aumento de las desigualdades socio-territoriales que, a lo largo del periodo estudiado, han ido creciendo, ya sea a través de las grandes brechas en renta, en las apropiaciones de las plusvalías o en la actividad económica generada.

Parece sensato preguntarse también sobre la influencia de la geografía electoral en estas relaciones. Si los partidos de los gobiernos, están a la vez intentando mantener o aumentar votos en sus “feudos” a través de la inversión en el territorio mediante la transformación del espacio público y si, además, esta se ajusta a las características comentadas anteriormente, sobre imagen, arquitectura y usos.

1.5. Geografía electoral.

A lo largo de este examen sobre inversión pública municipal que se ha ido desengranando, han surgido varias preguntas que dirigidas a la relación de éstas con la geografía electoral. De forma resumida se exponen estas preguntas:

- ¿Existe una relación directa entre inversión municipal y feudo electoral?
- Si es así, ¿qué tipo de inversión se realiza? ¿qué factores se tienen en cuenta para invertir en un tipo u otro de transformación?
- En sentido inverso, ¿existe un aumento del voto en los lugares donde ha habido una mayor inversión pública?
- ¿Aumenta la inversión en los feudos y en otros lugares el año antes de elecciones?

Este apartado trata sobre estas relaciones, es decir, mostrar si existe o no una reciprocidad entre inversión pública municipal e incremento de voto al partido del gobierno y también si hay un aumento de inversión pública en los años o meses anteriores a unas elecciones municipales. Se da válida, por tanto, la premisa que sostiene Taylor cuando dice que “en [la] geografía política las elecciones tienen un papel clave en la escala de la ideología, ya que canalizan los conflictos de modo seguro hacia los escenarios constitucionales” (1994: 215).

Forma parte de la creencia popular, pero también de la teoría de la geografía político-electoral (López Trigal, 1999; Taylor, 1994) que las inversiones en calles, plazas y parques, en general todo tipo de inversión pero con particularidad en estos elementos, suelen aumentar en los lugares donde existe una preponderancia a votar al partido ganador de las últimas elecciones, y en sentido contrario, existe también una convicción de que, en los distritos con mayor inversión, o donde se percibe una renovación más o menos activa del lugar, hay una correlación con el incremento del voto.

De esta forma, se inicia este pequeño análisis con la comparación entre la evolución del voto del Partido Socialista de Catalunya (PSC), que estuvo en el gobierno del Ayuntamiento de Barcelona como principal partido entre 1979 y 2011¹²⁹, en los diferentes distritos de la ciudad y la inversión en espacio público.

Haciendo referencia al gráfico 4, es destacable, en primer lugar, la evolución pareja que sigue el voto en los diferentes distritos de la ciudad. Pocas

¹²⁹ Durante este época el gobierno municipal estuvo formado por una coalición: el Partido Socialista de Catalunya (como principal partido) y, el Partido Socialista Unificado de Catalunya (partido de corte comunista) que derivó, en parte, años más tarde en Iniciativa Per Catalunya, normalmente definido como eco-socialistas o eurocomunistas. Se ha escogido únicamente el PSC, ya que su peso es mucho mayor en porcentaje de voto. Además, el partido principal suele ser premiado o castigado con mayor ímpetu. Por otro lado, las dinámicas de voto para el PSC por solitario y en coalición son ciertamente muy similares.

variaciones son apreciables y las que hay no corresponden a grandes cambios significativos en la tendencia, ni general, ni por distritos. Se repite la situación que se daba para la vivienda, en la cual la coyuntura económica-histórica tenía un peso muy específico. Por tanto, viendo el gráfico 4 y el paralelismo que tiene la evolución del voto en los diferentes distritos, sería sensato pensar, que no hay una conexión directa entre inversión municipal y voto. Es decir, ya que las inversiones han sido muy diferentes entre los diferentes distritos y a lo largo del tiempo, una evolución pareja de la forma de voto no da pie a plantear una hipótesis de una relación directa.

Por tanto, en este caso, se presenta difícil desentrañar el papel de las inversiones en la evolución electoral del partido del gobierno. Esto estaría geográficamente influenciado por el proceso electoral que Taylor definió como “de vecindario” en el que el partido tiende a mejorar resultados en sus “feudos”. En ello influye la comunicación entre contactos locales (partidista y parcial) pero que tiene como resultado que el voto de todas las clases sociales en zonas fundamentalmente obreras se incline por el partido “natural” de dicha área (Taylor 1994: 222). Tendrá que ser, pues, en los pequeños cambios, y en la comparación entre distritos donde se podrán localizar aquellas cuestiones que pretender ser dilucidadas.

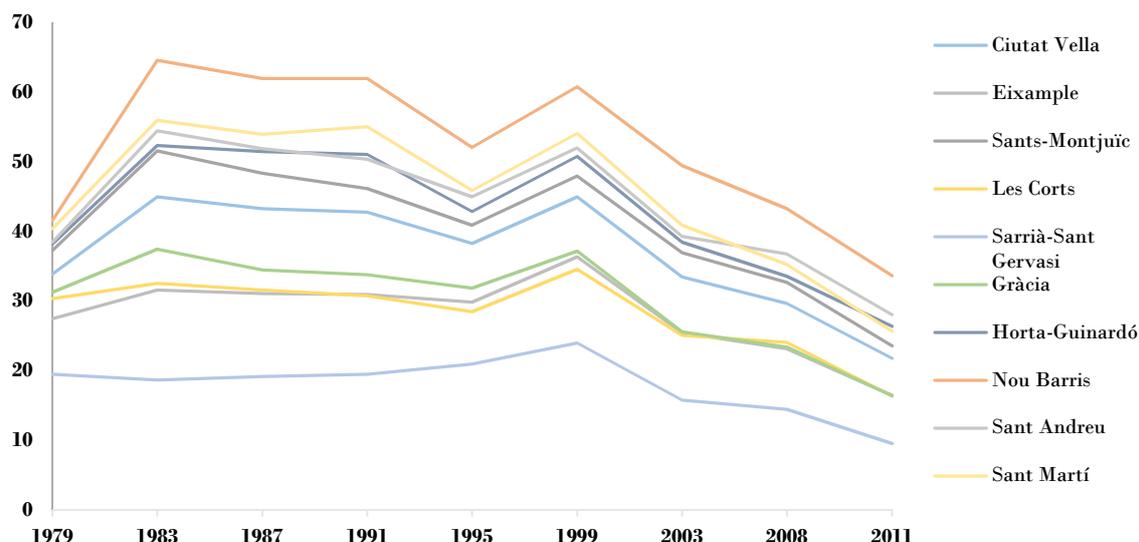


Gráfico 5. Evolución del voto (%) al PSC en las elecciones municipales (1979-2011). Fuente: Departamento de estadística del Ayuntamiento de Barcelona.

Las elecciones de 1979 tuvieron como característica un porcentaje de voto al PSC bastante similar entre los distritos de renta baja (Nou Barris, Sant Martí, Horta-Guinardó, Sant Andreu), entre el 34% y el 41%, algo que no volvería a suceder hasta 2015, donde se aproximaría al 10% en todos estos distritos, cuando ya llevarían una legislatura fuera del gobierno. En 1983, esta situación ya había cambiado, dando lugar a diferencias marcadas en los porcentajes de votos, siendo singular el aumento generalizado del voto al partido del gobierno municipal, sobre todo en los distritos de las clases trabajadoras (efecto de vecindario). Observando la relación entre voto e inversión, en Nou Barris, el PSC alcanzó un porcentaje del 62% de los votos en

1983 pero en el periodo legislativo que le siguió recibió el 9,16% de los importes costeados en obras de espacio público siendo el sexto en gasto municipal. En este sentido, no se puede decir que fuese “premiado” por el gobierno por ser un “lugar afin” al partido. El segundo distrito con mayor porcentaje en voto al PSC en estas elecciones fue Sant Martí, con un 56%, pero, en este mismo sentido, el distrito únicamente alcanzó un 7,49% de la inversión total, siendo el segundo con menor porcentaje. Un último ejemplo sería, Sant Andreu, donde los resultados electorales marcaron un 54,6% para el PSC, pero fue el quinto en cuantías en renovación del espacio. Así, cabría seguir remarcando la ausencia de relación directa entre voto e inversión.

En las elecciones de 1987, con una tendencia a la baja del voto socialista, las variaciones electorales se limitaron a un mantenimiento (ligero descenso) en Horta-Guinardó (aunque no enormemente diferente al resto de distritos) y de las zonas aburguesadas, Eixample, Les Corts y Sarrià-Sant Gervasi, en este último incluso con un pequeño aumento. Justo entre 1983 y 1987, el distrito de Horta-Guinardó fue el de mayor inversión pública en renovación de espacios, por lo cual la inversión pública podría influir de alguna manera a la hora de cambiar la tendencia del voto, que, como se ha dicho, es algo diferente a otros distritos de similar perfil. Singularmente, a excepción del comentado, en los distritos con mayor inversión desciende el voto al partido del gobierno.

	1979	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015
Ciutat Vella	34,6	51	47,6	49,2	46,3	49	35,7	32,9	23	10,8
	—	13,86	22,63	16,15	10,07	13,97	6,06	3,44	7,36	—
Eixample	27,5	31,6	31,1	31	29,9	36,4	25,5	23,2	16,5	7
	—	11,16	6,49	6,50	15,31	6,83	3,31	3,40	19,74	—
Sants-Montjuïc	37,3	51,6	48,4	46,2	40,9	48	37	32,7	23,6	10,1
	—	12,93	6,99	19,05	6,91	14,84	11,07	16,00	19,45	—
Les Corts	30,4	32,6	31,6	30,8	28,5	34,6	25,1	24,1	16,4	7,1
	—	1,43	3,03	4,40	2,01	14,52	3,53	5,58	1,70	—
Sarrià-Sant Gervasi	19,5	18,7	19,2	19,5	21	24	15,8	14,5	9,6	4,4
	—	8,29	2,57	7,36	3,12	8,52	5,83	9,14	6,06	—
Gràcia	31,3	37,5	34,5	33,8	31,9	37,2	25,6	23,4	16,4	6,5
	—	8,24	3,40	2,26	1,44	7,60	0,13	8,85	3,15	—
Horta-Guinardó	38,2	52,4	51,5	51,1	42,9	50,8	38,5	33,6	26,4	11,6
	—	18,02	8,11	8,40	13,95	7,27	5,28	10,83	12,94	—
Nou Barris	41,6	64,6	62	62	52,1	60,8	49,5	43,3	33,7	16,2
	—	9,16	22,15	17,71	0,53	7,98	18,08	9,84	8,29	—
Sant Andreu	38,5	54,5	51,9	50,4	45	52	39,3	36,8	28,1	11,5
	—	9,42	9,75	8,58	4,00	6,12	7,09	12,47	4,41	—
Sant Martí	40,4	56	54	55,1	45,9	54,1	40,9	35,3	25,7	11,3
	—	7,49	14,90	9,59	42,65	12,35	39,62	20,45	16,90	—

Tabla 13. Porcentaje de voto al PSC (filas superiores) y porcentaje de inversión en la legislatura que prosigue (filas inferiores). Ejemplo: 1983, se refiere a las elecciones de dicho y a la legislatura 1983-1987 para la inversión municipal. Fuente: para resultados electorales: Departament de estadística del Ajuntament de Barcelona; para inversión: diferentes memorias urbanísticas del Ajuntament de Barcelona (1983-2003) y gerencia de inversiones del Ajuntament de Barcelona (2004-2015).

Por el otro lado, los distritos de rentas altas, con excepción en el Eixample, están entre los tres con una inversión más pequeña; sin embargo, como se ha

comentado, incluso crece el voto al PSC en dichos distritos. Así pues, para este periodo, hay dos características, el barrio con mayor inversión es el que menos desciende de los habituales de alto voto socialista y asciende ligeramente en algunos donde no hay una alta inversión, que particularmente son de bajo voto a este partido.

Para las siguientes elecciones, las de 1991, sí parece haber una correlación entre los distritos con alta inversión en la legislatura anterior y los lugares donde más crece el voto al PSC. Ciutat Vella, Nou Barris y Sant Martí, los tres distritos en los cuales es mayor la inversión y también donde más aumenta, rompen el descenso generalizado del PSC en estas elecciones municipales (en Nou Barris se mantiene el porcentaje, aunque se antoja difícil que se pudiera aumentar el altísimo grado de votos). Los tres distritos son de clases populares y su voto va en diferente sentido que los otros tres barrios donde se ubica principalmente la clase trabajadora, Sant Andreu, Sants-Montjuïc y Horta-Guinardó. Estos otros tres distritos tienen una tendencia contraria y en dos de ellos había descendido el nivel de inversión municipal a excepción de Sant Andreu, donde aumenta el porcentaje, aunque este es relativamente bajo, en realidad, todos ellos con menos del 10% del total. Sigue destacando, en otro sentido, que en los dos distritos en los cuales el gobierno había obtenido un porcentaje menor de voto y en los que descendió la inversión municipal también aumentara el porcentaje de voto al PSC.

Entre 1991 y 1995, el descenso del voto al PSC es generalizado. No obstante, no es una disminución similar en todas las zonas. Incidiendo una vez más, se muestra la diferencia de tendencias entre los distritos populares y aburguesados. En estos últimos el descenso es menor y, de nuevo, en Sarrià-Sant Gervasi sigue en aumento, aunque sea levemente. Entre los otros distritos, se ve como tres de ellos tienen un descenso más pronunciado. Sin embargo, esta dinámica no puede ser explicada a través de las cuantías de las inversiones públicas.

En definitiva, no se aprecia ninguna dinámica o regularidad en el resto de la serie temporal. Tras el análisis cuantitativo no se pueden encontrar patrones claros que relacionen la inversión municipal en espacio público con la geografía electoral. Aunque en momentos puntuales pueda verse una correspondencia, ni bien se puede afirmar que aumenta o disminuye el porcentaje de voto gracias a un aumento o descenso de la inversión ni tampoco se puede argumentar que la inversión municipal en un lugar esté afectada por ser un “feudo” electoral. Desde este punto de vista, no cabe pues preguntarse si existen algunos factores que condicionen la tipología de las transformaciones en los espacios públicos según la geografía electoral.

Si se puede, a modo de apunte, señalar el descenso de votos, y ahora sí, sin retorno, desde 1999 hasta 2015 del PSC. Un periodo que coincide con el inicio de una concentración de inversiones en zonas concretas de la ciudad, principalmente, en el barrio de Diagonal Mar-Frente Marítimo, con la realización del Fórum de las Culturas en 2004 y, con el cambio definitivo de

las políticas urbanas hacia la creación de una marca de ciudad y de su imagen. De esta manera, sí se puede afirmar que parte del descenso generalizado de votos tiene que ver con el tipo de política llevada por el gobierno, en el que prima, como se puede ver en el apartado anterior, la imagen y la venta de Barcelona, con la intención de hacer de la ciudad un destino turístico y empresarial de nivel internacional.

Finalmente, queda por resolver la cuestión sobre el aumento de inversión en los momentos anteriores a unas elecciones. Para este cometido se observa si el año anterior al de las elecciones ha aumentado la inversión municipal.

En el periodo 2004-2015, en el cual se poseen datos¹³⁰ de inversiones en el total de la ciudad y en el de urbanización en particular, se observa que en los años anteriores al de elecciones, es decir, 2006, 2010 y 2014, a excepción del primero, son los años con mayor inversión de las legislaturas. En el año 2006, en un periodo de auge macroeconómico, se produce un incremento sustancial en comparación a los dos anteriores, sobre todo al año 2005 donde incluso había descendido. Por esta razón, se entiende que los tres años indicados tienen un componente singular en relación a las elecciones tanto en inversión general como en espacio público. Es incluso más significativo que en los años 2010 y 2014, en periodo de crisis, y sobre todo, en la última etapa, caracterizada por fuertes recortes y un descenso del valor absoluto de las inversiones casi parejo al de la etapa 1983-1987, haya un aumento o “se haga un esfuerzo” en aumentar el gasto público en inversión.

No obstante, la relación entre inversión municipal y feudo electoral, en los años indicados, es variable. En 2006, con el PSC al mando del gobierno de la ciudad, la inversión en estos distritos no destacó sobre años anteriores, con la excepción del distrito de Nou Barris, donde aumentó significativamente para los años 2006 y 2007. Sin embargo, no parece salirse de la dinámica de aumento de la inversión en los años de bonanza. En cambio, para 2010, quizás cuando el PSC se veía “entre las cuerdas” para obtener la reelección, las inversiones más altas fueron en distritos de clase trabajadora (Sant Martí, Horta-Guinardó, Sant Andreu y Sants-Montjuïc, en orden descendente) con la excepción de Nou Barris, en el cual no aumentó e incluso fue baja, quizás por confiar en su feudo electoral por excelencia. Por otro lado, en 2010, en el que ya había habido el cambio de gobierno, fue un año de altas inversiones en comparación con el resto de los años de la legislatura en casi todos los distritos, teniendo en cuenta que la inversión en espacio público y urbanización, en general, había descendido tanto en valor absoluto como en porcentaje. Sin embargo, no existe una relación entre feudo electoral e inversión, ni tampoco, un aumento significativo en los barrios trabajadores donde suele haber peticiones de mejora en el espacio público.

¹³⁰ En esta ocasión se han tratado los datos sin realizar ningún tipo de filtro con el objetivo de tener un valor absoluto completo de las inversiones sin discernir en la tipología o la clasificación de las obras.

2. Bases para la elección de los lugares de estudio. Los distritos: Ciutat Vella, Nou Barris y Sant Martí.

El análisis de las inversiones y de la gestión del suelo ha de servir para clarificar ciertas intenciones políticas respecto a las diferentes zonas y espacios de la ciudad. Estos propósitos políticos son variados y, consecuentemente, conllevan objetivos, procesos y resultados, que son particulares para cada lugar; como se ha visto en el apartado 1 “la transformación del espacio a escala municipal”, la distribución de las inversiones municipales, la gestión del suelo y la tipología de las obras que se han realizado han conllevado diferentes efectos en cada territorio.

Según lo analizado, han sido tres los distritos identificables con los diferentes procesos desvelados durante el análisis: Ciutat Vella, Nou Barris y Sant Martí. Los dos primeros han sido escogidos para realizar el análisis a una escala micro, en la que desentrañar otro tipo de procesos e intencionalidades políticas que tienen que ver con la población (tanto grupos como individuos), el control social y territorial, y otros aspectos relativos a las relaciones sociales. Todos ellos enmarcados en los espacios transformados, renovados, rehabilitados, etc.

A continuación, se analizan ambos distritos. Aquí, se remarca la intención particular que se ha puesto en cada uno de ellos y, con esto, señalar la relevancia del estudio que proseguirá en los siguientes capítulos. Es, en sí mismo, una explicación de por qué han sido escogidos los dos lugares indicados para hacer un examen a otra escala y extraer de él otros componentes políticos en el diseño de la ciudad y el control de los individuos.

También se realiza un examen de Sant Martí, dada su relevancia, como se ha visto en estas páginas. Además, ello servirá para poder cotejarlo con los otros dos distritos y mostrar así una que ha seguido una dinámica casi independiente y de difícil comparación con el resto de la ciudad.

Cada distrito se estudia de forma diferente; ajustando el examen a características particulares señaladas en los apartados anteriores. Se toma como perspectiva un tema central para cada uno de ellos y se enmarca teóricamente de distinta manera. Así, para Ciutat Vella, se escoge como punto de partida un proceso de acumulaciones de diversos capitales que ha ido variando a la hora de producir nuevos espacios. Para realizar este examen se recurre a la teoría de los capitales desarrollada por Pierre Bourdieu y se traslada al ámbito del territorio. Para Nou Barris, se pone el punto de mira en las diferencias en las tipologías de los espacios. Aquí, tendrá singular importancia la ausencia del ámbito privado como promotor, pero ganarán relevancia los resultados de la intervención municipal. En Sant Martí, el análisis se centra en la ya mencionada teoría de la acumulación por desposesión desarrollada por David Harvey, esta es una ampliación de la teoría de la acumulación primitiva de Marx. Aquí se trata de subraya la

relación de la administración pública con el ámbito privado y el beneficio capitalista.

2.1. Ciutat Vella. La acumulación de capitales.

Se ha ido remarcando a lo largo de estas páginas cómo en Ciutat Vella se ha gestionado el territorio de diversas formas, en las cuales ha ido predominando, según el momento, una acumulación de capital de un tipo determinado.

Pierre Bourdieu, para la concepción general de la sociedad, sobre todo la occidental, planteó una representación social en la cual la posición de un individuo o un grupo en el espacio social o en un campo determinado venía definida por cuatro tipos diferentes de capitales: el económico, el cultural, el social y el simbólico, cada uno de ellos con sus propias variantes. El capital, en resumen del propio Bourdieu, es trabajo acumulado, ya sea en forma material o interiorizada (Bourdieu, 2001: 131), en la mayoría de ocasiones a través del tiempo.

Esta teoría no está, ni mucho menos, pensada para el territorio y su población, sino que es inmanentemente social. A pesar de ello, como David Harvey también ha señalado en alguna ocasión (2007: 428-429), parece desafortunado restringirlo al individuo cuando las formas colectivas podrían aumentar, si cabe, el interés de este tipo de análisis. Aun con esta circunstancia desfavorable, dadas las características reconocidas hasta ahora para el territorio de Ciutat Vella, en las que se encuentran ciertas similitudes con la teoría de los capitales, merece la pena ponerla en práctica en este análisis. Para este propósito, es necesario tratar el territorio como un campo más de la sociedad. Es decir, tal como existen diversos campos, por ejemplo, el político, el religioso, el jurídico, etc. se ha de tomar el territorio como otro más que se puede denominar campo espacial y donde los capitales, como mínimo, en algún momento del proceso tienen una forma material.

Este tipo de análisis, servirá también para mostrar qué tipo de gestión, así como sus objetivos, se ha desarrollado por parte del gobierno municipal. Ello, se hará a través de las políticas aplicadas sobre espacio público y las diferentes etapas e intenciones en cada una de ellas.

Pierre Bourdieu, indica que, generalmente, los diferentes tipos de capital pueden obtenerse con ayuda del capital económico. Ello no quiere decir que sea siempre el más influyente. Pero, para la presente cuestión, sí parece mostrarse relevante. Lo que aquí resulta de especial interés es entender que el capital económico sirve de base para el desarrollo de todos los demás capitales y que estos, a su vez, pueden volver a, o generar de nuevo, su forma original, la económica (Bourdieu, 2001: 157-158). No obstante, sería acertado señalar que este proceso no tiene por qué iniciarse con el capital económico, ya que, por ejemplo, en este caso, Barcelona posee por “su nombre” un capital simbólico muy elevado, al menos en comparación con otras ciudades, tanto

nacionales como internacionales. Por ejemplo, en este sentido, David Harvey, señala el capital simbólico de Barcelona como éxito inicial de ésta (Harvey, 2007: 429). Por otro lado, no es un proceso lineal, con inicio y final claros sino que es más una cuestión de transferencias entre capitales (Bourdieu, 2001: 157-164), o al menos, algo integrado en el circuito de circulación de capital. Es conveniente, señalar que, aquí, el capital económico como inicio responde principalmente a al tipo de análisis desarrollado en el anterior apartado.

En este caso, el capital económico se presenta como público y municipal. La administración pública ha dado forma al espacio a través de su modificación física, ha invertido en la creación de los principales centros y lugares dedicados a la cultura y ha dirigido la modificación del espacio hacia objetivos de imagen a partir de, también, inversiones en el distrito. Todo ello a partir de capital económico, el cual ha pasado a tomar una forma fija. De todas maneras, hay que manifestar la relatividad de su carácter meramente público. La participación de las empresas privadas en los consorcios semi-públicos (aquí entraría el concepto presentado por Harvey de empresarialismo¹³¹, del que ya nos hemos ocupado) es un factor a tener en cuenta. En Ciutat Vella, para el caso del espacio público y de las inversiones estarían representados por las empresas *Procivesa* y *Focivesa*¹³², las cuales contaban con el 51% de propiedad municipal.

En resumen, la afirmación que aquí se sostiene es que en el distrito se han sucedido diferentes formas de acumulación de capital en el territorio. Primero, un capital económico que estaría representado por las altas inversiones municipales en mejora y transformación del espacio público, sobre todo a través de derribos y creación de nuevos espacios (por ejemplo, las plazas *dels Àngels*, Vicent Martorell, Gardunya, Calle Allada-Vermell). Estos últimos serían el soporte físico para la acumulación de un capital cultural que tiene su máximo exponente en el clúster cultural del Raval. Finalmente, las últimas intervenciones vendrían a aportar una acumulación de capital simbólico, en principio a través de diversas obras de carácter arquitectónico y de imagen (mejoras en la plaza de la Catedral, arreglos en los alrededores de la muralla romana, la plaza Sant Cugat, arreglo general del Gótico Sur, etc.). Esta acumulación de capital simbólico dentro del distrito sería el punto final, al menos temporalmente, para asentar por completo las bases de un territorio destinado al turismo, es decir, el punto principal de venta de la ciudad al exterior y de concentración de las grandes masas turísticas que llegan a la

¹³¹ Patrón de comportamiento en la gobernación urbana que mezcla los poderes estatales (locales, metropolitanos, regionales, nacionales o supranacionales) con una amplia gama de formas organizativas de la sociedad civil (cámaras de comercio, sindicatos, iglesias, instituciones educativas y de investigación, grupos comunitarios, ONG, y demás) e intereses privados (empresariales o individuales) para formar coaliciones que promuevan o gestionen un tipo u otro de desarrollo urbano/regional (Harvey, 2007: 427).

¹³² Por ejemplo, en 2002, Focivesa estaba formada por Ajuntament de Barcelona (51% de acciones asignadas); Diputació de Barcelona (9%); Caixa de Pensions (12,5%); BBVA (10%); Caixa de Catalunya (7%); Telefónica Soluciones Sectoriales (5%); SABA de Aparcaments (3%); Iniciativa per la recuperació de Ciutat Vella S.L. (2,5%). Fuente: Informe anual de FOCIVESA 2002.

ciudad, es decir, la mercantilización de la imagen de la ciudad a través del territorio.

Un paso más, que tendrá que ser comprobado en los siguientes bloques de esta tesis, con el análisis cualitativo del espacio, es la influencia de todos estos capitales en un cuarto, el capital social, en el cual entra también la reproducción social de los habitantes del lugar. Este paso, sería diferente al que Bourdieu indica para el espacio social, en el cual los capitales económicos, culturales y sociales terminan definiendo el capital simbólico de los individuos o grupos. Se propondrá pues, que el resto de capitales han modificado las relaciones sociales en la calle, en número y forma, modificando sustancialmente el capital social en el campo geográfico. Por tanto, la transferencia de capitales funciona, como señala Bourdieu, análogamente a la teoría de la conservación de la energía y de esta manera, en algún momento, las diferentes inversiones en forma de distintos capitales, o en su transformación, al no volver a su capital inicial con el volumen exacto han podido derivar de alguna manera en la modificación de capital social, aunque sea de forma negativa.

En los primeros años de la década de 1980, en Ciutat Vella se produjeron varias actuaciones que tuvieron que ver con la creación de nuevos espacios, que principalmente no tenían mucha relación con el tejido urbano existente, ni con las necesidades básicas de la población ni eran de proporciones adecuadas. Estas actuaciones fueron derribos y expropiaciones, con el subsiguiente desplazamiento de población y que se prolongaron hasta la primera década del siglo XXI, aunque hoy en día todavía se pueden detectar operaciones de este tipo, si bien, no con tanta abundancia. Estas actuaciones fueron acompañadas por altos porcentajes económicos de inversión en mejora y transformación del espacio público, que durante las primeras etapas fueron muy superiores a la media. Estos nuevos lugares fueron acompañados, más tarde, y por lo general, de nuevos espacios colectivos destinados a cultura. Prácticamente, en cada uno de ellos, o en lugares muy cercanos, se creó o se modificó algún lugar con un objetivo cultural muy definido. Además, entre 1983 y 1987, según la memoria urbanística de esos años de la ciudad, no existen equipamientos públicos realizados en Ciutat Vella, y pocos son los de los años posteriores. En este sentido, se entiende el desinterés del gobierno de crear o mejorar un capital social formal¹³³ en el distrito.

De esta forma, a lo largo de este tiempo, se han creado nuevos lugares que han ido en muchas ocasiones acompañados de proyectos de carácter cultural y simbólico: la creación de la Plaza dels Àngels, con el museo MACBA y sus dependencias que rodean la plaza; la Casa de la Misericordia, que hoy es una facultad de la Universitat de Barcelona; la Casa de la Caridad, que se

¹³³ El capital social formal está integrado por lazos anclados en organizaciones formales en las que se participa como miembro o cliente. Los recursos son obtenidos a partir de la pertenencia o conexiones a organizaciones de esta clase. Así, este tipo de capital social se puede dividir en dos tipos: público o privado, dependiendo de si la organización depende del funcionamiento como Estado, institución o mercado (Wacquant, 1998: 98).

transformó seriamente, como en el caso de la plaza Joan Corominas, y que ubica la Diputación de Barcelona, el Centro Contemporáneo Cultural de Barcelona y la Universitat Ramon Llull-Blanquerna; la Rambla del Raval, nueva imagen de la ciudad; la plaza George Orwell, proyecto higienizador, con la presencia de un hotel; el patio Llimona, con un centro cívico y ampliado en diversas ocasiones; el carrer Allada-Vermell, proyecto también higienizador y centro de comercio y salas de exposición; los jardines del *Forat de la Vergonya*, que debía conectar con el anterior lugar y que está ligado con la imagen del Palau Alòs, el cual pasó por iniciativas inmobiliarias privadas y, finalmente, por un proceso de expropiación municipal; la Plaza de la Gardunya, con la creación de un nuevo espacio público surgido de la desaparición de talleres y almacenes y vinculado fuertemente a la imagen del Mercado de la Boquería, lugar de concentración turística; la Plaza Terenci Moix, donde se encuentra otra facultad universitaria; la conocida como “illa (manzana) Robadors”, donde se crearon un enorme edificio vinculado al sindicato mayoritario UGT y la filмотeca de la ciudad. También proyectos ligados al pasado industrial del distrito como Can Ricart, que hoy en día es un centro deportivo; la fábrica de la Catalana de Gas, ahora un parque urbano y con la sede del Centro de Recursos Barcelona Sostenible, dedicado a la educación ambiental; el parque de Sant Pau del Camp; el parque de la Maquinista (ahora de la Barceloneta) y también, los muelles del puerto con la creación del Muelle de la *Fusta* y el puerto urbano con el centro comercial Maremágnum.

Evidentemente, este capital económico quedó fijado en el territorio a través de estos nuevos espacios y lo mismo pasó con el cultural. Este tipo de concentración de lugares destinados a cultura puede ser definido como una acumulación de capital cultural objetivado e institucionalizado; esto querría decir que, de alguna forma, ha pasado a estar materializado (objetivado) y, por otro lado, ha sido inscrito desde la política institucional y por tanto, ha sido “reconocido” oficialmente; también con figuras o títulos como, por ejemplo, “museo de interés nacional” de declaración por la Generalitat de Cataluña. Esta acumulación de capital cultural, en su mayoría de ámbito público, aunque con claras formas intrusivas del sector privado, ha originado una concentración de actividad comercial y turística derivada de este tipo de praxis política, como así dan a entender muchos estudios históricos y geográficos sobre Ciutat Vella.

El pronto agotamiento del trabajo en concentración de capital cultural, que no permite una ampliación constante ni, sobre todo, una rápida renovación (y que además durante el periodo de vida de este capital cultural fijo-inmóvil puede perder valor) derivó hacia la necesidad de buscar una manera de alargar y continuar con el proceso con el fin de seguir haciendo el lugar singular y especial y sin perder, o incluso aumentando, valor. Para ello, como se vio anteriormente, desde 2004, el Ayuntamiento ha estado volcado, más que en cualquier otro lugar de Barcelona, en una ampliación del capital simbólico en Ciutat Vella, recuérdese que a través de obras sobre patrimonio y arquitectura, principalmente. De hecho, este proceso ya empezó

anteriormente, cuando a finales de la década de 1980, se comenzó a abrir y desarrollar el frente marítimo, que en Ciutat Vella estuvo representado por la renovación del puerto, el Maremàgnum (de iniciativa privada), y la renovación de la Barceloneta, dando a Barcelona esa imagen de ciudad tradicional mediterránea aunque renovada; si bien se puede decir que la principal tipología de inversión en dichos años no iba en ese camino. En estas obras, se busca mantener una singularidad, particularidad y autenticidad de la ciudad, en este caso, sobre todo, de la ciudad antigua. Se puede definir este proceso como de nuevas oleadas de inversiones, donde cada una busca rentabilizar la inversión anterior. Como señala Harvey “en esto se basan generalmente las maquinarias de crecimiento urbano: la orquestación de una dinámica de proceso de inversión y la oferta de inversiones públicas clave en el lugar y el momento adecuados para promover el éxito de la competencia interurbana e interregional” (Harvey, 2007: 427), algo que puede resultar muy atractivo para mercados como el inmobiliario.

Este retorno de los capitales culturales y simbólicos en capital económico ha hecho que la cultura dentro del campo geográfico, en este caso un campo geográfico y local, se haya convertido en un tipo de mercancía. Aunque muchos de estos lugares no se pueden comercializar directamente, como capital fijo y de propiedad pública, sí se hace a través de las prácticas turísticas, ya sea de marketing o de otro tipo. Al haber tal pauta de concentración en sentido espacial, con la acumulación de capital cultural y simbólico, especialmente en los barrios de Raval Norte y del Gótico¹³⁴, mediante la concentración de museos y equipamientos similares y con la transformación de viejas a nuevas calles, ahora de estilo neogótico¹³⁵, se puede afirmar que ha habido una mercantilización del espacio propiciada, principalmente, por el ámbito público, en este caso el Ayuntamiento de Barcelona. El espacio local se ha convertido en un escenario puesto a disposición para el marketing, tanto de la ciudad, de la cultura como de las apropiaciones que ha hecho el sector privado de estos procesos. Esto es ya de carácter global en los centros urbanos y no sólo de Barcelona y Ciutat Vella. Éste se ha llamado de diversas formas según la analogía o el punto de mira: Disneyficación (Harvey, 2007), escenografía (Garnier, 2008), museificación (J. M. Montaner, 2003) o tematización (M. Delgado, 2011). Además, parece claro que ha prevalecido una política de construcción del lugar y no del territorio. Es decir, una creación de diversos puntos con museos, centros cívicos, facultades, etc., pero sin una clara conexión entre ellos y, todavía más claramente, sin conexión con equipamientos de tipo colectivo en educación o sanidad¹³⁶ o proyectos socio-económicos en vivienda o mercado de trabajo.

¹³⁴ Pero no son los únicos sitios. Por ejemplo, en el Born (barrio de la Ribera) se encuentra el Centro de cultura y memoria del Born. Museo altamente visitado por turistas y que antiguamente había sido el mercado de la ciudad.

¹³⁵ Recuérdese que el barrio Gótico de Barcelona es, como mínimo, una reinención de finales del siglo XIX y principios del XX. Sobre ello, es esencial consultar Ganau, J. (1997, 2003, 2008).

¹³⁶ Por ejemplo, en estos ámbitos, Ciutat Vella tiene las cifras más bajas de todos los distritos de Barcelona en número de equipamientos educativos, deportivos y sanitarios. En contraposición, a los números de equipamientos culturales, sobre todo de museos, donde están los números

Ello no quiere decir, que este tipo de política no pueda tener una repercusión mayor, dando oportunidad, a través de la imagen de la ciudad, a recursos que puedan favorecer a otras zonas de la ciudad o del área metropolitana (Harvey, 2007: 374-375).

Este proceso, que tiene puestas en el punto de mira las infraestructuras sociales, entre ellas el espacio público de la ciudad, ha buscado la sinergia para crear un entendimiento de los intereses privados, por ejemplo, desarrollo inmobiliario u hotelero, y los públicos, por ejemplo financiación, y sin entrar en cuestiones de poder y dominio, en el proceso de urbanización, con las inversiones como herramienta principal.

El tipo de política llevada a cabo en Ciutat Vella, definida por la acumulación de capitales, ha estado marcada por una estrategia de beneficio en el sector privado. No parece haber habido una mejora de las condiciones generales dentro del territorio sino que, como indicaba la evolución de la renta familiar, se sigue por debajo de la media de Barcelona, con desigualdades internas muy evidentes, con justamente el Raval, zona de concentración cultural, como lugar con la renta familiar más baja del distrito, y el tipo de inversión no ha ido dirigida al uso de los habitantes del lugar. También son válidas en este argumento las dinámicas de elitización o gentrificación de diversos barrios del distrito, como el que está sucediendo ahora en el barrio marítimo de la Barceloneta. Sin embargo, sí ha sido visible el aumento de beneficio en el ámbito de la vivienda y del sector hotelero y turístico en general.

Por lo tanto, se puede definir como una política centrada en la inversión para el desarrollo económico basado en la construcción especulativa (por la incertidumbre de los resultados, llevándose los riesgos el capital público), con réditos para la alianza público-privada. Aunque alguno de los supuestos beneficios para el municipio no son tan altos. Como señala Navarro (2016), en Barcelona el impuesto al turismo es bajo: “Hoy el impuesto turístico (que en Barcelona va de 0,65 a 2,25 euros por noche) que se paga en hoteles y pensiones, es muy bajo en términos comparativos con otras ciudades. (...) En Barcelona el dinero que procede del impuesto turístico (solo 23 millones de euros en 2015 en el ámbito geográfico de la marca Barcelona) se comparte con la Generalitat, que es la que define el tamaño del impuesto, debiéndose, además, gastar solo en la promoción del turismo”¹³⁷.

2.2. *Nou Barris. Capital económico, capital fijo y usos.*

En Nou Barris, a diferencia de Ciutat Vella, la alta inversión en capital económico, a falta de una correspondencia con el capital cultural y, sobre todo, con el simbólico, no ha derivado en un trasvase tan amplio de capital

más altos de visitas y establecimientos. Afirmaciones expuestas según los datos consultados en la web del Departamento de estadística del Ayuntamiento de Barcelona

¹³⁷ <http://www.vnavarro.org/?p=13644>. Sobre el impuesto turística en Cataluña se puede consultar (Font Garolera, Colom Oliva, & Imbert-Bouchard Ribera, 2018)

económico colectivo en privado, ni parece haber revertido tampoco en el público. Así, la pregunta a realizarse es si la otra parte de la transformación ha derivado en capital social y si este será diferente cualitativamente al de Ciutat Vella. Dicho de otra forma, si el capital económico en Ciutat Vella se transformaba en simbólico para volver a convertirse en un capital económico de carácter mixto tanto de propiedad privada como colectiva, en Nou Barris, el capital económico colectivo no ha revertido ni de nuevo en lo colectivo, a través de impuestos ni plusvalías, ni en grandes beneficios privados¹³⁸. Por lo tanto, se contempla que éste haya podido ser traspasado hacia un capital social formal. Lo que sí es evidente es que el capital económico se ha transformado de móvil a inmóvil, es decir en fijo, a través de los nuevos espacios colectivos: espacio público, equipamientos, monumentos, etc.

En este aspecto, estamos ante una situación de trasvase de capitales, pero que sustancialmente ha tomado otro camino distinto al de Ciutat Vella a causa del tipo de inversión realizado por la administración local. En este caso, los intereses municipales parecen ser los directores del rumbo, ya que aquí, la intervención privada está ausente de las empresas urbanizadoras, en este caso *ProNouBarris*, de 100% capital municipal. Esto no excluye, que a nivel municipal y no de distrito haya intereses privados y alianzas entre la clase política y la dominante, por ejemplo.

Hay por tanto, un tipo de capital, el económico, que es invertido sobre el territorio, en forma de inversiones en espacio público y equipamientos. Estas inversiones han sido dirigidas al valor de uso sin posibilidad de generar intercambio económico. Por otro lado, está ausente, por ejemplo, la inversión en capital cultural sobre el territorio, sin museos, obras de interés arquitectónico, grandes teatros, ni centros culturales de ámbito metropolitano. Únicamente presente en algún tipo de centro cívico o ateneo (aunque el centro cívico más dinámico, el casal de Prosperitat, es de autogestión). De esta forma, en relación al espacio público, el capital económico ha pasado por alto el capital cultural, poco ha sido el traspasado a imagen¹³⁹ y muy alto ha sido el traspasado a usos y también a infraestructuras.

La política de gestión de suelos en Nou Barris ha estado dirigida, en buena parte, por el alto número de expropiaciones que se han llevado a cabo, como mostraban los números de las diversas memorias consultadas. Pero, a diferencia de Ciutat Vella, no ha habido una política tan clara sobre la acumulación hacia una tipo de ámbito particular, como era el cultural; quizás sí hacia el infraestructural. Así, como se remarcó al principio, y como lo hacían también Capel (2005) y Borja (2010), el amplio déficit en cuanto a

¹³⁸ No obstante, la mayor actuación urbanística en el distrito, la operación RENFE-Meridiana, terminó con un centro comercial, el Heron City, y El Corte Inglés, como ya se comentó anteriormente. Quedando de espacio público únicamente un parque y siendo el resto un complejo deportivo municipal.

¹³⁹ Ya se verá en el capítulo 2 que esto es relativo, ya que en Nou Barris, sobre todo en la década de 1980, se instalaron monumentos en casi todas las plazas o vías importantes. La diferencia con Ciutat Vella o Sant Martí es que se hizo a la vez que se produjo la renovación o creación de los espacios público.

urbanización y equipamientos con el que contaba Nou Barris, obligaba a la práctica a cubrir dichas necesidades. De este modo, hasta la actualidad, a falta de grandes operaciones económicas y simbólicas, a excepción de la actuación sobre los terrenos expropiados de RENFE-Meridana, se han ido creando plazas, mejorando o abriendo calles, instalando infraestructuras para salvar obstáculos físicos y, sobre todo, se ha ido invirtiendo en equipamientos, que no siempre han tenido que ver con la transformación del espacio público y viceversa. La creación de espacios importantes para el distrito, como la Plaza Sòller, la Plaza Francesc Layret, la Via Julia, la renovación de las Viviendas del Gobernador, y otras tantas operaciones, no han ido acompañadas de una creación de un equipamiento. En cambio, otras plazas, como Harry Walker, han sido envueltas, casi literalmente, por equipamientos colectivos.

Sin embargo, el distrito ha tenido un incremento de equipamientos colectivos que ningún otro ha obtenido; hasta el punto de ser el segundo con mayor número en educación, en deporte, bibliotecas y el primero en centros de atención primaria para la salud, además de centros cívicos, casales (centros sociales) para jóvenes y para mayores (tercera edad), etc. De esta forma, el capital económico invertido se ha fijado en forma de equipamientos colectivos. Si bien, esto no genera plusvalías colectivas, entendidas como retorno aumentado del capital económico invertido como valor de cambio¹⁴⁰, ni tampoco puede ser objeto de negocios, sí crea un beneficio social para el conjunto de la sociedad.

Este tipo de beneficio es el primer paso de lo que Wacquant denominó capital social formal, en cuanto, a que este está anclado a organizaciones de tipo formal, en este caso, a partir del funcionamiento estatal. Ello en contraposición al capital social informal, derivado de las relaciones informales y cotidianas o de filiaciones más o menos institucionalizadas. A pesar de ser un primer paso, este no tiene por qué tener una resolución positiva, pudiendo ejercer una influencia negativa en el entorno social y la población (Wacquant, 1998), sino funcionase acorde a los intereses y problemas del lugar o si, por ejemplo, hubiera barrios en los cuales no hubieran llegado estos equipamientos, algo que tendría que ser analizado.

Pero, por lo que se refiere a inversiones municipales, Nou Barris ha sido un centro importante para ellas, tanto en número de obras, como en importes, a excepción de algunos años, como entre 1995 y 1998. Este capital económico podría haberse convertido en un tipo de capital simbólico dentro del campo político que hubiera tenido reflejo en las elecciones y, en el cual, se hubiera producido un intercambio entre aumento de inversión y aumento de votos (o modificación de tendencia), y viceversa. Ello, no ha sido así. Como se vio no se ha encontrado ningún patrón que indique esta situación de reciprocidad entre capitales. O bien porque no existe esta intención o bien porque simplemente no funciona la estrategia en ninguno de las dos direcciones.

¹⁴⁰ Para una ampliación sobre capital fijo y su contradicción con el capital circulante, véase Harvey (2014: 81-88).

De todos modos, lo que sí parece tener concordancia es que las inversiones más altas en Nou Barris se produjeron en entre los años 1987 y 1994, es decir, en los momentos de alto crecimiento presupuestario con la etapa de los JJ.OO. Ello daría pie a afirmar que se aprovechó el “tirón” para cubrir las necesidades urbanísticas y sociales del distrito. También fue muy elevado en 2004-2007, con el boom inmobiliario y económico, estando en los otros momentos, siempre por debajo de la media, el 10%. Esto podría estar indicando que solo se ha tenido como objeto principal en momentos de auge económico, y por tanto, como zona para la acumulación de capital excedente, en momentos en que se ha producido sobreacumulación (Harvey, 2012).

Por otro lado, en Nou Barris, la tipología de espacio público sobre la que más se invirtió entre 2004 y 2015, fue infraestructuras; algo que es habitual en casi todas las zonas, tanto en el tipo de obra como en su extensión. Sin embargo, las actuaciones de renovación destinadas a uso han sido claves. La inversión total en este tipo es, junto con Sant Andreu, mucho más elevada que el resto. Significativamente, también es un distrito con un coste medio unitario inferior a la media de Barcelona, pues, a su vez, es el que cuenta con un mayor número de obras realizadas. Si bien nos atenemos al pensamiento dominante en política, el espacio público debe ser un lugar para la socialización (o mejorarla), por lo tanto donde se desarrolla y se crean relaciones sociales de proximidad y aproximación¹⁴¹. Entonces, en Nou Barris, el objetivo sería, en este sentido, buscar el traspaso del capital económico invertido en espacio público a un capital social informal, gestionado a través del espacio. Si además añadimos a algunos lugares, la creación de equipamientos públicos colectivos, este objetivo se “multiplica”.

Una vez más, en la comparación posible entre Ciutat Vella y Nou Barris, se muestra cómo el gobierno, en este caso local y como agente del Estado, no es un elemento neutral, ni un órgano para la redistribución, como ya se sabe desde hace tiempo. Éste es un órgano con funciones orientadas tendenciosamente y, que su forma de gestión y funcionamiento es clave para la reorientación de los comportamientos económicos y sociales, en general pues, de la sociedad¹⁴². Dos distritos que todavía a principios de los años 90 del siglo XX tenían valores y graves problemas de pobreza y de vivienda, han tomado rumbos muy distintos tras la gestión del territorio y la aplicación de políticas públicas por parte de la administración local. A día de hoy, ni la evolución de la renta, ni la de los precios de la vivienda, ni las dinámicas internas cotidianas tienen semejanza unas con otras. Sin embargo, perduran convergencias y disconformidades entre los distritos que son dignas de ser analizadas y que serán tratadas en el siguiente capítulo cuando se estudie la historia y la morfología de estos barrios. Y aunque las políticas y situaciones macroeconómicas tengan un peso enorme en ello, y aunque, como indica

¹⁴¹ Sobre espacio público como lugar de socialización véase, entre otros, (Borja, 2013; Borja & Muxí, 2001; Carrión Mena, 2007; M. Delgado, 2011, 2013). Para relaciones de proximidad y aproximación véase (Fernandez-Kelly, 1995; Leonard, 2004; Putnam, 2003; Solís, 2017)

¹⁴² Para una relación, desde su génesis entre Estado, urbanismo y comportamiento/control, véanse Capel (2013) y Fraile (2013, 2015).

Delgado (2011), la morfología social tenga siempre la última palabra sobre la producción del espacio social, no se puede negar que la ideología aplicada al territorio, desde arriba, que es la del bloque dominante, con la modificación de la morfología urbana, tiene un peso específico a la hora de atribuir responsabilidades sobre las dinámicas territoriales.

2.3. Sant Martí. La acumulación por desposesión.

El 22@ y Diagonal-Mar, con el Fórum como referente organizativo, han sido creados, básicamente, mediante inversiones público-privadas en infraestructuras físicas, espacio público y urbanización en general, incluida la vivienda. De estas, las más importantes han sido las municipales, que han ejercido el papel de facilitador del desarrollo económico. Estas operaciones han fortalecido la base económica de estos lugares dedicados a exportación de bienes y servicios de tipo telemático, principalmente en el 22@, y de marketing, en el Fórum y Diagonal-Mar. Se ha provocado, así, un desarrollo social desigual respecto al resto de la ciudad, con mayor evidencia en sus zonas colindantes. Aunque ajeno a este estudio, esto ha ido acompañado de otras dinámicas políticas, como reducciones de salarios, roturas de convenios colectivos u oferta de fuerza de trabajo (no hay que olvidar que España tiene un alto número de especialistas con nivel de estudios altos y que tiene salarios sensiblemente más bajos que los países del entorno) u otras como subvenciones, ayudas o asistencias a las empresas de carácter “innovador”.

Sant Martí ha tenido tres grandes lugares de renovación urbana: la Villa Olímpica, el distrito 22@ y el barrio de Diagonal Mar-Frente Marítimo; estas dos últimas con altas inversiones municipales en espacio público de nueva creación. Todos estos lugares surgieron tras la reocupación de zonas que se habrían podido calificar de degradadas. En el caso de la Villa Olímpica, tras el desalojo de una zona de auto-construcción de viviendas marginales conocida como el Somorrostro. Diagonal Mar-Frente Marítimo, con particularidad en el Fórum, está construido en parte sobre un barrio también de auto-construcción llamado El Campo de la Bota, lugar donde se produjeron fusilamientos franquistas, y en parte sobre terrenos industriales en desuso. Esto último, igual que en el 22@, tras la decadencia y desmantelamiento del sector industrial después de la crisis de 1973 y posteriores y del abandono del fordismo; pues, como se dijo anteriormente, había sido un lugar de concentración de fábricas y talleres en la ciudad.

Ante estas situaciones expuestas, se puede enmarcar el análisis de la evolución del distrito dentro de la teoría de la acumulación por desposesión, propuesta por David Harvey, y complementada con el análisis en la relación global y local y el empresarialismo como estrategias político-urbanas.

A modo de destrucción creativa, estos lugares fueron arrasados mediante la transformación urbana, que según Harvey serviría para recoger o absorber los excedentes de capital. En su momento, entre los años 60 y 70 del siglo XX se

expulsó de estos lugares a una importante población pobre, más de 20.000 habitantes entre las barracas del Somorrostro y del Campo de la Bota. Si el aburguesamiento del centro de París por Haussman llevó más de 100 años, en Barcelona, el Somorrostro se demolió en el año 1966 y antes de 30 años, en 1991, ya existía un nuevo barrio aburguesado, de carácter elitista y con un alto índice de privatización del espacio.

La estrategia ha sido la de desposeer a la gente de su territorio y de uso, para después, aprovechando estos terrenos baldíos desvalorados por el tiempo, construir y urbanizar una zona que absorba las inversiones. En todos estos casos ha sido totalmente a través de los acuerdos público-privados, donde la administración local, una vez más, ha sido la facilitadora de las bases físicas y políticas de un proceso de acumulación de capital privado y de aglomeración localizada. Si ya bien, el Estado había puesto las bases con la expulsión a la fuerza de los habitantes, promocionado así el inicio de estos procesos.

A lo largo del ciclo estudiado, se ha podido observar cómo las inversiones municipales, en suelo y en espacio público, si bien para algunos puede ser lo mismo, han puesto las bases para la creación de, por un lado, zonas habitacionales de carácter elitista, y por otro, zonas de aglomeración empresarial.

A principios de la década de 1990, con la excusa y la obsesión política local de abrir la Diagonal al mar (y también la ciudad) comenzaron a aparecer en el lugar zonas de promoción privada de vivienda dirigidas por la empresa Diagonal Mar, S. A. Pero, también, es en esta época cuando se crean planeamientos como el PERI Diagonal-Poblenou y la modificación del Plan General Metropolitano en Diagonal-Mar, y se inicia la compra de suelo, todo ello desde el sector público. Las actuaciones de tipo privado de este estilo comenzarán a surgir entre 1991 y 1994. Son las que darán al Ayuntamiento una amplia cesión gratuita de suelo; además, hubo 16 obras de iniciativa privada en el distrito, destacando las obras en viales realizada en Diagonal Mar y que tuvieron un coste de 2 mil millones de pesetas (12 millones de euros). En la memoria de 1995-1998, se decía: “hemos dado pasos muy importantes: la apertura de la Diagonal desde la plaza de las Glorias hacia al mar, el impulso dado a los PERI de Diagonal-Poblenou y del Frente Marítimo, con licencias otorgadas para 34 promociones, y el complejo de Diagonal Mar, con 1.875 viviendas, un centro de negocios de 74.000 m² de techo y un parque de 17 hectáreas”.

Así, el tipo de urbanización que se hará desde la administración irá dirigido, como se vio en un apartado anterior, a un objetivo claro de imagen. Es en estos lugares donde el Ayuntamiento, entre 2004 y 2015, ha desarrollado, a excepción de las de patrimonio, las actuaciones más caras en proporción coste/obra. Si bien es en imagen e infraestructura donde existen unas inversiones destacadas. Aunque era el gasto en imagen el que sobresale sobre el resto de distritos; ya que la inversión global en esta tipología de obra es desmesurada en su comparación con el resto.

Estos nuevos barrios no han servido para mejorar la situación de sus vecinos colindantes, pues se vio cómo la renta familiar descendía en algunos lugares, ni tampoco para revalorizarlos ya que el precio de la vivienda era muy dispar respecto a las nuevas zonas, incluso con bajada de los precios en estos lugares limítrofes. Por lo tanto, parece quedar evidenciado que la política aplicada a este territorio ha dado como resultado la creación de unos barrios separados y singulares, dedicados y especializados para clases medias-altas sin necesidad de compartir espacios.

Sin embargo, Sant Martí es el distrito que cuenta dentro del sector público con más equipamientos educativos, espacios e instalaciones deportivos, así como bibliotecas, de toda la ciudad¹⁴³. Así, por esta parte, parecería que estos nuevos lugares han aportado algún beneficio al habitante del distrito. No obstante, no está claro quien se favorece más, si los nuevos o los viejos residentes, ya que, como es el caso de las bibliotecas, de las 6 del distrito sólo 1 de ellas se ubica en uno de los “nuevos barrios”, el de la Villa Olímpica. Por lo tanto, parece existir una retirada del sector público de los nuevos barrios.

En la actualidad, entre el distrito tecnológico 22@ y el barrio de Diagonal-Frente Marítimo se encuentra el de Poblenou. Este está inmerso en un proceso de elitización; esto quedaba parcialmente corroborado con los datos de la evolución de la renta familiar y del precio de la vivienda. Este lugar, en el que se encuentra el grueso de la antigua concentración de fábricas y talleres, y que tiene un acceso privilegiado al mar, ha estado en los últimos años siendo intervenido desde el Ayuntamiento con inversiones en algunas de sus principales calles: la Rambla de Poblenou, la calle Maria Agulló, etc.; donde ha aumentado el número de comercios, sobre todo, de tipo no “tradicional”. Esto además acompañado de un proceso de turistificación, paradigmático de la situación barcelonesa (Mansilla, 2014; 2015).

Estos procesos han llevado a un precio elevado de la vivienda, por ejemplo, con actuaciones como la del especulador George Soros que compró 213 pisos en Diagonal Mar, con los resultados obvios de este tipo de negocio¹⁴⁴.

Así, todo ello está en sintonía con el tipo de actuaciones dirigido a la imagen en que el Ayuntamiento ha invertido desmesuradamente. Obras, pues, que se pueden ligar, sin mucho miedo a equivocarse, a ampliar el turismo, mejorar la imagen de la ciudad y que va dirigida a atraer a las empresas, favorecer centros comerciales y lugares privados y privatizados, etc.

¹⁴³ Datos de la web de estadística del Ayuntamiento Barcelona. También cabe destacar que Sant Martí es el distrito con mayor población de Barcelona.

¹⁴⁴ El diario Ara, el día 12/05/2014 publicaba la noticia: “George Soros compra 213 viviendas en Diagonal Mar”.

http://www.ara.cat/economia/Hispania-compra-vivendes-Diagonal-Mar_0_1136886595.html

Al día siguiente ampliaba la noticia: “Un fons participat per Soros inverteix 63 milions a Diagonal Mar” (Un fondo participado por Soros invierte 63 millones en Diagonal Mar).

http://www.ara.cat/premium/economia/participat-Soros-inverteix-Diagonal-Mar_0_1137486298.html

El caso del distrito de Sant Martí es paradigmático de lo que se ha ido denominando el empresarialismo. La alianza público-privada ha llevado al desarrollo económico de la zona que no está llegando a la población popular y tradicional de este lugar. A través de inversión de capital a partir de la acumulación por desposesión, el Ayuntamiento junto con empresas de carácter privado, establecieron las bases para que el capital global, a través de la concentración de empresas, el marketing de la ciudad y su comercio, la turistificación y la gentrificación, se instale en dicha zona sin ser expandido a la ciudad, ni mucho menos a los habitantes populares del lugar.

Conclusiones del capítulo 1. El peso político

A lo largo de este capítulo, se ha propuesto un camino que trata de analizar el espacio público en una perspectiva *desde arriba*; esto quiere decir, examinar las actuaciones de la administración pública, a través de la distribución de reformas, mejoras, y nuevas producciones de espacios. Se señaló al comienzo, según se había visto, que este tipo de visión del espacio público, por algunos autores, se presupone prácticamente equivalente a la gestión del suelo. Esta forma de analizar su trato suponía una posibilidad de colocarse en una posición que diera paso a interpretar las intenciones políticas, a través de las inversiones en el territorio a lo largo de varios periodos.

El estudio de la ciudad de Barcelona tenía para este aspecto un especial punto a favor y es que existen numerosas investigaciones sobre aquello que se ha llamado modelo Barcelona y que, justamente, trata de poner de manifiesto el tipo de política que se ha llevado a cabo durante las últimas décadas desde la administración de la ciudad. La posibilidad de realizar un cotejo con estos análisis enriquecía el propio estudio, ya que, lo contextualizaba y permitía extraer conclusiones más profundas y firmes para el tema en cuestión.

Al comienzo de este capítulo, se intentaba poner de relieve que las situaciones económicas iban a condicionar las inversiones en mayor medida que las políticas públicas. A lo largo del texto, se ha visto cómo una situación económica cambiante hacía que las inversiones se vieran afectadas no sólo de forma cuantitativa sino en su distribución territorial, en sus tipologías y en las relaciones centro-periferia. Evidentemente, no ha habido una línea marcada desde 1983 hasta 2015 en la que se haya invertido sistemáticamente. Pero, parece claro que, en los momentos de auge económico, se aprovechó para incrementar las políticas de corte neoliberal; las cuales, a excepción de algunos “espejismos”, no han sido retiradas. Entre 1987-1991, con la llegada de los Juegos Olímpicos, se abandonó el urbanismo de detalle, introduciendo obras de mucho mayor importe, y creando empresas privadas de capital público-privado así como barrios exclusivos como la Villa Olímpica. Entre 1991 y 1994, con un pequeño periodo de crisis, daba la sensación que se

volvía a retomar aquel urbanismo incidente en los parques y las plazas pero en el periodo 1995-1998, con el nuevo referente del Fórum de las Culturas se volvieron a introducir nuevos elementos neoliberales, como la creación del distrito 22@, el barrio de Diagonal Mar-Frente Marítimo y, con ellos, una fuerte implantación de la arquitectura de autor, que a escala de Barcelona, tenía su máximo exponente en la construcción del MACBA por Richard Meier. Se comenzaba un proceso, que llegó hasta el final del ciclo estudiado, de un urbanismo fragmentario. Entre 2004-2008, este era tan evidente que casi no hay rasgos o regularidades para definir este momento. El mapa de las inversiones cubre todo el ancho barcelonés y, tras el análisis de los precios de compra y venta de suelo por parte del Ayuntamiento, se evidencia una financiación a través del urbanismo lo que alimenta el urbanismo de mercado como motor económico. Los años posteriores de crisis siguen una misma línea que, además, tiene como añadido la creación de partidas presupuestarias para “mejora del espacio público”, distribuido por distritos. Esto señala una carencia tanto de proyectos como de planes. En 2011, con la entrada de CiU al gobierno, la despreocupación por los barrios populares se hace patente y, el gobierno invierte, constantemente, en vías prestigiosas de zonas acaudaladas.

Mientras tanto, los barrios periféricos han ido recibiendo inversiones de forma no sistemática. El caso más evidente es el de Nou Barris, que a pesar de tener una inversión final muy elevada, ha pasado por momentos de inversión en espacio público casi nulo. En general, estos barrios han tenido momentos puntuales de elevadas actuaciones pero que, en su mayoría, venían marcados por la realización de una gran obra: acceso al túnel de la Rovira en Horta-Guinardó, Renfe-Meridiana (complejo de Can Dragó) en Nou Barris; zona de la Sagrera, en Sant Andreu, por ejemplo. El caso de Sant Martí ha sido especialmente característico. Tras el desmantelamiento del sector industrial tuvo unos años de abandono, hasta que en los años 90 del siglo XX tomó una dinámica totalmente distinta, especialmente, a partir de 1996 con la puesta en marcha del Fórum de las Culturas 2004. Se convirtió en un caso paradigmático de la cooperación público-privada, de actuación de la iniciativa privada y del desarrollo del urbanismo neoliberal, convirtiéndose en una zona dispuesta para la captación de empresas dedicadas las TIC, acumulando obras de arquitectura de autor y cuidando una especial la imagen, con los objetivos de ubicar tanto dichas empresas como las capas medias-altas de la población de la ciudad. La llegada de estos nuevos barrios, no ha supuesto la mejora del distrito en su totalidad y Sant Martí se ha convertido en una amalgama de zonas con desigualdades muy altas y que se encuentran muy próximas geográficamente (solo hace falta recordar el índice de renta familiar en los barrios de Sant Martí: Diagonal Mar-Frente Marítimo y Villa Olímpica 162,5 y 150,2, respectivamente; Besos Mar y la Verneda-La Pau 54,4 y 57,5 puntos, respectivamente).

El examen por tipologías de las obras desde 2004 hasta 2015 ha puesto de relevancia la relación entre urbanismo, imagen y desarrollo turístico. Se ha visto cómo en los lugares donde ha existido un mayor crecimiento de

instalaciones hoteleras y el aumento del precio de la vivienda ha sido elevado, se ha desarrollado una tipología de obra basada en la imagen o el patrimonio. Son los casos de Eixample, Sant Martí y Ciutat Vella. También, como otra muestra del urbanismo fragmentario que ha reinado en la ciudad, en los barrios populares se ha practicado una transformación del espacio basada, en su mayoría, en obras destinadas a usos, teniendo la imagen y el patrimonio en peso poco relevante.

La exposición sobre los tres distritos más destacables ha señalado las diferentes políticas durante estos años llevadas por el Ayuntamiento de Barcelona. Un punto más para enfatizar en la existencia de un urbanismo poco unificado para la ciudad y con tratos preferenciales, o al menos, diferenciales entre distintas zonas.

No sería difícil seguir trazando una línea histórica como la que se hizo en el apartado teórico. Muchas de las características citadas han estado presente con mayor o menor fuerza en los casos que se trataron: aberturas de calles para los intereses económicos del momento que, en la actualidad, ha derivado en muchas ocasiones en modificaciones espaciales encaminadas a la imagen y el turismo (motores de la economía de la ciudad); la cooperación y búsqueda del sector privado en las diferentes modificaciones de la ciudad (así lo hicieron Haussman, Cerdà, Wagner, etc.); generación de plusvalías en los centros de la ciudad y periferias de tipo residencial (como proponía Wagner), espacios diferenciados entre centro y periferia; y otras varias características que seguirían a estas.

De todo lo expuesto, se extraen a continuación seis puntos importantes a modo de conclusión en los que se cuestionan algunas afirmaciones y se secundan otras, todo ello apoyado por algunos apuntes teóricos.

1. En cuanto al análisis de las inversiones municipales en espacio público, sin entrar en materias políticas o de gobernanza, más que constatar el modelo como una política o estrategia seguida se ha puesto de manifiesto una adaptación del urbanismo a las circunstancias económicas y no, por ejemplo, una herramienta de control del mercado y del uso intensivo de la propiedad privada (especialmente, en relación a la planificación urbanística y la gestión de los precios del suelo por parte del Ayuntamiento y su relación con la especulación). Las políticas de espacio público se han ido adaptando en este periodo de un keynesianismo a una economía neoliberal que ha ido adoptando la misma forma que los ciclos económicos a escala urbana. Las políticas en Barcelona, han pasado de un cariz protector relacionadas con el Estado del bienestar, a unas políticas centradas en el desarrollo económico y la competitividad económica de la ciudad en una escala global, como han definido Brenner y Theodore para el cambio de políticas en la Europa Occidental desde 1970 (Brenner & Theodore, 2017a), pasando de un “gerencialismo” a un “empresarialismo” (Harvey, 2007).

Este proceso es el que han seguido las inversiones municipales en espacio público. De unas intervenciones, con una atención en los barrios deficitarios urbanísticamente, que buscaban equilibrar población e infraestructuras, se pasó a centrarse por completo en gestionar nuevos espacios que, como mínimo, fueran vistos como centros especiales y especializados para la acumulación de capital, lugares esencialmente buscados por las empresas, ya que éstas dependen de economías de aglomeración localizadas (Brenner & Theodore, 2017; Hudson, 2003). Obviamente, esto ha tenido repercusión territorial a escala urbana y, para el presente caso, se ha podido apreciar esta circunstancia en el aumento de las desigualdades socio-territoriales desde mitad del ciclo estudiado y con especial atención a la última etapa, en la cual, justo con la entrada de políticas extremadamente austeras, los desequilibrios han aumentado en porcentajes muy elevados. Por tanto, en este tiempo examinado se ha podido divisar una transición que ha reestructurado espacialmente la ciudad con la intención de reconcentrar lugares estratégicos dejando aparte diversos lugares de la ciudad.

2. Sobre la periodificación del modelo Barcelona, cabe señalar que se ha mostrado relevante en cuanto a algunas tipologías y zonas de actuación. Evidente ha sido el paso del interés en la mejora de plazas y parques a la actuación en grandes obras, algo que se ha ido remarcando constantemente señalando el aumento de los coeficientes de variación y de asimetría a lo largo del estudio. Sin embargo, poner el acento en ello podría esconder intereses políticos que ha habido tras ellos. Si bien es cierto que durante los primeros años del ciclo analizado se encuentran algunos aspectos que delatan un interés por las zonas con más déficits urbanísticos, especialmente el caso de Nou Barris y también de Horta-Guinardó, no se ha encontrado una lógica que haga de ello una política relevante, pues otros barrios y distritos han quedado relegados a inversiones municipales mucho más bajas, como en Sant Andreu o como en el caso de Sant Martí hasta el año 1995, cuando a partir de entonces se invirtieron altísimos porcentajes en los nuevos espacios dedicados a empresas de carácter global. Muchas de las altas inversiones lo son gracias a una obra de carácter ampuloso. En Sant Martí, distrito con graves carencias sociales, económicas y urbanísticas, se puso a disposición una gran cantidad de suelo para la creación espacios privados y beneficio capitalista, como se ha visto en el caso del nuevo barrio de Diagonal Mar-Frente Marítimo. Además, respecto a ello, es necesario recordar que ya había habido un precedente similar en la creación de la Villa Olímpica para las Olimpiadas del año 1992.

Por otro lado, ha quedado demostrado que, ya desde los primeros años, se ha puesto a disposición las políticas urbanísticas en relación con el suelo y el espacio público para la creación de lugares receptores o predispuestos para la acumulación de capital económico, como ha sido el caso de Ciutat Vella, con los derrumbes de zonas en los años 80, con la idea de higienizar, que han servido para la concentración de zonas turísticas, como el caso de la calle Allada-Vermell, más tarde la Plaza dels Àngels, con el museo MACBA como estandarte y, finalmente, con la creación de la Rambla del Raval. De hecho, en

cuanto la iniciativa pública puso las bases y los fondos llegaron para la inversión en las Olimpiadas, florecieron empresas de consorcio público-privadas así como la entrada de grandes emporios financieros, de seguros e inmobiliarios, allí donde, justamente, había lugares predispuestos a la acumulación capitalista. Es el caso, bastante mencionado en el capítulo, de *Procivesa* (luego *Focivesa*) en Ciutat Vella, pero también de *ProEixample* (57% y 51% de capital público, respectivamente). Pero que no aparecían en los lugares alejados de los grandes centros de creación de plusvalías y beneficio capitalista, como en Nou Barris, donde la creación de *ProNouBarris* era de capital 100% público. Estas empresas, que en principio actúan sobre el interés general de la ciudad, han sido participes de un “proceso de reproducción de las relaciones de producción combinando el cambio social y la continuidad capitalista, condicionándose bajo las relaciones de dominación” (Garnier sobre Lefebvre, 2017: 191).

3. Estos dos aspectos anteriores denotan que dicho modelo Barcelona, en el ámbito urbanístico, no ha sido más que la adaptación de las políticas urbanas a los ciclos y tendencias económicos. El modelo quedaría en algunos casos reducido a un cierto interés social que aquí se ha soslayado por la naturaleza del propio examen. Ha quedado claro, que en periodos más difíciles económicamente las inversiones y la tipología de éstas se han adaptado al momento, como en las etapas 1983-1986, que arrastraba un periodo de crisis con el desmantelamiento del sector industrial (muy potente en Barcelona); 1991-1994, donde existió una crisis de deuda municipal tras las Olimpiadas y un descenso de la iniciativa privada; y finalmente, las etapas 2008-2011 y 2012-2015, con especial atención en esta última, que han estado afectadas por la gran crisis global, la explosión de la burbuja inmobiliaria española y los problemas de deuda y del sistema bancario español. Entre 1983 y 1987, bajo la situación de escaso presupuesto municipal junto con los grandes déficits urbanísticos, que seguían existiendo en la ciudad y, seguramente, la entrada de elecciones en el juego político (con las presiones que ello supone) el margen de maniobra no era demasiado amplio. Ya Capel había señalado ciertas características por las cuales durante aquella época el urbanismo desarrollado había adoptado ciertas dinámicas, como la parada del crecimiento demográfico y por tanto, residencial y la presión vecinal de unas organizaciones que habían reunido mucha fuerza tras la caída de la dictadura. Entre 1991 y 1994, quedó reflejado a través del análisis de las inversiones que se había “perdido el rumbo” tras el fin de las olimpiadas y que incluso, esta etapa tomaba similitudes con la de 1983-1987. Otra vez la caída del presupuesto municipal en inversiones y la falta de referencia hicieron tomar decisiones parecidas a dicha etapa anterior. Finalmente, el último periodo de crisis, aparte de caracterizarse por un descenso altísimo de las inversiones en comparación con otros años, (además, la última etapa tendría una inversión muy similar a la de los primeros años si se rectifica el IPC respecto a 1983-1987) muestra una readaptación en los lugares de inversión y unas tipologías que claramente están conducidas por los mecanismos de una ciudad pensada para ser un referente global y no pensada a escala local.

Sin embargo, por otro lado, se ha mostrado cómo las inversiones han aumentado (en términos relativos) en las zonas periféricas en los periodos de auge económico. El caso paradigmático es el de Nou Barris que en los momentos de mayor auge económico, las etapas 1987-1991 y 2004-2007, tuvo unos porcentajes muy elevados de inversión pero siendo, prácticamente abandonado, en algunos otros momentos.

De hecho, en estos momentos de auge económico se podría haber optado por una lógica coherente como la inversión sistemática en zonas periféricas. Sin embargo, han sido momentos que han ido dirigidos en su gran mayor parte a un solo proyecto, Olimpiadas y Fórum. Situaciones que han sido regidos por un urbanismo fragmentario que ha estado encabezado por las lógicas del mercado con la administración pública al servicio de los intereses privados con los planeamientos y los lugares de máxima inversión como herramientas principales, aquí solo hace falta recordar la relación entre el gran número de planeamiento, el aumento de la cesión de suelo gratuito y la compra-venta de suelo (también de inmuebles) por parte del Ayuntamiento. El mapa de Barcelona para 2004-2007, periodo del máximo exponente de la burbuja inmobiliaria, estaba cubierto por completo de obras realizadas sin una lógica clara de actuación territorial (es de pensar, que políticamente tendría la suya). Para la relación entre urbanismo y planeamiento se determinó cómo el Ayuntamiento compraba cada vez más a coste de mercado, un precio que cada vez era mayor, con un exagerado valor el mismo año del Fórum de las Culturas, y vendiendo a precios mucho más elevados, es decir, a precios de mercado. Por tanto, el Ayuntamiento no usa las expropiaciones ni la cesión gratuita de suelo como método de control de precios; el suelo obtenido era gestionado, únicamente a partir de los sistemas de compensación y cooperación, dirigidos por los promotores privados.

4. La política de suelo analizada a través de las expropiaciones y derribos también ha mostrado una línea ideológica que muchas veces no ha ido acorde con los contextos urbanísticos donde se han producido. El caso de Ciutat Vella es el más significativo. Se ha visto cómo se han seguido creando nuevos espacios a lo largo del tiempo. Lugares que en muchos casos no fueron demandados por los vecinos ni respondían a necesidades estrictamente primarias. Son los casos de la calle Allada-Vermell, la Plaza dels Àngels, la Plaza George Orwell (todos estos lugares con expropiaciones y derribos en los primeros años, década de los 80), Rambla del Raval, Illa Sant Ramon, Forat de la Vergonya y otros tantos. Políticas que, por otra lado, no hicieron más que seguir la línea que ya había marcado con anterioridad el gobierno municipal franquista, derribando zonas como las que dieron lugar, por ejemplo, a la plaza Sant Miquel, en los años 60 y que estaban señaladas en el Plan General Metropolitano de 1976, que ha servido de guía hasta hoy.

Estas líneas ideológicas, son trazadas pues desde los años del franquismo, que como bien argumenta Jordi Borja, fueron ideadas durante esta época pero puestas en práctica y acción durante los primeros gobiernos democráticos.

Pero además, este mismo autor identifica que muchas de los grandes proyectos realizados en periodos posteriores a los JJOO, e incluso al Fórum, fueron pensados en la década de los 80 sólo que afectados por cambios de prioridades (Borja, 2010: 81-82).

5. Se ha mostrado en el apartado 1.3. que, en Barcelona, durante estos años, no ha surtido efecto el uso de las políticas sobre espacio público como estrategia urbana para la mejora del entorno. En cambio, sí se ha visto que las tipologías de estos espacios, encaradas hacia unos objetivos u otros, sí han influido para generar las plusvalías que se han visto reflejadas en el precio de la vivienda.

El análisis de las diferentes tipologías de los espacios, dirigidas a infraestructuras, imagen, patrimonio y arquitectura o usos, ha mostrado cómo han tenido repercusiones diferentes según dónde se han concentrado las obras. En este sentido, se señala cómo el Ayuntamiento ha sentado las bases a través de la compra de suelo poniéndolo a disposición de la propiedad privada y de la gestión de los espacios públicos, para crear lugares destinados a la acumulación de capital económico. Se mostró en este sentido, como en Ciutat Vella, se pasó de una acumulación de capital cultural a una simbólica con el propósito de fijar un punto de centralidad del capital económico, sobre todo, a través de las rentas del turismo. Por otro lado, se mostró cómo en los distritos de Eixample y Sant Martí, principalmente en el barrio de Diagonal Mar-Frente Marítimo, la concentración de espacios destinados a la imagen ha apoyado o derivado en una concentración de actividad económica, marcada, por ejemplo, por el aumento de número de establecimientos hoteleros (en el caso de Sant Martí, de alto nivel económico), y en una generación de plusvalías que han ido a parar a la propiedad privada, como en los casos que se ha mostrado de venta de vivienda de segunda mano, en los cuales estos dos distritos encabezaban la subida de precios. En este sentido, ambos han terminado siendo lugares de alta concentración y acumulación de capital económico. Al fin y al cabo, “esta política consiste en organizar el espacio urbano, tanto física como socialmente, para convertirlo en una estructura ordenada y susceptible de atraer ante todo a empresarios, financieros, promotores, constructores (...)” (Garnier, 2017).

6. Un factor que ha sido descartado en su mayor parte como influyente a la hora de gestionar el territorio a través de las inversiones en espacio público ha sido la relación entre éstas y la geografía electoral. Prácticamente, no se han encontrado dinámicas que hagan pensar que hay una preferencia en cuanto a inversiones en los “feudos” electorales de los partidos del gobierno y tampoco hay una subida de los votos en los lugares donde ha existido un aumento considerable de inversión.

De forma diferente, sí parece haber indicios que lleven a pensar en un aumento de inversión en los años anteriores a las elecciones municipales. Este hecho se produciría de forma generalizada a nivel de la ciudad, pero en el cual

no se podría encontrar patrones que indicasen una mayor incidencia de las obras efectuadas en los distritos considerados “feudos” electorales.